



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA



**EL MORENOVALLISMO Y LA URBANIZACIÓN NEOLIBREAL EN LA
CIUDAD DE PUEBLA: ESTRATEGIAS PARA UNA ESTÉTICA HEGEMÓNICA.**

**Tesis que para obtener el grado de
MAESTRO EN SOCIOLOGÍA**

Presenta

DIEGO AGUIRRE MARÍN

Director de Tesis

DR. GIUSEPPE LO BRUTTO

Co-tutora y asesora de Tesis

DRA. LUCIA LINSALATA

JUNIO, 2023.

Al exgobernador poblano Rafael Moreno Valle Rosas, y a su esposa, la exgobernadora poblana Martha Érika Alonso Hidalgo, acaecidos juntos en el municipio de Coronango, Puebla, el 24 de diciembre de 2018, seré crítico de su obra, pero no condenaré su labor.

Agradecimientos

A Dios y a la Virgen de la Encarnación, por la experiencia de vida y por la gran fortuna de haber sobrepasado un momento tan duro para todas y todos como lo fue la pandemia de SARS-COV2, o COVID-19, estudiando.

A mis padres, Ana Luisa Marín y J. Gerardo Aguirre, por cargar esta cruz conmigo con un respaldo incondicional y sin soltarme, en lo que por muchos momentos se asemejó a un viacrucis: al fin, se terminó.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo financiero dado para la realización de este trabajo, otorgado a través del programa 001518 de la Maestría en Sociología ICSyH-BUAP.

Al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” (ICSyH) y a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), por recibirme como parte de su comunidad académica y por su compromiso en ofrecer programas e instalaciones de vanguardia y calidad.

A la coordinación del Posgrado de Sociología, al ingresar a cargo del Dr. Fernando Matamoros y al egresar a cargo de la Dra. Blanca L. Cordero, por brindar la oportunidad a estudiantes de todas las áreas disciplinares de incorporarse a su alumnado a través de una convocatoria plural y un proceso de selección tan riguroso como imparcial.

A la Lic. Patricia Arana, por su gran calidad humana y amable disposición en su asesoría y auxilio al gestionar nuestra vida académica dentro del ICSyH-BUAP.

A la Mtra. Yolanda Moreno y a la Dra. Sonia Aguirre, quienes fueron mis docentes en la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), por su pronta respuesta y recomendación para iniciar mi candidatura a este programa de posgrado.

A las y los docentes del Posgrado de Sociología que impartieron cursos en la Maestría y de quienes pude adquirir y formar una visión renovada y crítica de la sociedad y su estudio.

Al Dr. Giuseppe Lo Brutto, por asumir la labor y responsabilidad de dirigir este trabajo, casi al mismo tiempo que tomaba protesta como director del ICSyH. Su flexibilidad y confianza marcaron siempre pautas importantes que alentaron tanto una autonomía en torno

al tema como un autoconocimiento de mis propias capacidades como investigador. Especialmente deseo reconocer su paciencia y compromiso cuando más los necesité.

A la Dra. Mina Navarro y la Dra. Lucia Linsalata, como parte del área de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político, por la enseñanza des estructurante, la guía, la escucha y el soporte académico y personal dado a mí y al resto de estudiantes, sobre todo en tiempos al inicio del posgrado y de confinamiento.

Específicamente, a la Dra. Lucia, como co-asesora de tesis, por el acompañamiento y el aliento en momentos de duda, de temor y de incertidumbre acerca de esta investigación. Su orientación y propuestas, siempre buscando ser claras, pertinentes y empáticas con mis preocupaciones e intereses, permitieron alumbrar caminos y advertir dificultades, particularmente en cuanto a la metodología base para estudiar este tema.

A la Dra. Maria da Gloria Marroni, con quien tuve la fortuna de tomar todos los seminarios de investigación que comprendía la maestría, por su convicción tan marcada de fomentar en sus estudiantes el interés y la apreciación de la metodología y los debates contemporáneos que existen en torno a esta como una fuente de conocimiento, pero también de cuestionamiento, crítica y posicionamiento del investigador sobre sí mismo y sobre su investigación. Hoy en día, Dra., llevamos tres años de la casi década y media que toma formar un investigador, ya pronto.

Al Dr. Fernando Matamoros y al Mtro. Manuel Melgarejo —futuro Doctor— por impartir la optativa de “Lo político, arte y antagonismo en la sociedad del espectáculo, fetiche de la mercancía”, de la cual obtuve valioso material para profundizar en el tema de investigación que presento, además de permitirme compartir el aula —aún virtual— con compañeros cuyos intereses afines a los míos abrieron discusiones y críticas especialmente interesantes y enriquecedoras.

A mis compañeros, todas y todos sin excepción, por su entrega y esmero para estar presentes aun a través de las pantallas, en medio de circunstancias tan adversas y expuestos cotidianamente a las catástrofes de la pandemia.

Particularmente, a Irani Santamaría por una amistad sincera y transparente, siempre desde la confianza de un compartir y sostener; y a Jorge Murillo por la sorpresa de una amistad entrañable y cariñosa, risueña, paciente, paseante y tolerante; tu presencia en medio del

confinamiento fue, sin duda, lo que me permitió sortear más de una adversidad en el camino. A ambos por procurarme desde que nos llamamos amigos; por su comprensión, empatía, escucha, compañía, apoyo, ánimos y consejos durante y al concluir la maestría, lo mismo para la redacción y revisión de esta tesis. Por no permitirme claudicar, sin ustedes, no habría sido posible; los admiro y los quiero.

Al Lic. Román E. Saucedo y al Colectivo Raya Montaña, por su curso de *Introducción a la sociología urbana*, donde se revisaron, con pasión y profundidad, gran parte de las fuentes y discusiones que hoy figuran en esta investigación. Tardes de viernes imperdibles.

A la diputada Guadalupe “Lupita” Leal por asistirme con una copia de La fuerza del cambio de Rafael Moreno Valle y aproximarme a su labor política para motivarme en dar un buen resultado con este trabajo de investigación, espero así lo sea.

Al Dr. Marco Antonio Velázquez por contactarme con el Mtro. Humberto Sotelo, quien me recibió muy cálidamente en la Dirección Editorial de la BUAP y me obsequió una copia del libro La democradura en tiempos de Moreno Valle, espina dorsal de este estudio, a la par que, con su interés y buena disposición, me animó a ver un gran valor en este tema de investigación.

A Angelina “Lina” Ramos, por recuperar mis archivos en medio de la noche cuando la computadora falló y por las conversaciones profundas y acogedoras que de estos encuentros derivaron.

A la Dra. Tania López, neuropsicóloga que, con su acertado diagnóstico médico, pudo ayudarme a desentramar, desde mis adentros, el último tramo de esta tesis, pudiendo así culminarla.

Finalmente, a todas y todos los que fueron sumando a lo largo de este proceso que hoy da como fruto una tesis que para obtener el grado de maestro en sociología presento. Notarán como esta fue una actividad que requirió de la presencia vivaz y oportuna de muchas personas e instituciones, motivo por el cual, desafortunadamente, aún quedarán muchos nombres por mencionar. Deseo que todas y todos los que acudan a esta tesis y sepan fueron parte de mi vida durante este momento tan singular encuentren, aunque sea entre las líneas dedicadas a quienes he mencionado, las palabras necesarias para construir un especial reconocimiento y agradecimiento por su presencia en el mismo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. CAPÍTULO I: Hegemonía, estética y producción del espacio	15
1.1 Construcción de legitimidad y sentido común	15
1.2 Henri Lefebvre: la vida cotidiana en el espacio concebido.....	27
1.3 La noción de espacio público y su vigencia en la posmodernidad: un sitio para los dispositivos de poder, control y vigilancia.....	39
1.4 Mercadotecnia urbana: motivos y estrategias en torno a la creación de ciudades mercancía ..	50
1.5 Bolívar Echeverría ante el urbanicismo: la modernidad y el humanismo como principios del lenguaje universal de “la civilización”.....	62
2. CAPÍTULO II: Rafael Moreno Valle y la precipitación neoliberal	75
2.1 El caso de estudio: leer la ciudad en claves de hegemonía	75
2.2 Donde es abundante el capital, abunda también el “progreso”: dinámicas neoliberales de financiamiento y el nuevo rol del Estado en la cuestión urbana	78
2.3 Urbanización neoliberal y el neoliberalismo en Puebla	86
2.4 El destino político ante una crisis hegemónica: la estrategia simbólica, mitificaciones y la monopolización del cambio para el ascenso al poder.	95
2.5 La obra faraónica y el culto a la personalidad como propaganda política: caminos a la herencia del poder y las aspiraciones a trascender	118
3. CAPITULO III: El morenovallismo: montaje de estrategias de representación	129
3.1 Cuando las palabras toman posición: “el morenovallismo” es por su oposición	129
3.2 La marca morenovallista: configuración de un imaginario.....	137
3.3 La talavera poblana: patrimonio de incrustaciones hegemónicas	144
3.4 Selección de obra urbana representativa	151
3.5 El Centro Integral de Servicios (CIS), emblema del morenovallismo	157
3.6 La Estrella de Puebla, obra de arte en tiempos de la reproductibilidad técnica	162
3.7 Oculocentrismo: hegemonía de la vista y la fractura epistémico-ontológica	173
3.8 El Auditorio Metropolitano, la soberbia del cristal.....	178
4. CONCLUSIONES	185
5. REFERENCIAS	190

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Pronunciamiento de Miguel Barbosa ante el "morenovallismo" (Barbosa, 2019).	139
Figura 2 Marca gráfica del gobierno de Rafael Moreno Valle.....	140
Figura 3 Destrucción de talavera "morenovallista".....	144
Figura 4 Talavera de pañuelo o arlequín.....	150
Figura 5 Maquetas de obras de Rafael Moreno Valle en el parque Paseo de los Gigantes.....	152
Figura 7 Carro alegórico "La Puebla contemporánea".....	153
Figura 6 "Presume" Moreno Valle obras insignia en carro alegórico.	154
Figura 8 De Talavera a cristal.	182

INTRODUCCIÓN

“Me siento a mí mismo en la ciudad y la ciudad existe a través de mi experiencia encarnada. La ciudad y mi cuerpo se complementan y se definen uno al otro. Habito en la ciudad y la ciudad habita en mí”.

—Juhani Pallasmaa (2014, pp. 49–50)

“vivimos en esta *extraña* ‘civilización del progreso’, en la que aparentemente amplias mayorías viven *deslumbradas por el progreso, creen* en el ‘progreso’ y *quieren progresar*, es decir, quieren sentir el ‘progreso’ en sus propios cuerpos, en su cotidianeidad”.

— Horacio Machado (2017, p. 3 énfasis original)

Este proyecto de investigación ambicionó ser muchas cosas, tal vez muchas tesis a la vez. Lo que puedo decir ahora es que encontrarán un estudio que se comprende interdisciplinario con áreas visuales como el diseño de información —de la que provengo profesionalmente— y la arquitectura, así como recuperar conocimientos de las escuelas de la comunicación y la mercadotecnia; aunque, sin duda, siempre vuelve a la sociología y se ciñe a esta como campo para el cual se presenta.

Personalmente, pienso que este tema es un problema de sensibilidades, de la inscripción violenta, de la necesidad de “sentir” el progreso en nuestros cuerpos, por eso reproduzco la cita de Horacio Machado (2017) como epígrafe cuando tengo oportunidad de presentarlo y comentarlo.

¿De dónde proviene el interés por Rafael Moreno Valle? Bien, aquí haré la primera aclaración. El interés no se centra tanto en su persona, sino en lo que podría decirse es su legado: su obra pública y de infraestructura. Así que, más bien y como expondré en esta investigación, me intereso por el estudio del morenovallismo y, a diferencia de varias y varios de los autores que consulté, mi interés es en sus formas estéticas y de imaginarios.

Lo anterior se debe a distintos sucesos que fueron despertando una consciencia en mí ante el hecho de que el gobierno de Moreno Valle estableció un cambio de paradigma que introdujo en mí, y muchos otros, un cúmulo de contradicciones que se expresaban en el diálogo cotidiano respecto a los cambios que atestiguábamos y dejó, o dejaron, dichas administraciones en el panorama de la Ciudad de Puebla —y también, en menor medida, en el Estado—.

Antes de continuar, quiero aprovechar para decir que, sin dudas, esta fue una investigación de muchas respuestas tardías y que esto fue mi principal adversidad. Al provenir de un área de conocimiento ajena a las academias en ciencias sociales, mi primera dificultad fue concretar, no el tema, sino su abordaje teórico y práctico. También, conforme avanzaba en el posgrado, se presentaron ante mí metodologías de investigación, todas igualmente ricas, pero cada una con su propio tiempo de gestación, maduración, elaboración y resultados; habiendo descartado un estudio de subjetividad por su extensión y mi falta de preparación, cuando descubrí que un método etnográfico multilocal (por la disposición geográfica de las obras) o uno auto etnográfico (por la manera en que este tema fue situándose y desentramándose desde mi autocrítica, ahora les cuento más) ya era demasiado tarde. Sin embargo, algo estuvo claro desde el inicio, debía aprovechar mi situación como diseñador que sabe de sociología; por lo tanto, la decisión de que el estudio se llevaría a cabo por método visual, con una muestra en imágenes, era algo indudable.

Para enfrentar los desafíos, fui permitiendo que el tema madurara desde comparar y contrastar mi propia narrativa con aquella de quienes han dialogado conmigo al respecto. Muy pronto, se hizo evidente que, al tratarse de Moreno Valle, una vasta mayoría refería al cambio radical en la fisonomía urbana de la Ciudad de Puebla. Pero, lo que realmente despertó mi interés fue encontrar una simultaneidad entre aprobación y desaprobación, acuerdos y desacuerdos sobre él y sobre esta. Por poner un ejemplo, las personas suelen decir algo negativo de Moreno Valle, pero lo justifican, le hacen una apología o lo exentan refiriéndose a algo positivo de algún espacio intervenido por él. La imagen es algo que se fue mostrando fundamental de estas dualidades, pues al referirse solamente sobre las obras, su infraestructura o sus espacios ante un comentario negativo venía seguido uno positivo con referencia a lo “monumental”, “transformado”, “cambiado” y, sobre todo, “moderno” que estas se veían. Solamente en ocasiones podía suceder lo contrario, pero eso solía deberse a la familiaridad previa que una persona tenía con un espacio. Empero, se encontraba también una dificultad para recordar el pasado de los sitios intervenidos, algo que igualmente resultaba contradictorio, pues, muchas veces, eso se prestaba a lo que parecía una romantización o satanización de estos.

Cuando empezaba a trabajar sobre el tema y la investigación, preguntaba a mis personas cercanas “¿cuándo notaste la presencia del morenovallismo?”, y obtenía respuestas que se sentían muy sinceras, todas refiriendo a su espacialidad: algunos en la desaparición de rutas de transporte público para dar lugar a la Red Urbana de Transporte Articulado (RUTA); otros en el cercamiento de parques públicos y su ordenamiento por usos y horarios; algunos en la reapropiación del Estado de áreas verdes en desuso para la creación de infraestructuras de gobierno; varios en los puentes atirantados y las ciclovías elevadas que se hicieron presentes en medio de las avenidas más amplias de la ciudad, y especialmente, una gran mayoría a través de las polémicas obras de promoción cultural y vocación turística.

Así también, las personas notaron la presencia del morenovallismo en mi vida. Un día, una amiga me preguntaba si ya iba a comenzar a utilizar mi red social Instagram de nuevo, yo le respondí que si la usaba, ella se rio y contestó: “pero solamente subes cosas de Moreno Valle”. Lo cierto es que no publicaba fotografías de Moreno Valle, sino de partes de los sitios, las fachadas y de las estructuras “morenovallistas” que habían llamado mi atención, incluso mucho antes de comenzado este proyecto. Fotos de la Estrella de Puebla, de los parques, del Auditorio Metropolitano, del Centro Integral de Servicios, detalles de rejas, de puentes, de ciclovías y, por supuesto, de los patrones de talavera que recubrían los volúmenes de los edificios de gobierno y centros de salud en la ciudad o adornaban espacios administrados por este.

Viendo la importancia que tomaron las formas materiales y espaciales del morenovallismo, y gracias a la lectura a Tim Rapley (2014) pude visionar al “ambiente construido” como un documento igualmente legible para la construcción del conocimiento de las estructuras sociales.

Pero ¿cuándo me di cuenta yo de la presencia del morenovallismo? El día que en mis primeras elecciones por gobernador elegí a Antonio Gali ante Blanca Alcalá, en contra de mis propias convicciones en ese momento, porque me detuve a pensar “¿y si gana el PRI, si pierde el PAN? ¿Qué va a pasar con todo lo que han hecho en la ciudad? Seguramente se va a perder”. Antes de ese día, muchos de los cambios en la ciudad me habían provocado un malestar o desagrado compartido por muchos; después de ese día, me sentía parte de un momento que transformaba la ciudad para progresar.

Estoy saliendo ante ustedes de lo que he llamado “el closet del morenovallismo”. Pero lo hago con orgullo porque este sentimiento ha permitido que asuma una mirada crítica hacia dentro y hacia afuera, algo que este posgrado y este estudio solamente han alentado más. Creo que por ello el tema se convirtió en una necesidad personal por recabar respuestas a un “¿por qué?”. ¿Por qué aun sabiendo lo que sé, el morenovallismo se continúa presentando como un posicionamiento válido y valioso?

Sin embargo, la respuesta no ha sido tanto un “porque” sino un “cómo” y esto ha sido la comprensión en torno a la hegemonía y las formas que adquirió a través de su urbanización.

Desde el planteamiento del presente tema de investigación, el artículo de Emma R. Morales (2017), intitulado *Puebla (2011-2017): el impacto de la obra pública diseñada como parque temático* y contenido en el cuaderno de investigación intitulado Rafael Moreno Valle Rosas (2011-2017). La persistencia del autoritarismo subnacional, coordinado en 2017 por Juan Luis Hernández, de la Universidad Iberoamericana Puebla, ha sido una guía y una primera invitación para mirar el momento coyuntural enunciado como morenovallismo, e incluso a gestar esta categoría, desde el espacio de representación utilizado como modelo para la urbanización. En este, ella se ha centrado en mostrar las oposiciones entre la realidad y la fantasía, logrando la primera subsumir a la segunda a través de la urbanización para el espectáculo y el consumo. Ella reconoció una oscilación entre momentos de fuerte crítica y apaciguamiento con respecto a las obras; no obstante, su enfoque no dio oportunidad a que profundizara en este fenómeno. Por lo tanto, este proyecto buscará conectar los nodos necesarios para ampliar el conocimiento de esto último, que desde ahora reconocemos como construcciones hegemónicas.

Por ello, la presente investigación tiene como propósito describir la hegemonía del morenovallismo a través del estudio de su morfología urbana presente en obras específicas en la Ciudad de Puebla, para notar las particularidades que hacen de este fenómeno sociopolítico y estético uno propio. La intención de esta tesis será ampliar el conocimiento en el campo de la sociología política y urbana, pero, sobre todo, dotar de herramientas sociológicas a otras disciplinas, como la arquitectura y el diseño, para que se comprenda mejor de dónde proviene y hacia donde está dirigida su práctica dentro de la sociedad capitalista en su actual estadio neoliberal.

Buscaré abrir camino hacia la comprensión del poder hegemónico que fue dado al morenovallismo desde su dimensión simbólica —representada en el espacio urbano— que se gesta en la conformación de un “sentido común” y cómo, entonces, esta, a su vez retroalimentó al proyecto con la legitimidad necesaria para alzarse.

Aclaro que, aun cuando para el presente estudio pareciera que el urbanismo es aquella variación-caso de la modernidad que requiere más atención, pronto se hará evidente que es más bien la modernidad la que requiere de nuestro foco para profundizar en la construcción de hegemonía. A juzgar por Echeverría (2000) el urbanicismo, “no es otra cosa que el progresismo, pero trasladado a la dimensión espacial: la tendencia a construir y reconstruir el lugar de lo humano como la materialización incesante del tiempo del progreso” (p.153).

Ahora bien, intentaré responder una pregunta cargada que se me ha hecho cada vez que comparto el tema: ¿estoy de acuerdo o no con lo que hizo Moreno Valle en Puebla? Diría que mayormente sí, pero —y aquí viene la contradicción— reconociendo que hablo desde una experiencia vital que ha habitado la ciudad desde muchos privilegios y comodidades que bastas mayorías no poseen. También, diría que entiendo, desde una posición muy autocrítica y reflexiva, que en mí existe ahora una dualidad que tensa esta experiencia: por un lado, como diseñador apreció las buenas decisiones y los estándares —hegemónicos— que se han implantado en la ciudad, creo en el progreso y lo gozo (aunque bajo determinadas claves) cuando lo veo, lo quiero experimentar; por otro lado, está este lado sociológico que va redescubriendo el mundo sin un velo que mantiene ocultas muchas violencias y dispositivos para someternos ante la irracionalidad de las estructuras que rigen nuestras relaciones en y desde el mundo.

Aun cuando me considero de una posición política de centroizquierda, prefiriendo la neutralidad, he ido reconociendo lo que distintos investigadores en las ciencias políticas apuntan sobre esta postura como un sitio que favorece, consciente o inconscientemente, a la derecha. De cierta manera, la negociación es una forma de pactar con la hegemonía.

Advierto, entonces, que he sido muy cuidadoso de mantenerme abierto de mente ante el tema, los hallazgos y las conclusiones que pudiera obtener. En ocasiones, incluso, si pudiera parecer que la intención es dar una estocada al morenovallismo es solamente porque las voces que lo favorecen en fuentes bibliográficas parecen haber sido vigiladas por el propio

Moreno Valle, mientras que sus críticos son muy incisivos. Propongo que, más bien, leamos siempre las dos versiones, inciertos de las medias tintas entre ambas, siendo nosotras y nosotros quienes decidiremos cómo ir llenando los vacíos o contrariedades que pudieran aparecer. Al final, todas y todos, hasta el propio Moreno Valle, estamos atravesados por múltiples estructuras violentas y dicotómicas. Ya verán a lo que me refiero.

Sin más, presento a ustedes cómo se irá desarrollando el contenido de este estudio, cuya estructura general es de: primero, un apartado teórico, seguido de la presentación del caso de estudio y, finalmente, cerrando con un recorrido visual de los elementos significativos que enmarcaron y dieron trascendencia al morenovallismo.

Con el propósito de construir una definición de hegemonía que advierta su dimensión estética y, así, permitir su extensión a la producción del espacio para comprender la introducción y participación de herramientas como el marketing urbano en cuestiones de dominación, el primer capítulo se centrará en hacer una lectura focalizada de autores que, a su vez, dialogan, unen u oponen voces autorizadas y clásicas en los temas antes mencionados.

Partiendo del estudio de Mabel Thwaites (1994), empalmándolo con el de Néstor Kohan (2004), revisaremos el concepto de hegemonía desde la noción de Estado ampliado en Antonio Gramsci para abordar la cuestión de dominación hegemónica como una acorazada de coerción a partir de la dirección ideológica, moral e intelectual de una clase dominante. Recuperaremos la visión del Estado, y a sus instituciones, como sitios intermedios donde se constituye y existe preeminencia de la clase dominante, donde se congrega y consolida, como tal, desde el manejo de formas económicas, jurídicas y políticas junto con la convivencia con los medios de existencia no materiales, es decir, formas de consciencia social como la ideología y la cultura. De lo anterior, será más evidente como en la sociedad civil intervienen instituciones cuya finalidad es la generación de consenso (como la escuela, los medios de comunicación masiva, los partidos políticos, los sindicatos, la iglesia, etc.) y la naturaleza clasista del Estado.

Propondremos abrir la teoría marxista, como señala Perry Anderson, recuperado por Thawites (1994) para ahondar en el problema del fenómeno de la dominación y la supremacía burguesa en las sociedades capitalistas modernas, sugiriendo que Gramsci ponía una especial atención en mostrar cómo un elemento predominante de la sociedad civil tiene la capacidad de convertirse en Estado si se vuelve una parte integral del mismo, o de la

sociedad política. Expondremos, así, que un grupo privilegiado de la sociedad civil se puede integrar al Estado para mantener el orden establecido a través de la red de instituciones que administran, regulan y conectan las diferentes esferas de la sociedad. Esto último, nos permitirá conducir la comprensión de hegemonía a la figura del monopolio como mecanismo de auto representatividad.

Por otro lado, veremos cómo Gramsci propuso la elegibilidad de cargos como una forma de reivindicación popular que genera una satisfacción ilusoria entre las bases populares para aminorar la identificación de la burocracia como un poder coercitivo. Habiendo apartado la visión instrumentalista sobre el Estado —sin hegemonía *per se*—, recuperaremos otras nociones que revisa Thwaites (1994) como: los mecanismos de sometimiento, de Therborn; el Estado como productor del sentido del orden, de Lechner, y, así mismo, la necesidad del Estado capitalista por crear y mantener legitimidad entre la sociedad civil y política, de O'Connor. Se irá perfilando, así, una sustancialidad del Estado en el capitalismo moderno, liberal y neoliberal, que nos revela las formas en que se despliega y asume el autoritarismo en sociedades democráticas. Igualmente, esto nos permitirá ir conduciendo la cuestión de hegemonía y consenso a lo estético desde la expresión material que aprovecha el efecto “fetichizador” de la mercancía para ocultar el lugar del productor en una fachada de ciudadano-consumidor. Así, comprenderemos cómo es que una clase dominante introduce, desde los logros materiales tangibles que presenta, el modelo económico y la esfera del consumo como una experiencia constante que las clases subalternas comprenden como la obtención de metas “comunes”.

Desde la captura de lo “común”, nos dirigiremos a la dimensión estética para trasladarnos, luego, al rubro urbano. Para ello, retomaremos la obra de fin de Máster de Kevin Ibañez (2017) y examinaremos el concepto de hegemonía desde Hegel en una lectura a Terry Eagleton. Ibañez, propone estudiar las relaciones entre la estética, la política y el poder como un tridente articulado y funcional con la capacidad de desvincular al ser humano de su propia naturaleza, algo que igualmente examinaremos desde la teoría de la modernidad en apartados más adelante. Eagleton, expone que Hegel, tiempo antes de Antonio Gramsci, había empujado de manera decisiva a la teoría política, desde los problemas de la ideología, a las cuestiones de hegemonía. Él, ve de manera más extensa e inclusiva los medios por los cuales el poder político se afirma a sí mismo desde prácticas institucionales rutinarias; es decir, el

conocimiento estético como un pseudoconocimiento fenoménico que se produce desde la coincidencia espontánea para formar acuerdos en torno a un determinado fenómeno como sublime, bello o justo. Esto es lo que se conoce como juicio estético y la materia de la cual se construye la intersubjetividad con la que creamos comunidad y formamos vínculos en torno a un sentido inmediato.

La estética, pese a no ser en modo alguno cognitiva, trae consigo una forma y estructura semejante a lo racional, motivando que dichos vínculos se desarrollen con autoridad legítima, aunque en niveles más afectivos e intuitivos. Se trata de una “reciprocidad en el sentimiento”. De modo que el arte y, más ampliamente, lo estético, como parte de la lucha de clases por lograr la hegemonía política, ha servido, tanto para alzarse y movilizarse contra lo injusto del poder establecido, como para que este poder se oponga a lo subversivo.

De manera paradójica y contradictoria, lo estético es un desafío, pero también una alternativa para ser utilizada por las formas ideológicas dominantes: “es un arma de doble filo, utilizada tanto *por el poder* como *contra el poder*” (Ibáñez, 2017, p. 23, énfasis original) En este sentido, no solamente se requiere la razón, sino el sentimiento para crear al interior de extensas comunidades un mismo modelo cultural y político que defender. La hegemonía, entonces, se mantiene sobre el consenso activo en la sociedad logrado a través de la voluntad general y el deseo mutuo. La estética ha servido para capturar estos por intereses particulares que obedecen la voluntad de las leyes económicas, fijándolos como sentido común desde “un manto de falsa política”, mismo que ha despolitizado a las personas, provocando el abandono de lo político a la política y a manos de dichos intereses particulares y económicos.

Luego de haber dado lugar a la estética, volveremos con Gramsci para entender la relevancia de las pautas culturales, ideológicas y políticas que se propagan en mensajes “efectistas”, especialmente usados por las facciones de derecha. Esto quiere decir, que presentar aquello que la mayoría desea oír de modo en que, no solo sea recibido, sino también comprendido, permite aparentar que lo mostrado es algo común a todos. Existe una relación estrecha entre la comunicación bella y lo común a todos por los juicios estéticos; sin embargo, lo bello o la belleza es intervenida desde el poder hegemónico por las clases dominantes y sus intelectuales. Así se introduce una racionalización al sentimiento estético y se promueve, desde la teoría política, una ética que envuelve lo que *es* con un “*debería ser*”.

Entonces, avanzamos a la cuestión de producción del espacio con una síntesis en mente: La hegemonía que se construye con el “arma estética”, alcanza su “máximo esplendor” cuando tiene la capacidad de hacer que el poder establecido gobierne con el apoyo de quienes ha hegemonizado al hacerlos sentir parte de la propia hegemonía que los domina. En términos marxistas se crean desclasados: la masa desconoce su clase social y se confunde en eufemismos y etiquetas que diluyen el sentido de solidaridad o fraternidad con aquellos en su posición.

Abriendo la posibilidad de examinar a la urbanización y su producto, la ciudad, como un medio de difusión atravesado por el “arma estética”, nos dirigimos a identificar cómo se transmite la dirección intelectual, moral y cultural, a través de esta. Para ello, partimos de la prelación que el espacio urbano es una base material sobre la cual el poder puede plasmar su visión a la vez que la hace accesible para la experiencia estética de cada persona, misma que, en su consumo, la introyecta como legítima por costumbre.

Para adentrarnos al tema de la producción del espacio y lo urbano, atenderemos el estudio de Stefan Kipfer (2008) que relaciona estas cuestiones con la hegemonía en Gramsci desde una lectura profunda a Henri Lefebvre. Este autor propone que el espacio está íntimamente ligado a la hegemonía por dos nociones que explora Lefebvre en su obra: la vida cotidiana y la mínima diferencia.

La primera no es una totalidad, sino un nivel particular que está cargado por sus propias contradicciones. Al ser el sitio central donde se aglutinan las prácticas rutinarias, repetitivas y de familiaridad, la reproducción del capitalismo la requiere siempre intervenida para apagar las fuerzas revolucionarias. Al ser aquí donde se consolida lo que se da por sentado, lo que aparece como evidente e inevitable, sin importar si se quiera o no y ante la incertidumbre de vivir en la modernidad, los intelectuales se encargan de imprimir un “lo posible” sobre “lo real” para consolidar espacios dónde, en apariencia, la vida cotidiana sucede con un sentido sólido y de durabilidad. La combinación, de acuerdo con Lefebvre, de la repetición diaria de actividades en el espacio abstracto y la apelación, desde formas materiales, a las aspiraciones de la población, alienada de este espacio, permite introducir lo abstracto del tiempo lineal y serializado del Estado, el capital y el patriarcado como parte de lo cotidiano. Por lo tanto, Lefebvre, coincidiendo con Gramsci, expone en sus escritos espaciales la importancia de analizar la hegemonía como una influencia burguesa sobre la cultura, el conocimiento, las

instituciones y las ideas, así como estas esferas, son mediadas por políticas, líderes políticos, partidos, intelectuales y expertos para ser aplicadas sobre el entorno urbano.

Comprenderemos, entonces, la urbanización como un espacio abstracto donde hay una “proyección de la sociedad” que es multidimensional y vital para la solidificación del capitalismo y que es hegemónica por articular aspectos coercitivos y persuasivos, afectiva y activamente, para identificar a los habitantes con la promesa simbólica de una vida urbana privatizada.

Al tratarse de formas de representación, recuperaremos la triada espacial de Lefebvre, algo que él definió como un método dialéctico y de pensamiento en constelación, para describir la manera en que se produce el espacio abstracto en el capitalismo. De las tres espacialidades (espacio percibido, concebido y vivido), nos ceñiremos al espacio concebido por ser donde lo representativo, institucional e ideológico toma forma; entendiendo que este espacio se modela por atributos de la mercancía, el Estado, el conocimiento tecnocrático y el patriarcado (falocentrismo).

Revisaremos, luego y de forma breve, como el segundo término, la diferencia mínima, explica por qué los procesos y las estrategias por las que el espacio abstracto se vuelve hegemónico son diferenciales. En otras palabras, su producción homogeneiza a través de la separación.

En suma, comprenderemos la ciudad como un medio y mediador entre dos términos: el “orden cercano” que contiene y el “orden lejano” que la contiene. De aquí, veremos cómo encarna —inscribe, prescribe y escribe— la vida humana.

Avanzaremos a establecer la relación entre el espacio público y el poder desde la lectura sobre el debate contemporáneo que hace Rodrigo Salcedo (2002) entre las categorías moderna de “espacio público” y la posmoderna de “espacio pseudopúblico”. Comenzaremos, así, a adentrarnos en las influencias que tuvo el discurso de la modernidad sobre la conformación de lo público y lo privado, reconociendo que la primera es una acuñada desde la burguesía como privados que se juntan en lo público para tener participación sobre la toma de decisiones del poder. Con Salcedo, exploraremos la teoría de la dominación y la resistencia de De Certeau y del poder de Foucault. De este último, reconoceremos una íntima relación entre los espacios y el poder; mientras que el primero, nos permitirá ver aquellos vínculos entre el ordenamiento y la regulación de los regímenes totalitarios con el

hermoseamiento de la ciudad. Daremos cuenta que el término posmoderno de “espacio pseudopúblico” adolece de sustento y le devolveremos su potencia a la categoría de “espacio público”, más bien ampliándolo para examinar el pensamiento mítico que ha prevalecido y vuelto a posicionarse entre la población como una forma de control.

Después, nos dirigiremos al estudio de Jenny P. Sierra (2016) para adentrarnos en la emergencia y puesta en marcha del modelo económico neoliberal para ir esbozando rasgos estatales y de gobierno que este introduce. Entenderemos a la mercadotecnia, o *marketing*, urbano como una herramienta de gubernamentalidad que genera las condiciones necesarias para las nuevas formas de gobierno y de gobernar que, adscritas a una matriz de eficacia y competitividad gerencial de servicios, requieren de las potencias de la imagen y la comunicación visual. Introduciremos el concepto de “Estado seductor” para englobar las nuevas lógicas de competencia, rentabilidad y mercantilización que motivan al Estado a entrar en dinámicas de publicidad y estudios de mercadotecnia. Desde dos vertientes de la noción de “hiperrealidad” de Edward W. Soja, como lo retoma la autora, entenderemos: 1) la importancia, en la gubernamentalidad neoliberal, de influir y manejar los medios de comunicación para que los poseedores del poder puedan legitimar la acción estatal desde la publicidad de acciones exitosas, entre ellas los logros tangibles; y, 2) que el contacto con la intervención del Estado permite la construcción de la idea de una acción desde el imaginario. El último punto, siguiendo a Soja, es dar lugar a que la idea de la acción sea más relevante que la acción misma en la realidad.

De modo que revisaremos cómo el *marketing* juega un papel central como disciplina-instrumento facilitador de hegemonía, pues permite que las ideas en torno a las acciones, decisiones y direcciones morales e intelectuales del Estado sean seductoras desde y aun por encima de la realidad vivida.

Otra consecuencia importante que describiremos será aquella de la particularización o personificación del Estado, es decir, cuando el Estado pierde su anonimato como aparato burocrático y adquiere la personalidad de aquel o aquellos que lo administran para hacer posibles las gestiones de los vínculos emocionales y las percepciones de las personas desde los medios de comunicación y la cobertura de ciertos actos y escenarios cotidianos.

Igualmente, desde la construcción de la imagen de ciudad como un fenómeno del capitalismo neoliberal extenderemos las categorizaciones del *marketing* antes expuestas a las

esferas políticas y sociales, por medio de los textos de Francisco J. Ullán (2014) y Verónica Urzúa (2012), respectivamente. Entre ambos, llevaremos los efectos del mercado inmobiliario y de ciudades a la espacialidad a través de la *disneyficación* de los desarrollos urbanísticos y su consecuente *disneyficación cívica* en los entornos sociales que sostiene y reproducen.

Finalmente, terminaremos el apartado teórico con una lectura a Bolívar Echeverría (1998, 2000) donde su concepto de violencia dialéctica nos permitirá establecer una relación diáfana entre la hegemonía, la estética y el espacio urbano a través de su estudio sobre la modernidad y su paradigma. Con Echeverría, alumbraremos las violencias simbólicas y conceptuales que han descompuesto y reconstituido las relaciones humanas, introduciendo en estas una idea de transformación y cambio social útil para la producción y acumulación capitalista. Desde ahí, dejaremos entrever que tanto la modernidad como la posmodernidad actuaban a través de separaciones y creación de identidades para conducir y mantener un deseo de autoafirmación en la sociedad, así como también desde la muestra de una posibilidad alcanzable y percibible del avance de la sociedad hacia delante, para ingresar a un mundo “civilizado”.

En el segundo capítulo introduciremos el caso de estudio y relacionaremos el contexto local, en sus dimensiones políticas, económicas, históricas y sociales, con la teoría macrosocial, advirtiendo que lo sucedido en la Ciudad de Puebla es un ejemplo concreto de un fenómeno más amplio.

Para ello, opondremos la lectura crítica y de registros hemerográficos de Norberto Amaya, Eudoxio Morales y Humberto Sotelo (2017) sobre la coyuntura sociopolítica en el Estado de Puebla con la autobiografía del exgobernador Rafael Moreno Valle (2017) para construir una sucesión de eventos que explique cómo ocurrió la crisis hegemónica del unipartidismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que permitió su ascenso al poder y una transición hegemónica, en términos de Giovanni Arrighi (2005b).

Guiados por Amaya, Morales y Sotelo (2017) nos aproximaremos desde lo económico a lo sociopolítico y recuperaremos desde el estudio de Mina Navarro, Daniele Fini y Diego Castro (2017), sobre el neoliberalismo en la Ciudad de Puebla, varias nociones importantes como: la presencia de la acumulación por desposesión, propuesta por Harvey, y de la

explotación biopolítica, de Hardt y Negri; el rol que ocupa el Estado en las dinámicas neoliberales, y por último, la urbanización neoliberal.

Una vez sentadas estos factores sociopolíticos, económicos y su influencia en la ideología, tanto local como internacional, partimos a la construcción de un relato biográfico de Rafael Moreno Valle, expuesta por él mismo en La fuerza del cambio y por Amaya, Morales y Sotelo (2017) en La democradura en tiempo de Moreno Valle, para recalcar que en este caso de estudio se vincula el factor individual al macroestructural en virtud de sublimación de un ser humano a través de su obra. Expondremos que la formación personal y académica de Moreno Valle fue privilegiada debido a sus antecedentes familiares y relaciones políticas, y a su residencia y escolaridad en el extranjero, en su infancia como en su carrera universitaria. Esto le otorgó una visión empresarial y pragmática que alineó su toma de decisiones, en su mayoría, hacia lo tecnocrático y pragmático con menor valor a lo partidista. El fenómeno sociopolítico que favoreció a este perfil fue el incremento en las políticas neoliberales en México, que, especialmente para finales de la década de los 90 y principios de los años 2000, puso a los gobiernos mexicanos —aún unipartidistas— en la necesidad de incluir en sus filas a funcionarios jóvenes capaces de promover y gestionar nuevas tácticas para entablar relaciones con los círculos de la sociedad civil que controlaban grandes cantidades del capital financiero y, así, conducir su intervención, sea en forma de inversiones y hasta la completa apropiación de los sectores antes manejados por el Estado.

No obstante, notaremos que la rápida introducción de personas tecnócratas y pragmáticas, sobrepuesta a la pérdida del poder hegemónico del partido único ante el incremento de diversas alternativas dispuestas a negociar para alcanzar los cargos de autoridad que entraban en disputa, brindaron la oportunidad a los perfiles más audaces y con mayor reconocimiento público de conquistarlos para sí mismos y para ellos —o, como leíamos en la reseña de Amaya, Morales y Sotelo (2017), aun a pesar de ellos—, encajando Moreno Valle en este perfil.

Así mismo, construiremos la narrativa de su ascenso al poder a partir de momentos coyunturales que se dieron en su vida para ingresar en principio a una posición de funcionario de primer nivel dentro del gobierno del Estado de Puebla, al ser nombrado por el entonces gobernador Melquíades Morales Flores como secretario de Finanzas y Administración Pública, basándose en el reconocimiento que este tenía por el General Rafael Moreno Valle,

abuelo de Rafael, con quien había colaborado en sus primeros años como funcionario público. Desde esa posición, mostraremos la forma en que Moreno Valle comienza su proyecto político para alcanzar la gubernatura del Estado, enfrentando desde ese momento una serie de adversidades que sus detractores políticos le fueron presentando, obligándolo, así, a tener que abandonar a su instituto político —pero no así sus principios— para contender, primero, por la senaduría en el principal partido opositor (Partido Acción Nacional), donde también encontró oposición interna para obtener, posteriormente, la candidatura a la gubernatura.

Sin embargo, como señalaremos, fue gracias a su habilidad para negociar que obtuvo la misma, incluso, a través de una coalición que operaría sobre la estrategia simbólica para obtener el triunfo. Una victoria que reafirmó la potencia del pensamiento mítico, la figura del monopolio y el establecimiento de un pluripartidismo como vía política para generar consenso sobre un proyecto asentado en las promesas de un cambio hacia la modernidad del Estado.

Posteriormente, arribando al tercer capítulo, revisaremos y profundizaremos en los calificativos —emblemático, monumental y faraónico— que recibe la obra pública de su administración para mostrar la trascendencia del término “morenovallismo”. Por medio marcas que se volvieron representativas de este y retomando el embate político tras la llegada al Gobierno del Estado del principal opositor a su proyecto político, Luis Miguel Barbosa Huerta, utilizaremos la noción de “desmontaje” presente en Bretch, como lo revisa Georges Didi-Huberman (2008), para comprobar lo significativo de la obra pública y de infraestructura urbana desde sus rasgos morenovallistas. Recorreremos visualmente la marca gráfica, la recuperación de la talavera como elemento de identidad en tensión y tres obras seleccionadas por motivos explicados a lo largo del último capítulo: el Centro Integral de Servicios, la Estrella de Puebla y el Auditorio Metropolitano; algo que también nos permitirá tender un puente, desde la episteme en la modernidad, con Horacio Machado (2017) a la hegemonía de la vista u “oculoscentrismo” en Silvia Rivera Cusicanqui (2015) y Juhani Pallasmaa (2014).

1. CAPÍTULO I: Hegemonía, estética y producción del espacio

1.1 Construcción de legitimidad y sentido común

“La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como ‘dominio’ y como ‘dirección intelectual y moral’” (Gramsci, como lo cita Thwaites, 1994, p. 13). Desde este postulado es como Gramsci, en su análisis carcelario sobre el *Risorgimento Italiano*, comienza a establecer un “criterio metodológico” (p.13) para el estudio de la hegemonía de la clase dominante.

Para Gramsci, como lo presenta una de nuestras autoras clave, Mabel Thwaites (1994), descifrar dicho criterio supuso ampliar el concepto de Estado para incluir en este tanto a la sociedad política como a la sociedad civil. Gramsci, en sus “Notas sobre Maquiavelo”, como lo cita Thwaites, dice que **“Estado = sociedad política + sociedad civil, es decir hegemonía acorazada de coerción”** (p.3, remarcado original). Para Gramsci, era imprescindible dejar atrás la visión instrumentalista del Estado, como la concibieran los marxistas ortodoxos, de ser una entidad externa y manejable por la clase con voluntad preconstituida y pasar a ser, más bien, un sitio de encuentro dónde está se articula como clase per se. El Estado como lo conocemos, entendido desde las lecturas que se han hecho a Gramsci, es clasista en su naturaleza. Dicho clasismo se hace patente en expresiones ideológicas, materiales y de producción que toman forma sobre, en y desde las relaciones sociales dentro de la experiencia cotidiana, a través de la convivencia que las masas tienen con las instituciones, tanto económicas, estatales y de la sociedad civil, como con los medios de propagación de información que estas controlan.

Por lo tanto, puntualizan Néstor Kohan (2004) así como Thwaites (1994), el interés de Gramsci era escapar de las teorizaciones abstractas y, partiendo de Lenin y Marx, que ya advertían que el Estado es un lugar primordial para la dominación burguesa y la subordinación obrera, se debe considerar también el rol que tiene como sitio para la constitución y preeminencia de la clase dominante como tal, a la par que preserva el sistema de dominación, no solo desde el manejo de las formas económicas, jurídicas y políticas, sino además desde la convivencia ideológica con los medios de existencia que administra.

Para Marx, en una visión materialista, la “sociedad civil” va a la par de la estructura económica de la sociedad y, por ende, soporta a la superestructura dotándola de formas jurídicas y políticas que rigen a las relaciones sociales de producción. En otras palabras, está

constituida por las relaciones sociales de producción, las que a su vez están determinadas por el desarrollo de las fuerzas productivas (tecnología, medios, etc.) Mas, existen otras formas de la superestructura que Gramsci siente relegadas y observa con preocupación: los modos de la conciencia social como la ideología y la cultura (C. Figueroa, comunicación personal, 3 de febrero de 2021). Al posar la mirada sobre este hecho, se decide a abrir la teoría marxista para, como señala Perry Anderson, revisitado por Thwaites (1994), ahondar en la problemática del fenómeno de la dominación en las sociedades capitalistas modernas y de la supremacía burguesa desde la superación de los propios conceptos. La disputa de clases, como la estudió Gramsci sobre Italia, pero extendiéndola a las geografías donde el capitalismo evolucionaba vertiginosamente, va acompañada de un desarrollo complejo de las superestructuras que consolidan un sólido “bloque histórico”¹ (p.9). En suma, esta visión permite al autor ver más allá de instituciones económicas o estatales y plantear un tercer tipo de instituciones intermedias cuya finalidad es la generación de consenso (como la escuela, los medios de comunicación masiva, los partidos políticos, los sindicatos, la iglesia, entre otras). Estos intermediarios son denominados por Gramsci como “sociedad civil” y, en algunas ocasiones, también como “Estado ampliado” (Kohan, 2004).

La ampliación al concepto de Estado permite analizar la supremacía burguesa en el capitalismo desarrollado al ir más allá de verlo como mero aparato de coerción, encontrando que, dada la relación orgánica entre este, la llamada “sociedad política” y la “sociedad civil”, la dominación sucede, además, desde una intrincada red de instituciones y organismos que permiten al Estado mantener el poder *desde* la misma sociedad civil (Thwaites, 1994, remarcado propio).

La dominación capitalista sobre las clases subalternas² se reproduce de manera cotidiana “combinando la violencia (o la amenaza) que ejercen las instituciones del Estado y

Notas:

¹ El concepto de “bloque histórico” fue propuesto por Gramsci como una manera de superar la división artificial entre la esfera de la “estructura”, o economía, y la “superestructura”, o política-jurídico, del marxismo vulgar. En su lugar, ve en la sociedad capitalista avanzada una unidad de ambas gracias a la cultura y a la ideología (Kohan, 2004).

² Al preguntar a ChatGPT sobre la relación entre el término “clase dominada” y “clase subalterna” esta inteligencia aclara que aun cuando ambos se refieren a las relaciones de poder y dominación social, “clase subalterna” es un término acuñado por Gramsci para ampliar la posición de subordinación económica y social de ciertos grupos también a la marginación cultural y política. “La clase subalterna incluye a aquellos grupos que son marginados y cuyas voces y perspectivas no son reconocidas ni representadas en el discurso público y las instituciones de poder (...) implica inferioridad y silenciamiento en la sociedad” (OpenAI, 2023).

el consenso que fabrican las instituciones de la sociedad civil” (Kohan, 2004, p. 83). En sus *Notas sobre Maquiavelo*, Gramsci (1980) recupera la oposición, concebida por Croce, entre sociedad civil y Estado como un “perpetuo conflicto” entre Iglesia y Estado. La primera era considerada como un representante de la sociedad civil en su conjunto —la sociedad civil como tal—, el segundo es visto como toda “tentativa de cristalizar una determinada etapa de desarrollo, una determinada situación” de forma permanente (p.104). Sin embargo, para Gramsci, la Iglesia era un elemento más de la sociedad civil, incluso uno que iba perdiendo su relevancia. Lo que le resulta de interés es que un elemento predominante de la sociedad civil puede transformarse en Estado, por ejemplo, Estado-Iglesia si la Iglesia se convirtiera en parte integrante del Estado, o de la sociedad política, monopolizándolo por un grupo privilegiado que se anexa a este para defender mejor su propio monopolio y ser sostenido por aquel sector de la “sociedad civil” representado por un elemento emergido de esta (en este caso la Iglesia) (Gramsci, 1980). Por tanto, al referirse al Estado, Gramsci también habla de los elementos de la sociedad civil integrados en este para sostener el orden vigente desde el entramado de instituciones que administran, norman y ponen en contacto las distintas esferas de la sociedad.

De lo anterior, Gramsci (1980) se permite hablar de la esencia de la división de poderes en el liberalismo político y económico. Toda ideología liberal tiene como fuente de su debilidad a la burocracia, o “la cristalización del personal dirigente, que ejerce poder coercitivo y que hasta cierto punto se transforma en casta” (p.105) Por ello, continúa, le es necesaria una reivindicación popular a través de la elegibilidad de cargos para que pueda sostener una satisfacción ilusoria entre las bases populares. Gramsci le llama debilidad, pues, como apunta Thwaites (1994), el sustento de la hegemonía, o la dominación consensual, debe abarcar procesos de socialización y legitimación del poder, pero, sobre todo, abarcar la tensión entre conflicto y consenso, una dialéctica que remite a la cuestión de la integración social. “El Estado, como ‘capitalista colectivo ideal’ asumía las tareas integradoras para reproducir a la sociedad en su conjunto” (p.30) donde los aspectos represivos aparecerían ahora como límite último, pues toda una serie de instituciones propias de la sociedad civil, donde se realizará la “socialización capitalista”, realizaría efectivamente la función integradora.

Para Lechner, como lo cita Thwaites (1994) “si bien el Estado expresa una dominación de clase sería erróneo tomar su forma de generalidad como mero disfraz igualitario de la explotación económica”, propone, “pensar al Estado [siguiendo a Gramsci] menos como garante coercitivo del orden social y más bien como organización del sentido del orden.” (p.35). De acuerdo con este autor, el Estado actúa como garante del capital en la modernidad, expresando la relación de capital como la razón social; por ende, a través del Estado es que la sociedad “descubre y traduce la racionalidad del proceso capitalista de producción como sentido” (Lechner, como lo cita Thwaites, 1994, p. 35) a lo que agregaremos “único y común”. “La garantía”, continua la cita, “no radica en realizar las ‘condiciones generales de producción’...(sino) en las mediaciones entre las prácticas atomizadas y opacas bajo la forma de un orden racional” (p.35). Ante la actual ofensiva del capital sobre el trabajo, existe una renovada necesidad de reacomodar las relaciones mutuas que se conformaron a lo largo de la historia y que han sido tomadas por el Estado. Se busca que, a partir de este reacomodo y dentro de los mecanismos de sometimiento³ propuestos por Therborn, como los revisa Thwaites, la dominación sobre los sectores subalternos opera bajo formas de cooptación: “entonces el miedo se desplaza hacia la ilusión de ‘quedar adentro’ del sistema productivo, un individuo apto para el nuevo modelo, con la esperanza de que los excluidos sean otros” (p.38). Se apela entonces a los “núcleos individualistas” del “sentido común” organizado por el Estado —y el grupo en el poder— para afirmar un consenso activo que otorgue estabilidad; sin embargo, precisa Thwaites. Esto solo ocurriría en un mediano plazo a menos que el modelo económico social en curso se asiente “**en logros materiales tangibles**” (p.39, remarcado propio). Lo anterior, además, se sostiene sobre la ilusión de diferencias sociales que releguen a la resignación, la inevitabilidad o el resentimiento, entre otros tipos de sometimiento hegemónico, a quienes sean expulsados del sentido común, mismos que suelen ser sometidos por recursos de coerción.

Ahora bien, en su lectura a Gramsci, Mabel Thwaites (1994) se refiere a la supremacía de clase como un momento sintético que unifica los conceptos rectores de la obra de Gramsci: la hegemonía y la dominación, el consenso y la coerción, la dirección y la dictadura en el

³ Mabel Thwaites (1994) recupera a Therborn (1987) para precisar que los mecanismos de sometimiento que suponen dominación ideológica plantean una conexión ideológica que vincula a la población con un orden dominante. Su tipología establece seis dimensiones expresivas de las distintas formas de dominación ideológica: adaptación, inevitabilidad, representación, deferencia, miedo, resignación; a las que Thwaites adiciona cooptación y resentimiento (p.33).

Estado. De acuerdo con Kohan (2004), en una línea de análisis similar, la dominación, como la propone Gramsci, supone violencia, mientras que la dirección cultural —o intelectual y moral— supone consenso.

Se prefiere centrar la mirada en este último término al ser la cuestión de la dirección intelectual y moral, como lee Thwaites (1994) a Gramsci, la que lleva implícita una dimensión material, necesaria para conducir la dominación de clase al plano ideológico. Es de esta manera, continúa la autora, que las conquistas se hacen sobre la memoria colectiva para presentar la existencia de una experiencia colectiva como logros materiales nunca alcanzados y superados (p.33) en pos de mantener la legitimidad sobre las relaciones asimétricas y dócil subordinación de las “bases”.

La capacidad que tiene la burguesía para organizar y expresar su propia unidad como clase a través del Estado ampliado, o la sociedad civil, se elabora desde el consenso de las clases subalternas para reproducir el sistema de dominación, de lo contrario, estas cuestionarían “la realidad estructural de las contradicciones clasistas” (p.10). En consecuencia, el elemento nodal que caracteriza a la hegemonía es la dirección cultural y política, ligada, indisolublemente, al consentimiento activo de las masas, no a una mera pasividad. Dicho consentimiento activo está ligado a la dupla coerción-consenso, pues la posibilidad de la clase dominante de afirmar su poder, cuestión que interesa al presente trabajo, desde la hegemonía, como dirección intelectual, cultural y moral, se logra por el consenso o por la necesidad de imponerla por vía de la represión.

Aunado a lo anterior, la cuestión de la dirección intelectual y moral y su dimensión material se conectan directamente con el problema de la dominación ideológica y la cuestión de la legitimación. Lo anterior representa una dificultad fundamental para la clase dominante, o grupos de poder. En las sociedades donde la necesidad de asegurar la acumulación capitalista se coloca por encima de la función legitimadora, el aparato coercitivo estatal aparece exacerbado. Esto conduce a demandas sociales importantes e irresueltas que, en su tensión, deslegitiman al propio sistema institucional. Entonces, como plantea O’Connor, parafraseado por Thwaites (1994), el Estado capitalista no solo debe garantizar la acumulación, sino que debe, además, cumplir con una función de producir legitimación — validación, consenso— para lograr la integración social, abordada anteriormente, y la reproducción del sistema.

De nuevo, la base “material” juega un papel primordial, pues es en esta donde los sistemas de creencias y acciones normativas deben asentarse para lograr esta legitimación. Un ejemplo es el supuesto “autogobierno” de las masas en la democracia es una mitificación, pero logra operar plena y sostenidamente en la medida en que los resultados del poder centralizado en el Estado se revierten de manera favorable sobre las condiciones de vida de las mayorías. Otro sería la cuestión de las libertades individuales, percibida como una de las conquistas irrenunciables y, por tanto, el núcleo ideológico más “duro” para garantizar la estabilidad democrática o servir de punto de inflexión para pensar otras formas de organización social. Ante una pérdida significativa de estas conquistas materiales históricas de las clases populares, como a la luz de la crisis del Estado Benefactor y la reestructuración capitalista demandada por los grupos neoconservadores, se corre el riesgo de que las restricciones a los espacios consensuales aumenten, con ello a la represión para validar estas nuevas condiciones de relaciones sociales (Thwaites, 1994). **Paradójicamente, la dominación capitalista cuanto más sólida y fuerte, más “democrático” y “pacífico” vuelve al capitalismo; de lo contrario, una débil dominación, acompañada de crisis, requiere, por los grupos neoconservadores-empresariales, más violencia para vivir del trabajo ajeno** (Kohan, 2004). “El marxismo de Gramsci sugiere que el capitalismo ejerce su poder de manera violenta contra sus enemigos y consensuado contra los aliados” (Kohan, 2004, p. 55). De acuerdo con Kohan (2004) la dominación es más bien violencia, mientras que la dirección cultural es consenso, aunque ambos son inseparables.

Ahora bien, tanto Thwaites (1994) como Kohan (2004) coinciden en que Gramsci anunciaba, con una mirada aguda sobre el avance del capitalismo hacia todas las latitudes para instaurarse como sistema global, la implementación de mecanismos más sofisticados para que las clases dominantes mantuvieran una dominación más hegemónica y menos coercitiva. Por un lado, se encontrarían los “intelectuales orgánicos”, o los particulares de cada clase social, que actuarían “especialistas de la ideología” y desde la apariencia de ser independientes, para cimentar los pilares ideológicos a ser emitidos como “visión común”. Por otro, a la par con los anteriores, estarían los medios de comunicación masiva, que en tiempos de Gramsci comenzaría por instituciones como la escuela, los partidos, los sindicatos o la Iglesia, pero que en la actualidad también son tecnológicos como la televisión, la radio, el periódico, los medios digitales, etc., desde los que se interiorizan valores de la cultura

dominante. De esta manera, el ejercicio de hegemonía va generalizando valores particulares de un sector social para el conjunto de la población y neutralizando reacciones contra hegemónicas. Se podría decir, a partir de esta lectura, que, en la era de “la interdependencia y la mundialización” (Thwaites, 1994, p. 39) del capitalismo como sistema económico dominante, será una búsqueda permanente de las clases en el poder local y sus expresiones políticas, asimiladas en el Estado, el validar su dominio con formas ilusorias —de bajo costo, además— basadas en llevar a cabo los mínimos requerimientos de reproducción material. Dicha búsqueda las subordina a aplicar las estrategias de acumulación capitalista mundial que, a su vez, les requiere delegar el ejercicio de dominación ideológica a los mecanismos de cooptación emitidos por una “difusión internacional de valores-paradigma que la sociedad de consumo promueve” (Thwaites, 1994, p. 39) Al proyectar una visión de lo deseable y lo posible para convertirlo en metas a seguir se interviene directamente en la subjetividad de los dominados y se interfiere con su conducta respecto al orden establecido, favoreciendo la reproducción ideológica, la producción de legitimación y consenso; a la par ocurre una fragmentación social en el ámbito de lucha de clases (Thwaites, 1994) que queda oculta de la mirada acrítica por la domesticación y generación de deseos de integración en las masas.

Lograr lo antes mencionado requiere que la hegemonía se asiente en bases materiales concretas para ser una verdadera expresión de dirección de la sociedad por la clase dominante, de lo contrario, la dominación consistiría solamente en el elemento represivo para conservar el orden vigente, contrario al dominio más efectivo y menos coercitivo que se pretende lograr. La construcción de una dirección intelectual, cultural y moral debe producir una unificación sólida de los distintos grupos sociales, aunque sus intereses sean opuestos. Si bien esta unidad se obtenía desde la forma de nación, ahora surge del paradigma de la evolución mundial del capitalismo y su integración democrática. La hegemonía consiste, pues, en formar un equilibrio de compromisos donde el grupo dirigente haga sacrificios económico-corporativos que faciliten la visión de un Estado burgués que “representa”, por definición, a la totalidad de la población al abstraerla en ciudadanos individuales e iguales. **Se crea una paridad ficticia que oculta la separación y la no participación de las masas en las labores y decisiones de gobierno, mientras que se pone en evidencia la dirigencia de la clase en el poder cuando esta expresa materialmente sus intereses y logros como aquellos de la sociedad concebida como un todo. La expresión material aprovecha el**

efecto “fetichizador” de la mercancía “que oculta el lugar del productor bajo la fachada del ciudadano-consumidor” (Thwaites, 1994, p. 18) para hacer de la dimensión del consumo una experiencia que constata para las clases subalternas la obtención de metas “comunes”.

Para el presente estudio, se considera relevante que el concepto de hegemonía sea conducido hacia la dimensión estética para trasladarlo al rubro urbano, lo que permite estudiar a la ciudad, en su expresión estética, como un medio material que las clases dominantes y con poder local pueden emplear para consolidar su hegemonía desde la experiencia cotidiana.

Entonces, si bien el concepto de hegemonía es mayormente conocido por las obras de Gramsci, que a su vez sigue la línea de pensamiento de Lenin (Kohan, 2004; Thwaites, 1994), parece interesante la propuesta de Ibáñez (2017) de seguir su origen hasta Hegel. En su obra de fin de máster, Ibáñez ahonda en la cuestión de las relaciones entre estética, política y poder como un tridente articulado y funcional con la capacidad de desvincular al ser humano de su propia naturaleza. Este autor prefiere hacer una lectura a Terry Eagleton que, a su vez expone, fue Hegel, mucho tiempo antes de Antonio Gramsci, quien empujó de manera decisiva a la teoría política de los problemas de la ideología conduciéndola a las cuestiones de hegemonía. **A diferencias de la ideología, el concepto de hegemonía se forja como uno más extenso e inclusivo, que refiere a todos los medios por los cuales el poder político se afirma a sí mismo. Se enfoca más en las prácticas institucionales rutinarias y no solamente en aquellos signos, imágenes y representaciones a los que llamamos ideología.** Se trata, entonces, de un concepto capaz de abarcar todas las prácticas del poder para dominar, más allá incluso de la ideología reducida a lo teórico, y que analiza las acciones tanto políticas como estéticas que efectúa el opresor para lograr monopolizar el poder sobre las creencias y los valores predominantes.

Ahora bien, Eagleton, como lo examina Ibáñez (2017), habla del conocimiento fenoménico⁴ de los otros como suficiente para servirnos de ellos en beneficio propio, pero no para que una clase gobernante construya la subjetividad universal que necesita para afirmar su solidaridad ideológica. Para lograr lo anterior, esta puede conseguir un

⁴ Se llama “conocimiento fenoménico” al conocimiento de nuestras experiencias conscientes: al saber cómo es tener una determinada experiencia. Se refiere, de modo introspectivo y directo, a las propiedades fenoménicas de nuestras experiencias (Couto, 2020).

“pseudoconocimiento, porque no es estrictamente conocimiento, y es lo que llamamos estética” (p. 40) Al encontrarnos coincidiendo espontáneamente en un juicio estético y ser capaces estar de acuerdo en que un determinado fenómeno es sublime o bello, se pone en práctica — recupera Ibañez de la lectura de Eagleton a Kant— **“una precisa forma de intersubjetividad”** (p.41), muestra de nuestra capacidad para constituirnos como comunidad de sujetos y formar un vínculo en torno a un sentido inmediato. Eagleton coincide con Kant en que la estética, pese a no ser en modo alguno cognitiva, trae consigo una forma y estructura semejante a lo racional; por lo que dichos vínculos se desarrollan con toda autoridad legal, pero en niveles más afectivos e intuitivos. Se trata de una “reciprocidad en el sentimiento” (p.41).

Sin embargo, el arte y, de modo más amplio, lo estético, como parte de la lucha de clases por lograr la hegemonía política, ha servido, tanto para alzarse y movilizarse contra lo injusto del poder establecido, como para que el poder se oponga a lo subversivo.

De manera paradójica y contradictoria, lo estético es un desafío, pero también una alternativa para ser utilizada por las formas ideológicas dominantes: “es un arma de doble filo, utilizada tanto *por* el poder como *contra* el poder” (Ibañez, 2017, p. 23 énfasis agregado). Ibañez (2017) precisa que la estética, unida a la política y al poder, tiene una capacidad de garantizar la naturaleza humana —al posibilitar la empatía que, en medio de los sentidos y la razón, permite ver lo bello e igualmente apreciar y defender lo justo— así como de arrebatarla.

Al ser posibilitadora de empatía social, la estética se vuelve una piedra angular para que exista una voluntad general y un deseo mutuo. Desde Rousseau se puede afirmar que la voluntad general es un artefacto totalizador al ser una empatía imaginativa que se asume de manera racional y objetiva. La estética, como posibilitadora de empatía, es un sitio para gestar la voluntad general entre quienes son semejantes y saben, por la razón y el sentimiento, que lo injusto para ellos debe ser injusto para el resto. La defensa de lo justo, como lo examina Ibañez (2017), conduce al establecimiento de un contrato social que requiere no solamente de razón, sino también de sentimiento, pues es este último el que crea, al interior de extensas comunidades, un mismo modelo cultural y político que defender.

De lo anterior es que Ibañez (2017) conduce el “arma estética”, que propone Eagleton, al filo de ser utilizada *por* el poder. Cuando en el capitalismo desarrollado el contrato social

acaba fracasando, con la crisis del Estado Benefactor, se termina con las garantías que le dieron lugar: la defensa de los derechos de la comunidad como un grupo de semejantes. Esto genera, de acuerdo con el autor, un desinterés y desentendimiento de los pueblos por la vida política de su comunidad, creando la ausencia de esta. Las sociedades, entonces, suplantando las exigencias al poder establecido de conducir la vida política hacia acciones que vean por el bien común y que obedezcan a la voluntad general, por el permiso que se obre por el interés particular y “obedeciendo a la voluntad propia de las leyes económicas” (p.24) La estética funciona para que el poder, luego, pueda recubrir al gobierno establecido de “un manto de falsa política” (p.25) que el pueblo desconoce y ve como enemiga, abandonándola a manos de dichos intereses económicos.

Estos intereses se disfrazan de un futuro prometedor, se confunden con progreso, el cual es únicamente tecnológico, y se entrega la vida política a una consecución de crisis. Thwaites (1994) mostrará en su lectura a Gramsci que en los capitalismo periféricos la conducción del Estado se encarga de la construcción de una “nueva hegemonía” basada en ***“la posibilidad alcanzable y percible de ‘hacer avanzar a la sociedad hacia adelante’, ingresando al ‘Primer Mundo’”*** (Thwaites, 1994, p. 37 énfasis agregado) en respuesta a una crisis hegemónica que derrumba el orden liberal-oligárquico para integrar, de manera contradictoria, al sistema democrático en las dinámicas capitalistas.

Como lee Thwaites (1994) a Gramsci, se debe poner de relieve que en esta integración del sistema democrático crea una separación o *“aparente autonomización”* (p.3, remarcado propio) entre los aspectos económicos y políticos que inhiben la movilización de las masas ante *“irrupciones catastróficas”* del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.) ...” al formar la creencia de qué problemas como la miseria y la exclusión económica suceden sin trastocar conquistas políticas como el voto universal y las libertades públicas. En Europa central y occidental, además, Gramsci estudió las condiciones para que la creación de una serie de ***“sobreestructuras⁵ políticas”*** (Gramsci, como lo cita Thwaites, 1994, p. 11) que hace más lenta y prudente la acción de las masas. De ahí que Gramsci señale con interés particular que el orden burgués se mantiene, no solo por momentos de coerción, sino por un

⁵ Para Gramsci (2013) una “sobreestructura” son “los gustos y grados finales de utilidad” que pierden su cualidad de datos económicos primarios, cuando se han visto modificados “los hábitos fisiológicos y la escala psicológica” (p.406) por una economía de cambio (es decir, una donde se ocupa el valor de cambio por encima del valor de uso, subordinando el último al primero).

enorme tejido de pautas culturales, ideológicas y políticas que se defienden desde los niveles organizativos que sirven para asegurar su permanencia. La separación entre la vida económica y política sucede porque la sociedad civil actúa como defensa de la sociedad política, lo que Gramsci llamará “guerra de posiciones”. La democracia, al integrarse en el capitalismo como un sinónimo de libertad y fin último de la sociedad, genera un mito de autogobierno que reduce la capacidad para (re)conocer el poder establecido y hacerlo tambalear desde la subjetividad que domina. El establecer una autodefensa de la hegemonía desde la sociedad civil permite a Gramsci, así como a las y los autores que lo examinan, estudiar los elementos de la sociedad civil que sirven para mantener, a través de las prácticas cotidianas de las clases fundamentales, aquellas relaciones sociales vigentes (Thwaites, 1994; Ibáñez, 2017).

Una de las prácticas de hegemonía, como se exponía anteriormente, es tomar como aliada a la tecnología para garantizar la dominación cultural por medio de los difusores de contenidos. Ibáñez (2017) pone como ejemplo a la televisión, la cual hace llegar de manera efectiva y rápida las opiniones y gustos elegidos por la clase dominante como idóneos y más aptos para mantener el *statu quo* y, con ello, el orden establecido. A través de la repetición constante de los mismos es como se expanden contenidos culturales que se establecen como normales y mayoritarios. Se trata de difundir una nueva “cultura de masas” (p.49), concepto de Umberto Eco, como lo cita Ibáñez (2017), que explica cómo toda una masa adopta unas mismas costumbres y creencias hegemónicas a través de una cultura de “lo sencillo, de lo básico y comprensible por cualquier individuo. Cultura de masas basada en la estetización que aparenta hacer llegar una porción cultural del gusto de los espectadores porque *ellos mismos* la reclaman” (p.49, remarcado propio) cuando en realidad se trata de una proyección de aquello que tiene que gustar y no algo que ofrezca satisfacción. Los mensajes de la derecha, a comparación de los partidos de izquierda, han demostrado ser más “efectistas” porque presentan aquello que la mayoría desea oír de modo en que este no solo sea recibido, sino también comprendido. Lo último se logra a través de la estética, pues esta desaparece la separación entre los intelectuales y la masa, aparentando ser algo que engloba lo común a todos.

“Solo la comunicación bella unifica a la sociedad, porque se refiere a lo que es común a todos” (p.42), precisa Ibáñez (2017) aunado a lo antes revisado de la simplificación de

contenidos mediáticos para hacerlos aprehensibles a la mayoría. La estética ofrece datos al poder sobre aquello que se siente común: lo que gusta o disgusta, lo que es aceptado o rechazado. Este conocimiento es utilizado para transmitir la ideología de forma más efectiva hasta cegar a las masas por la apariencia, volviéndolas capas populares dóciles y obedientes. Ya que “los mensajes transmitidos de manera estética son más efectivos” por ser esta “la hibridación entre sentimiento y razón” (p.42) desde la estética se puede también transmitir y compartir sentimientos provocados por la experiencia: “sentimientos acerca de lo que en ese momento *es*” para luego introducir “la teoría política provista de ética que hable sobre lo que *debería ser*”. (p.42, remarcado original).

No obstante, al conformar el *deber ser* la clase dominante aún teme a la capacidad del cuerpo para autenticar el poder que lo marca, por ello requiere que la subjetividad “profunda” quede sin impulso. Entonces dispone de la estética para crear una “estética del poder” (p.45) que pueda crear apariencias y manipular la realidad de los oprimidos para negar la existencia de alternativas y que, al contrario, el poder actual es el mejor poder, pues les otorga cierta libertad, aunque acotada, para dirigir sus vidas en sociedad. Además, al controlar los medios de comunicación masiva, el poder puede ocultar o manipular los hechos para conseguir que la visión crítica no alcance a la masa. Se trata de convertir las falsas afirmaciones en ideologías que contribuyan a la reproducción de un poder social, procurando incidir en la subjetividad humana hasta que sean consideradas válidas por costumbre, lo que lleva a la población a reproducir “actitudes estéticas que, aunque creemos ejercer como propias han sido previamente dirigidas” (Ibáñez, 2017, p. 45). **La hegemonía que se construye con el “arma estética”, alcanza su “máximo esplendor” cuando tiene la capacidad de hacer que el poder establecido gobierne con el apoyo de quienes ha hegemonizado al hacerlos sentir parte de la propia hegemonía que los domina. En términos marxistas se suscitan desclasados: la masa desconoce su clase social y se confunde en eufemismos y etiquetas que diluyen el sentido de solidaridad o fraternidad con aquellos en su posición.**

En suma, continuando con la propuesta de investigación de este trabajo, comprender que la hegemonía alcanza su máxima expresión cuando tiene la posibilidad de lograr la dominación ideológica desde dimensiones como **la aceptación, la cooptación, el sentido de representación, la generación de separaciones (integración-exclusión de grupos en la**

vida democrática y del aparente autogobierno) y diferencias sociales (considerar a los dominadores como poseedores de cualidades superiores) y entendiendo que estas dimensiones se sostienen desde la estética elegida cuidadosamente para ser expuesta por los medios de difusión masiva, **queda abierta la posibilidad de examinar a la urbanización y su producto, la ciudad, como un medio de difusión que es atravesada por el “arma estética” para, a su vez, transmitir la dirección intelectual, moral y cultural de un grupo de poder sobre el resto, presentándolo como avances de la voluntad general y del sentido común. En el espacio urbano se vuelve una base material sobre la cual el poder puede plasmar su visión a la vez, la hace accesible para la experiencia de cada persona y, en su consumo colectivo del mismo, la introyecta como legítima por costumbre.** En las formas estéticas de la ciudad se ocultan una serie de decisiones y elecciones que la clase dominante ha tomado para dar dirección a la sociedad de acuerdo con sus intereses particulares, que ahora son, como revisábamos anteriormente, los del capitalismo mundializado. De igual manera, esta expresión e intervención material sobre la urbe introduce el efecto “fetichizador” de la mercancía, alienando a quienes consumen de manera colectiva el espacio de su producción. Lo anterior trae como consecuencia un cambio morfológico, donde se permite a la política, por los fenómenos antes descritos, el diseño de ciudad como una mercancía, al mismo tiempo que “instrumento social de primer orden que el Estado [ampliado] utiliza para maximizar *sus* objetivos” (Ullán, 2014, p. 234 énfasis original).

Conviene, entonces, elaborar sobre el rol que juega la ciudad y la urbanización dentro de la hegemonía y su empleo del “arma estética” por los dominados para consolidar sus intereses, gobernar desde la aceptación, la cooptación, el sentido de representación, la generación de separaciones y las diferencias sociales y, de este modo, incorporar el sentido “común” del capitalismo contemporáneo (neoliberal) a través de la vida cotidiana y las rupturas desde la atomización de las masas con la creación de necesidades de consumo que, en su satisfacción, preservan el sistema establecido.

1.2 Henri Lefebvre: la vida cotidiana en el espacio concebido

Al igual que el presente trabajo de investigación, Stefan Kipfer (2008) señala que otra manera de aproximarse a la relevancia contemporánea de los problemas gramscianos es poner en evidencia las resonancias de este autor con el trabajo de Henri Lefebvre sobre la producción

del espacio. Para Kipfer (2008) vincular a Lefebvre con Gramsci es plausible, tanto política como teóricamente, incluso a pesar de que las referencias del primero sobre el segundo son transitorias y escasas (p.194). La más clara afinidad entre ambos intelectuales es su apertura y búsqueda por un entendimiento integral del marxismo. Aun sin afán de hacer una comparación entre ambos, Kipfer demuestra que Lefebvre extendió y redireccionó el Marxismo Gramsciano al hacer un uso productivo y concreto de su teoría sobre hegemonía.

Era a través de orientaciones compartidas, más que por vínculos o conexiones directas, como Lefebvre estaba ligado a Gramsci. Por ejemplo, los une una intensión por dar un giro particular al lenguaje, basado en el rechazo a la concepción abstracta y unidireccional de este y a la cultura posestructuralista, que volvía del lenguaje una estructura formal, para superar el Leninismo y forjar un marxismo abierto y atento al desarrollo de un capitalismo metropolitano que es desigual en todas sus formas, condiciones y dimensiones (económicas, políticas, culturales, etc.).

Una de las pocas discusiones sostenidas por Lefebvre sobre Gramsci se puede encontrar en *De l'État*, donde aparece (junto con Rosa Luxemburgo) como el eje marxista del proyecto de Lefebvre para una teoría política espacializada. Para Lefebvre, Gramsci había desarrollado una sensibilidad por los aspectos artísticos e intuitivos del conocimiento político. Según el primero, debido a que el conocimiento (*connaissance*), en todos sus momentos cognitivos y sensoriales, es en sí mismo una fuerza histórica, es por lo que Gramsci propone una disolución entre la estructura y la superestructura para consolidarlos en “bloques históricos”. Esto conduce, y coincide con las intenciones de Lefebvre, a una concepción marxista que fuera auto-reflexiva e historizada. Se trataría de una constelación de conceptos atados por un método dialéctico (Kipfer, 2008) y diferencial.

Señala Kipfer (2008) que, desde las primeras páginas de *La producción del espacio*, recuperando la cita de Lefebvre: “¿Es concebible que la hegemonía deje de lado el espacio?” (Lefebvre, 2013, p. 72), se exhorta a “urbanizar” la teoría de hegemonía y hacerla extensiva. Lo anterior hace necesario que, para encontrar una concepción de la hegemonía en lo urbano, se estable una conexión entre Gramsci y Lefebvre desde los escritos urbanos y espaciales de Lefebvre con su **crítica a la vida cotidiana** y a su **concepción de diferencia**. Ambos aspectos son de interés para el presente escrito, pues, como se revisaba en el apartado anterior,

son dos dimensiones que se aprovechan de la forma estética de lo material para difundir la ideología dominante y consolidar el consenso.

Para hacer su crítica a la vida cotidiana, Lefebvre opta por movilizar la teoría del Estado ampliado de Gramsci, desde la mirada de la relativamente autónoma condensación de poder en este, hacia una crítica de todas las formas estatales (*state-like*) que deviene como instrumento, sitio o resultado/producto de la lucha hegemónica.

Como una forma totalizadora de instituciones y aparatos, así como de una doctrina para la jerarquización de funcionarios burócratas, el Estado expresa lógicas de equivalencia, jerarquía y disociación funcional que son centrales para la organización de las mercancías y las comodidades, por lo que trasciende las distintas ideologías políticas. Estas diversas formas estatales son difusas y penetran en todos los aspectos de la sociedad, apostando a volverse idénticos con la vida cotidiana y capturar a las fuerzas subversivas. La noción de las formas estatales para Lefebvre, como lo es la de sociedad civil en Gramsci, es un punto nodal para comprender la extensión que tiene la hegemonía en la vida cotidiana dentro del par campo-ciudad, pues ambos se ven inundados por estas (Kipfer, 2008).

Como señala Kipfer (2008), para Lefebvre conectar su crítica sobre el Estado, como una pluralidad de formas hegemónicas, a su crítica sobre la vida cotidiana, permite observar las mediaciones espaciales que existen entre ambas. En y a través de lo urbano es donde lo estatal se apoya para instituir lo que entendemos por “cotidiano”. Más aún, para que el Estado asuma aspectos hegemónicos (“consensuales”) debe mostrarse como un espacio social familiar con el que todos pueden identificarse: “la oficina de correos, el ayuntamiento, la estación de tren, el bistró, la tienda de comestibles”. Es por eso por lo que Gramsci debe ser redirigido hacia una forma urbanizada y antiestatista (o del Estado más allá de Estado, examinado en sus distintas expresiones) de la teoría crítica (p.197).

Lefebvre reformula los análisis de la hegemonía como un análisis diferencial sobre la vida cotidiana mediada por la producción del espacio urbano en dos momentos: primero, reconociendo en los análisis de hegemonía de Gramsci una realidad vivida (el “sentido común” en término de este último) para hacer de esta su crítica a la vida cotidiana y volverla su principal preocupación; para luego, plasmar de manera aguda esta crítica en sus escritos urbanos. Así, “en Lefebvre”, dice Kipfer (2008), “el problema de hegemonía de Gramsci queda *explícitamente* urbanizado” (p.198, remarcado original).

El grado de importancia que cobra la producción del espacio abstracto, del cual se hablará más adelante, como parte de la hegemonía, tiene que ver con su capacidad para incorporarse en “la vida cotidiana” (en el nivel más inmediato de totalidad o de espacio vivido). De ahí que, en su Crítica de la vida cotidiana, Lefebvre, se enfoca en reinsertar la crítica a la alienación y el fetiche de la mercancía dentro de un análisis de la separación, la fragmentación y la naturalización al interior de los nuevos entornos del capitalismo luego de la Segunda Guerra Mundial, como el ocio y el entretenimiento, la televisión y la radio, la difusión de estilos de vida y publicidad, entre otros. Esta revisión se vuelve un parteaguas para comprender que la producción de consentimiento ya no consiste en un liderazgo cultural e intelectual explícito y ejercido por intelectuales de facciones en la clase dominante, sino en una difusión más penetrante de la cultura burguesa a través de una mercantilización ampliada por regímenes de acumulación más intensos y fuertemente regulados por el Estado. Aunado a lo anterior, en el neocapitalismo (o para Gramsci el Americanismo o Fordismo) la cultura burguesa del siglo XIX queda fragmentada y esparcida dentro de los detalles más sutiles de la vida diaria. Lo que antes configuraban distinciones culturales entre fracciones de la burguesía como clase, ahora son parte de una muy difusa “sociedad burguesa” (Kipfer, 2008), o se podría decir, “aburguesada”.

La vida cotidiana para Lefebvre debe recuperarse y ser examinada como un nivel particular y no como una totalidad, solo así esta se puede develar cargada por sus propias contradicciones. Incluso, Lefebvre distingue entre la vida cotidiana (*la vie quotidienne*), lo cotidiano (*lequotidien*) y la cotidianeidad (*la quotidienneté*)⁶ como conceptos contrastantes, ya que para él es de suma importancia demostrar y analizar: cómo es que sectores acumulativos dominados (lo cotidiano y la cotidianeidad) coinciden con sectores acumulativos no dominados (la vida cotidiana) donde tanto la riqueza como la pobreza de la vida moderna se hacen evidentes. **Además, esto permite evidenciar formas en que la reproducción del capitalismo requiere de la vida cotidiana al ser el sitio central donde se aglutinan las prácticas rutinarias, repetitivas y de familiaridad que componen los aspectos del día a día en la vida de las personas: trabajo, ocio, sentido político, lenguaje, vida familiar, producción cultural, etc. Por ello, desde la intervención sobre**

⁶ En el texto original de Kipfer en inglés, los términos aparecen traducidos del francés como: *daily life (la vie quotidienne)*, *everyday (lequotidien)* y *everdayness (la quotidienneté)*. Se optó por traducirlos al español desde su aproximación fonética.

la vida cotidiana, de acuerdo con Lefebvre, es que la economía política capitalista puede garantizar apagar las fuerzas revolucionarias, al ser aquí donde se consolida lo que se da por sentado, lo que aparece como evidente e inevitable sin importar si se quiera o no. Ante la incertidumbre de vivir en la modernidad, los intelectuales se encargan de imprimir un “lo posible” sobre “lo real” para consolidar espacios dónde, en apariencia, la vida cotidiana sucede con un sentido sólido y de durabilidad (Kipfer, 2008).

Sería la combinación, advertía Lefebvre, entre la repetición diaria de actividades en el espacio abstracto y la apelación, desde sus formas materiales, a las aspiraciones de la población, alienada ya al mismo, lo que permitiría introducir lo abstracto y de tiempo lineal y serializado del Estado, el capital y el patriarcado como parte de lo cotidiano. En sus escritos urbanos, presenta lo urbano como un *nivel* de análisis que media entre la totalidad del orden social general y el nivel “privado” de la vida cotidiana. El espacio urbano adquiere una importancia estratégica para unir lo inmediato y cercano de la vida cotidiana con las macroestructuras que imponen un orden a la vida social (Kipfer, 2008).

Los métodos dialécticos empleados por Lefebvre permitían ver en la mercantilización y la administración de la vida cotidiana formas con las cuales el neocapitalismo trata de capturar, de manera simbólica, las promesas utópicas que sean distintas al interés propio del sistema dominante. Sin embargo, estas nunca logran ser totalmente aprehendidas, pues las “fuerzas de consumo administrado y de planificación falocéntrica y de género” (Kipfer, 2008, p. 199) son regresivas y crean contradicciones al interior de las novedosas promesas que lanzan y difunden. Lefebvre, coincidiendo con Gramsci, expone en sus escritos espaciales, destacando La producción del espacio, la importancia de analizar la hegemonía como una **influencia** burguesa sobre la cultura, el conocimiento, las instituciones y las ideas, así como estas son esferas **mediadas** por políticas, líderes políticos, partidos, intelectuales y expertos **para ser aplicadas sobre el entorno urbano.** Si se acepta como verdadera la premisa de que el espacio no es un “sitio pasivo” donde suceden las relaciones sociales, entonces se debe aceptar también que “sirve” a la hegemonía; por tanto, propone Lefebvre para analizar la hegemonía en la vida cotidiana se debe comprender su presencia en la producción del espacio. **Entendida de esta manera, la hegemonía se revela como una serie contingente de procesos y estrategias, presentes en lo urbano, que se encuentran llenas de contradicciones y sin reclamo legítimo a lo que consideran inmoral (p.200).**

Por otro lado, para aproximarse a la concepción que tiene Lefebvre sobre la diferencia, Kipfer (2008) recupera la importancia de tener presente que, como producto de la industrialización, la mercantilización, el capital inmobiliario y los símbolos cotidianos (como las imágenes fálicas), la urbanización es un **espacio abstracto**. Se trata de una “proyección de la sociedad” multidimensional que es vital para la solidificación del capitalismo y que es hegemónica por tener aspectos tanto coercitivos como persuasivos. Estos últimos se derivan, no solo, de lo “auto evidente” que se introduce en los hábitos con la repetición en la vida cotidiana, sino también por **el proceso con el cual sus habitantes, activa y afectivamente, se identifican con la promesa simbólica de una vida urbana privatizada (p.201).**

Los procesos y las estrategias por las que el espacio abstracto se vuelve hegemónico son diferenciales; es decir, su producción homogeneiza *a través* de la separación. La urbanización neocapitalista es al mismo tiempo explosión e implosión: determina los centros de las ciudades al esparcir en parcelas la vida urbana. Estas son espacios planeados y demarcadas por divisiones de propiedad, rutas de transporte y líneas de segregación funcional y social que representan formas de “diferencia mínima”⁷ (*minimal difference*). Mientras que ciertos espacios mínimamente diferenciados disocian la vida cotidiana, desplazan a la clase obrera a la periferia, imponen gran parte del peso de la reproducción sobre las mujeres y destierran a los nuevos inmigrantes a barrios marginales “neocoloniales” y a las peores zonas de viviendas públicas, otros “extienden la hegemonía burguesa al espacio entero” (Lefebvre, como lo cita Kipfer, 2008, p. 202) prometiendo una diferente y erótica apropiación de la naturaleza y el cuerpo, encarnando esperanzas de relaciones humanas no instrumentales y alimentando sueños de una liberación de la monotonía repetitiva, incluso cuando estos se asemejan entre sí por surgir de “planes idénticos” y estrategias para fomentar “rituales” predecibles.

⁷ Apunta Kipfer (2008) que Lefebvre especifica en *Le manifeste différentialiste, La producción del espacio y Crítica a la vida cotidiana (volumen III)* que la **diferencia “mínima” o “inducida”** consiste en una particularidad alienada (un individualismo o particularismo de grupo) y que tiende hacia una “diferencia-como-igualdad” (*difference-as-sameness*) y una “identidad formal” (p.202). Si preguntamos a un modelo de lenguaje de inteligencia artificial como ChatGPT simplifique la relación entre “Diferencia Mínima” y el espacio urbano en Lefebvre, este nos responde que esta se trata de una cualidad esencial para la transformación de este espacio. La transformación del espacio, de acuerdo con Lefebvre, requiere cambios físicos y cambios en la forma en que las personas perciben y experimentan con este. La Diferencia Mínima se puede lograr mediante la creación de pequeñas interrupciones o desajustes en la experiencia cotidiana del espacio urbano, pequeños cambios pueden conducir a la transformación social. (OpenAI, 2023)

Por último, sobre este punto, para Lefebvre, como lo indica Kipfer (2008), la producción hegemónica del espacio tiene un lazo estrecho con la dimensión lingüística: el simbolismo de la experiencia vivida. Para él, la diferencia es un concepto multidimensional, no solamente lingüístico, que surge de una disputa esencialmente política y por encima de una disputa cuasi-ontológica, como se ha importado, por ejemplo, desde Derrida. Lefebvre considera que el espacio abstracto es hegemónico precisamente no porque niegue la *différance* de Derrida a través de las articulaciones hegemónicas de identidad, sino por su potencial hegemónico para producir e incorporar de manera exitosa la diferencia (mínima) en todas sus dimensiones (sean lingüísticas o de otro tipo) (Kipfer, 2008). Lo anterior conduce a Lefebvre a una teoría dialéctica y diferencial para postular la “diferencia máxima”, (*maximal difference*), o producida, como un punto de quiebre al sistema.

Lo anterior permite poner en tensión a las relaciones entre el “orden lejano” y el “orden cercano” de la totalidad. Más allá de ser mediación, lo urbano es para Lefebvre un momento fugaz de convergencias, una forma de centralidad y diferencia simultánea. En sus escritos sobre lo urbano, Lefebvre (2000) dirá sobre la ciudad que en esta no solamente suceden mediaciones entre el “orden cercano” (las relaciones de individuos en grupos y las relaciones entre grupos de distintos tamaños, más o menos organizados y estructurados) y el “orden lejano” (la sociedad regulada por un conjunto de instituciones de gran tamaño y poder, como el Estado, así como por un código legal formalizado o no, como también por una “cultura” y conjuntos de significados dotados de poderes), sino que esta, en sí misma, es un mediador. Lo abstracto, formal, suprasensible y trascendente en apariencia del “orden lejano” se conceptualiza desde ideologías e incluye principios morales y legales, que luego desde la ciudad, como medio y mediadora, le permite proyectarse a sí mismo en la realidad práctica-material y volverse visible al presentarse desde la misma. De esta manera, puede persuadir a través y desde el “orden cercano”, pues al aparecer el “orden lejano” en y desde lo inmediato es como va confirmando su poder “inevitable” (p.101) La ciudad contiene el “orden cercano” y mantiene las relaciones de producción y propiedad como su lugar de reproducción; mientras que; simultáneamente, es contenida por el “orden lejano” y utilizada para encarnarlo, para visibilizar sobre el terreno (los lugares) o sobre su planeación lo que será inmediato en la vida: “la inscribe, la prescribe y *la escribe*” (p.101, remarcado original).

En este sentido, el derecho a la diferencia es, para él, parte constitutiva de la reivindicación del derecho a la ciudad (centralidad/poder). Sin embargo, se debe estar atentos a no celebrar la manifestación de la diversidad per se, pues esta forma liberal-pluralista atenta contra el derecho a la ciudad (en consecuencia, a la diferencia) al estar cosificada e integrada a la diferencia mínima (individualismo, pluralismo grupal) (Kipfer, 2008).

Además, la producción del espacio es hegemónica, explica la lectura de Kipfer (2008) a Lefebvre, por dos motivos. El primero, la propuesta lefebvriana de analizar este proceso desde **tres dimensiones, desplegando categorías fenomenológicas, devela una estrecha relación, llena de tensiones y contradicciones, que existe entre el aspecto material (como espacio percibido), el representativo, institucional e ideológico (como espacio concebido) y, por último, su aspecto afectivo y simbólico (como espacio vivido). El segundo, la forma dominante de espacio producido, bajo el régimen capitalista, es abstracta: está moldeado por atributos de la mercancía, el Estado, el conocimiento tecnocrático y el patriarcado (falocentrismo) (p.200)**. Por lo tanto, pese a ser estructuralmente violento, el espacio producido de forma abstracta permite la hegemonía en la medida en que tiene la capacidad de recuperar e incorporar en sí mismo lo cotidiano, las aspiraciones, los deseos y los sueños de las poblaciones subalternas para obtener su consenso activo.

Para profundizar en el primer motivo que señala Kipfer (2008), sirve la explicación que ofrece Ion Martínez, en su Prólogo a la Producción del espacio (Lefebvre, 2013), sobre **la “triada conceptual” de Lefebvre**. Esta es propuesta a modo de superar las relaciones analíticas dicotómicas para llegar a una síntesis definida al estilo hegeliano que alude a contradicciones, resistencias y conflictos entre tres dimensiones que interactúan en una teoría unitaria sobre la espacialidad. Al asignar a cada dimensión —prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación— un tipo de espacio —espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido, respectivamente— Lefebvre permite captar la experiencia de lo espacial como algo cambiante y en tensión dialéctica con posibilidad de reivindicar “la potencialidad de los espacios de representación para actuar sobre las representaciones y las prácticas espaciales” (p.16) Esto último, para el presente escrito, es de sumo interés, pues muestra cómo Lefebvre advertía que en la sociedad capitalista, como comenta Martínez con Lefebvre (2013), la tensión permanente parece decidirse en favor del

espacio concebido al ser el que genera los signos, códigos de ordenación, fragmentación y restricción que serán impuestos sobre las prácticas espaciales y se integrarán con estas, por la vida cotidiana, en los espacios de representación.

Como se revisaba en el apartado anterior, la hegemonía logra su consenso al presentar los intereses particulares de la clase dominante como el interés general de la población subalterna, mostrando logros o cediendo ante demandas y luchas populares a través de bases materiales concretas. Por ello, se pone un especial interés sobre el *espacio concebido* por considerarlo como aquel que mayormente sirve a la construcción de hegemonía, pues es el espacio de los expertos, los científicos y los planificadores (Lefebvre, 2013, p. 15).

La producción del espacio no se lleva a cabo si la presencia de estos agentes clave y, en consecuencia, es, en parte, el resultado de la concentración de estrategias hegemónicas de los especialistas en el urbanismo (*urbanisme*) (Kipfer, 2008). Estos arquitectos, planeadores, desarrolladores y académicos especializados son aquellos intelectuales que, en términos de Gramsci, **“son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político...”** (Gramsci, como lo cita Thwaites, 1994, remarcado original) actuando como nexos entre la estructura y la superestructura del “bloque histórico” donde se gesta la hegemonía del bloque dominante. Si bien cada clase social genera sus propios intelectuales, a los que Gramsci denomina “intelectuales orgánicos” (Kohan, 2004), aquellos encargados de dar forma a la representación del espacio, o espacio concebido, son los mismos que gozan del consenso obtenido históricamente por el prestigio (y, por ende, la confianza) que puede otorgar la clase dominante al detentarla por su posición y función en el mundo de la producción (Thwaites, 1994). Por lo tanto, se considera que es consecuencia directa del rol central que adquieren los urbanistas, como intelectuales orgánicos en el orden neocapitalista, aquel “consenso” espontáneo que las masas poblacionales dan a la dirección impuesta sobre la vida social, y también, como interesa a este trabajo, a la representación espacial que dota de significado a los aspectos práctico-materiales de la construcción de la ciudad —con un conocimiento (*savoir*) disciplinario y fragmentado que promueve ciertas formas simbólicas (monumentos, imágenes publicitarias, etc.)(Kipfer, 2008). De ahí que este trabajo considere el rastrear desde y en los aspectos práctico-materiales y las formas simbólicas que se encuentran presentes en la ciudad como una manera de conocer y examinar los intereses particulares de

las clases dominantes, contemporáneas y locales, pues han sido elementos elegidos de manera estratégica por sus intelectuales orgánicos, así como por los intelectuales tradicionales a los que recurren, para modelar al espacio concebido y plasmarlo, desde las prácticas espaciales, como el espacio de representación predilecto.

“Recuerda el autor [Lefebvre] que *cada sociedad produce su espacio*. En este caso, en la sociedad capitalista, la ciudad, gran protagonista de los últimos siglos, estalla. Tiene así un proceso que no ha culminado la *urbanización de la sociedad*” (Martínez, con (Lefebvre, 2013, p. 15). En este transcurso, Lefebvre opta por crear el concepto de “tejido urbano”, que no ha de confundirse con “lo urbano”. El primero es el escenario de la proyección y la planificación, donde se materializa y provoca la expansión desmesurada de la ciudad a las periferias y, así, la consolidación de nuevas ciudades; mientras que **el segundo, se trata de del proceso, el horizonte y la práctica de representar el espacio**. Empero, “la vida urbana, la sociedad urbana, en una palabra, *lo urbano*, no puede prescindir de una base práctico-material, de una morfología” (Lefebvre, 2000, p. 103) En este sentido, la urbanización, que siempre opera sobre el tejido urbano, irá concretando la forma espacial dominante, que en el capitalismo es el *espacio abstracto, o instrumental*. Las poblaciones y los territorios se segregan, mientras que “el espacio es colonizado por formas parceladas, medibles, cuantificables y vendibles” (Martínez, con (Lefebvre, 2013, p. 15). Sin embargo, se trata de una de las grandes contradicciones del capitalismo que este espacio, al mismo tiempo que fragmenta, homogeneiza; lo totaliza y, simultáneamente, lo atomiza. La urbanización del mundo es proceso y horizonte, pues se sirve del *espacio previo (histórico, religioso-político)* aun presente, para engendrar en su interior un nuevo espacio, un *espacio otro (espacio diferencial)* que no termina de desplegarse.

Finalmente, resulta de interés señalar porque se prefiere hacer la aproximación a la cuestión urbana desde los escritos de Lefebvre sobre otros sociólogos urbanos contemporáneos a este, como Manuel Castells.

Incluso cuando el análisis de Castells tiene similitudes con el de Lefebvre, el primero invierte el orden causal (de la heterogeneidad y complejidad de la sociedad, y las condiciones/relaciones de producción, es de donde surge la ciudad), el segundo, como se revisa a lo largo de este apartado, ve a la ciudad, simultáneamente, como un producto social que produce las relaciones que la sostienen: es medio para el consumo, pero también

mediador que propicia o detiene —ciertas— formas de consumo y de ser consumido en sí mismo. Castells ve las posibilidades de que exista dominación desde lo urbano, apelando a la manera en que el Estado y la clase en poder intervienen, desde el aparato político, sobre la ciudad para hacer más eficiente la acumulación, intervenir en la vida cotidiana desde la planeación y centralizar los medios de consumo que son necesarios para la subsistencia de las clases subalternas. Esta centralidad da orden social y ablanda las resistencias de la clase trabajadora, “la aburguesa”. **Lefebvre, por su parte, advirtió esto tempranamente, añadiendo que, desde su teoría, si el espacio es en sí mismo un objeto de consumo, adquiriendo cualidades abstractas de la mercancía, como ocurre actualmente con la industria del turismo, esto tendrá implicaciones sobre la comprensión de la morfología espacial.** No solo el diseño del espacio puede elevar su valor en el mercado, servir como instrumento al Estado para el control social y maximizar así sus objetivos (Ullán, 2014), al mismo tiempo da consistencia a la “ideología” que facilita a dicha actividad concretar en el espacio su propia representación.

Del mismo modo, si bien Castells repara de manera crítica el proceso de políticas urbanísticas que atraviesa el París que habitó durante el gobierno de De Gaulle para imputarle una tendencia a la “neohaussmanización” —renovación parisina similar a la del Segundo Imperio Napoleónico: control social desde la dispersión de las clases obreras en zonas periféricas inconexas para debilitar su fuerza y protesta—, no fue algo novedoso para los estudios de sociología urbana francesa, y mundial, de aquella época. No así, fue Lefebvre quién observa primero, junto con Debord, que la posmodernización de la urbe responde, no solo a procesos de “gentrificación y lavado de cara” (Ullán, 2014, p. 231) para hacer de este un renovado centro para gestión de la economía nacional, sino que, además, al estar inserta en un proceso de internacionalización se convierte así en un producto de consumo turístico mundial por excelencia. La economía mundial, como lo refleja este proceso, se encuentra en un momento de posindustrialización (Ullán, 2014).

Fuertemente influenciado por el estructuralismo althusseriano, Castells se empecina y arremete contra el marxismo humanista de Lefebvre, acusándolo de ser demasiado idealista y filosófico. Los althusserianos consideraban que era un error pensar al espacio como un producto causal, a apriorístico, de las relaciones sociales. Sin embargo, Lefebvre recoge con paciencia estas críticas para madurar su teoría sobre el espacio urbano y presentar, en La

producción del espacio, que, sin ignorar el papel que juega la economía política en la producción del espacio urbano, una visión tradicionalista sobre esta hace de este un lugar de producción, consumo e intercambio que sería, como en *La cuestión urbana* (1972) de Castells, caer en un reduccionismo y asepsia intelectual sin compromiso político. **Más aun, se debe ver que el espacio es una fuerza productiva, como el capital y el trabajo, que incrementa la productividad: “el espacio se usa como se usa una máquina”** (Lefebvre como lo cita (Ullán, 2014, p. 233). Castells, comprometido con una vocación de neutralidad y precisión académica, de una exactitud empírica y metodológica, ve al espacio como un tablero de ajedrez, pero no pone su interés en este, pues para él esto sería “fetichizarlo”. Prefiere, poner su mirada en “las piezas y las reglas del juego, es decir el uso del espacio que hacen los agentes, como resultado de las luchas entre las clases sociales” (Ullán, 2014, p. 226). Lefebvre, comprometido con vincular su teoría a una causa práctico-material, piensa al espacio como un factor causal: la ciudad es más una realidad cultural, una escritura compleja, comparable con un sistema semiológico. Es un medio para las relaciones sociales de producción, pero también mediadora de estas. Es, simultáneamente, contenedora del “orden cercano” y se ve contenida por un “orden lejano” (Lefebvre, 2000; Ullán, 2014) Lefebvre señala de esta manera, como busca hacerlo este trabajo de investigación, la capacidad estructurante del espacio y la presencia de especificidad cultural propia de lo urbano. Muestra, además, las implicaciones políticas y la tensión que hay en este por la apropiación capitalista que intercambia su valor de uso por valor de cambio abstracto, por lo cual al ser “fetichizado” deviene mercancía. Como sintetiza Martínez a Lefebvre (2013):

“El espacio debe considerarse, por tanto, un *producto* que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él *mismo interviene en la producción*. Organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y las energías que lo configuran y que a su vez quedan determinadas por él” (p.15, remarcado original).

El conflicto de clases, apuntará Lefebvre en respuesta a Castells, se proyecta en la dimensión espacial y no debe minimizarse, pues en esta dimensión es donde el mismo se muestra cómo una lucha por el espacio y alumbra los intereses económicos en disputa.

En suma, aun cuando Castells avance de forma valiosa hacia un análisis marxista estructural y de economía política sobre la ciudad como sitio que cumple una función específica para el sistema capitalista —ser lugar para la reproducción de la fuerza de trabajo y los medios de producción (la ciencia, las tecnologías de gestión, la información, etc.)— esta misma visión cristaliza su forma concreta y la vuelve dependiente de las actividades de producción y el consumo colectivo (Ullán, 2014). En cambio, desde la visión lefebvriana, la objetividad de la ciudad, u “capacidad de ser objetivada”, en el capitalismo tardío, recibe y devuelve, desde los productos industriales estandarizados y la arquitectura de vanguardia, como el modelo de casa bungalow o la torre de gran altura, aquello que se encarna como propuestas de esperanza, reforma social, armonía doméstica y reconciliación de la naturaleza en la ciudad posindustrial (Kipfer, 2008). Por lo que la ciudad no solamente debe analizarse como objeto, aunque siga siéndolo, pues esta no es uno particular, maleable e instrumental, se asemeja más a la de la lengua que los individuos y los grupos reciben y modifican, pero que se ven habilitados o limitados por esta.

1.3 La noción de espacio público y su vigencia en la posmodernidad: un sitio para los dispositivos de poder, control y vigilancia.

El artículo del sociólogo urbano Rodrigo Salcedo (2002), titulado El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno, recupera de forma oportuna los dos argumentos teóricos que se han presentado en los apartados anteriores como claves para este estudio —el concepto de hegemonía de Gramsci y la triada de producción espacial de Lefebvre— al mismo tiempo que los pone a dialogar con el discurso sobre dominación y la resistencia de Michel De Certeau y abre la discusión al tema del poder como lo examina Michel Foucault desde el posestructuralismo filosófico. Se entiende, además, que se puede proponer el rastreo de la hegemonía desde las formas estéticas al examinar lo que se presenta en el “espacio público”, e incluso revisando las posibilidades al interior de la comprensión histórica del propio término, como lo hiciera la teoría crítica de Jürgen Habermas sobre la idea de “modernidad” y “lo público”, para un entendimiento del encuentro entre el sistema societal con la realidad práctico-material de la ciudad.

El trabajo de Salcedo (2002) se encomendó a “constatar las deficiencias en el análisis del urbanismo post-moderno” (p.17), para lo cual entrega criterios orientadores que permiten, no solo, construir una definición crítica de “espacio público”, sino también entender el

sesgado predominio del concepto de “espacio pseudo-público” en los textos posmodernos (p.17).

Para comenzar, su artículo recupera la lectura de *City Builders* por Susan Fainstein, donde la autora de este libro retoma la discusión sobre la noción posmoderna de espacio público como “espacio de construcción de ciudadanía” y su posible disolución o reconversión en espacios “pseudo-públicos” por la privatización que sustrae la libertad y la diversidad de estos. Sin embargo, para la autora estos argumentos, propios de urbanista posmodernos, se justifican de forma poco convincente, partiendo de, primero, “que la ciudadanía aceptó la diversidad y el intercambio social más de lo que lo hace ahora” (p.7) y, segundo, “que la ‘ciudad deseable’ sería más auténtica que la se está creando actualmente” (p.7).

Para Fainstein, el primer argumento se basa en un pasado mítico que puede ser fácilmente desmentido por varias verdades históricas, tanto de Nueva York como de Londres. La exclusión de determinados sectores, considerados como inaceptables por la sociedad en su conjunto, de ciertos espacios comerciales y del mercado habitacional era un hecho cotidiano y no ilegal hasta mediados del siglo pasado. “La utopía burguesa (...) construida mayoritariamente en los suburbios, era extremadamente excluyente hacia los sectores más pobres de la sociedad” (Salcedo, 2002, p. 7). Lo anterior muestra que en el pasado el espacio público no era absolutamente abierto o libre. Lo que, es más, desde una ampliación del espectro de luchas o prácticas de resistencia, “la ciudad y su espacio público aparecen hoy más diversos y abiertos que en el pasado” (p.7), siendo más tolerante a grupos de minorías que hace cincuenta años. Sobre el segundo argumento, Fainstein sostendrá que existe, quizá, una “reminiscencia marxista que identifica lo real o auténtico con la producción: la fábrica y la habitación de los trabajadores” (p.7). El ideal de “auténtico” estaría ideológicamente cargado y su evaluación dependerá en buena parte del gusto del observador: considerar que un barrio obrero es más auténtico que un McDonald’s es “una reflexión normativa sin conexión alguna con la realidad social” (p.7).

Salcedo (2002), ubica este debate entre los campos de lo discursivo y filosófico, pero también en los trabajos e ideas de planificadores y arquitectos. Así como se mencionaba en el apartado anterior, sobre el rol de estos como los intelectuales orgánicos de los gobiernos que los contratan para llevar a cabo sus proyectos, el autor ve que las motivaciones que se

hallan implícitas en la construcción del espacio público son otras además del mero fomento de la sociabilidad y el encuentro social. Para él, se involucra también la expresión de poder.

La posición predominante de los estudios urbanos, que conciben al espacio público como un lugar de debate y encuentro social, se vinculan más fácilmente al trabajo de Habermas. Las críticas escépticas, como la de Fainstein, son más próximas a los escritos de Foucault.

Lo anterior ocurre, siguiendo a Salcedo (2002), porque Habermas apunta, como consecuencia de la confrontación público-privado a finales del siglo XVII, al surgimiento de un espacio (metafórico) de libertad, entre el Estado y los asuntos privados, que sirve de punto de partida para el debate crítico-racional sobre el ejercicio legítimo del poder. Se trata del reclamo y el cuestionamiento burgués cuando “los privados juntándose como público” (Habermas, como lo cita Salcedo, 2002, p. 8) cuestionan a la forma de gobierno y a las autoridades y piden ser incluidos en un debate sobre las reglas generales que gobiernan las relaciones “en la básicamente privada pero públicamente relevante esfera del intercambio de mercancías y el trabajo societal” (p.8). En consecuencia, aparecen nuevas instituciones y espacios como centros de poder democrático y ciudadanía. No obstante, de acuerdo con Habermas, si bien estas instituciones y el debate racional que generan son precondiciones para un régimen democrático, se trata en último caso de una promesa incumplida. La constitución de una esfera pública, como advierte este autor, se ve atravesada y colonizada por la racionalidad instrumental propia de los sistemas de intercambio de dinero y poder, por lo que no se encuentra realmente libre de sus arbitrariedades.

En el plano de la discusión espacial, diversos autores han optado por hacer de la promesa habermasiana un pilar para la conceptualización urbanística posmoderna, mientras que muchos otros han decidido verla ya como una característica básica de la vida urbana moderna: el encuentro social y la yuxtaposición de usos del espacio público son propiedades inherentes a este en la era moderna. En cuyo caso, el espacio público aparece materialmente como algo propio de la era moderna, abierto a diferentes motivaciones públicas y usado por las visiones y propósitos a su vez en discusión, pero con igualdad en legitimidad. De ahí, que la visión con la que se evalúa la expansión del espacio público en el pasado sea desde una mirada político-ideológica de la realidad: “el conflicto social no se mueve en dirección a favorecer a los excluidos” (p.10).

No obstante, para Salcedo (2002) si se parte de la premisa que lo denominado “espacio público” moderno es distinto de aquello que los autores posmodernos consideran como “enclaves pseudo-públicos”⁸, se puede hacer notar que en esta distinción los autores niegan una de las principales características que, históricamente y precediendo a la racionalidad habermasiana, **caracteriza al espacio público: este es un lugar donde el poder se expresa y se ejerce, haciendo válida la idea de que el sostenimiento de la existencia del equipamiento colectivo y su funcionamiento recae sobre una relación de poder.**

Los estudios urbanos de Soja señalan que las primeras ciudades eran diseñadas para “anunciar, ceremonializar, administrar, aculturar, disciplinar y controlar” (Soja como lo cita Salcedo, 2002, p. 10). De acuerdo con este autor, aún ahora la ciudad se organiza a través de dos procesos interactivos: vigilancia y adherencia. De forma foucaultiana, Soja dirá que el “estar urbanizado” significa ser mirado y mirar hacia el “panóptico ojo del poder” y, al mismo tiempo, “ser un adherente”, esto es, ser creyente de la cultura e ideología colectiva que se enraíza en las extensiones de la *polis*⁹.

Para Foucault, la historia de los espacios se escribirá al mismo tiempo que la historia de los poderes. Salcedo (2002) retoma de ahí que, en el decurso histórico del espacio público, desde el foro romano a la plaza medieval y hasta el *mall* contemporáneo, todos estos lugares comparten una misma lógica: “están sujetos al poder del príncipe (real o metafórico), y esos poderes solo existen en público, lo cual niega la distinción post-moderna entre espacios públicos y pseudo-públicos” (p.10). El espacio siempre ha reflejado las relaciones de poder, lo que ha cambiado es su función específica.

Con Foucault la distinción entre espacios públicos pre-modernos y modernos se entiende como aquella entre poder negativo y poder disciplinario¹⁰, respectivamente. El

⁸ “El primero [espacio público], busca generar encuentro, diálogo y ciudadanía, los segundos [enclaves pseudo-públicos] buscan expresar y expandir el diferencial en las relaciones de poder entre distintos grupos sociales” (p.10).

⁹ El término *polis* ha sido traducido como “ciudad-Estado”. Cartwright, M. (2013, junio 06). Polis [Polis]. (M. Guzman, Traductor). *World History Encyclopedia*. Recuperado de <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-12026/polis/>

¹⁰ Desde su lectura a Vigilar y Castigar por Michel Foucault, Salcedo (2002) propone entender esta distinción desde el ejemplo de Foucault de transformación en el sistema penal: en tiempo pre-modernos la ejecución pública (consumada en un espacio público) tenía una función jurídico-política y ceremonial, de restauración del soberano sobre su

ejercicio de poder, no confinado al Estado, sino presente en todas las instituciones sociales, se manifiesta en relaciones que permean, caracterizan y constituyen el cuerpo social. Dichas relaciones, para ser establecidas, consolidadas e implementadas, necesitan de la producción, acumulación y funcionamiento de un discurso. “Lo que se transformó con la llegada de la modernidad” argumenta Salcedo, siguiendo a Foucault, “no es la naturaleza humana y su vocación de poder, sino las características del discurso de este poder” (Salcedo, 2002, p. 10).

Así, el arte de construir, correspondiente a la arquitectura, enfrenta el cambio de problema a solventar: si primero ponía de manifiesto el poder temporal o divino del soberano o Dios, a finales del siglo XVIII la cuestión se concentra en el uso del espacio para fines económicos y políticos. Del mismo modo, si los espacios públicos pre-modernos estaban destinados a expresar el poder del soberano, en la modernidad se orientan hacia las prácticas disciplinarias para obtener una completa docilidad del cuerpo. En suma, estos espacios dejan de ser lugar para el castigo real y se vuelven espacios de vigilancia.

Dicha transformación se expresa en la figura foucaultiana del panóptico. Aun cuando en apariencia los espacios públicos modernos se caracterizan por su amplitud y apertura, están lejos de ser puntos de concentración y anti-disciplina. Por el contrario, los cambios que trae consigo la ciudad industrial moderna, como lo presentó Engels en sus estudios sobre Manchester, no conducen a la mezcla social y el diálogo, sino a la separación entre clases y, en consecuencia, a ignorar los hábitos de los otros. De ahí, que el ejercicio del poder se asimiló con la reconstrucción moderna en las ciudades europeas (como Barcelona, París, Viena), el “hermosamiento” de la ciudad estadounidense a comienzos del siglo XX y las ideas de reconstrucción durante los regímenes totalitarios de las décadas de 1930 y 1940 (en Roma, Berlín o Moscú). La alteración de la geografía social de las ciudades, como se puede rastrear hasta Haussman y la renovación de París en el Segundo Imperio, no es resultado casual de la modernización, dice Salcedo (2002), sino de políticas deliberadas para mantener el orden público y debilitar los movimientos revolucionarios entre las clases populares, al mismo tiempo que se privilegia los intereses de la burguesía —o un cierto estrato—.

soberanía; en la modernidad, al contrario, se requiere disciplinar al cuerpo por lo que se elimina y reemplaza lo anterior por una industria carcelaria donde el “interno” es observado y transformado.

Lo anterior es un hecho que el autor comprueba con las palabras de Cerdá, arquitecto a cargo de la reforma de Barcelona, quien señala que el imperativo para las ciudades modernas es la defensa interior y el orden público: “primera garantía de las naciones civilizadas” (Cerdá, como lo cita Salcedo, 2002, p.12) A juzgar por Cerdá, ya que para el gobierno es imposible destruir todo elemento perturbador, entonces se hará fundamental para este poseer todos los medios para contener los orígenes de intentos de insurrección. Uno de estos es la ciudad, como la calle que, luego de las luchas en las barricadas parisinas, deja de ser vista como simple vía de comunicación y demuestran ser medio estratégico para desarticular a los opositores: “deben siempre ser tan largas y derechas como sea posible” (p.12).

Históricamente, junto con el ordenamiento y regulación, los proyectos de reforma urbana consideran también el embellecimiento de la ciudad. Tal es el caso del mandato que hace a su Estado el emperador José Francisco I para la renovación de la ciudad capital de su imperio, Viena, en el siglo XIX. Con el tiempo, se han incluido otros criterios para llevarse a cabo. En los EE. UU., durante el siglo XX, con tintes más “democráticos” y con menor presencia del Estado o su aporte, se apuntó el “saneamiento” de los sectores marginales como una intensión clave de estas obras. Sin embargo, las relaciones de poder se mantuvieron al centro, ahora teniendo como protagonista al capital privado. Por ejemplo, la reforma de Chicago fue llevada a cabo por Burham, importante banquero y propietario de tierras en la ciudad, quien se propuso “eliminar lugares donde la enfermedad, la pobreza moral, la infelicidad y el socialismo crecen” (Burham como lo cita Salcedo, 2002, p.12) a través del urbanismo. Se consolidaron, así, ideas reformistas que buscaban la construcción de una ciudad segura para la clase media; un ideal que, comenta Salcedo (2002), mantuvo su fuerza hasta las décadas de 1960 y 1970, apelando —se diría para este estudio generando consenso—, incluso, a cruciales defensores del espacio público como Jane Jacobs, quien llegó a argumentar a favor del control y la vigilancia de dichos espacios para que fueran disfrutados apropiadamente: “la seguridad en las calles, por vigilancia y mutuo control, suena mal en teoría; en la vida real no es un mal” (Jacobs, como la cita Salcedo, 2002, p.12).

Antes de continuar, es interesante reparar en el examen que hace el autor a las referencias sobre desarrollo urbano en los regímenes totalitarios de los años ’30 y ’40. Si bien estos criticaron la vida urbana para hacer una apología a la vida simple del campesino, “en

la práctica se preocupaban sobremanera por el desarrollo urbano, el cual, al igual que la ciudad imperial del siglo XIX, **debía reflejar la grandeza del Estado**” (Salcedo, 2002, p. 12 énfasis propio).

Salcedo (2002) presenta el debate entre las visiones contrapuestas sobre el espacio público —aquella de los urbanistas posmodernos que glorifican al espacio público en la modernidad por ser disputado en su uso, pero siempre encaminado a la formación de ciudadanía y aquella inspirada por Foucault que lo señala como un espacio siempre disciplinario y de expresiones de poder social— para proponer una salida alternativa a este desde los escritos de Gramsci y De Certeau. Para el último, el espacio público es atemporal y sin limitaciones geográficas, por lo que el espacio (público o no público) siempre es discutido en su uso y nunca completamente apropiado por los poderes y discursos dominantes. “La dominación”, apunta Salcedo (2002), “se presenta, así como hegemónica, en sentido gramsciano, nunca como absoluta” (p.13)

Paralelo al discurso de Foucault, De Certeau ve en el espacio una constante expresión de relaciones de poder y de dominación desde discursos dominantes; sin embargo, lo cuestiona señalando que los discursos subordinados discuten siempre con los usos y condiciones de cualquier espacio. Además, en la propuesta de De Certeau queda implícita la existencia de dos grupos sociales dicotómicos, tributaria a la idea marxista de lucha de clases: productores y consumidores o usuarios, también contrario al argumento foucaultiano que elimina las distinciones de este tipo, pues el poder, para él, proviene de todas partes. Las prácticas de resistencia, como las ve De Certeau, funcionan a través de la apropiación crítica y selectiva de las prácticas disciplinarias para alterar su carácter represivo. Las distintas apropiaciones del espacio son resultado de interacciones sociales que tienen sitio en el espacio vivido, reconociendo que las prácticas de resistencia no están al nivel de las dominantes y, más bien, están condicionadas por estas. En términos espaciales, los ciudadanos, aun dominados por los productores de espacio, tienen el poder para transformar críticamente los usos y significados de este.

Hablar de resistencia desde De Certeau permite **hilar la teoría de hegemonía de Gramsci con la cuestión de consenso sobre la representación espacial (urbana) a través de la ductilidad en los mecanismos de poder**, cuando se siguen dos argumentos clave.

El primero: incluso si la hegemonía que ejercen los sectores dominantes sobre la vida social y las acciones de las personas, imponiendo una regulación sobre la vida cotidiana de todos los miembros de la sociedad, se traduce en un consentimiento espontáneo de la masa hacia la dirección que se impone sobre ellos; dichas prácticas hegemónicas son confrontadas por prácticas “dominadas o subalternas” que trabajan para acomodarse, reemplazar o negociar significados o resistir de forma activa (quizá violenta) frente a este orden — espacial— impuesto.

El segundo, y más relevante para construir este tema de investigación: Foucault argumenta que los mecanismos de poder cambian históricamente en sus características de acuerdo con las condiciones sociales externas determinadas por los procesos de resistencia presentes. Dichos procesos consisten en una correlación de fuerzas entre los programas, intereses y las políticas de regulación espacial dominantes confrontadas con aquellos de los dominados. **Sin embargo, las primeras pueden ceder (y deben ceder, como se revisaba en el primer apartado, para preservar la hegemonía) y adaptarse a las últimas, provocando un fenómeno de naturalización de la dominación material. La hegemonía, en términos espaciales, significa, entonces, la naturalización de ciertas percepciones o representaciones (en Lefebvre estudiado como representación del espacio o espacio percibido o imaginado) “de cómo el espacio debe ser apropiado, usado y vivido” (Salcedo, 2002, p. 14) al legitimarlas con la transformación de ciertas características de los mecanismos de poder resistidos.**

Desde la teoría de producción espacial de Lefebvre, el espacio público es resultado del trabajo en conjunto del espacio percibido y el espacio concebido para la expresión del poder. Antes de la modernidad, esta expresión era del soberano, la Iglesia o el Estado; de élites dominantes, a pesar de que, discursivamente, pudieran hablar de democracia, solamente reservaban el derecho de tomar decisiones para una minoría que tenía el privilegio y poder de participar en el gobierno. El espacio público era fundamental para proteger este privilegio y estaba orientado a ello.

En cambio, en la modernidad, fue la burguesía como clase revolucionaria la que inició un cuestionamiento de este poder y uso, presionando por formar parte de las decisiones políticas que afectarían a la vida de la nación. Esta presión se concreta en la ocupación que hicieron de los espacios públicos para comerciar, discutir o protestar. Se crea, así como lo

describe Habermas, la “esfera pública”, esfera de libertad entre el Estado y lo privado (p.15) **De acuerdo con Foucault, en consecuencia, se hicieron necesarios discursos disciplinarios sobre el espacio público, ya que el poder del soberano, y la manera en que este dispusiera de aquel, se veían disputados tanto física como metafóricamente (en el plano de las ideas). Se generó, entonces, un discurso sobre el espacio público y se puso en manos de la arquitectura para que esta se hiciera cargo de cuestiones como la seguridad y la salud, manteniendo las relaciones de poder.**

Aun así, cabe señalar que al inicio de la modernidad este discurso no provino de la burguesía, sino del propio soberano y fue esta figura la que llevó a cabo las grandes reformas de la ciudad. Se trató de un periodo donde los “reyes ilustrados” entendían que era necesario construir instituciones sociales que les permitieran mantener y aumentar su base de apoyo dentro de las burguesías nacionales. “El discurso comenzó a describir el espacio público como un espacio no controlado, o al menos mínimamente controlado, lo que hizo más visible la apropiación del espacio por los ciudadanos. El espacio público vivido se hizo entonces más democrático” (Salcedo, 2002, p.16). Es cuando la burguesía gana control político y económico sobre la sociedad cuando este discurso se vuelve hegemónico y el espacio público es, simultáneamente, sitio de manifestación y voluntad pública, además de seguridad, control y mantenimiento del orden público como requisitos de su viabilidad. **La hegemonía burguesa dictamina la amplitud de la esfera pública y la apertura de los espacios públicos de acuerdo con el usuario y la forma en que este se adscribiera a los significados y propósitos propuestos por esta.**

Con la aparición del proletariado industrial, como clase amenazante de esta hegemonía, la burguesía opta, junto con formas represivas, a negociar con sus representantes y se compromete a ampliar la esfera de lo público para abrir estos espacios a los trabajadores. Sin embargo, los acuerdos entre la élite dominante y los obreros industriales excluyen de igual manera a los segmentos marginados como las minorías étnicas o sexuales. También, quedan excluidos los segmentos más desposeídos de la población de los espacios modernos, abiertos y democráticos. Estos grupos comienzan sus propios procesos de resistencia al experimentar estos espacios públicos solamente como lugares del ejercicio del poder. (Salcedo, 2002, p.16).

A causa de las transformaciones tecnológicas y cambios en la economía capitalista el poder político y económico de los trabajadores industriales decae. Entonces, viene un cambio en el discurso y las características del espacio público. El sistema en funcionamiento requiere de menor legitimidad democrática de los trabajadores industriales y esto altera el acuerdo sobre el uso del espacio público. Los grupos dominantes mantienen el discurso del espacio público como lugar de encuentro social y construcción de ciudadanía, pero lo restringen a ciertos segmentos de la sociedad con la creación de enclaves. En consecuencia, surge el discurso de los espacios pseudo-públicos: “abierto pero seguro, atento a la comunidad, pero comercial, libre y espontáneo, pero al mismo tiempo controlado y producido” (Salcedo, 2002, p.17). **Los oprimidos experimentan estos espacios como lugar de expresión y ejercicio del poder, el resto como de construcción de ciudadanía y diálogo social. En la posmodernidad la creación de identidad apela a la distinción y se crea a través del consumo. Las apropiaciones del espacio por las minorías, ahora menos excluidas que hace cincuenta años, solo se aceptan cuando los usuarios se atienen y respetan los límites planteados por el espacio posmoderno y el nuevo acuerdo sobre el uso social del espacial: comercialización, control y vigilancia.**

Se deben analizar históricamente los procesos socioespaciales que les dieron origen a los espacios pseudo-públicos de la posmodernidad para entenderlos, tanto en la dimensión estética o urbanística, como también desde la función social que cumplen.

El posmodernismo francés se caracterizó por un pensamiento posestructuralista que rechazó en su mayoría la idea moderna de las estructuras objetivas y universales que subyacen, supuestamente, a los fenómenos sociales. Algo importante es el señalamiento que se hace de la contradicción moderna de imponer una visión positivista del mundo como un valor cultural universal, al mismo tiempo que este pensamiento es, en sí mismo, ideológico y mítico. Para los autores posmodernos franceses interesados en las cuestiones de significados y poder, destacando Barthes y Foucault, este pensamiento mítico prevalece no porque la ciencia no haya alcanzado a colonizar lo popular, sino como una estrategia de mantener en la población rasgos de pensamiento mítico que permitan su control. En sus obras Foucault precisa que el poder tiene la capacidad y se “infiltra capilarmente” tanto en los resquicios de la sociedad, como en los propios individuos. La construcción de la personalidad, visto desde la perspectiva de Foucault, es la instalación de un discurso

ideológico determinado para lograr la autodisciplina en la persona. Se trata de un código interno de valores que, a través de la socialización, se integran como un *software* a un ordenador. Para este autor, el poder es un programa de instrucciones que queda instalado en la mente de los individuos y hace de la cultura misma un mecanismo que procura el funcionamiento social, definiendo, en cada momento histórico y lugar determinados, lo que es verdad y lo que es normal (Ullán, 2014, p. 254).

La construcción de la verdad y la normalidad fue encomendada a la ciencia durante la modernidad, funcionando como discurso llamado *episteme* por Foucault. No obstante, su manifiesto funcional de objetividad se rompe al fijar la atención en las diferencias y los discursos de los marginados. Foucault resquebraja la idea de unidad y recurrencia moderna, que soporta los mecanismos de normalización, al explorar determinados ámbitos como las prisiones, la psiquiatría y la sexualidad y desarrolla, así, su idea del panóptico inspirada en el edificio carcelario diseñado por Bentham en el siglo XVIII. **Al recuperar lo anterior, construir un puente entre la idea de panóptico de Foucault y la sociología urbana, como hace Ullán (2014), da como resultado dos cuestiones interesantes: el espacio es utilizado como herramienta de disciplina cuando su disposición tiene como fin la vigilancia para el control; y, lo anterior, comienza en la prisión pero acaba trasladándose a otros tipos de instituciones (escuelas, fábricas, hospitales) o, incluso, a la ciudad en su conjunto.**

La ciudad en el capitalismo avanzado se vuelve en sí misma el panóptico foucaultiano a través de la renovada tecnología urbanística. Se implementan sobre el ciudadano una variedad de obras que hacen de la ciudad actual un sitio apto para el control social y la normalización de la vigilancia. Por ejemplo, ante incremento de la delincuencia, problema causado en sí por la polarización social durante periodos de recesión económica, se ha justificado la instalación de cámaras de videovigilancia alrededor del espacio urbano. Sin embargo, el que este acto se lleve a cabo tanto por el Estado, como también por compañías privadas y entre vecinos, es sinónimo de una aceptación por mantener espacios “seguros” mediante la vigilancia constante. Del mismo modo, la propagación de las llamadas *gated o walled communities*, sitios residenciales o pseudo-públicos con acceso restringido y amurallados, son otra afirmación de que se ha normalizado la idea de la ciudad como fortaleza —o prisión—.

1.4 Mercadotecnia urbana: motivos y estrategias en torno a la creación de ciudades mercancía

La humanidad, envuelta en una multiplicidad de crisis, se enfrenta a problemáticas sociales que encuentran sus expresiones y visibilidad en la vida urbana. Cuestiones como procesos de desalojo, reubicación, reasentamiento, desplazamientos —por violencia, conflictos, obra pública o motivos económicos— son algunas muestras de ello. Para Jenny P. Sierra (2016) el estudio de las causas que generan estas crisis y sus consecuencias prácticas permite reconocer las condiciones actuales que posibilitan la emergencia y puesta en marcha del modelo económico neoliberal. La lectura que realiza esta autora a la tesis del sociólogo Christian Laval y el filósofo Pierre Dardot recupera como premisa que el neoliberalismo, como un modelo distinto y no herencia, desvío o superación al liberalismo, intenta hacer del mercado el principio del Gobierno de sí.

Sierra (2016) parte de la premisa: “el modelo económico rige las formas de acción del Estado” (p.126) y asume al anterior como el principal actor en la transformación de las dinámicas socioespaciales de producción de hábitat. Examinar las lógicas del neoliberalismo para la producción del espacio vuelve indispensable revisar y reflexionar sobre las herramientas de gobernabilidad¹¹ que dan sentido y cierta naturaleza a la forma de gobierno dentro de este modelo. Una de estas herramientas es la del *marketing* urbano.

Con la expansión de la economía de mercado neoliberal a todos los ámbitos de vida, trascendiendo el intercambio de bienes y servicios, se da una intervención en las formas de vida de los ciudadanos: sus creencias, comportamiento social, político y religioso. Esto produce lo que Sierra (2016) llama una “gubernamentalidad neoliberal” (p.127), donde los modos de gobierno y de gobernar se han visto transformadas, mutadas y reconfiguradas por el último estadio del neoliberalismo. **La gubernamentalidad neoliberal utiliza al *marketing* urbano como herramienta y recurso para gobernar con mayor eficacia y competitividad a través de la imagen y la comunicación visual (p.127).**

De acuerdo con Sierra (2016) en el modelo neoliberal, la función del Estado pasa del garante de la generación y la provisión de servicios a ser gerencial de los mismos. Como un actor más en el mercado regido por la dinámica de la competencia, no le es conveniente

¹¹ Sierra (2016) retoma este concepto de Michel Foucault, quién, en sus investigaciones 1971 y 1984, lo pone al centro de su análisis sobre el poder y los dos ejes del biopoder: las disciplinas y la biopolítica; es decir, el gobierno del cuerpo de los individuos y el gobierno de la población, respectivamente.

continuar asimismo los altos costos de provisión directa de servicios. Por lo tanto, para mantener márgenes de eficiencia y eficacia, desde la administración, se delega la ejecución de la gestión social a terceros. Para ello, el Estado se relaciona con el mercado desde la desregularización. Bajo el principio de “auto-regulación del mercado en beneficio de la competencia entre desiguales” (p.127), comienza a liberar las condiciones arancelarias, impositivas y proteccionistas.

Laval y Dardot, como los cita Sierra (2016), señalan que “el Estado no abandona su papel en materia de gestión de la población, sino que su intervención ya no obedece a los mismos imperativos ni a los mismos mecanismos” (p.127). Se da un giro de la “economía de bienestar”¹² a una nueva lógica que considera a las poblaciones e individuos desde su contribución a la competencia mundial y su coste. En estas nuevas condiciones, son las demandas del mundo globalizado, los ritmos y flujos del capital las que dan sentido, reinterpretan y modelan al Estado contemporáneo y a su dominio sobre la estética.

El Estado debe volverse “seductor” (p.127) dentro de estas nuevas lógicas de competencia, rentabilidad y mercantilización. Así lo retoma Sierra (2016) del filósofo Régis Debray, quien apunta que se ha creado una nueva obligación para que el Estado se incluya en dinámicas de publicidad y mercadotecnia. Se trata de un Estado que se adscribe a un proyecto global y a una idea general, doctrina o línea, que forma parte de eventos de radicalización y cuyo interés es el de banalizar y despolitizar la vida. El “Estado seductor”, según Debray, pierde de vista las grandes metas ideales y cae en la no-ideología, sucumbiendo a una determinada disposición *a priori* del espacio, tiempo y los signos que aparecen y retransmite en los medios de comunicación, o *mass media*. Los actores dentro del funcionamiento del Estado y su sistema informacional quedan reacomodados: aquellos en poder de poseer los medios de comunicación y de controlar el flujo y difusión de información tienen la influencia necesaria para atraer la atención del público. Estos actores —canales de captura, periodistas y todos aquellos en el escenario de influencia— quedan al cargo de captar esta atención para tener éxito en la labor de legitimar la acción estatal.

Ahora bien, Sierra (2016) permite a esta investigación dar un paso importante al recuperar, no solo el postulado anterior de Debray, sino también al hilarlo con la noción de

¹² La “economía de bienestar”, de acuerdo con Laval y Dardot como los cita Sierra (2016), “hacía énfasis en el acuerdo entre progreso económico y distribución equitativa de los frutos del crecimiento” (p.127)

“hiperrealidad” de Edward W. Soja. De ahí, se conectan dos ideas que son centrales para el presente tema de investigación: primero, ya explicado, anteriormente, en el cambio de gobierno a gubernamentalidad neoliberal, quiénes poseen el poder tienen —y necesitan— la influencia y manejo de los medios de comunicación para legitimar la acción estatal en un acto de generar consenso entre las masas desde la publicidad de acciones exitosas —logros tangibles en Gramsci—(Thwaites, 1994). Segundo, introduciendo a Soja, **“la construcción de la idea de una acción” (p.128) se da a través del contacto con la intervención del Estado; es decir, desde el imaginario. Se trata más de la idea de la acción que de la acción misma en la realidad vivida, lo que hace del Estado, sus actos, decisiones y —diremos con Gramsci— dirección moral e intelectual, seductores.** Aquí, es donde esta lectura a Sierra (2016) decanta en una asunción central para esta investigación: la mercadotécnica, o *marketing*, urbano, juega un papel central como disciplina-instrumento facilitador de hegemonía, pues en esta se encuentra el saber que dota de poder al Estado (y las formas estatales) para construir la hiperrealidad que lo legitima ante la masa.

Para lograrlo, el Estado se ha de volver publicista. Debe elaborar “un montaje, cuidado y supervisado a detalle, con el fin de ser agradable a los sentidos sin esto significar que deja de ser ficticio” (p.128). Por un lado, para intervenir en el imaginario de los dominados; por otro, para incluirse en la dinámica y norma universal de la competencia.

Es preciso distinguir, entonces, entre la publicidad y la mercadotecnia. El primero habla de las cualidades del producto, sobre todo sus bondades; la segunda, se ubica en el escenario del cliente, se concentra en el sujeto y busca intervenir en sus deseos, miedos, percepciones y sentidos para cumplir un fin: “que puede ser tan diverso desde la venta de objetos o construcción de una idea o imaginarios” (Sierra, 2016, p. 128).

El Estado, el sector privado, la sociedad y sus individuos siempre han requerido de información suficiente para sobrevivir, pero ahora también es necesaria para que se pueda escalar en “el mundo de la mercantilización de la vida” (p.128). De lo contrario, es esta en el riesgo de caer hasta lo más profundo de la desigualdad económica y social. Dicho riesgo se sortea a través del conocimiento especializado de los mercados y de los consumidores, lo que da lugar a la disciplina de la mercadotecnia como encargada de estudiarlos y analizarlos para producirlo. Es, como precisa Sierra (2016), una respuesta al principio neoliberal de

encontrarse, siempre, en una posición beneficiosa durante el intercambio y conquistar el mercado. **Para ello, una herramienta como la mercadotecnia sirve para posibilitar, potenciar y gestionar las lógicas neoliberales de generación de múltiples mercados y, de ahí mismo, obtener la información necesaria para generar estrategias que capten, retengan y fidelicen clientes a un producto, servicio o lo intangible, como una marca, estilo, o idea.**

“Un *marketing* exitoso es aquel que conquista los espacios y el imaginario” (p.128, remarcado propio) señala Sierra (2016). Sus estrategias deben ser detalladas, cuidadas y planeadas; deben lograr que el consumidor se aproxime al objeto, lugar o idea, de forma positiva. Lo anterior se logra a través de instrumentos que atraen la concentración de la atención del público a un objetivo, mientras que, simultáneamente, se disminuye al máximo la atención en lo demás. Se trata de crear una desviación en la atención del público de los asuntos no deseados o contrarios a ciertos intereses fijados por aquel o aquello, que plantean la estrategia de mercadotecnia. Solamente el conocimiento preciso y refinado del sujeto, como el potencial consumidor, permite diseñar y moldear los deseos y, desde ahí, el vínculo de este a una u otra condición, según sea la intención planteada.

Ahora bien, las ciudades son, de forma yuxtapuesta, producto mercantil, sujeto de intercambio, oferta, negociación, venta, compra y tienen cualidades susceptibles de rentabilización, que las hace aptas para competir en un mercado particular: el de las ciudades globales. El uso del *marketing* urbano por parte del Estado y aplicado a las espacialidades urbanas, surge de este entendimiento y de la necesidad por competir en este mercado. Desde un marco de Estado descentralizado, como se lee anteriormente, disemina su gestión, por razón geográfica, jurisdiccional o categórica, para dotar de poder político-administrativo sobre el territorio dividido a ciertas esferas y autoridades. El anterior es otorgado a estas por su herencia de poder, protagonismo e influencia, capacidad de acción, nivel de ingresos, buen manejo de capital o su alta visibilidad.

Por otro lado, Sierra (2016) propone retomar de los estudios sobre mercadotecnia urbana de Debray y Amendola tres elementos que ve como constitutivos de su concepto, estructura y orientación contemporánea: **1) la particularización o personificación del Estado, 2) la identificación de los instrumentos mediáticos e informativos que capturan a la audiencia y 3) la construcción de la imagen de ciudad.**

Sobre el primer punto. Dado que la mercadotecnia urbana aprovecha las condiciones de descentralización, una de sus técnicas es construir, desde ahí, una personificación del Estado. Es decir, lo inviste con cualidades que lo hacen reconocible como una personalidad, una persona singular, “que sea fácilmente identificable, visible y juzgable” (Sierra, 2016, p.219). Anteriormente, el Estado y su administración municipal eran vistos como un conjunto anónimo que ponía en funcionamiento el aparato burocrático. El giro neoliberal, en cambio, tiene dos objetivos a través de la mercadotecnia. Por un lado, busca desvincular el oficio de administrador del conjunto de la administración pública; desplazando la visión popular de la administración pública estatal proveniente de un conjunto anónimo a recaer sobre un mandatario en particular. De este modo, la vigilancia y control soberano recaen sobre la persona que ocupa tal cargo. Por otro lado, se orienta a administrar las percepciones colectivas hacia este personaje al gestionar el vínculo emocional y perceptual, promoviendo en los medios de comunicación la cobertura de ciertos actos en los escenarios cotidianos. En consecuencia, la figura del personaje entra al campo de la familiaridad y esto amplía lo que se le admite ejercer y la flexibilidad a lo que se le requiere.

Del segundo punto. La mercadotecnia urbana debe configurar a la población como una audiencia que debe ser influenciada por un mensaje. Este último suele caracterizarse por el aislamiento de objetos innecesarios, mientras que procura abarcar audiencias cada vez más amplias. Vista como una “audiencia del espectáculo público” (p.129), la administración pública tiene el interés de satisfacer las necesidades de esta por experimentar sensaciones, sentir la novedad, cumplir deseos y anhelos. Para lograrlo, la administración pública debe, a la par, darle al público lo que quiere, aunque este no sepa qué quiere, y ser de su simpatía dando una buena impresión, siendo esta dependiente de los flujos de los múltiples intereses involucrados: económicos, políticos, de la globalización, sector privado y, sobre todo, la opinión pública (Sierra, 2016) El interés en la opinión pública vuelve a la administración pública dependiente de una relación de doble sentido: influenciador-influenciado: es influenciador cuando pone en cuestión un cierto tema que debe atenderse con prontitud para evitar efectos adversos, y es influenciado cuando se hace visible un punto o cuestión que ha sido ocultada o eliminada de la opinión pública.

Ahora bien, para Sierra (2016) el *marketing* urbano prioriza la buena imagen pública y la captura de audiencia desde una mayor visibilidad, por lo que procura tomar como postura

la respuesta consensuada, la que genera mayor aceptación, sobre una que genere distancia, confronte o polarice. **De acuerdo con lo revisado anteriormente en este escrito, se entiende que Sierra haga esta afirmación, pero es importante tener en cuenta que dicha respuesta consensuada proviene de una conquista hegemónica sobre una mayoría. No es que genuinamente sea aceptada, sino que es la mejor vista por la dirección impuesta desde el poder y aceptada como cierta por su representación.**

Finalmente, sobre el tercer punto. La construcción de la imagen de ciudad es “la carne y hueso del *marketing* como estrategia [de] la transformación del imaginario colectivo a través de la producción de una imagen que integre los elementos constitutivos de lo pretendido como ideal” (Sierra, 2016, p.130), sobreponiendo “algunas realidades y muchas proyecciones” (p.130). **La publicidad requiere de una lógica y estructura narrativa que enfatizen la imagen de la ciudad y aumenten su visibilidad, por lo que se encarga de producir acontecimientos hasta que la ciudad deviene, en sí misma, un acontecimiento.** Esto permite a la ciudad competir en el mercado global de ciudades, ya que “lo que se muestra, no se vende” (p.130). Se trata de la creación de una idea positiva sobre la ciudad que potencia el capital o recursos valorados, mientras que esta idea se vuelve representativa de la misma, antecediendo a la realidad de la ciudad. Así, los lugares de esta se proyectan como atractivos, llamativos, de congregación, para lo que se ha constituido como “sitios turísticos”: “lugares de ocio y de aséptica a todo aquello que no constituye la imagen de la ciudad, es, por tanto, el lugar de lo bello, disciplinado, controlado y vigilado” (p.130). La narrativa y el mensaje que se crean necesitan ser potentes, convincentes, seductores y atractivos para que la audiencia abandone el “escenario de lo vivido, producido e intercambiado” y se mantenga anclada a un “escenario de lo visto, escuchado y recibido” (p.130). Las problemáticas sociales que afronta la ciudad en su cotidianeidad se opacan y confrontan por una “ciudad-*marketing*” (p.130, remarcado propio) de personas sonrientes en espacios de ensueños.

Junto con *La production de l'espace* de Lefebvre, el libro *Social Justice and the City* de David Harvey es “canónico” para la sociología urbana de corte marxista y de acto político. Para este autor, el concepto que desarrolla como “renta monopolística” es clave para comprender los efectos del capital financiero sobre el espacio y sus relaciones urbanas. Dicho concepto, corrigiendo el desarrollado por Marx en el capítulo 3 de *El capital* como “renta

absoluta”, señala que, si bien los propietarios inmobiliarios urbanos extraen poder del monopolio del espacio, este poder no proviene en todos los casos y necesariamente por la obtención de una renta directa de dicho espacio. Para Harvey, los propietarios más poderosos son aquellos que pueden retener el suelo fuera del mercado para crear “islas de escasez” temporales, con el fin de liberar el mismo cuando se pueda extraer de este no “cualquier renta” (la “renta absoluta” de Marx”) sino una por encima de cierto umbral (Ullán, 2014, pp. 240–241) En otras palabras, contrario a Marx, Harvey precisa que los intereses de los grupos más poderosos de capitalistas no se conducen por la mano invisible del mercado, sino por estrategias deliberadas que obstruyen y liberan el mismo. Esto crea una división dentro de la propia clase de propietarios entre los de plusvalía “razonable” y unos de clase superior que identifica como de “supercodicia”. Este último grupo es atraído a las ciudades desde los años cincuenta por los capitales financieros especulativos, que aceleran el proceso de “financiarización” del mercado inmobiliario urbano. La noción de Harvey moderniza la de Marx y le permite ver la coexistencia de la acumulación de capital a través de la producción de bienes con la de inversión inmobiliaria. Así, la sociología urbana norteamericana, con dicho autor, avanza a ver al espacio, no solo como soporte para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino como un instrumento más de la acumulación de capital -ya previsto por Lefebvre- a través del mercado inmobiliario y de las infraestructuras públicas, construidas con capital privado. **Además, conforme las inversiones públicas se organizan en torno a los intereses del capital privado los espacios públicos son apropiados para la generación de plusvalía privada** (Ullán, 2014, pp. 240–241)

Así mismo, recuperando lo dicho anteriormente, es la descentralización del Estado y la mercantilización de la vida cotidiana lo que pone también al espacio urbano, tanto público y privado, en manos de los grandes grupos de especuladores financieros. Los últimos aprovechan su capacidad para otorgar o negar créditos, manipulando a las instituciones políticas, para intervenir en la conformación de la estructura residencial de la ciudad. Este nuevo poder tiene a su merced, entonces, al capital industrial y comienza una lucha de facciones de capitales dentro de la escena urbana: el productivo contra el especulativo, el pequeño capital contra el gran capital inmobiliario, este último con capacidad de acaparar monopolísticamente el suelo (Ullán, 2014, pp. 240–241). La especulación inmobiliaria aquella que alivia sobreacumulación en el circuito industrial del capital a través de estos

periodos cíclicos de bonanza y crisis inmobiliaria. Sin embargo, genera el problema de la burbuja inmobiliaria cuando, empujando a constructores a construir y familias a consumir, lleva a la sobreinversión y al endeudamiento. La tesis de Harvey demuestra que, al examinar los desarrollos urbanos, se puede comprobar que el capital no siempre puede producir más capital: puede quedar estático en construcciones sin terminar y en préstamos sin devolver.

La situación antes descrita explica también por qué el paisaje físico de la ciudad capitalista está sometido a repetidos momentos de devaluación/revaluación, oscilando entre la crisis y el auge especulativo, el deterioro y la renovación. No sucede de manera espontánea, sino que son llevados a cabo por mecanismos del sistema que hacen de la destrucción y reconstrucción del espacio urbano ciclos económicos, largos o cortos, que pueden, incluso, modelizarse matemáticamente (Ullán, 2014), para predecir riesgos y ganancias.

Sin embargo, ciertas crisis estallan por diversas causas, como en 1973 con la gestión socialdemócrata de servicios urbanos, y de ellas se desprende un efecto de financiarización intensificada del espacio urbano hasta la llegada de las gobernanzas neoliberales que promovieron el adelgazamiento de lo público y la privatización de diferentes servicios. Las ciudades comienzan a competir de forma nacional e internacional para atraer los capitales que escasean con las crisis y, para ello, deben hacerse “*business friendly*” (p.243). **Aquí, se encuentra el vínculo entre la imagen urbana y la realización de obras faraónicas. Los intereses del gran capital requieren de estas últimas “para atraer inversiones o turistas (otra forma, a fin de cuentas, de inversión)” (p.243).**

Ullán (2014) hace una distinción que parece importante recuperar: “no confundir sociedad posmoderna con paradigma posmoderno” (p.247). El primero, se refiere a una nueva fase del capitalismo, momento histórico presente, marcado por lo posfordista¹³, posindustrial¹⁴ o informacional [Castells], donde casi todo se ha mercantilizado; el segundo,

¹³ Fin de un modelo basado únicamente en la producción estandarizada de masa dada la revolución tecnológica y la globalización. Proceso dicotómico que confronta una sociedad moderna que aspira a uniformizar a sus ciudadanos a través del mercado y una posmoderna que parte de la diversidad social y adapta su producción a ella. La industria cambia los métodos tayloristas de producción por otras formas más flexibles de organizar el trabajo, repercutiendo en la estructura social y las culturas obreras. (Ullán, 2014).

¹⁴ Término acuñado por Daniel Bell que refiere a dos cuestiones: a) la renovación y desplazamiento de la fuerza de trabajo de la industria hacia el sector de servicios, provocada por la robotización y computarización de la fábrica y al traslado de las actividades industriales a países periféricos; b) salida del capital hacia una serie de “sectores económicos ‘inmateriales’: ocio, arte, servicios personales de todo tipo” (Ullán, 2014:247)

a “un proyecto epistemológico, ético y estético que coexiste con otros” (p.247). En este sentido, el crecimiento económico no solamente se logra mediante la venta del objeto en sí, sino que se hizo necesaria la venta de estilos de vida asociados al objeto.

En este transcurso, la ciudad también se ve afectada al ser convertida por sus gestores en mercancía tanto material como inmaterial. Surgen conceptos de *city branding* y *city marketing* que la promueven como un producto de diseño donde las actuaciones urbanísticas de restauración, renovación o reemplazo de edificios emblemáticos crean una imagen que la publicidad “glamouriza” para vender, especialmente, a una potencial masa de visitantes.

A juzgar por Herbert Marcuse, las sociedades industriales avanzadas crean falsas necesidades en los individuos para mantener su superproducción. Las falsas necesidades son mecanismos de control que atan a la población al sistema de producción y consumo, creando un capitalismo de consumo que se proclama democrático, pero en realidad es autoritario. Marcuse argumenta, en su libro *Repressive Tolerance* de 1965, que son unos cuantos los individuos que construyen los estilos de vida y percepciones que el resto percibirá como libertad. Que esto suceda, que una minoría pueda hacer creer a una multiplicidad de individuos que ofrecen ante ellos lo deseable y el único modelo de vida posible, es gracias a su injerencia desde y sobre la *mass media*, publicidad y *marketing* (Ullán, 2014). El urbanismo, especialmente en Estados Unidos, expuso esta capacidad al proyectar al resto del mundo la idea de la conquista capitalista del espacio de vivienda, traída de Occidente, con la construcción del *suburb* y promoción de este como una utopía prefabricada y materializada para el proletariado blanco.

No obstante, el paradigma posmoderno debió pactar con su predecesor para convertirse en ideología dominante. En los años ochenta y noventa, con la Generación X, se da una socialización “natural” de valores que en la generación anterior eran considerados como “desviados”¹⁵, al mismo tiempo que se apropian de valores que provienen de un ajuste al paradigma moderno (como la veneración a la tecnología, el mantenimiento de la fe en el progreso a través de la ciencia) y un materialismo individualista, ahora también hedonista, dada la superabundancia obtenida por la eficiencia productiva de una industria que abarata

¹⁵ Por ejemplo: la libertad sexual, la autoafirmación personal, el pacifismo, la diferencia cultural, la igualdad de género y orientación sexual, la sensibilidad ecológica, entre otros.

las mercancías para abarcar más mercados. Igualmente, la globalización y “la ruptura de las fronteras categoriales” (Ullán, 2014, p. 260) borran las diferencias espaciotemporales, lo que hace que la vida se perciba como un presente eterno que se solapa con un futuro que se espera inmediato gracias a la tecnología y genera frustración cuando se incumple. El pasado, por su parte, se inviste con un aura de fascinación y es tomado como “el lado salvaje de la existencia” (Ullán, 2014, p. 260); que no se desea revivir, sino reconstruir artificialmente, higienizado y modernizado como ocurre en los parques temáticos y en los viajes exóticos.

De lo anterior, surgen desarrollos urbanísticos que siguen los principios de los parques temáticos. Su intención es el placer inmediato y mediado, básicamente, por lo sensorial y no lo intelectual. Varios autores han empleado el término *disneyficación* para describir el proceso en el cual la ciudad deviene un simulacro o simulación, como un parque temático de la compañía de Walt Disney: “arquetipo de la diversión taylorizada” (Ullán, 2014, p. 301). Las connotaciones que autores como Zukin, Roost o Bryman, como los retoma Ullán (2014) describen de manera peyorativa los procesos de “artificialización, edulcoración y procesamiento del hábitat urbano” (p.321) cuya meta es volverlo un lugar controlado, sanitizado y privado listo para el consumo y ser consumido. Baudrillard recupera la idea de la simulación, aunque expone que Disneyland es “el lugar más real de los Estados Unidos” (p.321) pues en intención no pretender ser otra cosa que un parque temático, mientras que las ciudades, como Los Ángeles donde se aloja uno de estos parques, se vuelven escenarios para hacer pasar por real un simulacro: “se encuentran en el nivel de lo hiperreal o de la simulación” (Baudrillard, como lo cita Ullán, 2014, p. 322)

¿Qué quiere decir lo referido por Baudrillard? De acuerdo con Ullán (2014) se trata de un proceso que desdibuja la frontera entre la realidad de la ciudad y su propia imagen estilizada, es decir, la imagen que presentan de la misma con una intención. Con el fin de hacer de la ciudad un lugar atractivo y competitivo, como se explica anteriormente, llevar a cabo esta representación conlleva tres puntos importantes: a) a un desplazamiento de la plaza ciudadana al interior de centros comerciales; b) la “hiperturistificación” de centros históricos y la expulsión de sus residentes para alojar, en su lugar, museos, restaurantes, tiendas de souvenirs, al mismo tiempo que esto sustituye la vida callejera espontánea por programas para turistas que ofrezcan una experiencia similar y “empaquetada” para cada grupo de visitantes; y c) el desarrollo del *city branding* y *city marketing*, antes mencionados, para que

los visitantes vean en la ciudad, a través del diseño calculado de su imagen, un objeto de consumo.

En este sentido, se puede recuperar lo escrito por Verónica Urzúa (2012) y dar cuenta que en la planificación estratégica empresarial que se inmiscuye, con conceptos y técnicas, en la representación y construcción de la ciudad, esta deja de pensarse como tal y más bien se piensa como una mercancía. La autora propone como premisa, también, un cambio en la percepción política de la ciudad con el cual esta pasa a verse como una empresa que puede “convertirse en una verdadera ‘máquina de crear riqueza’” (p.164). Para ello, la ciudad no solamente debe tener éxito en la promoción de obra pública, sino que también requiere incorporar a las actividades y manifestaciones culturales que puedan ofertarse como expresiones de diversidad para atraer a los turistas. En este sentido, advierte la autora, dichas actividades, manifestaciones y expresiones son recapturadas para ser gestionadas como un atractivo turístico.

Por otro lado, para Urzúa (2012) la planificación urbana para la “revitalización” utiliza una nueva fórmula que consiste en la obtención de apoyo público y ayuda federal para combinarlo con el dinero privado de grupos de élites empresariales, en ocasiones nuevas y radicales, para llevar a cabo proyectos comerciales a gran escala. Un caso representativo es el de James Rouse quien, como constructor y miembro de la Comisión del Gran Baltimore, utilizó esta nueva fórmula para la “revitalización” del centro de Baltimore. La ciudad, así, es vista como una gran empresa donde uno de sus insumos principales para su producción es el espacio público. La ciudad también es vista como mercancía que debe venderse y, por ende, requiere ofrecer ciertos atributos que sean de valor en el mercado. De lo anterior se encargan los gobiernos locales, asumiendo la tarea de promover la ciudad para “el exterior”: “desarrollando una imagen fuerte y positiva apoyada en una oferta de infraestructuras y servicios (...) que atraigan la atención de inversionistas, visitantes y *usuarios solventes* a la ciudad” (Borja y Castells, como los cita Urzúa, 2012, p. 165 énfasis original).

En consecuencia, se genera una otredad donde se crean usuarios insolventes. Estos no están “invitados” a participar de los nuevos espacios, dándose el fenómeno llamado “gentrificación”. Es decir, a través de factores socioeconómicos se remueve a los económicamente prescindibles de sus barrios para acomodar a aquellos imprescindibles en los mismos. Los primeros son tratados como cosas y los segundos como ciudadanos en

forma, haciendo que el espacio urbano se vuelva, a la vez, “exclusivo y excluyente, dispuesto para consumir y consumirse” (Urzúa, 2012, p. 165).

Resulta valioso el análisis que presenta esta autora sobre la analogía entre la televisión y el espacio público: ambos son capaces de hacer de la vida de los ricos y famosos la norma social al enviar un mensaje aspiracional y, en apariencia, democrático de esta como un producto que por ser ofertado es accesible.

Volviendo a apartados anteriores, esto que menciona Urzúa (2012) es una forma en la que la hegemonía alcanza el consenso vía el espacio urbano, pues, al generar otredades también crea el deseo de pertenecer y seguir un mismo orden civil. En este sentido la ciudad, vista como una patria, genera un sentimiento de “patriotismo cívico”, de sentido de pertenencia, identidad y deseo de participación que la visión mercadológica aprovecha para establecer, tanto una cooperación público-privada como “una promoción sistemática de ‘valores cívicos’” (p.165). Lo anterior se integra desde el levantamiento de monumentos y/o esculturas en el espacio (pseudo)público o publicitando el consenso y la concordia aseverando que para llegar a dicho estadio no se necesita del conflicto o el enfrentamiento.

Además, el “espacio público”, considerado como espacio cívico por excelencia, actúa como lugar de pertenencia que establece las condiciones que dan al ciudadano este título, como “usuario de espacios públicos”, siempre y cuando se adhiera a un comportamiento que está por encima del conflicto y del enfrentamiento al entender que “el debate sobre las prioridades y el proyecto de ciudad no tienen que ver nada con el debate acerca de la naturaleza, prioridades y proyecto de sociedad” (Urzúa, 2012, p. 166). Desde una lectura a Manuel Delgado, Verónica Urzúa (2012) amplía el término de “disneyficación” a lo cívico, “disneyficación cívica”, donde la producción de una realidad “cívica” hace de la realidad social —profundamente estratificada, competitiva y desigual— una ficción. A la par, la imagen que se intenta producir por el capitalismo del espectáculo —de una vida social purificada, mejorada, filtrada, aparentemente más civilizada y “políticamente *chic*” (p.166)—, alcanza un orden y concordancia en el imaginario a través de la producción del espacio que, en el sentido de Lefebvre, es la producción de una realidad que precisa verse materializada, realizada y actualizada.

En suma, a través de la mercadotécnica urbana es como se logra concretizar la dirección moral e intelectual que sirve como modelo que orienta la acción pública y la

purifica a través del civismo. El mito sobre la buena conducta, consenso, concordia y solidaridad que permite la convivencia ciudadana se comercializa internacionalmente para borrar la actuación considerada incívica. A través del *marketing* con causa, también se da una ordenanza a esta fomentando el cuidado a las formas inscritas en la ciudad por los poderes que la controlan.

1.5 Bolívar Echeverría ante el urbanicismo: la modernidad y el humanismo como principios del lenguaje universal de “la civilización”

“La modernidad, motivada por una lenta pero radical transformación revolucionaria de las fuerzas productivas, es una promesa de abundancia y emancipación; una promesa que llega a desdecirse a medio camino porque el medio que debió elegir para cumplirse, el capitalismo, la desvirtúa sistemáticamente”.

—Bolívar Echeverría (2000, p. 155)

Bolívar Echeverría (2000), en su obra La modernidad de lo Barroco, aporta una definición del concepto de “modernidad” que vale la pena recuperar para el presente proyecto, pues permite profundizar y comprender este paradigma en su dimensión ideológica. De acuerdo con este autor, por “modernidad” se entendería el “carácter peculiar de la forma histórica de totalización civilizatoria que comienza a prevalecer en la sociedad europea en el siglo XVI” (p.142). Dentro de la realidad humana, esta forma se constituye por dos niveles diferentes de existencia o presencia en lo real: como un posible o potencial y como lo actual, fáctico o efectivo. Su primer nivel, precisa, “puede ser vista como una forma ideal de totalización de la vida humana” (p.144). En este sentido, aislada hipotéticamente de aquellas configuraciones que le han dado existencia empírica, sería una realidad cuya concreción se encuentra suspendida o en búsqueda de lograr su potencial. Aun indefinida, se vuelve una exigencia que, desde la “indecisión” busca dar forma a su sustancia polimorfa que a su vez se deja encontrar o “elegir” por esta misma, en un momento de reciprocidad que sostiene una verdad que resultaría imposible de constituirse si no es negándose y constituyéndose una y otra vez. En su segundo nivel, aquel que resuena con el tema de investigación que se está tratando en este estudio, la modernidad, dice Echeverría (2000), sería vista como “la

configuración histórica” (p.144) que domina, de forma efectiva, a la sociedad europea en el periodo que señala en su definición del término. “Como tal”, continua, “la modernidad deja de ser una realidad de orden ideal e impreciso: se presenta de manera plural en una serie de proyectos e intentos históricos de actualización o efectuación de su existencia” (p.144) Dicho proyecto, que se suceden unos a otros o que coexisten con otro, en tensión y conflicto por encontrar su predominio en la vida social, dotan a la existencia concreta de formas particulares y sumamente variadas. Sin embargo, a juzgar por Echeverría (2000) de todas estas “modernidades efectivas” (p.147) la que será considerada más operativa y la que, por tanto, lograría desplegar de manera más amplia sus potencialidades sería la homologada en las sociedades industriales de la Europa noroccidental:

“aquella que, desde el siglo XVI hasta nuestros días, se conforma en torno al hecho radical de la subordinación del proceso de producción y consumo de la riqueza social al ‘capitalismo’, a una forma muy especial de organización de la vida económica” (p.147).

Esta “modernidad capitalista” (Echeverría, 2000, p. 147) es contradictoria en sí misma por hallar inscrita en su motivación la razón de su propia condena. Se compone de dos términos que, paradójicamente, generan un desencuentro y autonegación: al emprendimiento histórico de interiorización de su fundamento, que la civilización occidental europea ha conquistado la abundancia, es negado implícitamente por lo mismo lo que pudo llevarse a cabo, es decir, por la organización de la vida económica. Esto se debe a que el “modo capitalista de reproducción de la riqueza social” (p.147) requiere mantener al conjunto de necesidades sociales establecido en una infra-satisfacción permanente y renovada, pues solamente de este modo es que se logra sostener y afirmar en sí mismo. Incluso, retomando Echeverría (2000) la “ley general de acumulación capitalista” de Marx, se hace evidente que sin una población excedente la, la forma capitalista no puede cumplir su función mediadora. El proceso de producción/consumo de los bienes sociales la requiere para que resulte “rentable” la compra y la explotación de la fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción. **Por ende, es algo primordial para la economía capitalista el reproducir la condición de existencia que le otorga una forma propia: debe construir y reconstruir incesantemente una escasez, ahora artificial, desde las posibilidades renovadas de la abundancia.** Lo anterior, es asimilado por el ideal civilizatorio europeo como un uso efectivo de la economía capitalista como “arma” (p.148) para la re-fundamentación material de la

existencia humana. Esto, provocado por el capitalismo, mueve a la civilización europea a ver como necesario el diseño esquemático de un nuevo mundo cuyo proyecto, no solo deseable, sino posible, dirige el modo de vivir la vida humana a potenciar las oportunidades de su libertad. No obstante, como se lee en Echeverría (2000), este diseño es “una composición irrisoria, una burla de sí misma” (p.148).

A la vez fascinantes e insoportables, los hechos y las cosas que se manifiestan en la modernidad son siempre contradictorias, pues el fundamento de la economía capitalista contiene en sí una contradicción irreconciliable: por una parte, el sentido que otorga el “proceso concreto de trabajo/disfrute”¹⁶ y, por otra, el sentido proveniente del “proceso abstracto de valorización/acumulación”¹⁷. En su definición de este último proceso, Echeverría (2000), lo describe como un sentido “enajenado” que, desde una lectura a la crítica de Marx sobre la “riqueza de las naciones” en su forma capitalista, observa distintos fenómenos característicos de la modernidad dominante. De acuerdo con esta, en el capitalismo la forma o modo de producción de riqueza social, así también de su circulación y consumo, han sido la única vía a través de la cual la posibilidad de la riqueza moderna pudo abrirse paso, dentro de determinadas circunstancias históricas, a una realidad efectiva. Sin embargo, esta misma vía deja fuera más posibilidades de las que habría de conducir, por lo que se vuelve para ella una necesidad imponer y tener a su servicio a la opresión.

Sobre el proceso de producción de objetos con valor de uso es importante recuperar que estos generan, por sí mismos, principios cualitativos que son nuevos y suponen la complementación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción. Estos principios son “esbozos de acoplamiento que tienden a reconstruir una dimensión gratuita (lúdica, ceremonial, estética) por debajo y en contra del utilitarismo de las conexiones técnicas” (p.148). Por el contrario, si bien en la actividad productiva capitalista está presente esta complementación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción, su principio es diferente, pues obedece a la acumulación del plusvalor explotado. Se produce entonces y en sí misma una contradicción: para aprovechar las oportunidades de acumulación que la

¹⁶ Echeverría (2000) hace una acotación y define este proceso como: “un sentido ‘natural’, proveniente de la historia del ‘metabolismo’ entre el ser humano y lo otro” (p.148)

¹⁷ Echeverría (2000) hace una acotación y define este proceso como: “un sentido ‘enajenado’, proveniente de la historia de autoexplotación del ser humano” (p.148) En Echeverría (2000), página 148 se encuentra, a su vez, una nota al pie para ahondar en esta definición desde la crítica de Marx a la “riqueza de las naciones”, que en esta investigación queda sintetizada.

dimensión gratuita de complementación y acoplamiento abren, debe despertar una fuerza impugnadora incontrolable.

Así mismo, al momento de consumir los bienes producidos se crean, por sí mismos, nuevos principios de disfrute que pugnan por hallar una correspondencia dentro la relación técnica que existe entre necesidad y medios de satisfacción. No obstante, a lo anterior, al acontecer el consumo moderno, el principio de disfrute debe ser diametralmente opuesto: no busca una correspondencia, sino una productividad, un “consumo productivo” (p.149), que sea capaz de convertir el plusvalor en pluscapital. **Se encuentra, así, una contradicción intrínseca al principio capitalista de satisfacción de las necesidades: al aprovechar la diversificación de la relación técnica entre las necesidades y la satisfacción queda violado el juego de equilibrios cualitativos que se da ellos, sometiéndolos a los plazos y prioridades de la acumulación de capital; sin que, además, requiera de ampliar y acelerar, de manera efervescente, caótica e irrefrenable, el proceso diversificador.**

En suma, esta exposición de la modernidad capitalista, como la modernidad efectiva que guía el paradigma de pensamiento civilizatorio —de conquista y colonización— de Europa noroccidental, no se trata sino de un constante encuentro y desencuentro entre la modernidad, “como posibilidad histórica inédita de una existencia abundante y emancipada” (Echeverría, 2000, p. 149), y el capitalismo, “como la mediación real de su realización” (p.149).

Varios autores, como Echeverría, se encargaron de examinar la serie de determinaciones y características que confieren a la “vida social moderna” una muy marcada peculiaridad. Dichas determinaciones se enunciarán y aglutinarán en distintos conceptos como: racionalismo, progresismo, individualismo, urbanicismo, economicismo, nacionalismo, etcétera. Mas, señala Echeverría (2000), la propuesta de Heidegger, de relacionar a estas determinaciones entre sí, conduce al título de “humanismo” como centro ordenador de sentido para todas estas, capturando un mismo principio de coherencia presente en ellas: “un antropocentrismo exagerado, llevado hasta el umbral de una ‘antropolatría”” (p.150).

Esta comprensión heideggeriana sobre la vida social moderna permite comprender la tendencia de los conceptos que son conjunto del “humanismo” de crear para la vida humana un mundo (un cosmos) autónomo y autosuficiente con respecto a lo Otro (el caos, todo lo

extra-humano, infra o sobrehumano). Es una pretensión de supeditar la realidad misma de lo Otro a la del “Hombre”, en un afán de constituirse, así también, en un sujeto independiente y hacer de este Otro puro objeto, contraparte suya, o “Naturaleza” que debe ser conquistada, expulsada o, incluso, aniquilada sistemática y permanentemente como parte del Caos. En el universo de lo social, esto se traducirá en la eliminación o colonización, siempre renovada, de la “Barbarie” para que el humanismo afirme —o imponga— sobre esta el orden de la —o una— civilización que ha tenido su origen en el triunfo en apariencia definitivo de la técnica racionalizada sobre la técnica mágica. Se trata de una “des-divinización” o un “desencantamiento”, de la abolición de lo divino-numinoso a cambio de la efectividad del campo instrumental de la sociedad (p.150).

Este recambio ideológico y paradigmático resulta interesante para este estudio, pues la propia asimilación de la modernidad capitalista es en sí una conquista hegemónica que logra, desde fractura de la forma epistémico-ontológica (Machado, 2017) de conocer, habitar y aprehender la realidad, presentando como único y verdadero pacto comunitario la trans-naturalización que separa al hombre del animal y que permite el sacrificio de lo Otro.

El racionalismo moderno, así comprendido, es “el triunfo de las luces del entendimiento sobre la penumbra del mito” (Echeverría, 2000, p. 151), que se expresa en la práctica, puramente técnica o instrumentalizadora del mundo y se confirma en el éxito económico-técnico de las estrategias que emplea el Hombre, en tanto que animal *rationale*, en su competencia mercantil, contra la Naturaleza y lo Otro. Incluso, el proceso de reproducción social se convierte en objeto del que él puede distinguirse y apoderarse, pues ve en todos sus elementos (naturaleza humanizada como el cuerpo individual o colectivo que ocupa, hasta los instrumentos y procedimientos), todas las funciones (material, procreativa o productiva hasta espirituales, políticas o estéticas), todas las dimensiones en se desenvuelve (rutinarias o extraordinarias o creativas) y todo aquello que da consistencia a la vida humana y su mundo un material que está dispuesto para él en su iniciativa pura.

Dicho de otro modo, el “humanismo moderno” que describe Echeverría (2000) aparece como la base de otras determinaciones reconocidas como propias de la modernidad, “a tal punto que, todas ellas podrían tratarse como variaciones suyas en diferentes zonas y

momentos de la vida social” (p.152). Estas variaciones se están interconectadas al ser parte de un mismo conjunto.

El fenómeno de la modernidad, como lo recupera Echeverría, se puede explorar más a profundidad si se posa la mirada sobre los casos específicos, como él hace con el progresismo, el urbanicismo, el individualismo y el nacionalismo.

Para el presente estudio pareciera que el urbanicismo es aquella variación-caso de la modernidad que requiere más atención, sin embargo, es necesario examinar y reconocer, aún sintéticamente, la determinación del progresismo, pues a juzgar por Echeverría (2000) el urbanicismo, “no es otra cosa que el progresismo, pero trasladado a la dimensión espacial: la tendencia a construir y reconstruir el lugar de lo humano como la materialización incesante del tiempo del progreso” (p.153). No olvidando que ambas, a su vez, posibilita el resto de las manifestaciones o variaciones-casos desde las construcciones sociales del tiempo y espacio que gestan.

Para comprender, entonces, el progresismo, Echeverría (2000) parte de la historicidad como característica esencial de la actividad social, pues la vida humana “solo es tal porque se interesa en el cambio al que la somete el transcurso del tiempo; porque lo asume e inventa disposiciones ante su inevitabilidad” (p.152). El progresismo es la afirmación de un modo particular de historicidad donde el proceso de innovación o sustitución de lo viejo por lo nuevo debe prevalecer y dominar sobre el proceso de renovación o restauración de lo viejo como nuevo. Es decir, en términos estrictamente progresistas, todos los dispositivos, tanto prácticos como discursivos, que conforman y posibilitan el proceso de reproducción de la sociedad se encontrarían en un movimiento de cambio indetenible que los conduce de un estado de “defectuoso” a otro cada vez más cercano a lo “perfecto”. Esto último, incluye esquemas del gusto y la sociabilidad. El progresismo puro ve en la novedad innovadora como un valor positivo absoluto y lo que llevaría, de manera indefectible, a lo que siempre es mejor y las “metas de la civilización”.

Echeverría (2000), luego, da un salto al análisis de Walter Benjamin sobre la modernidad progresista, especialmente sobre el “consumismo” para explicar porque esta perspectiva temporal presente se haya siempre rebasada y vaciada de contenido, es una virtualidad. Benjamín ve en el París del siglo XIX ve en el consumismo el intento desesperado por atrapar al presente que se escapa sin haber llegado aún, que imposibilita el disfrute de los

valores de uso por una aceleración obsesiva de los mismo, que a su vez deben ser más y cualitativamente ascendentes.

Desde esta construcción del tiempo social y su consumo parte el progresismo que reemplaza el “caos del objeto por el orden del sujeto —y de la barbarie por la civilización—” (Echeverría, 2000: 153), pero también la construcción de un espacio social diferente. Como se lee anteriormente, el urbanicismo se encarga de determinar un “afuera”, un “centro” y aquello que constela entre ambos. Afuera: lo natural o salvaje, reductos del pasado que es dependiente y dominado, así como inestable: el espacio rural, periférico y permitido por la red de interconexiones urbanas. Al centro como núcleo, la ciudad: donde la actividad es incansable y permanece una agitación creativa que hace al presente precipitarse para que brote el futuro y comience a realizarse. Y, entre ambos, el espacio urbano: donde los conglomerados ciudadanos se unen entre sí por sistemas de comunicación, que, como nervaduras, movilizan “el tiempo vivo” (p.153) que traza y reparte sobre el registro topográfico la aceleración futurista y la jerarquía de la dominación (Echeverría, 2000).

Estas determinaciones espaciales se logran a través de ideales. Como describe Echeverría (2000), uno muy específico ha sido el de “Gran Ciudad”, que surge del último cuarto del siglo XIX, como una “forma que se esboza de forma espontánea como la solución ideal para el complejo modo de convivencia social que se genera en la modernidad capitalista de corte europeo noroccidental” (p.125). Se trató de un horizonte que rebasó e impuso sus exigencias sobre las pulsiones de urbanicidad disponibles en los asentamientos ciudadanos modernos, volviéndose un modelo “clásico” para los años cincuenta, soportando especialmente el conflicto entre lo público y lo privado como lo analizó Benjamin, y decayendo con las pulsiones posmodernas que pugnan por una alternativa a la “necesidad de ciudad”.

No obstante, como lo explora Echeverría (2000) un ideal general sobre la vitalidad ciudadana se consolida mucho antes en el siglo XIV, cuando la ciudad burguesa se convierte en el occidente europeo en foco de la socialización predominante de la existencia civilizada. En esta, las pulsiones giran en torno al centro de poder y de culto que se respeta y exalta, pero también se sitia y rebasa, al mismo tiempo que la vida económica en las ciudades se vuelve incontrolable por un intercambio mercantil liberado, iniciando lo que conocemos como la civilización de la modernidad (p.140-141). Cuando en la ciudad las relaciones

personales de producción y consumo del vasallaje feudal son rebasadas por aquellas entre propietarios privados, esta se vincula a un aire liberador, de emancipación y abundancia. Dicho ideal continuará hasta nuestros días y será la economía mercantil capitalista, al insertar la existencia local en un escenario mundial, la que creará una base alrededor de este ideal para promover un nuevo tipo de vida, haciendo que la administración y legislación de la ciudad inauguren una política moderna.

Llegados a este punto y sumando todo el apartado teórico discutido en este primer capítulo, puede hacerse evidente por qué el estudio de las formas de urbanidad, o urbanización, o representación espacial, puede esclarecer también la despolitización de la que hablaba Ibáñez (2017) dado el establecimiento y la presencia de un paradigma político, o más bien una vida política, que se rige, no solamente por la exigencias de las leyes económicas del capitalismo desarrollado en su fase neoliberal, sino por las características que el “humanismo moderno” le ha impregnado y constela en torno suyo desde otras dimensiones. El consenso hegemónico, vale la pena repetirlo, se debe lograr a través de bases materiales. Así también ocurre con la adherencia a la modernidad capitalista como un discurso y práctica totalizadora y contradictoria.

Desde una lectura a la obra Valor de uso y utopía, también escrita por Echeverría (1998), se puede construir una línea guía para comprender la captura de la capacidad política inherente al ser humano, por las facultades políticas desde un desarrollo histórico y civilizatorio-moderno. Primero, para Echeverría (1998), es importante distinguir entre “lo político” y “la política” para develar la manera como el dominante discurso moderno presenta lo primero como perteneciente a lo segundo, este último como un monopolio. Lo político es:

“la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana¹⁸ como una sustancia a la que se le puede dar forma” (p.78)

En este sentido, señala el autor, es una dimensión que se actualiza cuando debe reafirmar su propia esencia ante una situación límite; es decir, en los momentos extraordinarios o (re)fundantes que atraviesa la sociedad. Sin embargo, precisa, esta dimensión se mantiene

¹⁸ La socialidad del ser humano es para Echeverría (1998) “la convivencia como interacción de los individuos dentro de la comunidad” (p.83)

presente en el tiempo cotidiano de la vida social de dos maneras distintas: 1) de manera real, como actividad especialmente política que hace al tiempo extraordinario permanecer paralelo al tiempo cotidiano concentrándose en el trabajo que completa y prepara “la acción transformadora de la institucionalidad social, propia de las grandes ocasiones de inflexión histórica” (p.78); y 2) en el plano de lo imaginario, como un trabajo “a-político” que reactualiza el replanteamiento y la reinstauración de la forma social en cuanto tal. Se trata de una ruptura radical, a veces difusa o intermitente, del tipo de realidad que prevalece en la rutina básica de la cotidianidad. Dicha ruptura sucede en la construcción de experiencias que, en apariencia, trascienden las leyes de lo que Echeverría (1998) llama la “segunda naturaleza” (p.79), o la naturaleza social: las experiencias lúdicas, las festividades y las estéticas en sus infinitamente variadas formas y que suceden en medio de las labores y el disfrute cotidiano.

Desde Hegel, se pueden distinguir tres principios que constituyen las relaciones interindividuales y la manera en que la socialidad del ser humano adquiere concreción y ofrece un escenario para el ejercicio o actualización de lo político como política. Cada nivel se corresponde con un dimensión o modo de socialización concreta, al mismo tiempo que se deberían encontrar superpuestos y son momentos del desarrollo de una misma vida social que interactúan entre sí para totalizarse en un orden jerárquico. Sin embargo, el nivel “superior” —o de “política pura” como “sociedad política o Estado”— es reapropiada por el nivel intermedio —de la burguesía como “sociedad civil”— para el control de la socialidad en su nivel “superior” (la sociedad burguesa que manipula a la sociedad política para satisfacer y garantizar sus intereses de generación plusvalor y acumulación de capital)(Echeverría, 1998).

Si se toma en cuenta que, desde la teoría de hegemonía de Gramsci, como se revisó anteriormente, no se trata, para él, de un uso instrumental del aparato estatal por la sociedad civil, sino de un mecanismo de consolidación de esta para llevar la dirección de la sociedad tomando de forma legítima el monopolio de violencia coercitiva, pero, principalmente, ejerciendo la dominación de forma consensuada (Thwaites, 1994). Lo que propone Ibáñez (2017) como una despolitización desde la introyección vía estética de los valores morales e intelectuales de una facción dominante, también aparece en Echeverría (1998) como la paradoja neoliberal de la política a-política que se gesta desde la civilización moderna en la

renuncia o entrega de la sociedad de su propia fuerza política a una clase dominante que se entiende como la única capaz de conducir a la sociedad a un fin último. Esta renuncia ocurre por dos motivos probables: primero, la captura que hace la política de lo político y vincula la política pura estatal ya no al bienestar comunitario sino a las leyes económicas capitalistas, y luego, porque la suposición de que el progreso de la civilización (la sociedad, la humanidad) es un escenario real e ineludible, que, además, se puede experimentar de forma estética cuando ocurre una renovación en la vida material o en la convivencia sostenida y repetida en lo cotidiano con una forma más “deseable” o “perfecta” de la realidad “defectuosa” logrando convencer a los estratos dominados de un avance, con sacrificio, a una mejor vida para la cada persona desde el individualismo y para la sociedad como conjunto desde el nacionalismo o entrada a un primer mundo (Echeverría, 1998, 2000; Ibáñez, 2017).

Si bien para Echeverría (1998) la violencia es una condición ineludible a la humana y que podría llamarse “dialéctica”¹⁹, “puesto que quien la ejerce y quien la sufre mantiene entre sí a través del tiempo, más allá del momento actual, un lazo de reciprocidad, una complicidad” (p.106), en la modernidad la mercancía interioriza el interés del mercado, lo que puede convertir a uno, en tanto que sujeto de creación y goce o fuerza de trabajo y disfrute, en el otro-enemigo, en el objeto “justificado” del uso coercitivo de la fuerza, no por los otros sino por parte de uno mismo. Se interioriza la ascesis productivista que asume la violencia de las relaciones capitalistas de producción como algo generalizado en el comportamiento de la comunidad. Es decir, que presenta a la violencia (auto)destructiva propia de la ascesis productivista como dialéctica. La violencia verdaderamente dialéctica se trata de una, además, constructiva, que subyace en todas las construcciones del mundo social y que ha perdurado en toda la historia hasta la modernidad. Es benigna en medida en que adecua la naturalidad del ser humano a una figura de humanidad, que sacrifica ciertas

¹⁹ En “La modernidad de lo Barroco” Echeverría (2000) describe la “violencia dialéctica” como el tipo de violencia que se ejerce a través del proceso histórico de la producción de la vida material en el capitalismo; inherente al funcionamiento del sistema capitalista y manifestada en la explotación de los trabajadores y en la subordinación de la naturaleza a la lógica de producción y el consumo. La modernidad, siendo un proceso en constante movimiento, descompone y reconstruye las estructuras sociales para introducir su idea de transformación y cambio social. Esto va generando dinámicas de conflictos y contradicciones. Por ende, su efecto es profundo debido a la imposición de las lógicas de producción capitalista con su visión instrumental y mercantilizada sobre las relaciones sociales y la vida material. Conduce a la “irrealización” de la vida humana al romper los vínculos al interior de la sociedad (desde los individuos al separarlos de su propia humanidad) y de esta con la naturaleza. Sin embargo, no se trata de una violencia física o destructiva, sino de una simbólica y conceptual, de lucha de intereses, perspectivas y visiones de mundo en la sociedad moderna.

posibilidades de vida para favorecer otras que son reconocidas como indispensables para la supervivencia de lo comunitario. Por el contrario, como también lo menciona Echeverría (2000), el discurso neoliberal se aprovecha de la conformación moderna del Otro —y posmoderna de identidades “democráticas”— para, desde el deseo de autoafirmación, pertenencia e integración al proyecto común civilizatorio, justificar el sacrificio de una parte de la sociedad para el rescate de la crisis y la barbarie al resto, así como la abundancia y la propia civilización. “Cuando su elogio es pasivo, el discurso neoliberal es simplemente un discurso cínico; cuando lo hace de manera militante se vuelve un discurso inconfundiblemente fascista” (p.116)

Y, sin embargo, resulta difícil mirar esta realidad contradictoria y de una “lógica perversa” (p.116) donde se recrea artificialmente dentro de una nueva situación real de producción y técnica el esquema arcaico de la escasez y la insuficiencia, así como el de la abundancia relativa.

Esto podría deberse a que desde la modernidad y hasta la posmodernidad, como Echeverría (1998) retomaría a Marcuse, en el “estado autoritario”, que devendría “neoliberal”, la diferencia entre los conglomerados de propiedad privada es ahora también una cualitativa, de rango o casta, permitiendo que ciertos propietarios escapen a las leyes de circulación al encontrarse en el hemisferio alto de la relación social. “Todos iguales, pero unos más y otros menos que los demás” (p.104), se trata de la sustitución del conflicto entre explotadores y explotados por una capa de conflictos que consiste en la discrepancia entre quienes se hayan inmersos en la legalidad de esta esfera de circulación y quienes se colocan por encima de esta. **El estado neoliberal establece una sociedad civil constituida por una relación entre capitalistas manipulados por la circulación mercantil y aquellos que la manipulan, mientras que la base de esta misma es la competencia mercantil. La soberanía del estado nacional antes de esta manipulación (del monopolio sobre un cuerpo comunitario como fuerza de trabajo y uno natural como territorio) se desvanece para ser sustituida por un lenguaje universal de “la civilización humana” que es alterado y arreglado por el poder de un capital que excede a la economía del mercado.**

También, puede deberse a la asimilación de los tres supuestos incuestionables que sustentan lo político en la modernidad: que la historia es una historia del progreso, que las masas son el sujeto de la democracia y que el escenario de la gestión política se centra en el

aparato del estado. Supuestos que disminuyen las pulsiones políticas porque, como recupera Echeverría (1998) a Benjamin, la experiencia del “hoy” solo existe permanentemente en sacrificio y provecho del mañana. Con esta absorción del futuro sobre el “ahora” se disipan las experiencias vitales que hacen al ser humano tocar efectivamente las cosas y que se encuentre a sí mismo como sujeto en relación práctica, productiva y gozosa, de su capacidad para transformar con el valor de uso de los objetos su realidad presente. Así mismo, en el mundo moderno, un “mundo de las mercancías”, se abre y prohíbe al mismo tiempo el acceso al ser humano a toda la riqueza que el trabajo ha sabido sacar de lo Otro y la Naturaleza que conquista la modernidad capitalista para un placer hedonista que es “a un mismo tiempo lo máspreciado y lo más impedido, lo más exaltado y lo más postergado” (p. 60)

¿Cómo conducir lo anterior a este estudio de investigación? ¿Por qué resulta la suma de estos postulados teóricos relevantes para el estudio de la ciudad, producida por la mercadotecnia urbana, como un sitio idóneo para facilitar la hegemonía?

Al volver con las lecturas de Bolívar Echeverría a comprender la unión entre la modernidad, como discurso y práctica civilizatoria, y el capitalismo, como su medio para lograrlo, se puede echar luz sobre la génesis de los ideales que los discursos y representaciones, así como las prácticas y visiones a futuro, tienen y han tenido a lo largo de la historia como sustento para lograr el consenso activo de grandes mayorías. Al avanzar en este proyecto de investigación, siguiendo con lo presentado en este apartado y a lo largo de este capítulo, se confía en que, como señala Echeverría (1998), la forma de los objetos devela tanto las intenciones transformativas de los sujetos que los han producido como aquellas maneras en que han cifrado estas es su propia sustancia. La mercadotecnia, como conjunto de estrategias para conducir al consumidor a descifrar y aprehender “adecuadamente” tal sustancia, esconde el arma estética que empuña el poder para sostener su hegemonía. Producir y consumir objetos es producir y consumir significaciones, pues producir es comunicar y proponer a otro un valor de uso de la naturaleza que, en su apropiación y transformación, va a ofrecer al otro para interpretar y validar el mismo. “Apropiarse de la naturaleza es convertirla en significativa” (p.181-182, énfasis propio).

En el proceso de vida social, el ciclo de reproducción consiste en producir/consumir significaciones, es un cifrar/descifrar aquellas intenciones transformativas en la medida en que se componen y descomponen sus objetos-cifras. Si, como hiciera Benjamin, anudar los

múltiples elementos del mundo objetivo se puede reconstruir la totalidad del mundo moderno: ¿qué puede decirnos de la totalidad de nuestro mundo local la narrativa que se cifra en las formas particulares de estética urbana que experimentamos diariamente y provino de una misma corriente de productores? Quizá, la ciudad vista y vivida con la mirada puesta en las posibles representaciones espaciales que le dieron forma en un periodo determinado de tiempo nos pueda develar los discursos a los que apelaron y las experiencias estéticas que se generaron para incorporar capilarmente, en sentido foucaultiano, lo hegemónico de su materialidad.

2. CAPÍTULO II: Rafael Moreno Valle y la precipitación neoliberal

2.1 El caso de estudio: leer la ciudad en claves de hegemonía

Dado que la presente investigación tiene como propósito describir la hegemonía del morenovallismo a través del estudio de su morfología urbana en Puebla capital para notar las particularidades que hacen de este un fenómeno sociopolítico y estético propio, se considera necesario comprender: primero, por qué se dio la crisis hegemónica del poder predecesor a este, el unipartidismo priísta; segundo, cómo se dio la transición hegemónica²⁰ a un pluripartidismo pragmático como forma de gobierno en el Estado; tercero, cómo obtiene el control de la base económica neoliberal para construir una narrativa sobre la vida sociopolítica local en torno a este fenómeno y notar la manera en que se movilizó la voluntad popular para propiciar el ascenso al poder de Rafael Moreno Valle —Rosas— en Puebla. Asimismo, conectar estos factores sociales y políticos con la trayectoria de vida y carrera política de esta figura permite alumbrar aquel “capital simbólico” del cual disponía y que, a su vez, prefiguró sus formas discursivas de (re)presentación. Las últimas, como se estudia en este proyecto de investigación, se traducen en decisiones y actos que intervienen directamente en la creación del espacio urbano —recordando que este es un espacio de representación utilizado por la clase dominante para visibilizar su poder y su dirección intelectual y moral— en la forma de obra pública e infraestructura concebida para generar una determinada experiencia estética que cristaliza un discurso de poder hegemónico.

Una lectura clave para abordar el tema desde lo local fue el libro La democratización en tiempos de Moreno Valle, escrito por Norberto Amaya, Eudoxio Morales y Humberto Sotelo

²⁰ Una transición hegemónica, expone Giovanni Arrighi (2005a, 2005b) en una metadiégesis de David Harvey a Talcott Parsons, sucede cuando se produce una crisis-terminal de la hegemonía establecida por la caída de sus mecanismos de sometimiento (Therborn en Thwaites, 1994), sean estos materiales o inmateriales, lo que hace que los grupos subordinados pierdan la confianza o vean sin legitimidad la dominación del grupo en el poder. La dominación, entonces, deja de ser hegemónica (desde la propia sociedad civil) y se vuelve coercitiva o coactiva (desde el monopolio de la violencia/fuerza Estatal). Este autor conduce el concepto fuera de la esfera política y hacia la económica a causa de la “financiarización” —capacidad del capital financiero para dominar las relaciones sociales desde las mercantiles— para hablar de un momento de expansión que entra en crisis cuando se llega a una sobreacumulación. Cada ciclo sistémico de acumulación (capitalista), entonces, viene acompañado de un ciclo hegemónico y la “transición hegemónica” consiste en dos ciclos sistémicos de acumulación sucesivos que se solapan en su inicio y fin. De ahí, surge un nuevo complejo dirigente estatal-empresarial que busca consolidarse, mediante la reorganización del sistema para hacer posible una nueva expansión. Al devolver el concepto a la política, desde la acumulación por desposesión y la explotación biopolítica sobre el campo simbólico como una forma del capital, se puede ir esbozando que, dada la cualidad a sus posiciones como transitorias, **la hegemonía, además de una construcción es una conquista.**

(2017), pues en este los autores realizan una valiosa investigación hemerográfica que conduce al examen, bastante exhaustivo, sobre la administración del finado Rafael Moreno Valle (1968-2018) (RMV) cuando fue gobernador del Estado de Puebla en el sexenio que transcurrió del 1° de febrero de 2011 al 31 de enero de 2017. Efectuada con la intención de advertir sobre la conjunta presencia de una debilitada y aparente democracia ante el autoritarismo dictatorial en dicho gobierno, de esta publicación, no solo es interesante la crónica que elaboran los autores para hacer una crítica y una alerta a la sociedad sobre las maneras en que aquel ejerciera el poder durante su mandato, sino también la perspectiva con la que estos autores (re)presentan la que fuera la primera gubernatura de alternancia política en la entidad, una emanada fuera del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En este sentido, el presente proyecto de investigación se aventura a decir que, dentro del análisis de estos autores, se manifiestan varios sentimientos de la población local en general.

Al mismo tiempo, es interesante oponer dicho escrito a ciertas partes del relato autobiográfico que hiciera Rafael Moreno Valle (2017) en su libro La fuerza de cambio, como también lo harán los autores Amaya, Morales y Sotelo en su segunda edición —que al tiempo de redactarse este proyecto está próxima a ser publicada—. Se propone que tener un breve acercamiento a la historia de vida de RMV permitirá, no solamente ir construyendo la categoría analítica de “morenovallismo” al señalar las expresiones culturales e ideológicas de clase atribuibles a este personaje, sino también profundizar en el entendimiento de este fenómeno como uno que le trasciende, pues en la actualidad hacer referencia a una agrupación política-burocrática que surge en función de aglutinar un tipo específico de funcionarios, líderes y figuras políticas que compartieron rasgos propios y recurrentes en un momento de acumulación capitalista neoliberal y hegemónico ya distinto y distante pero aún vigente en el imaginario poblano, especialmente desde lo urbano.

De esta manera, permitir a esta investigación volver útil este término para su estudio como una hegemonía asentada desde y en un imaginario urbano, en la representación del espacio, y su materialidad, examinado a través de la serie de decisiones concretas que les dieron una morfología particular a los sitios construidos por esta administración y que han sido calificados por la prensa, críticos y académicos como “emblemáticos”, “monumentales” y “faraónicos”.

El presente estudio considera que la obra pública y de infraestructura concretada durante la gestión de Moreno Valle, así como otras que le darán continuidad a través de un marcaje “morenovallista” —se ahondara más al respecto en el siguiente capítulo—, como parte de la llamada “cultura material”, así recuperada por Tim Rapley (2014). De acuerdo con este autor, “las cosas, las tecnologías, los artefactos, el ambiente construido (...) es parte de lo que las personas hacen y dicen, y es una parte importante (Rapley, 2014, párr. 11 sección “Documentos-en-uso”). Si bien este estudio no tiene como destino un análisis del discurso para evidenciar las cualidades culturales de estas obras, retomar esto último propuesto por Rapley permite ver al “ambiente construido” como documentos igualmente legibles para la construcción del conocimiento de las estructuras social. Lo que, es más, estos “documentos-en-uso” motivan cuestiones sobre “cómo nuestras acciones e interacciones se integran en ellos y producen *contexto y estructuras más amplios, extralocales*” (Sección “Documentos-en-uso”, párr.13) A partir de aquí, se puede mostrar cómo lo local en sus formas particulares se (re)produce a través de sus documentos cuando se les utiliza o se habla sobre ellos. En nuestro caso, el gobierno de Rafael Moreno Valle se (re)produce en sus documentos, siendo su obra pública y de infraestructura uno que, además de aglutinar interacciones constantemente y de forma cotidiana, también organiza, alberga e identifica instituciones y tareas. Siguiendo a Rapley (2014), dado que los estudios en torno a las “cosas” no humanas es una manera de arrojar luz a la forma mundana como estas se presentan y se emplean para la interacción, de lo humano y no-humano, asignar a lo urbano una dote de documento puede develar “el modo en que se producen, organizan y mantienen las estructuras y las instituciones de la vida social”, sus fines y sus temporalidades: origen, actualidad y futuro.

Por otro lado, para comprender la relevancia que tiene la obra pública edificada durante dicho sexenio e identificar las formas hegemónicas inscritas en la misma, se entiende como necesario entablar una relación directa entre la trayectoria personal de Rafael Moreno Valle Rosas, su rol como encargado de la máxima administración pública, o el poder ejecutivo del Estado de Puebla, y sus aspiraciones a ser candidato por la presidencia de la República Mexicana, retomando que la actual mercadotecnia política es tendiente a hacer de la figura del mandatario —gracias a las figuras retóricas como la metonimia por derivación propia²¹—

²¹ De acuerdo con Díaz (2001), un procedimiento léxico para crear neologismos derivados o compuestos de antropónimos, esto es, nombres propios, es la metonimia por derivación propia. Esta “consiste en la adjunción

un representante de la administración en su conjunto con la finalidad de construir, desde la propaganda política, el establecimiento de una hegemonía que favorezca su permanencia en el poder y legitime la acumulación del mismo. En consecuencia, para comprender los posibles fines perseguidos por la administración de Rafael Moreno Valle mediante la exploración de los elementos urbanos presentes en las obras y espacios públicos producidos por su mandato, se tendría que estudiar estos como un fenómeno local plasmado en el espacio urbano y experiencia estética —algo que se reservará para el siguiente capítulo—. Por ahora, para lograr el objetivo de describir, e incluso constatar, la construcción de hegemonía morenovallista a partir de la experiencia cotidiana con el espacio urbano, primero se requiere de ubicar dicho fenómeno en su contexto histórico, o temporal, específico: espacial, social, económico y político.

Primero se debe responder ¿qué tipo de urbanización se sigue en tiempos de Moreno Valle? Para ello, hay que partir con el comienzo del periodo neoliberal²² en el Estado de Puebla que tuvo como consecuencia la introducción de nuevas tendencias en las dinámicas de urbanización.

2.2 Donde es abundante el capital, abunda también el “progreso”: dinámicas neoliberales de financiamiento y el nuevo rol del Estado en la cuestión urbana

“El primer paso hacia la transformación de Puebla”, decía Moreno Valle en su toma de protesta, como lo citan Amaya, Morales y Sotelo (2017), “es la reorganización de sus

de un sufijo al nombre, o nombres, propio, que sirve de base para formar un nombre común, generalmente sustantivo o adjetivo” (p.25). El sufijo *-ismo* es el más utilizado para originar sustantivos que designan teorías, doctrinas, movimientos, estilos o ideologías creadas por la persona cuyo nombre sirve de base. Cuando se adjetiva, para significar que el término es relativo a la persona a la que se refiere la base, o que tiene una cualidad relativa al personaje, se usan los sufijos *-(n)(i)ano*, *-ino*, *-eano*, *-ista*, *-ico*, *-esco*, *-eño*, *-íaco* y *-eo*. De ahí que el “morenovallismo”, de la conjunción de los apellidos Moreno y Valle, sirva como un sustantivo para designar el momento, movimiento sociopolítico y obra pública de la gestión de RMV, mientras que, como la locución popularmente empleada con el sufijo “-ista” —morenovallista— tenga como uso el dar cualidad a un bien material o inmaterial como relativo a RMV o al morenovallismo. Lo interesante es cuando lo “morenovallista” hace alusión al “morenovallismo” sin requerir la presencia o la intervención de RMV, mostrando que aun cuando sea siempre relativo a la persona por ser antroponímico, en su semántica el término morenovallismo le trasciende y se vuelve su propio contenedor de significado. Es decir, manifiesta la presencia de aquellas atribuciones distintivas que le dieron su origen, aunque provengan más allá de su persona origen. Ha penetrado en el campo de la representación, la ideología y la imaginación, pudiendo tomar sustancia en obras ajenas a lo original, a través de cuerpo, algunos humanos y otros artificiales.

²² De David Harvey (2007) definir al neoliberalismo como una ideología económica que busca reducir el papel del Estado en la economía y promover la libre competencia en los mercados. Surge como una respuesta a la crisis económica y social de los años 70, que se caracterizó por la inflación, el desempleo y la disminución de la tasa de beneficios de las empresas.

instituciones” (p.43). Para lo cual se envió de inmediato al Congreso del Estado una iniciativa de reforma a la Ley Orgánica de la Administración Pública: “con el objeto, de reducir el gasto corriente, en rubros no sustantivos, para destinar más recursos, a la construcción de infraestructura y a la ampliación de programas sociales” (Moreno Valle, como lo citan Amaya et al., 2017, p. 43). A tal anuncio, los autores oponen: “nunca aclaró que a través de deuda disfrazada de PPS y APP” (p.43), siglas que se refieren a los Proyectos de Prestación de Servicios y a la Asociación Público-Privada, respectivamente.

Como una muestra de la relación sumamente estrecha entre el sector público y privado, consecuencia del paradigma neoliberal, el Estado y las empresas privadas establecen con mayor frecuencia vínculos contractuales en marcos legales, auspiciados por el primero para que este pueda llevar a cabo sus grandes proyectos de infraestructura con la inversión de las segundas.

Los PPS son una modalidad de APP en el que la prestación de los servicios públicos se lleva a cabo con los activos que construya o provea el inversionista privado, total o parcialmente, o aquellos que sean concesionados por el sector público. Dichas relaciones han permitido a diversos gobiernos en las últimas décadas la construcción y gestión de infraestructuras y servicios públicos vislumbrados en sus promesas de campaña y planes de desarrollo, como: carreteras, hospitales, escuelas, y sistemas de agua y saneamiento, entre otros. Sin embargo, en estos contratos donde las empresas privadas se comprometen a construir y mantener la infraestructura durante un período de tiempo determinado, usualmente a largo plazo, también se exige al Estado pagos regulares, generalmente con intereses e inflacionarios, a través de cláusulas que muy a menudo le obligan a dar una "garantía de ingresos" como compensación en caso de que estas sean menores de lo esperado. Lo anterior, puede ocasionar costos aún mayores para el Estado y para los usuarios de los servicios públicos; incluso, en ocasiones, superando los posibles costos de construir y administrar la infraestructura de manera directa (Amaya et al., 2017; Secretaría de Hacienda y Crédito Público, s/f, 2022).

Con el neoliberalismo, al verse diluidas funciones e intervenciones de las instituciones fiscales, legales y judiciales para la vigilancia de la participación de empresas privadas en intervenciones del ámbito público, una gran controversia al respecto, es la creación y permanencia de condiciones favorables para la falta de transparencia y, en consecuencia,

actos de corrupción entre los funcionarios públicos y los empresarios, quienes, incentivados a obtener beneficios indebidos, caen en prácticas desde la inflación de costos hasta el desvío de recursos.

En suma, el uso de las APP ha sido puesto en discusión en diversos ámbitos, pues puede entenderse como un instrumento de las políticas neoliberales para reducir el papel del Estado en la provisión de servicios públicos y fomentar la participación del sector privado en la economía, al tiempo que vuelve a este copartícipe y garante de su actividad en el territorio.

Con el gobierno de Rafael Moreno Valle, en Puebla el empleo de las APP tuvo un incremento importante para el desarrollo de sus principales proyectos de infraestructura y servicios públicos. Oficialmente, RMV reconoce tres APP: el Centro Integral de Servicios (CIS) de Angelópolis, el Museo Internacional del Barroco (MIB) y las plataformas de la planta Audi en San José Chiapa (Moreno Valle, 2017). Estos proyectos han sido objeto de críticas por parte de algunos sectores de la sociedad civil, que argumentan que las APP han sido utilizadas para favorecer a las empresas privadas en detrimento del interés público, y que han contribuido a la privatización de servicios públicos.

En materia económica, el gobierno de Rafael Moreno Valle fue astuto para desviar la atención sobre el endeudamiento consecuente a estas APP y sus PPS sobre las finanzas públicas y las dinámicas de flujo de capital en la entidad. Valiéndose de un andamiaje jurídico-financiero, se pudo, no solo, disfrazar la deuda, sino publicitarla con el lema “sin pedir un peso prestado”.

¿Cómo? En el año 2012 el artículo 18 de la Ley de Proyectos para la Prestación de Servicios local le dio al gobierno estatal la facultad de contratar proyectos sin el permiso del Congreso, siempre que no afectaran las participaciones federales. Así, el gobierno local pudo endeudarse con recursos estatales, como el ISN (Impuesto Sobre la Nómina) —el más importante para el Estado— que son impuestos públicos, sin estar sujetos a la rendición de cuentas. Lo mismo sucedió con las leyes de Presupuesto y Gasto Público y la de Deuda Pública del Estado de Puebla, que se reformaron de modo que el Ejecutivo pudiera comprometer pagos con recursos estatales de manera indiscriminada y masiva. Todo esto le permitió construir las que muchos han denominado “obras de relumbrón”, con una deuda que oficialmente sumaba 76,000,590 millones de pesos con 98 centavos, pero que extraoficialmente se estimaba, por la indagación de Amaya, Morales y Sotelo (2017), en

71, 000, 459.80 millones de pesos, sin intereses, y 85, 000, 132.56 millones de pesos con intereses.

Saltan dos cuestiones en particular. La primera es que la opacidad con la que se gestionaron las finanzas públicas con modalidades APP generaron una controversia que aun en años recientes impide saber con certeza la realidad de la deuda pública, los recursos comprometidos y sus consecuencias para la distribución de la riqueza y el desarrollo o mantenimiento de futura infraestructura en la entidad y la capital de Puebla. Por ejemplo, en la ponencia sobre finanzas públicas subnacionales a cargo del Maestro Miguel Ángel González Romero, el 18 de noviembre de 2021 en la Facultad de Contaduría Pública BUAP, se aclaró que la Ley de Disciplina Financiera de años recientes ha homologado a Puebla con el resto de entidades federativas sobre qué se considera deuda estatal, reconociendo que obras como el CIS, La Estrella de Puebla, el Tren Turísticos y la Línea 1 de la Red Urbana de Transporte Articulado (RUTA) si son deuda pública. Sin embargo, la plataforma Audi aún está en discusión, pues parte de esta se contempló en los egresos de ese año y se le asignó, por ende, un presupuesto (Facultad de Contaduría Pública BUAP Oficial, 2021).

Ahora bien, de lo precedente surge la segunda cuestión, esta última obra siendo la más cara y, seguramente, el epítome de su administración estuvo acompañada de una política de subsidios que han favorecido al sector externo, sobre todo a la compañía automotriz, sin conseguir efectos en otros sectores internos (Amaya et al., 2017), como se examinará en el próximo capítulo. En este sentido, como precisa el Mtro. Miguel Ángel González, la controversia sobre la deuda pública y las finanzas subnacionales debería girar en torno al impacto social; es decir, si la inversión del recurso atiende a las necesidades colectivas o, más bien, se utiliza para darle dinamismo a la circulación de dinero (Facultad de Contaduría Pública BUAP Oficial, 2021).

Por esto último es que David Harvey (2007) sostiene que el neoliberalismo no puede, sino producir una creciente desigualdad económica y social con consecuencias devastadoras para la mayoría de la población, especialmente en los países en desarrollo. Además, argumenta que como doctrina ha generado una cultura de individualismo y competencia, que ha erosionado la solidaridad y el sentido de comunidad, algo que se ve permeando, aun en formas tenues, en el sentido común de quienes revisan desde lo económico esta situación. Si el conocimiento sobre el gasto público debe apuntar a la inversión social, para que se

dinamice el desarrollo sostenido que permita enfrentar la pobreza y las desigualdades desde la maximización del rendimiento social, se vuelve a caer en una contradicción propia de la modernidad capitalista que funciona a base de mantener las desigualdades prometiendo en sus dinámicas más avanzadas una solución.

Ahora bien, Mina Navarro, Daniele Fini y Diego Castro (2017) parten de estos cambios en las formas de la economía, del rol del Estado ante y con los capitales privados y de la mercantilización de ámbitos de la vida para explicar el tipo de ciudad que genera el neoliberalismo.

Especialmente, en este periodo la urbanización se ha caracterizado por avanzar “mediante la privatización de bienes y servicios públicos, la mercantilización del patrimonio histórico, el despojo de la tierra y el reordenamiento de los territorios para la construcción de nuevos desarrollos inmobiliarios urbanos” (p.67) Estos autores se propusieron nutrir los análisis críticos sobre la ciudad de Puebla en sus formas contemporáneas prestando atención sobre tres iniciativas que sucedieron durante el sexenio de Rafael Moreno Valle: primero, la privatización del servicio de agua en la ciudad de Puebla a partir del 2013; segundo, el despojo de tierras de ejidatarios de la zona de Angelópolis en la reserva Atlixcáyotl-Quetzalcóatl y zona contiguas; y tercero, la mercantilización del patrimonio del Centro Histórico de la ciudad de Puebla para el desarrollo del sector turístico. Si bien el presente proyecto de investigación no se circunscribe al estudio de coyunturas sociales en la ciudad de Puebla como resultado del embate neoliberal en el sexenio de RMV, **el análisis de antagonismos y resistencias del cual surgen las hipótesis de estos autores sirve para delimitar estos casos paradigmáticos como estructurales a un recambio directo sobre la urbanización poblana. Los argumentos que presentan resuenan, motivan y ayudan a aterrizar varias nociones sobre la construcción de hegemonía desde renovadas formas de interacción entre las políticas Estatales en el neoliberalismo para permitir la acumulación capitalista desde la conquista —o colonización— de bienes comunes, tanto materiales como inmateriales de la ciudad, que retornan a lo público reconfigurados, tanto para sostener el consumo de mercancías como para ser consumidos en sí mismos como una.**

Las ciudades ocupan solamente el 3 % de la superficie del planeta y, sin embargo, cuando la población urbana haya alcanzado su pico más alto con 10, 000 millones de personas, que,

de acuerdo con los cálculos recabados por Navarro, Fini y Castro (2017) será por el año 2050, su manutención será insostenible. Este panorama se ve intensificado por el acelerado crecimiento y propagación de metrópolis en los últimos 50 años que ha propiciado el neoliberalismo para “fijar un patrón de producción, distribución, cambio, consumo y desecho funcional a la reproducción del capital” (p.70) Lo último, además de incrementar la sobreexplotación de la naturaleza y el trabajo vivo, también relanza procesos de acumulación originaria de manera reiterada los cuales “han fracturado equilibrios vitales del metabolismo sociedad-naturaleza y despojado a poblaciones enteras de sus medios de sustento” (p.70). Para complementar lo anterior, el presente estudio propone que la permisibilidad con la que se ha adoptado el modelo neoliberal como hegemónico en años recientes se debe a la persistencia de la fractura epistémico-ontológica que produjo el pensamiento moderno, como lo propone Horacio Machado (2017), se tocará esto en el capítulo siguiente.

La reestructuración capitalista, que tuvo sus comienzos en los años setenta con una expansión de las relaciones monetarias, más ligadas a los mercados internacionales, provocó cambios importantes en las formas de producción de la riqueza y en los mecanismos capitalistas de apropiación de plusvalía, fomentando la generación de ganancias a través de lo que David Harvey ha denominado ciclos de *acumulación por desposesión o despojo*.

Lo anterior consiste en estrategias que permiten “la creación de nuevos circuitos de valorización a partir de la mercantilización de servicios públicos, bienes comunes, medios de existencia o esferas de la vida antes impensadas” (Navarro et al., 2017, p. 70), entre ellas partes de la cultural y las artes como el conocimiento tradicional y la propiedad intelectual. Esto relanza la explotación y, en consecuencia, se requiere de nuevos espacios, por lo que los Estados comienzan a competir para albergar al capital global en sus territorios, convirtiéndolos en sitios con oportunidades para la inversión. La creación de condiciones favorables para la atracción de grandes empresas transnacionales, principales agentes y beneficiarios de este nuevo orden global, da lugar a un terreno fértil para las revitalizadas prácticas monopólicas y de reeditadas violencias (Navarro et al., 2017). **A lo que este estudio quisiera enfatizar el hecho de que el Estado neoliberal procura mantener sus características de Estado monopólico, aun si este contiene expresiones de un aparente pluralismo, al tiempo en que se vuelve administrador y patrocinador del neoliberalismo, al promover, desde su discurso e imaginario, la reconfiguración de los**

vínculos sociales y con los medios de vida materiales e inmateriales —de fuerzas creativas, imaginativas o afectivas— para que sucedan como relaciones mercantiles y con valor abstracto.

Retomando lo anterior, y sumando lo que ya se apuntaba desde Harvey (2007), sobre la erosión de la solidaridad y el sentido de comunidad por el predominio de una cultura de individualismo y competencia que sostenga las dinámicas y relaciones en el neoliberalismo, parece un momento oportuno para señalar que una preocupación que motiva a este estudio es la efectividad que tiene este deterioro para la disuasión, o adormecimiento, de resistencias o antagonismo. En otras palabras, este estudio ve el sexenio de Rafael Moreno Valle como uno donde se profundizó el neoliberalismo en el Estado de Puebla, no solamente por factores económicos y sociopolíticos, sino más aun por las artimañas ideológicas y culturales y el uso estratégico de las instituciones y los medios de difusión contemporáneos. Como se leía sobre Gramsci en el primer capítulo, debemos atender con cuidado los aspectos simbólicos asociados a los factores más “duros” y estructurales pues los primeros, en manos de los dominadores, vuelven de “sentido común” a los segundos.

Continuando con el texto de Navarro, Fini y Castro (2017), en el México posrevolucionario de la década de 1980 fue cuando comienza a posicionarse dentro del pacto social, a partir de una serie de políticas que dieron lugar a la participación de capitales nacionales y transnacionales en la ganancia de la riqueza social, una creciente concentración del poder de las corporaciones y la institucionalización de sus derechos. Esto causó una reconfiguración en la institucionalidad estatal y su relación con el área económica, promoviendo estrategias para el sometimiento y captura de ámbitos locales con tendencia a reproducir su vida social y económica de manera autónoma. Para ello, adelantando la explicación que vendrá después, la ideología dominante de la cual se vale este proceso requiere que la noción de “progreso” sea hegemónica para neutralizar posiciones antagónicas o resistencias al designarlas como representantes del “atraso”, en oposición al sentido común y, por tanto, fuera del orden civil. Lo mismo sucede con el par de lo urbano y lo rural, siendo el primero la representación de la vida en “progreso” y el segundo de la vida en “atraso”.

Por lo anterior, la dimensión urbana contemporánea, en particular a escala metropolitana, se asume como un espacio estratégico para el despliegue de tales iniciativas de neoliberalización por ser un espacio donde ha ocurrido la concesión ideológica que permite

la apropiación y el dominio capitalista: donde es abundante el capital, abunda también el “progreso”. Como resultado y, en síntesis, “las ciudades son las espacialidades que ofrecen mejores condiciones geográficas y sociales para la producción y la reproducción de las relaciones capitalistas” (Navarro et al., 2017, pp. 70–71). Estas han adquirido un rol importante en la absorción de sobre producto, es decir tanto las mercancías como la mano de obra que genera continuamente la actividad capitalista: “de ahí que surja una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y el proceso de urbanización” (Harvey, como lo citan Navarro et al., 2017, p. 72).

Las ciudades se han reorganizado en el neoliberalismo para fungir como centro de comando y operación para el capital financiero y corporativo. Reorganización que se reconoce en la noción de *urbanización neoliberal*, propuesta por Neil Smith y recuperada por Navarro, Fini y Castro (2017), para señalar que la expansión del sistema financiero mundial, a inicios de los años setenta, no pudo acontecer sin antes darse un encausamiento a múltiples servicios empresariales auxiliares junto con buenas conexiones en las redes de comunicación y transporte mundial.

A saber, apenas la inversión extranjera directa deja de estar dominada por capitales dedicados exclusivamente a la extracción primaria y los mercados de capitales comenzaron a tener mayor centralidad, es cuando se resuelven al interior de los territorios los imperativos antes mencionados, impulsando “proyectos de ‘renovación urbana’, megaproyectos y desarrollo de infraestructura, a costa de un crecimiento expansivo que ha ido absorbiendo antiguos barrios y urbanizando zonas rurales de cultivo y de conservación” (p.72) Una de las consecuencias que esto tiene es ver a los bienes públicos de la ciudad como objetos de lucro y saqueo privado (p.72), convirtiéndose la mayoría en mercancías. El espacio urbano se ha convertido en uno de combate del cual se busca extraer los máximos beneficios de sus usos aplicados.

Desde entonces, y de acuerdo con estas dinámicas, en México se procuró apuntalar los principales centros urbanos con la infraestructura adecuada para la atracción y diversificación de mercados y negocios. Al estar integrada a la “megalópolis del centro”, delimitación que abarca las zonas metropolitanas del valle de México, Puebla-Tlaxala, Toluca-Lerma y las aglomeraciones Cuernavaca-Jiutepec, Cuautla y Pachuca, la ciudad de Puebla ha presentado reconfiguraciones en diversos momentos de “metropolización”, adecuando sus sectores

económicos, políticos y sociales, especialmente en las últimas décadas, al avance del neoliberalismo. Se trata de garantizar el cumplimiento de ciertos requerimientos para la adecuada prestación de servicios, además de contar con la infraestructura tecnológica necesaria en medios de comunicación y de transporte, tanto aéreo como terrestre.

Finalmente, las intervenciones estatales durante el neoliberalismo, profundizadas en el sexenio de Rafael Moreno Valle, han ido reorganizando la ciudad para favorecer la lógica de la acumulación del capital, desplegando, a su vez, el tipo de “urbanización neoliberal” (Navarro et al., 2017), lo cual se reconoce en distintas facetas, algunas al examinar fenómenos de antagonismo y resistencia social al interior del contexto de urbanización, y otros, como interesa a esta investigación, en los cambios de forma que se introducen en el espacio público, alterando las relaciones público-privado y reconfigurando la fisonomía urbana.

2.3 Urbanización neoliberal y el neoliberalismo en Puebla

Se exponía antes que las ciudades se han reorganizado en el neoliberalismo para fungir como centro de comando y operación para el capital financiero y corporativo, a lo que Neil Smith llama “*urbanización neoliberal*”.

Ahora, surgen dos cuestiones subsecuentes, ¿cómo se gesta el tipo de “urbanización neoliberal” que trae consigo dichos cambios y cómo alcanzó a la Ciudad de Puebla?

Por un lado, está la antes mencionada *acumulación por desposesión* que trae consigo políticas de apropiación de la riqueza que permiten generar ganancias de distintas dinámicas de despojo. Más allá de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, se extrae riqueza también de bienes comunes, naturales, privatización de bienes y servicios estatales, o desde los derechos de propiedad intelectual presentes en diversas actividades. Por otro, en consonancia con la anterior, está la propuesta de Hardt y Negri, como los retoman Navarro, Fini y Castro (2017), sobre la época actual como una de transición entre la hegemonía de la producción industrial en el sistema capitalista hacia una de la *producción biopolítica*, es decir:

“Esta categoría hace referencia a un conjunto de nuevas y distintas actividades, ligadas sobre todo al sector de servicios y a la producción de bienes inmateriales, en las cuales la determinación del valor depende cada vez más de elementos inmateriales y sociales, y la explotación (...) como *explotación biopolítica* sobre la cooperación social del trabajo y la vida de la gente al interior de las metrópolis” (remarcado original, p.75).

Siguiendo lo anterior, en los años setenta se presentó una importante crisis en la industria textil poblana, principal motor económico en la región. Su consecuencia fue un aumento considerable en el número de empleados en el sector terciario²³ y una caída en el sector secundario. Posteriormente, incluso cuando, a mediados de los años ochenta, la producción industrial continuaba ocupando un porcentaje relevante en la generación del producto interno bruto (PIB), ya una buena parte de los informes y planes de desarrollo de gobiernos estatales y municipales habían comenzado a redirigir los esfuerzos institucionales apostando por el turismo como un sector importante a desarrollar. Por esta razón, los proyectos tempranos de expansión urbana y reordenamiento territorial, como los de la zona de Angelópolis en la reserva Atlixcáyotl-Quetzalcóatl, contaron con la intervención de empresarios del sector textil. Las iniciativas de inversión empezaron, años más tarde, con la compra de tierras que eran, en su mayoría, reguladas por la figura de propiedad social²⁴, para lo cual fue previamente necesaria una reforma de ley nacional al Artículo 27 constitucional que abrió la posibilidad de enajenación de tierras comunales y ejidales, a través del dispositivo jurídico de expropiación, este sustentado en la retórica de la utilidad pública: “para el interés general”. Los empresarios implicados contaron, así, con la prerrogativa de instituciones estatales para la compra y expropiación de tierras en zonas como la de Angelópolis, mientras que el gobierno llevaba a cabo prácticas violentas como el engaño, el robo y la represión para forzar su venta a estos últimos por parte de las comunidades y propietarios originales (Navarro et al., 2017).

²³ El sector terciario, también llamado el sector servicios, incluye: “toda actividad que produce un beneficio intangible, que no se puede almacenar, de corta duración y de la que no se puede adquirir propiedad (...) todas las actividades que no forman parte de la agricultura y de la industria” (Caballero, 2016).

²⁴ Se refiere a una forma de posesión colectiva de la tierra por parte de grupos de campesinos implementada desde la Revolución Mexicana a inicios del siglo XX, reconocido por la Constitución hasta su reforma en 1992.

Las nuevas zonas urbanas que se crearon, desprovistas de servicios e infraestructura necesaria, comprometieron el suministro equitativo de recursos para dotarlas de los mismos. Esto provocó que, varias décadas después, se justificara la asistencia de capital privado, o concesión entera a este, sobre servicios públicos para su operación. Un ejemplo importante de esto fue la privatización del servicio de agua potable —otro más de *acumulación por desposesión*—, con el cual, desde una misma retórica de “ver por el interés general”, se atendió la necesidad de llevar agua a nuevos fraccionamientos exclusivos de Angelópolis, mediante la inversión para realizar la perforación de nuevos pozos y la apropiación de fuentes hídricas que suministran a localidades periurbanas.

Mientras que Harvey, con su perspectiva de *acumulación por desposesión*, permite enlazar algunas de las dinámicas de apropiación capitalista, con la introducción del neoliberalismo en la década de los ochenta en Puebla, Hardt y Negri, con su hipótesis de transición a la ***explotación biopolítica, aportan elementos novedosos para comprender y evidenciar la importancia que toman los elementos inmateriales en la determinación de precios de las mercancías y los servicios.*** Se trata de “la reconfiguración de la explotación como *explotación biopolítica* y la reconducción de la apropiación capitalista a la *expropiación del común*” (Navarro et al., 2017, p. 77).

Sobre esto, la transformación que vivió la ciudad de Puebla en el morenovallismo —el sexenio de Rafael Moreno Valle y la mini gubernatura de Antonio Gali Fayad— permanece como el referente más importante de la plena adopción de estas formas renovadas de explotación y apropiación capitalista.

Por su parte, el turismo es un sector que funciona a corto plazo para atraer inversiones y generar ganancias a partir de elementos difíciles de ser apropiados bajo la forma de propiedad privada, por lo que son considerados elementos del “*común*”, como la riqueza histórica, el paisaje urbano y su arquitectura, el clima social y cultural presente en la entidad, la gastronomía, entre otros. En consecuencia, los economistas reconocen estos elementos como *externalidades*, o factores que influyen en la determinación de precios de las mercancías o servicios, aun cuando estos no intervienen de forma directa en su producción (Moreno Valle, 2017; Navarro et al., 2017). “Harvey se refiere a ellos como ‘capital simbólico colectivo’” (Harvey como lo citan Navarro et al., 2017, p. 77), y para RMV representaron una “palanca de desarrollo” (Moreno Valle, 2017, p. 139).

Esta noción particular de RMV, como se exponía en estudios del *marketing* urbano, se corresponde tanto con la visión neoliberal y moderna del utilitarismo y con aquella competencia económica sobre la reconversión del patrimonio histórico en un montaje agradable para los sentidos que favorezca su mercantilización. Ahora también, podemos explicarla en la creciente esfera del turismo cuando Hardt y Negri sostienen que, en la actualidad, el conjunto de estos elementos inmateriales y simbólicos figuran simultáneamente como producto de la industria turística y como condición en sí misma para que se vea sostenida esta industria en la producción capitalista. **Dando como resultado la hipótesis conforme a la cual la urbanización es un proceso de producción de un bien, en apariencia, “común” (el entorno urbano: suelo, conexiones, infraestructura y servicios) desde la apropiación privada de “los comunes” (la vida en el tejido urbano) para generar las condiciones necesarias para la acumulación capitalista. O también, que la urbanización es, en sí misma, una apropiación privada de los bienes comunes que produce y sostiene para volverlos funcionales a la acumulación capitalista** (Moreno Valle, 2017; Navarro et al., 2017).

En relación con lo anterior, las primeras iniciativas políticas que permiten la acumulación por desposesión y explotación biopolítica provocan cambios en el precio de tierras e inmuebles. Por ejemplo, el Plan Parcial del Centro Histórico de la ciudad de Puebla de 1982, aumentó los precios de inmuebles, lo que implicó un incremento en su rentabilidad inmobiliaria y, en consecuencia, la expulsión de habitantes pobres. Del mismo modo, estas iniciativas dan lugar a dinámicas de especulación inmobiliaria con alzas en precios de terrenos donde se ha proyectado la construcción y colocación de nueva infraestructura.

Más aún, en su vinculación con el turismo, las iniciativas gubernamentales pretenden construir una imagen de la ciudad que la vuelva atractiva tanto para la inversión como para el disfrute de la industria turística y cultural. Esto último logrado a partir de la búsqueda del reconocimiento de entes internacionales y de medios de información a través de la publicidad y para la promoción de remodelaciones en el paisaje urbano, así como de la reestructuración de edificios, invisibilizando la expulsión de familias menos favorecidas a las periferias y la reubicación o cierre de mercados públicos. Además, se dan facilidades para que inmobiliarias privadas opten por construir y manejar sus nuevos fraccionamientos o complejos residenciales de exclusividad, dirigidos a clases altas, y

acompañados de elementos inmateriales como la seguridad de la zona en un terreno sumamente controlado, vigilado y, en ocasiones, apartado; obteniendo, de este modo, gran ganancia por los precios en sus inmuebles, pero devolviendo solamente lo justo al Estado.

Durante el neoliberalismo en Puebla se ha podido observar tendencias similares a las identificadas sobre las transformaciones del capitalismo, en particular a los planteamientos de la acumulación por desposesión y la emergencia de la producción y explotación biopolítica. Dinámicas que hablan de la expansión de los procesos de valorización y apropiación capitalista en ámbitos más extensos de la vida social y espacial, casos paradigmáticos que se hacen posibles por la intervención gubernamental mediante planes municipales y estatales de desarrollo y reformas constitucionales que resquebrajan las conquistas sociales logradas en tiempos posrevolucionarios (Navarro et al., 2017).

Es decir, las inversiones capitalistas en sectores como el inmobiliario, comercial y financiero en regiones expropiadas por desposesión, en la prestación de servicios como el agua o la energía, o en sectores como el turístico para ser explotadas biopolíticamente, solamente pueden atraerse y establecerse cuando han encontrado un terreno fértil y fructífero para la generación de plusvalía. Lo cual, cabe señalar, solamente puede darse con la participación de un gobierno dispuesto reconfigurar y renovar la realidad social, política y económica de su territorio a través del aparato estatal y legal sobre el que tiene poder. En este sentido, si bien diversos trabajos analizan las reconfiguraciones del Estado en el neoliberalismo, declarando que este se ha vuelto mínimo o débil, trasladando sus funciones al capital privado y absteniéndose al rol de “juez y gendarme” sobre la actividad económica, otros, como (Navarro et al., 2017) al cual nos hemos ceñido, proponen que el Estado, desde las instituciones públicas, adquiere un papel fundamental en el proceso de acumulación capitalista:

“colabora legal, simbólica y violentamente con el avance de los flujos de capital que, a nivel global, se movilizan para mercantilizar servicios públicos, bienes comunes, medios de existencia, o esferas de la vida no plenamente subsumidas a la lógica del valor” (p.80).

Para comprender este comportamiento del Estado sirve retomar lo visto en el primer capítulo cuando se examina la naturaleza clasista del mismo. El surgimiento del Estado burgués y el despliegue del capitalismo sostienen una relación íntima entre sí que, de acuerdo

con el politólogo alemán Joachim Hirsch, con la modernidad industrial incorporó características del comportamiento estatal posfordista: un “Estado Nacional de Competencia” cuyas estructuras internas son determinadas por la competencia internacional y sus ventajas comparativas²⁵. Esta conducción requiere de un Estado fuertemente intervencionista, tanto económica como socialmente, lo que cambia es su enfoque político. A diferencia del Estado protector o de bienestar propio del fordismo, cuya política se centraba en la corrección de las desigualdades intrínsecas a las economías capitalistas, en el posfordismo su finalidad prioritaria es movilizar de manera selectiva las fuerzas sociales que promueven la competencia internacional, reprimiendo, incluso por la fuerza, a aquellos intereses contrarios a esta. Dicha política estatal fomenta y profundiza las desigualdades y las divisiones sociales, pues la alianza que conforma con el capital exonera obligaciones fiscales y otorga subvenciones a los participantes de los negocios, dueños de grandes capitales, para expropiarla pagando por debajo de lo establecido y cambiar el uso de suelo. La tierra pasa a ser intervenida para alojar fraccionamientos privados, centros educativos, comerciales y financieros junto con la infraestructura de servicios y transporte —que privilegia vías rápidas para el empleo del automóvil— (Navarro et al., 2017).

Ahora bien, la colaboración simbólica del aparato estatal con los flujos de capital que apuntan Navarro et al. (2017) se refiere a lo antes señalado sobre una disputa hegemónica alrededor de la idea misma de “urbanización”. La ideología dominante que sostiene a este proceso como necesario y positivo, porque traerá “progreso”, hace de quienes se resisten los “atrasados” (p.80, nota al pie). Particularmente la industria del turismo requiere de esta idea hegemónica con respecto a la urbanización, pues pugna por iniciativas de “patrimonialización” promovidas por gobiernos municipales y estatales para desarrollarse. Esto es, el reconocimiento de un sitio como patrimonio —dotado de valor histórico, cultural o artístico— para impulsar su remodelación como paisaje urbano y, así, publicitar el mismo como atracción turística.

En ciudades como Puebla, la precipitación de este comportamiento estatal se debió a la intrínseca e imbricada relación entre los procesos sociopolíticos propios de la entidad con la

²⁵ “La ventaja comparativa es la capacidad de una economía o país para producir un bien o servicio a un precio menor en comparación con otros” (Santos, 2022, párr.1).

oleada de neoliberalización que alcanzó a México y América Latina, especialmente en la época de 1980.

Así, el ascenso al poder de gobernadores —como Rafael Moreno Valle—, acompañados por medios estatales y municipales ligados a las familias más poderosas e influyentes de la entidad, a su vez conectadas con promotores privados, empresarios y capitales transnacionales se vio correspondida con la tendencia global de volver a las instituciones públicas y los gobiernos agentes promotores, facilitadores y ejecutores de la acumulación capitalista en la ciudad. En este estado de competencia se renuncia a las estrategias de integración material²⁶ y en su lugar se instalan el individualismo, la diferencia y la libertad de mercado como los valores dominantes (Hirsch en Navarro et al., 2017).

Ahora bien, cabe preguntarse, en México y desde Puebla: ¿por qué aun cuando los puestos de poder eran ya ocupados y dirigidos por administraciones de gobierno y gobernantes ceñidos al neoliberalismo y a sus influencias en los modelos de acumulación, explotación y urbanización, estos se vieron en problemas para sostener su hegemonía y tuvieron, eventualmente, una crisis que culminó con una transición hegemónica a un nuevo régimen de poder?

Se proponen dos circunstancias complementarias entre sí.

La primera, la nueva participación del Estado con los intereses privados asociados al flujo de capital financiero y especulativo —como una de colaboración legal, simbólica y de renovados discursos para asistir a la violencia dialéctica— fueron priorizando los valores particulares e individuales por encima de aquellos surgidos de la asociación y el pacto en instituciones como los partidos políticos, lo cual fue generando condiciones de mayor inestabilidad entre la sociedad política abriendo la puerta a cuestionamientos e inconformidades, tanto al interior de esta, como de la sociedad civil, volviendo insostenible su dominación hegemónica.

La segunda, misma que profundizaremos más adelante en el siguiente apartado, con el cambio de paradigma que promovía la personificación del Estado al separar del conjunto de la administración pública al administrador, como se leía en el apartado en torno a la

²⁶ De acuerdo con Hirsch, como parte del Estado de seguridad fordista se presuponía la “institucionalización burocrática” del conflicto entre clases y, del mismo modo, los mecanismos para la negociación y la regulación con participación entre las partes. La tendencia era de un fuerte control estatal sobre los procesos económicos y sociales: de normalización, estandarización e igualación burocrática. (Hirsch en Navarro et al., 2017)

mercadotecnia urbana, las acciones del mandatario comenzaron a tener un impacto en las percepciones colectivas sobre el resto del aparato estatal, sus instituciones y los sistemas de gobierno. En este sentido, recordemos, el Estado y sus complementos adquieren la personalidad del gobernante ante la sociedad y, con ello, en su giro empresarial, también una familiaridad que sirve para crear vínculos emocionales gestionables desde el poder con el manejo de la información masiva. Sin embargo, en el viejo régimen priísta²⁷ —así también en las tradiciones de las primeras alternancias— estas dinámicas mercadotécnicas de representación rompían con el “anonimato” del partido-centrismo, dirigiendo la atención a su “máximo” representante y atrayendo el escrutinio de aquellos que gobierna sobre sus actos, mismos que serán asociados y se identificarán con el todo que es el Estado, su administración y sus instituciones. En consecuencia, considero, una política centrada en el partido, como ocurría en el unipartidismo priísta que precedió a la política de alianza pluripartidista de Moreno Valle, requería en gran medida del anonimato y abstracción que la institucionalidad le otorgaba para mantener su poder. Una vez escindida y reunida de nuevo la personalidad del mandatario con su partido, sus faltas se volvieron objeto de juicio civil, pero ahora el partido no actuaba como una entidad superior y, por ende, deflectora de la atención sino como una idéntica a este y receptora del malestar. Este último, ya leíamos, es igualmente estético pues afirma una solidaridad desde un juicio común, mismo que termina por descarrilar al hegemónico y sus mecanismos de sometimiento. Se propicia, entonces, en el dominador una acción más frontal y coercitiva, llegando incluso a la fuerza violenta y coactiva, para mantener el orden y el control en sus dominados. Empero, esto vuelve a politizar a la sociedad en conjunto sobre las formas, hasta entonces discretas y cotidianas, en donde el poder no solamente se muestra, sino también se siente. La competitividad que instaura el neoliberalismo encauza el pensamiento contemporáneo a la búsqueda de alternativas en aquello que se consume y, siendo el Estado y su gobierno un producto más, la deflación de poder comienza con la carga hacia otros agentes a los cuales se les pueda transferir el poder, quedando inaugurada la transición hegemónica.

¿Esto quiere decir que la alternancia que enarbolaba Moreno Valle significó y fue la desaparición del partido-centrismo?

²⁷ Del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Opino que no. La alternancia de Moreno Valle, más bien, recuperó el Estado-centrismo, pero actualizándolo y reinventándolo a los tiempos corrientes y en función de las necesidades, concepciones y aspiraciones de su proyecto de gobierno. Esto, a través de pronunciarse emanado y a favor de un discurso democrático y plural; sosteniendo una retórica narrativa, argumental y morfológica del pensamiento racionalista, instrumentalista y progresista de la modernidad; y perfeccionando su rol como digno representante y garante de la gubernamentalidad neoliberal, como leíamos en Navarro, Fini y Castro (2017), asociados a un Estado y administración idénticos a él.

Conforme a esto último, se debe considerar a la figura de Rafael Moreno Valle simultáneamente como un representante, así como una representación que se representa. Es decir, “representante” porque da cuerpo, voz y rostro, a estructuras e instituciones sociales, “representación” porque es un cuerpo que, afectado²⁸ por las hegemonías y violencias, igual que por las separaciones y contradicciones del medio que, luego de reunir en otros términos las condiciones de vida material, mental y simbólica, se incorporan como sentido propio y se comparten buscando uno común, “se representa” en su expresión, especialmente en sus obras, plasmando su subjetividad y sublimándose.

De esto último, podemos hilar una relación entre el *marketing* urbano, la urbanización neoliberal a través de la separación mandato-mandatario para darle su rostro y personalidad al conjunto anónimo del Estado y volver sus actos, decisiones y dirección como seductoras. Entonces, si el Estado y la persona que gobierna se identifican entre ellos por la conducción estratégica de la representación y de aquello en lo que se representa, quiere decir que también el representante es un producto que determina márgenes de eficacia y eficiencia. Su acumulación de capital simbólico le vale como valores de cambio en un mercado que se abre a la competencia de perfiles a ser candidatos de personificar una estructura de dominación.

Lo último, es igualmente relevante a las múltiples formas en que se generan las condiciones necesarias para la atracción de nuevos capitales, especialmente extranjeros, para su participación en lo público. Cuando las empresas se dan cuerpo en personas concretas, no

²⁸ Aun cuando las élites en el poder gocen de numerosos privilegios frente a las bases sociales, es importante recordar que no hay persona no afectada y predispuesta por las condiciones, condicionadas, condicionantes (en términos de Pierre Bourdieu) de las estructuras macrosociales dadas historiográficamente a las dimensiones sociales, políticas y económicas que intervienen en la vida íntima, individual y privada. El problema no es tanto la visión del mundo que estas tengan por su experiencia particular de vida, sino que esta se asimile forzosamente como única y ontológica, sacrificando al resto.

siendo la excepción el Estado, tratan entre sí a través de estas y dichos tratos tienen una determinada apertura o clausura por las cualidades que tienen sus representantes, representadas en su intervención sobre el territorio, material y simbólico, que controlan.

Al hablar del Estado en manos de Moreno Valle como uno autoritario y totalitario, es prioritario reconocer en su persona, como representante de un grupo envuelto en los mismos intereses, aquellas representaciones significantes y significativas para luego rastrearlas en lo concreto donde se representa; en este caso de estudio la obra pública y de infraestructura que alteraron la fisionomía de la Ciudad de Puebla.

2.4 El destino político ante una crisis hegemónica: la estrategia simbólica, mitificaciones y la monopolización del cambio para el ascenso al poder.

Desde el apartado anterior, se apunta que hay una estrecha relación entre los medios de vida y las apreciaciones de los modelos políticos y económicos; es decir, la estructura social se incorpora en los individuos desde las experiencias particulares que estos tengan con ellas. Por lo que, para comprender una estructura social media, como el morenovallismo, se debe partir por el relato y el rol que representa su expresión individual: Rafael Moreno Valle.

Para comenzar, Rafael Moreno Valle Rosas fue poblano de nacimiento, lo que, es más, nació en la capital del Estado el 30 de junio de 1968. Aunque su familia vivía en los Estados Unidos de América (EE. UU.). Sus padres, Rafael Moreno Suárez y Gabriela Rosas Lozano, toman la decisión de volver a México para su nacimiento porque su abuelo, Rafael Moreno Valle, que se encontraba en la contienda que lo haría gobernador del Estado de Puebla, así se los pide. Del mismo modo lo expone el propio Rafael Moreno —Valle— Rosas (nieto) (2017) en su libro “autobiográfico” La fuerza de cambio. En este trabajo partiremos de la creencia de que la elección de plasmar esta parte biográfica en una obra que se ha considerado por múltiples críticos, periodistas, políticos y politólogos, entre ellos Amaya et al. (2017) como parte de la campaña promocional que emprendió RMV para aspirar a la candidatura presidencial como representante del Partido Acción Nacional (PAN), da muestra de la fuerte motivación y respaldo que sentía desde su trayectoria familiar, especialmente en la figura del abuelo paterno, en lo que se percibe por sus críticos como un “destino político” y, para esta investigación, un principio para entender los ideales que se podrían ver representados en las formas materiales administradas por él.

“Con mi abuelo Rafael mantuve una relación muy estrecha. Éramos espíritus afines...” (p.19). Sobre el tiempo en que gobernó su abuelo, Rafael, que transcurrió tan solo de 1968 a 1972 y no el sexenio completo por el agitado clima político que se vivía en el Estado (Amaya et al., 2017), RMV (2017) recupera para su obra dos elementos: las finanzas y la infraestructura.

“Durante su gestión saneó las finanzas estatales, impulsó la introducción de agua potable en comunidades marginadas; se edificaron 300 escuelas en diferentes municipios; llevó el servicio eléctrico a numerosas localidades; construyó carreteras y caminos rurales; fomentó créditos para agricultores y promovió la vacunación de niñas y niños”. (p.18)

Su abuelo influía tan fuertemente en su trayectoria vital que su figura se convirtió en una a la cual homologar a través de su propia historia de vida: “le gustaba imaginar que yo podría ser Gobernador como él, lo que para mí se convirtió en un objetivo de vida” (p.21). A través de la presentación de su abuelo en su libro, resulta interesante que los hechos más memorables para presentar sobre su tiempo como gobernador fueron las cualidades administrativas, para gestionar las finanzas públicas, y su obra en materia de infraestructura, en un esfuerzo por proveer de servicios urbanos a las comunidades rurales o marginadas. Desde esta narrativa, su propia narrativa, se puede entrever que para RMV el acto de gobierno digno de recordarse y admirarse va de la mano con la capacidad de transformar las condiciones (re)productivas de la vida cotidiana, entendido como un acto de servicio al público o por un interés general. Curiosamente, en esta síntesis aparecen temas que también marcaron la gestión de RMV, tal es el caso de la reestructuración de las finanzas públicas, el manejo del agua potable y la cuantiosa construcción de edificios para el servicio público, así como vías de comunicación.

Rafael Moreno Valle narra que su padre, sin gusto por la actividad política, como contador público egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), decide irse a Nueva York a cursar una maestría en administración en *Columbia University*. Luego de terminar este posgrado, entra a trabajar en el *First National City Bank* de dicha ciudad. Su carrera administrativa lo conduce a ser jefe de Área de Planeación y Desarrollo del banco en la Ciudad de México, hasta que, en 1973, llega a ser el primer mexicano en

ocupar el puesto de Director General de este banco en el país. Pronto, su padre llega a ser el primer latinoamericano en ser nombrado Director del *City Bank* en el continente europeo, primero moviendo a su familia a Bélgica y Luxemburgo para luego asentarse, bajo el mismo puesto, en Milán, Italia.

Es hasta 1979, que la familia Moreno Rosas vuelve a México, cuando RMV tenía 11 años. Su padre, retorna como Director Corporativo de Grupo Industrial Minera de México hasta que en 1985 funda su propio despacho de asesoría financiera y estratégica. Al mismo tiempo, se vuelve propietario y accionista de empresas en todo el país como: Industrial de Fosfatos, Troy Industrias, Hoteles *City Express*, Grupo Petroquímico Beta, Financiamiento Progreseemos y Generadora Eléctrica San Rafael (que construyó y opera una planta hidroeléctrica en Nayarit).

En suma, Rafael Moreno Valle Rosas era hijo de una familia sumamente acomodada, tanto política como económicamente, y no solo en México, sino también en el extranjero. La mayor parte de su educación básica la realizó fuera del país, mientras que su educación media superior la realizó en la Ciudad de México. Al concluir la preparatoria, tenía pensado estudiar Derecho en la UNAM, sin embargo, por huelgas estudiantiles, decide estudiar en los EE.UU. optando por el *Lycoming College* para estudiar la carrera de Economía y Ciencias Políticas. Posteriormente, estudia Derecho en la *Boston University School of Law* con un nivel de posgrado y graduándose con el título de *Juris Doctor* (p.13). Pudo litigar como miembro de la Barra de Nueva York y, adicionalmente, cursó un posgrado de administración en *Harvard University Extension School* (p.33).

A lo anterior, sin embargo, hay que oponer lo que Morales y Sotelo (2019) dicen en la segunda edición de La democradura en tiempos de Moreno Valle al respecto. De acuerdo con indagaciones de estos autores sobre lo presentado por RMV en su libro, que para los primeros es más bien un “libelo, para promover su imagen a nivel nacional” como un “trabajo enderezado a promover su campaña presidencial”, sobre su formación académica, el *Lycoming College* no goza del suficiente prestigio para ser ostentado por él como una hazaña. Lo anterior debido a que, presentan Morales y Sotelo (2019), a través del Ranking Webometrics publicado por el Laboratorio de Cibermetría del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, el de mayor prestigio a nivel mundial para conocer el nivel de la mayoría de las instituciones de educación superior de todo el mundo, en su edición

de enero de 2017, de 4 mil instituciones evaluadas el *Lycoming College* ocupaba el sitio 3796 del *World Ranking*, el 1209 de América, el 812 de EE.UU. y el 927 de Norteamérica. Por su parte, la UNAM, en este mismo ranking, aparece en el sitio 120 del *World Record*, colocándose como la segunda mejor universidad de Iberoamérica. Entre el *Lyncoming College* y la UNAM hay una diferencia de 3676 puntos.

Así mismo, precisan los autores, si bien la *Boston University* es una institución de mayor prestigio por estar ubicada en el sitio 46 del Ranking mundial de Webometrics, el denominado estudio de “nivel posgrado” de *Juris Doctor* puede ser confuso para los lectores en México, pues en Latinoamérica este grado académico tiene una equivalencia a la Licenciatura en Derecho, no tratándose de una maestría o doctorado. La revisión a la formación académica de RMV, como lo presenta en su autobiografía, permite observar que el prestigio en su preparación proviene del simbolismo, en sí hegemónico, del lugar geográfico en que se estudia y no precisamente de la reputación que la gozan dichas instituciones; aprovechándose de cuando son ignorados los propios mecanismos generados por la academia para determinar su valor en un sistema que, desafortunadamente, fomenta en sí mismo la propia reproducción de la competitividad para legitimar cierto aprendizaje como más válido o superior a otro.

La carrera política de RMV en el Estado de Puebla comienza cuando es invitado a colaborar en el gobierno priísta de Melquíades Morales Flores (sexenio que comprendió los años de 1999 a 2005, precediendo al de Mario Marín Torres) como parte de su gabinete, ofreciéndole la cartera de la Secretaría de Finanzas y Desarrollo Social. Además de que Morales Flores, como relatan Amaya et al. (2017), tenía una deuda de honor con el abuelo de RMV, pues el general había contribuido de manera fundamental en su carrera política al volverlo diputado estatal durante su gubernatura; también intervino como factor determinante para esta selección que el gabinete de Morales Flores requería de la presencia de “individuos cortados al estilo de los tecnócratas que comenzaron a arribar a la administración pública federal a partir del sexenio presidencial de Miguel de la Madrid” (p.27) Por lo anterior, no es de extrañarse que RMV fuera el secretario más joven del gabinete lo que supuso para él un desafío. Tras 12 años en el extranjero y con experiencia únicamente en el sector privado, supo que lo más complicado era no tener un equipo de trabajo (Moreno Valle, 2017, p. 40) que compartiera su misma visión. En este sentido, una condición que puso Moreno Valle a

Melquíades Morales Flores para sumarse a su gabinete fue, precisamente, que se le permitiera conformar un equipo de trabajo a modo. Dicha concesión le permitió colocar en puestos estratégicos a otros jóvenes que, como él, provenían de este mismo “corte tecnócrata con estudios en el extranjero” (Amaya et al., 2017, p. 27), como Fernando Manzanilla y Luis Banck (este último sería presidente municipal en el trienio que coincidiría con los dos últimos años del mandato de RMV (2014-2016) y el año ocho meses de Antonio Gali Fayad (2017-2018), además de ser nombrado Jefe de Oficina del Ejecutivo por Martha Erika Alonso para integrarse, así, a su gabinete una vez ratificado su triunfo como gobernadora en 2018.

Mas la colocación estratégica de elementos cercanos a su formación y estilo de vida como parte de su equipo fue tan solo un primer paso con el que RMV comenzó su “irresistible y ambicioso ascenso” (p.27) al poder. Desde su llegada a la vida política del estado, como miembro de la administración pública, supo que darse a conocer y posicionarse como figura política en todos los rincones de la entidad era necesario para ganar una sólida presencia que le permitiría labrar su camino hacia una candidatura a gobernador. Por ello, reconoció que su labor no podía quedar limitada a la capital y principales urbes del estado. En su lugar, y con el respaldo del gobernador de llevar apoyos estatales y federales destinados al desarrollo social, comenzó a recorrer toda la entidad, visitando municipios, juntas auxiliares y comunidades apartadas (Amaya et al., 2017). Así mismo, atendió de manera personal a zonas de desastres naturales, acompañado por el Plan DN-III, como ocurrió en octubre de 1999, cuando acudió a la Sierra Norte del estado tras un periodo de lluvias torrenciales que ocasionaron inundaciones, deslaves, destrozos a infraestructura y vivienda y la pérdida de 260 vidas humanas (Moreno Valle, 2017, p. 40).

Este acercamiento a las comunidades rurales y periféricas de Puebla le permitió darse a conocer entre la población. Sin embargo, no sería suficiente para ganarle la candidatura a gobernador de Puebla a Mario Marín Torres (MMT) para los comicios de 2005. Este último era alcalde de Puebla en ese tiempo y se percató del peligro que representaba aquel fortalecimiento que tenía RMV a través de su labor social. Él también tenía aspiraciones tempranas a convertirse en candidato a gobernador, pues, desde tiempo atrás como presidente del Comité Estatal del PRI y como secretario de Gobernación en el sexenio de Manuel Bartlett Díaz, obtuvo un importante respaldo de los miembros del partido, así como de este

último, quien, del mismo modo que ahora Morales Flores le permitió hacer acto de presencia a Moreno Valle en todos los puntos y regiones de la entidad (Amaya et al., 2017).

Esta contienda interna entre RMV y MMT no desbordó, al menos al inicio, “los cauces institucionales”, al tratarse de un “pacto entre caballeros” donde ambas partes acordaron reconocer y aceptar el triunfo del otro de acuerdo con los resultados de sondeos y encuestas de popularidad para su postulación como candidato del tricolor. Fueron diez puntos de diferencia los que llevaron a MMT a ser candidato en 2005 en vez de RMV, y a este último a cumplir con el acuerdo antes mencionado y pactar con él para apoyarlo en su campaña para gobernador. Sin embargo, de acuerdo con el columnista y escritor Alejandro C. Manjarrez, como lo citan Amaya et al. (2017), en este “pacto” también se acordaron algunos términos en favor de RMV: “prevalencia en la nómina de los miembros del equipo morenovallista; la diputación local y el liderazgo cameral para Rafael; la diputación federal y enseguida la senaduría²⁹” (p.28). Así, RMV se convirtió en diputado de la LIX Legislatura del Congreso de la Unión, por el VIII Distrito Federal del Estado de Puebla, con cabecera en el municipio de Chalchicomula de Sesma, hoy Ciudad Serdán; región que era “completamente controlado por Melquíades Morales Flores, quien de este modo continuó pagando su *deuda de honor* con el abuelo de RMV”. (p.28-29, remarcado original). Después, por sistema de representación proporcional, RMV se convierte en diputado de la LVII Legislatura del Congreso local, siendo nombrado presidente de la Gran Comisión y como Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI.

“Hasta ahí”, reseñan Amaya et al. (2017), “todo parecía marchar a la perfección” (p.29). “Hasta ahí” porque MMT, una vez electo gobernador, no cumplió con el pacto de respaldar a RMV al Senado, promoviendo en su lugar como candidatos por mayoría relativa a Melquíades Morales Flores y a Mario Montero Serrano. “El primero postulado por el CEN priísta y el segundo propuesto por el propio Marín Torres, valiéndose de su calidad de gobernador” (p.29). Esta falsía de Marín Torres a Moreno Valle propició que este último decidiera abandonar al PRI para, amparado por la profesora Elba Esther Gordillo ya en confrontación con Roberto Madrazo, buscar su entrada a la senaduría por Puebla como

²⁹ ¿Esto quiere decir que Rafael Moreno Valle hubiera abandonado sus intereses a ser gobernador del Estado de Puebla? Probablemente no, pues, como se ha examinado anteriormente, su trayectoria política se trataba de un “proyecto genético-familiar” (Manjarrez como lo citan Amaya 2017 p.29). De haber sido cumplido el pacto por parte de MMT, RMV seguramente hubiera transitado otro camino persiguiendo el mismo destino.

candidato respaldado por el Partido Acción Nacional (PAN). Dicho recibimiento en las filas del partido blanquiazul no solo fue parte de una negociación entre la entonces dirigente magisterial y el presidente Felipe Calderón Hinojosa para formar una alianza política, como lo sostienen Amaya et al. (2017), sino además —y aun cuando RMV siempre lo negó— de la intervención de figuras importantes del PAN federal, como Josefina Vázquez Mota, y del PAN estatal, como Eduardo Rivera Pérez, entonces presidente de este en la entidad, lo anterior como lo afirmaron fuentes panistas recuperadas por Amaya et al. (2017) de la prensa poblana.

De esta manera, Rafael Moreno Valle, pese a haber militado en el PRI desde los 90's y tener “una carrera política prometedora” (p.134) en dicho partido, como lo reconoce Claudia Ramón Pérez (2017) en su investigación doctoral, se vuelve militante del PAN; pero, por lo mismo, no de un “panismo natural”, como opina Víctor Reynoso (2019), sino que inaugura, o al menos hace obvio, un nuevo momento en la vida política del Estado de Puebla que se caracteriza por la fractura en la institucionalidad tradicional de los partidos políticos para abrir paso a la búsqueda estratégica de posiciones de poder —y gobierno— a través de la alta representatividad y publicidad ya forjada por personalidades con perfil tecnócrata, algunas más carismáticas, pero, en definitiva, que gozan de popularidad o buena aceptación por su manejo de capital simbólico y, especialmente en partidos de derecha, que se encuentran bien acomodados y conectados entre las altas esferas de la sociedad política y civil. Lo anterior se irá desarrollando más adelante.

Retomando, entonces, el primer factor decisivo para que terminara la hegemonía priísta en el Estado de Puebla a manos de uno de los suyos fue la negativa del propio PRI, por no apoyar Marín Torres a Rafael Moreno Valle en su camino al Senado, como concuerdan Amaya et al. (2017) y Ramón (2017), porque alentarían a este último a propiciar una serie de movimientos políticos que terminarían por jugarle en contra al PRI en los comicios del 2010.

El segundo fue el escándalo que marcó el sexenio de MMT a los pocos meses de haber iniciado. Comenzando con la detención de la periodista Lydia Cacho el 16 de diciembre de 2005, el gobierno priísta de Mario Marín Torres (MMT) comienza a verse rodeado por miles de voces de protesta a nivel estatal, nacional, e incluso, internacional. Estas voces exigieron su separación inmediata del cargo, así como justicia para las transgresiones a derechos humanos sufridos por la periodista en un contubernio entre los gobiernos de Puebla y

Quintana Roo, durante su traslado al primero, señalados por el ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) Juan Silva Meza, así como un castigo para los responsables y la investigación de los delitos denunciados en la obra *Los demonios del Edén*. Sin embargo, como narran Amaya et al. (2017), lejos de obtener justicia, los seis ministros de la SCJN decidieron exonerar a MMT de cualquier cargo alegando que no hubo un delito grave, sino violaciones simples a los derechos humanos de la periodista; al mismo tiempo, se desatendieron las denuncias a los crímenes de abuso sexual a menores. Como citan Amaya et al. (2017) al periodista y politólogo Alberto Asis Nazzif: “una mayoría de seis ministros se burló de todos los que esperábamos justicia, no que se consumara la impunidad (...) una resolución que permanecerá como una de las páginas más negras en la maltrecha historia de justicia mexicana” (p.26).

Ahora bien, aun cuando la resolución de este órgano de justicia favoreció al mandatario y no a la sociedad civil, este hecho logró marcarla lo suficiente como para despertar la indignación de amplios sectores de esta que se habían mantenido al margen de la vida política de la entidad. A pesar de que los sectores empresariales y la clase media terminaron pactando con el gobierno de MMT, esto no desapareció su repudio por este; además, Amaya et al. (2017) creen importante notar que su manifestación en contra de este significó un contrapeso importante ante los primeros intentos del gobernador por mostrarse respaldado por la -supuesta- opinión pública. Tan solo en una marcha en respuesta a otra convocada por MMT, con recursos del Estado, para aparentar amparo de la sociedad civil, los empresarios lograron movilizar a un tercio más de personas. Este hecho, señalan los autores, fue solamente una muestra de la capacidad política que mantienen estos sectores y que, más adelante, favorecería el triunfo de Rafael Moreno Valle en los comicios que vendrían.

Rafael Moreno Valle apoyaría los intereses de Mario Marín Torres una única vez ante el caso “Lydia Cacho-Kamel Nacif”. Tal hecho sucedió el viernes 17 de febrero de 2006 cuando en el Congreso estatal se abordó el tema sobre qué órgano de justicia debería llevar a cabo la investigación. RMV, “de forma inusitada” (Amaya et al., 2017, p. 32) pues no solía tomar la palabra en el Pleno, propuso que la investigación la tomara la Comisión de Gobernación y no una Comisión Especial Investigadora, como se proponía desde la oposición. La mayoría de los diputados eran del partido del gobernador, así que la moción fue respaldada por una amplia mayoría de 27 votos a favor sobre 12 contrarios, por lo que fue aprobada. “Pocos días

después”, narran Amaya et al. (2017), “Moreno Valle Rosas abandonó el PRI, deslindándose completamente de Marín Torres, anunciando su aspiración a la gubernatura” (p.32) como abanderado del PAN. Cuando esto ocurre, RMV comienza a cuestionar abiertamente a MMT, poniendo de relieve una “ausencia de moral política” (p.32). Misma que se puede interpretar como necesaria para que estos perfiles tecnócratas se permitan actuar desde la estrategia y anteponer sus intereses particulares por encima de aquellos compartidos al interior de instituciones civiles, como los partidos políticos, consolidados desde valores, principios e ideologías rectoras.

La “estrategia”, o lo “estratégico” es, en sí, un concepto que se ha vuelto sumamente popular en la jerga mercadológica y, por lo tanto, que es de interés para este estudio pues permite detallar, no solamente la manera en que se concibe la representación del espacio urbano en el paradigma moderno (por la “planificación estratégica” del mismo), sino también los actos, dispositivos y programas que son promovidos por personajes dentro de una estructura dominante para lograr su ascenso al poder y, desde este, un intercambio hegemónico a su favor y a favor de su proyecto de clase.

Verónica Urzua (2012) explica que este término, “estrategia”, proviene del ámbito militar como “argucia para superar los obstáculos puestos por la voluntad del oponente”. Un “método de pensamiento” que, utilizado en la milicia desde la época de Sun Tzu, permite “jerarquizar y clasificar las acciones para escoger luego los procedimientos más eficaces dirigidos a reducir o eliminar contraposiciones o antagonismos” (Fernández, como lo cita Urzúa, 2012, p. 163). Antes de ser recuperado por los urbanistas, funcionarios públicos o los científicos sociales, se introduce al ambiente empresarial como “planificación estratégica”, y sus derivados, a modo de resignificar la competencia mercantil como una guerra en la que “no sólo había que vencer al oponente, sino, mejor aún, apoderarse del mercado completo” (p.163-164).

Comprendiendo como se forja e introduce este término a las dos dimensiones sociológicas que interesan a este proyecto de investigación, el urbanismo y la política, se puede, así mismo, comprender y poner especial atención sobre un señalamiento que hacen Amaya et al. (2017) en su obra para concluir el relato sobre la llegada al poder de Rafael Moreno Valle Rosas.

Las condiciones desfavorables para Mario Marín Torres y el PRI parecerían no ser suficientes, apuntan Amaya et al. (2017) para que este, su propuesto sucesor y el partido perdieran el manejo del Estado de Puebla como sucedería finalmente con el triunfo de Moreno Valle en 2010.

Aun cuando el *affaire* de Lydia Cacho, señalan, había despertado en la sociedad civil, especialmente entre las clases medias y empresariales de la entidad -como se expuso anteriormente- un malestar y repudio por las nulas posibilidades de una impartición de justicia digna, más aún cuando se vieran involucrados mandatarios en el poder; para los autores, MMT “por momentos dio la impresión de estar en condiciones de imponer sin problema alguno a su sucesor, echando abajo el proverbio de *gobernador no pone gobernador*” (Amaya et al., 2017, p. 34) Lo anterior, no solo porque MMT había mantenido a la sociedad poblana en un letargo propiciado “por el estilo caciquil de gobernar” (p.34) que lo caracterizaba, donde había conseguido apagar todo brote de inconformidad hacia su gestión y obtener una buena disposición de varias cúpulas empresariales, aliados tradicionales del PAN.

Por tanto, hasta sus críticos le reconocen a RMV que “tuvo el valor de desafiar al destino, poniendo de relieve una voluntad que sorprendió a propios y a extraños” en lo que parecía una “*misión imposible*” (Amaya et al., 2017, p. 34 énfasis propio).

Para lograrlo, se apunta para la presente investigación, tanto la apreciación de los factores socio-políticos de la entidad —como la coyuntura antes mencionada y el aquilatamiento del llamado *voto verde*, o de zonas rurales, obtenido por RMV con sus actos de presencia y su labor social a través de la administración pública— junto con un especial interés en los factores simbólicos, entre los cuales se precisa destacar, a continuación, la conformación de una coalición entre partidos con un ideario político y plataformas programáticas contrarias: *Compromiso por Puebla*.

Como un “golpe efectivísimo” (p.32), Moreno Valle logra abrirle paso a esta, integrando al Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido Nueva Alianza (PANAL) y el partido Convergencia. Amaya et al. (2017) consideran que esto pudo darse porque: “a diferencia de los candidatos del PAN al gobierno del Estado, [RMV] no era un político provinciano, sino un hombre que sostenía vínculos y relaciones con una amplia constelación de figuras y personajes relevantes a nivel nacional, cuestión que

en nuestra época”, concluyen, “es de vital relevancia para ejercer el poder casi absoluto” (p.32).

Aquí se puede plantear la cuestión, **¿por qué ante la advertencia de que un fenómeno político de esta magnitud podría, muy seguramente, suponer la entrega del “poder casi absoluto” a un gobernante y las figuras y personajes relevantes que constelan a su alrededor, aun así, se le favoreció popularmente en las elecciones?**

Para responder esto, se propone, como se ha dicho desde párrafos anteriores, no verlo como un factor centrado en lo político, sino en lo **simbólico**.

Volver, así, al rol que juega el concepto de “estrategia”, antes presentado, permite entender de manera más amplia como se aprovecha una coyuntura para despertar, o agitar, la consciencia crítica de una sociedad y, de este modo, lograr que una vasta mayoría cuestione el poder hegemónico que los domina, presentando ante esta una alternativa, igualmente hegemónica³⁰, como mejor y necesaria. En este caso, las alianzas políticas que se lograron para conformar *Compromiso por Puebla* es a lo que los expertos llaman “estrategia simbólica” (Amaya et al., 2017, p. 33). **Se trataba, no solamente de atraer el voto popular desde los más frentes opositores al priísmo posibles, sino igualmente de construir un mito que imperara sobre dos ideas fundamentales para dos momentos cruciales: por un lado, la posibilidad de un urgente recobro de la “dignidad poblana” con las elecciones y, por otro, una anhelada transición que condujera al Estado de Puebla a la modernidad, fuera del feudalismo nacional, o “feuderalismo” priísta, como lo llaman Amaya et al. (2017).**

¿Se puede constatar de alguna manera que lo antes mencionado operó de forma efectiva sobre la subjetividad de las personas, las figuras públicas y los políticos, para motivarlas a sumarse ideológicamente a la propuesta de alternancia en *Compromiso por Puebla* con

³⁰ En un ensayo que elaboré durante el Seminario de Sociología política y del desarrollo me parecía interesante apuntar que, en la narrativa de la transición hegemónica de EE. UU. a China, era una constante la idea de que esta se trataba de un “ascenso pacífico”. Es decir, se comprendía como una hegemonía más deseable que la de EE.UU. por distintos motivos. Sin embargo, me recordó una aclaración y un alumbramiento sobre las contradicciones en el sistema mundo moderno colonial-patriarcal-capitalista (en términos de Emmanuel Wallerstein y las compañeras de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político): es incoherente desear una dominación sobre otra porque toda forma de dominación es una de violencia, cambia su discurso (como se lee en Foucault), pero no deja de perseguir el mismo fin de extracción, acumulación y explotación sobre aquello que domina. El hecho de que podamos imaginar y argumentar sobre un “capitalismo light” o en una “hegemonía pacífica” es producto de un pensamiento encasillado y enmarcado en aquel de la racionalidad contradictoria y las afecciones estéticas de la modernidad.

Rafael Moreno Valle al frente? Posiblemente sí, desde el registro hemerográfico de Amaya et al. (2017) sobre diversas opiniones y respuestas que se emitieron sobre esta y que fueron expresadas, por la sociedad civil y política, tanto en discursos pronunciados como en actos concretos, culminando con un voto a favor por la misma el día de las elecciones. Aunque no es el objetivo de esta investigación estudiar la subjetividad de las y los conciudadanos poblanos; al ser de interés ir abriendo camino hacia la comprensión del poder hegemónico que fue dado al morenovallismo desde su dimensión simbólica —representada en el espacio urbano—, vale la pena detenerse a sintetizar momentos en los que dicha dimensión fue gestada desde una conformación de “sentido común” y, entonces, esta a su vez retroalimentó al proyecto con la legitimidad necesaria para alzarse.

Para comenzar, la crónica de Amaya et al. (2017) habla de “la *bendición*” que recibió *Compromiso por Puebla* por los perredistas locales, así como sus líderes nacionales, como Jesús Ortega, presidente del PRD, de Manuel Camacho Solís y Jesús Zambrano, aun cuando esta alianza desdibujaba las contrariedades entre la derecha panista y la izquierda representada por dicho partido. Solamente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) cuestionó, como líder de izquierda, que RMV recibiera apoyo del PRD, sosteniendo que la alianza PAN-PRD “representaba los intereses de los mismos grupos que han mantenido en la pobreza a millones de mexicanos” (López, como lo citan Amaya et al., 2017, p. 33). A lo anterior, F. Humberto Sotelo, como lo citan Amaya et al. (2017) en su columna *Poblanerías*, intitulada “Lo que está en juego en la actual coyuntura política”, respondió a AMLO lo siguiente:

“Que me disculpe Andrés Manuel López Obrador, pero se equivoca rotundamente cuando sostiene que la posible alianza PAN-PRD representa [lo antes mencionado]. Si AMLO viviera en Puebla estoy seguro que cambiaría de parecer: se percataría de lo incómodo —si es que no terrible—, que significa vivir en una entidad sujeta a los caprichos y arbitrariedades de un gobierno caciquil, que hace lo que le da la gana sin que exista fuerza alguna que lo frene (...) estoy convencido que AMLO está equivocado: quienes pugnamos por abrirle paso a una megacoalición capaz de vencer al marinismo en la coyuntura electoral que se aproxima no representamos los intereses de los grupos que han mantenido en la pobreza a millones de mexicanos; somos simples ciudadanos que ya no estamos dispuestos a seguir padeciendo las arbitrariedades de un gobierno que ha convertido nuestra entidad en un epítome -

parafraseando a Aguilar Camín- del ‘Feuderalismo’ [...] Reitero lo que he dicho en este espacio en más de una ocasión: en esta coyuntura electoral no se juega el destino de Puebla en término de derecha, centro o izquierda. Lo que está en juego es la dignidad de los poblanos. O nuestra entidad recupera su dignidad o nos retrotraemos a las épocas más oscuras del cacicazgo avilacamachista cuando los gobernantes en turno podían darse el lujo de usar el aparato estatal como si fuese propiedad familiar” (pp.33-34)

En estas líneas, escritas por Sotelo como una fuerte respuesta a quienes, por compartir las expresiones políticas de izquierda, argüían en contra del respaldo que recibía la coalición, se puede apreciar que, muy por encima de las plataformas programáticas de los partidos que la integraban, se antepone el sentir de una pérdida de dignidad civil con la impunidad que imperó para hacerse justicia a la violación de derechos humanos padecidos por la periodista Lydia Cacho a manos del gobierno del MMT. Por lo tanto, para Sotelo, en ese entonces, así como en la revisión que hace ahora con Amaya y Morales (2017) desde el pronunciamiento de Martha Dalía Gastélum, entonces delegada nacional del PRD, la alianza entre este partido y el PAN “era simplemente una estrategia política, en la que no se estaban poniendo a consideración las ideologías de los partidos” (p.35).

Para los autores, esta alianza era más un acuerdo entre partidos con el fin común de derrotar al marxismo en el próximo proceso electoral, que una renuncia a sus postulados ideológicos como instituciones. De hecho, Amaya et al. (2017) recuerdan que la historia ha dado ejemplos de alianzas entre fuerzas contrarias, de grupos y organizaciones diferentes, cuando surge la necesidad de dismantlar un poder o grupo dominante e iniciar un tránsito que permita la instauración de uno nuevo. Tal es el caso de la España franquista, recuperan estos autores, cuando fue la habilidad del rey Juan Carlos II, de Adolfo Suárez (de la UCD), de Santiago Carrillo (del PCE), de Felipe González (del PSOE), y de decenas de otros personajes de la derecha, centro e izquierda para conjuntarse en lo que habría de dar paso al *Pacto de la Moncloa* y conducir al país a la democracia. Esto requirió que los principales protagonistas de la vida política española crearan una compleja maquinaria política para sortear los peligros que amenazaban la naciente democracia, obligando a los comunistas a ceder posiciones a la derecha y a ésta última, a su vez, a otorgar sus exigencias a la izquierda. Los centristas actuaron como mediadores entre todos los partidos y otras organizaciones

políticas para llegar a un pronto acuerdo nacional que evitara al franquismo recuperar posiciones.

De igual forma, parafrasean Amaya et al. (2017) al presidente de Brasil en aquellos días, Ignacio Lula da Silva, la respuesta que dio al ser cuestionado si él también estaría dispuesto a que su partido estableciera alianzas con organizaciones diferentes a su ideología: “respondió, palabras más, palabras menos, que con tal de sacar adelante sus proyectos de gobierno *estaría dispuesto incluso a aliarse con el diablo*” (Lula da Silva, como lo parafrasean, Amaya et al., 2017, p. 36 énfasis original). Tal contestación para los autores es una muestra de “flexibilidad y pragmatismo sanos”, pues proviene de un personaje que, para ellos, difícilmente se podría caracterizar de “*inconsecuente* o de *inescrupuloso*” (p.36, remarcado original).

Con estos ejemplos se justifican, no solo los acuerdos y el visto bueno de los distintos líderes políticos para la conformación de un frente electoral común en Puebla, sino también el respaldo que merecía desde la opinión pública y civil. Incluso, retomando la idea de la politización del imaginario común, esta alianza parecía, en sí, ser la expresión de un reclamo civil, escuchado por la sociedad política y formalizado, así, para ser conquistado a través del voto democrático. “El PAN y las otras organizaciones que respaldaban la candidatura de RMV”, dicen Amayan et al. (2017), “no hacíamos otra cosa que ser sensibles al clamor ciudadano que exigía la derrota del marinismo, expresión que amenazaba con perpetuarse caso [sic] de que el delfín del gobernador triunfara en las elecciones” (p.36). Así que, en cuestión de hegemonía, la coalición tenía un consenso mayoritario por lograr identificarse con un deseo civil, mismo que vio en esta su oportunidad de ser representado por la sociedad política y amparado por las instituciones que el estado reconocía. Adicionalmente, si los partidos políticos, por sí mismos, son ya sitios donde se reproduce una cierta hegemonía ideológica, moral e intelectual, el tener una pluralidad de estos se facilita a los ciudadanos emitir su voto a través del partido con el que hubiera mayor afinidad política, teniendo opciones de centroizquierda (PRD, Convergencia), centro (PANAL) y derecha (PAN).

En suma, lo revisado en los párrafos anteriores ejemplifican la obtención de legitimidad a través de la estrategia simbólica que significó para los líderes políticos, encabezados por RMV, la toma de las acciones necesarias para consolidar una representatividad que respondiera a las demandas ciudadanas observadas durante una crisis hegemónica,

propiciada por el escándalo que involucraba al gobierno en turno, y que llevó al cuestionamiento y deslegitimación, aunque no así a su deflación absoluta de poder (que sería lo contrario a una dominación hegemónica, como lo recupera Arrighi (2005a) de Talcott Parsons). Como se comentaba antes, esto último no ocurrió pues el gobierno de MMT logró apaciguar a las clases medias, pactar con empresarios y conducir una -aparente- opinión pública favorable, o acallada, desde los medios de comunicación.

Para que ocurriera tal deflación de poder, y con ello la transición hegemónica, sería necesaria la otra parte de la estrategia simbólica de la coalición: la idea de conducir al Estado de Puebla a la modernidad.

Con el lanzamiento de Rafael Moreno Valle a la contienda interna del PAN por la candidatura a gobernador, se establece que es el perfil más competitivo por sobre figuras tradicionales del panismo poblano. En esa elección contendió contra Ana Teresa Aranda, quien ha sido una militante importante del partido, perteneciente a lo que Patricia Campos y Diego Velázquez (s/f) identifican como “‘grupos intermedios’ (...) cuyos miembros ostentan liderazgos fuertes en el instituto político” (pp.16-17). Con la propuesta de mantener los valores y la unidad del PAN, Moreno Valle se pronunció a favor de una precampaña “propositiva, sin descalificaciones”, apuntando que, sus “adversarios no se encontraban dentro del Partido sino fuera” (Moreno Valle, 2017, p. 59) Aunque también forma parte de la estrategia simbólica la creación de un adversario para facilitar la hegemonía desde un “nosotros” contra “otros”, lo que interesa para este proyecto de investigación es que, en esta promoción personal, RMV logró abrirse paso entre la filas del PAN aun cuando su ingreso y candidatura dentro del mismo no fue bien vista por varios miembros de la “*vieja guardia panista*”. Venció a Ana Teresa Aranda el 14 de febrero de 2010 con un conteo del 77.2% de votos a favor (Moreno Valle, 2017).

Una vez vuelto candidato a gobernador por el PAN, comenzó negociaciones con las otras fuerzas políticas antes mencionadas, “entendiendo que para ganar la elección era necesario sumar voluntades más allá de Acción Nacional” (Moreno Valle, 2017, p. 60).

Ahora bien, el motivo de la alianza no podía ser solamente el mito de la recuperación de la dignidad poblana, ni tampoco el objetivo de vencer al marinismo y al priísmo por el bien del Estado de Puebla. La construcción de un discurso oficial para la coalición *Compromiso por Puebla* fue necesaria para lograr acuerdos políticos y presentarlos públicamente.

Entendiendo esto, RMV propuso como acuerdo común lograr consolidar **“un proyecto de estado con gran visión, largo alcance, así como objetivos claros y medibles en el corto y mediano plazo”** (Moreno Valle, 2017, p. 60 énfasis agregado). Finalmente, luego de un arduo periodo de negociaciones, especialmente a nivel local, el 23 de febrero de 2010 se suscribe la *Coalición Compromiso por Puebla*, incluyendo “propuestas planteadas por las distintas fuerzas políticas” (p.61). Moreno Valle inicia su campaña en Eloxochitlán, Puebla, el municipio más pobre de la entidad. Esto último es igualmente simbólico, no parece ser una coincidencia, que, ante el municipio más rural, por ende, en rezago, se presenta por primera vez “la posibilidad” de un gobierno moderno compuesto por una gran mayoría de fuerzas de oposición priista caracterizándose como “honesto, eficiente y cercano a la gente” (p.62).

Ofreciendo “regresarle a Puebla el lugar que le corresponde entre los estados del país y ante el mundo” (p.62), Rafael Moreno Valle perfiló a la coalición que él representaba — aunque, más bien, esta se representaba en él, se explicará más adelante— como un sitio de encuentro para los ciudadanos que compartieran una misma “convicción”: “Puebla merecía más de lo que tenía en ese momento” (p.63) Un mensaje un tanto abstracto, por tanto efectivo, ya que, con la intención de aglutinar una amplia diversidad de ciudadanos, apuesta por mover el anhelo colectivo, por despertar a una consciencia civil renovada que, por lo menos *ipso facto*, se siente única, común y verdadera. Primero, por tocar, en la herida colectiva del multicitado escándalo, que el triunfo del candidato contrario, Javier López Zavala, delfín político de MMT, sería permitir la impunidad de este último y premiar a una mala administración pública con la permanencia de su partido a cargo del aparato estatal. Segundo, partiendo sobre el señalamiento de que una administración deficiente del gobierno en turno no ha permitido elevar las condiciones de vida, tanto rurales como urbanas, se apunta y consolida en el ideario de una vasta mayoría de ciudadanos que esta coalición representa un gran esfuerzo político que, a razón de esta meta de progreso, que está —o debería estar— en el interés común, ha integrado a contrarios para anteponerla como su sentido común.

En síntesis, el proyecto de gobierno se (re)presentó públicamente como la opción electoral que trae consigo un **“monopolio del cambio”**.

Este último término se propone con la intención de ir construyendo, entendiendo y redondeando, el surgimiento del avasallante poder, tanto político, pero sobre todo simbólico,

que rodeaba a la figura de Rafael Moreno Valle y lo que, más adelante, se comprendería como “morenovallismo”.

Sostener esta idea de un **monopolio del cambio**, se cree en esta investigación, fue lo que permitió disuadir a los militantes tradicionales de los partidos políticos integrantes, a los ciudadanos con posturas políticas antagónicas, y, quizá más importante, a los ciudadanos sin partido a politizarse y posicionarse en favor de esta alianza.

En síntesis, ¿qué “cambio” se ve representado simbólicamente en la coalición *Compromiso por Puebla*? El de una “primera magistratura enarbolando las banderas del pluralismo, la tolerancia, el diálogo, y, desde luego, el disenso y el respeto por la diferencia” al ser “el primer gobierno de alternancia en Puebla (...) resultado de una inédita coalición entre partidos y fuerzas ideológicas históricamente antagónicas” (e-consulta, como lo citan Amaya et al., 2017, p. 78)

Y, ¿en la figura de Rafael Moreno Valle? “Que Puebla tendría un mandatario capaz de tomar en sus manos el timón del esquife de la entidad evitando en todo momento las aguas procelosas del escándalo y de la arbitrariedad” (p.41), **“no pocos sectores de la clase política y de la sociedad poblana pensaron, al definirse la candidatura de RMV, de que ya era hora de que Puebla ingresase a la modernidad, no sólo política, sino también social, económica y culturalmente” (p.35).**

Al mismo tiempo, parece que Rafael Moreno Valle logró desmarcarse, al menos en un inicio y ante la opinión pública, de su herencia priísta. Cuando, al ser recibido en el PAN y obtener con —y para este— posiciones de gobierno importantes, acompañadas de simbolismo, por ejemplo, el Senado en Puebla derrotando al PRI representado por Melquíades Morales Flores, aun bastante popular en la entidad; Moreno Valle dio muestra de estar dispuesto a aportarle todo su capital político a Acción Nacional. Quizá, lo anterior creó la percepción de que esto se trataba de una “naturalización” de RMV al PAN. Sin embargo, vale la pena retomar lo que señala Reynoso (2019): el panismo de Moreno Valle en ningún momento fue, ni podría ser, “natural”.

Si bien el propio Reynoso (2019) precisa que la idea de una “naturalidad” proviene de una institucionalidad tradicional que da la sensación, en cualquier partido político, que ciertos líderes son “naturales” de este, acota que esta expresión trae consigo “problemas semánticos”, al ser todos los partidos creaciones humanas, artificiales y, comprendemos,

cambiantes. El autor apela, mejor, a la acepción de que son los conjuntos de valores y principios que dan esencia a un partido los cuales, al ser compartidos y seguidos por sus militantes, les otorga dicha noción de “naturalidad” en este y al propio partido.

De ahí la importancia de haber recuperado la crónica de cómo se dieron las circunstancias, tanto para que Rafael Moreno Valle ingresara a la administración pública en el PRI, como a las filas del PAN. Él es parte de lo que Campos y Velázquez (s/f) en un esfuerzo por elaborar una “sociología del PAN”, denominan “el PAN de la Maestra Elba Esther Gordillo, el de las alianzas, el del neoavilacamachismo³¹” (p.23). El propio RMV reconoce que al interior del PAN hubo un grupo cerrado que no le permitió “la incorporación de liderazgos” que se habían sumado a su campaña, aun cuando algunos de estos provenían del propio panismo. Para él, esta cerrazón fue la causante de que, en los comicios locales de Puebla, en 2007, se perdieran los municipios más importantes y 25 de 26 distritos locales. A nivel federal, en 2009, “el PAN insistió en la cerrazón y designo sus 16 candidatos a diputados sin tomar en cuenta a la militancia. El resultado fue que se perdieron todos los distritos” (Moreno Valle, 2017, p. 56) Empero, a partir del análisis que hacen Campos y Velázquez (s/f), así como de Amaya et al. (2017), se presume que aquello que ocurría en el PAN era un proteccionismo de su militancia tradicional ante el transfuguismo al partido de un bloque conformado por elementos expriístas que se identificaban con el proyecto político de RMV. Así que, más allá de ser el PAN de Elba Esther, se ve instaurado un nuevo tipo de panismo en Puebla que rompe con el tradicional y que instala en sus filas a los que Campos y Velázquez (s/f) denomina “pragmáticos polipartidistas”. Quienes pertenecen a este grupo son descritos como: “tránsfugas y aliancistas proclives al neoliberalismo, el autoritarismo y la reconstrucción hegemónica de un partido oficial representados por el gobernador poblano Rafael Moreno Valle” (p.24). No obstante, este fenómeno en el PAN es “una herencia del pragmatismo panista en los sexenios donde gobernó la república” (p.23).

Sin más, este pragmatismo estratégico fue lo que permitió al PAN avanzar como nunca, tanto a nivel federal como en la entidad. Al dinamitar las barreras ideológicas y prácticas para hacer acuerdos, si bien desde el propio partido, muchas veces provocando un

³¹ Campos y Velázquez (s.f.) apuntan, en nota al pie, para dicho concepto que: “El Gobernador de Puebla, Rafael Moreno Valle, pertenece al linaje político que creó el Gral. Maximino Ávila Camacho y que tuvo como sus principales representantes en el poder político nacional a Manuel Ávila Camacho y Gustavo Díaz Ordaz, presidentes ampliamente admirados por el sector conservador del país dada su política de orden autoritario anticomunista” (p.23).

desplazamiento de este, la derecha que encabezó RMV se mostraba ante el público como una opción, como la califican Amaya et al. (2017) “más moderna”. No por esto, aclaran, se debe ver a esta derecha como más “avanzada” o “refinada”³² que la tradicional, más bien, se trata de una que actúa de manera más pragmática y menos recalcitrante (p.231). Así, RMV fue ratificando —y mitificando— a su persona con cualidades que otros políticos de la cepa-traditionalistas panista difícilmente mostraban: él se interesaba por solucionar intereses terrenales fuera de “telarañas ideológicas” que conducían a los antiguos panistas a la férrea defensa de “la decencia, la religión y las buenas costumbres” (p.232).

Gobernantes con estas cualidades son un resultado de la expansión neoliberal que sucedía en México a finales de la década de 1990, cuando casi todas las entidades del país pasaron a ser gobernadas por “gente pragmática”. Se trató de una “modernidad política” que impulsaba una “*Democracia del Dinero*” (p.231, remarcado original). Mientras que los mandatarios que emanaban de la nueva derecha panista ya eran considerados “neopanistas”: “hombres de negocio a quienes les interesaba un bledo el ideario del blanquiazul, pero en cambio les apasionaba el dinero” (p.232), igualmente en la izquierda y frentes liberales de centro las “viejas guardias” fueron desplazadas por líderes “oportunistas” y “pragmáticos” con apetito por el dinero y el poder.

De tal modo que su campaña, como se observaba desde un inicio, fue muy cuidadosa de contribuir al discurso retórico que monopolizaba “el cambio” a través de promover conceptos capaces de ser traducidos en actos concretos como indicios de este. Por ejemplo, del propio nombre de la coalición, “*Compromiso por Puebla*”, se retomaría la idea del “compromiso”, como pacto o acuerdo, para ser un eje discursivo de los actos y pronunciamientos de campaña. Así, el 3 de mayo de 2010, Moreno Valle hizo lo que nunca ningún candidato del país había hecho antes: “firmar ante notario público compromisos de avance en indicadores elaborados por organismos independientes, ofreciendo mi renuncia al cargo si no los cumplía para mi tercer año de gobierno” (Moreno Valle, 2017, p. 65) Del mismo modo, el 6 de junio hizo pública su declaración patrimonial y ofreció hacer lo mismo durante su gestión, “un ejercicio sin precedentes en la entidad” (Moreno Valle, 2017, p. 67).

³² Note que para los autores “moderno”, además de hacer referencia a lo “pragmático” o de mente abierta, también puede significar o ser intercambiable con términos como “avanzado” o “refinado”. Este miedo a que el lector confunda el término habla ya de un sentido común esperado del mismo, algo que tener en consideración cuando se indague la representación de este concepto en las obras materiales.

Seguido a un contundente cierre de campaña, con una participación de 120 mil personas asistiendo al Estadio Cuauhtémoc en la capital, llegado el día de las elecciones, el domingo 4 de julio del 2010, como recuerdan Amaya et al. (2017), “muchos poblanos creímos que la alternancia del poder era buena para Puebla y muchos votamos en esta megacoalición que encabezó RMV a través de distintos partidos desde el PRD hasta el PAN e inclusive muchos del PRI” (p.41).

Fue una jornada electoral histórica para el Estado de Puebla. Las cifras finales del Instituto Electoral del Estado de Puebla (IEEP) registraron un récord de participación ciudadana inédito. Rafael Moreno Valle sería el primer gobernador poblanero de alternancia con un millón ciento once mil trescientos dieciocho (1'111,318) votos; una diferencia del 50.4 por ciento sobre la alianza PRI-PVEM (Partido Verde Ecologista de México),

De lo anterior, Amaya et al. (2017) comentan que Moreno Valle aportó al PAN más votos de los que el propio partido pudo imaginarse, mientras que López Zavala restó sufragios al PRI. Con la comparación entre las cifras que recuperan los autores de dichas elecciones y aquellos seis años atrás, concluyen que la candidatura común de RMV por la coalición opositora —PAN, PRD, PANAL y Convergencia— les representó un aumento del 26.3 por ciento, o el equivalente a 215 mil sufragios favorables para una oposición que pasó de registrar 810 mil 962 votos en total en 2004, cuando contendieron cada uno por separado, a más de un millón 25 mil sufragios con él como candidato. Igualmente, se hace evidente que un resultado de esta magnitud para el PAN se pudo obtener a través de la figura de RMV. Él, representó para el partido un crecimiento de casi 60%, pues, comparando el número de votos que adicionó con los obtenidos por el panista tradicional Francisco Fraile García conteniendo contra Mario Marín Torres en 2004, en esta ocasión aportó 380 mil 648 votos: crecimiento para el PAN del 59.2 por ciento. Además, por si fuera poco, la coalición estaría presente en 105 de los 217 municipios que conforman el Estado de Puebla.

Antes de avanzar a reseñar las cuestiones que interesan a esta investigación sobre el gobierno de Rafael Moreno Valle, que comenzó seis meses después, conviene concluir la crónica electoral adelantándose a dos momentos que revelan la magnitud del amplísimo empuje político que tuvo él para movilizar a la sociedad política poblanera en la dirección que más fue conviniendo a su estrategia, no solo para acumular poder, sino también para preservarlo y heredarlo.

El primero, al poco tiempo después de su triunfo en las votaciones del 4 de julio, Moreno Valle decidió registrar a la coalición *Compromiso por Puebla* como un nuevo partido local. Lo anterior, no fue bien visto por el PAN que, a través de su dirigente Juan Carlos Mondragón, impugnó tal iniciativa ante el Tribunal Electoral del Estado de Puebla (TEEP) argumentando que tal institución, no por llevar el nombre de la coalición conformada en 2010, significaba que cumplía con los requisitos impuestos por el Código Electoral sobre el desarrollo de actividades políticas con, por lo menos, dos años de antelación a la solicitud de registro. La impugnación fue rechazada por los magistrados del TEEP al replicar que no había suficientes elementos para rechazar el registro. A raíz de esta situación la relación entre Moreno Valle y Mondragón se hizo tensa, haciendo el primero a un lado al último (Amaya et al., 2017).

El segundo momento sucede años después, en 2013, cuando se volvería a conformar la coalición PAN-PRD-PANAL-Convergencia, sumando a *Compromiso por Puebla*, ya constituido como partido local, y Pacto Social de Integración (PSI), también partido local fundado en 2012, para arrasar en los comicios de alcaldía de Puebla capital, así como en las de diputaciones. Amaya et al. (2017) citan al columnista Raúl Zárate López, de *El Sol de Puebla*, por su descripción “en términos muy gráficos [del] ánimo que imperaba en el Estado” (p.51). El artículo de Zárate, intitulado “Moreno Valle superó el referéndum, crea una nueva clase política; tercera vía de convergencia panista”, apunta:

“Tras su arrolladora victoria político-electoral; el referéndum aprobatorio a su gobierno; el inusitado acrecentamiento de su capital político, el gobernador del Estado domina total y absolutamente el escenario político estatal (...) Tendrá el control ilimitado de la próxima legislatura. Está en condiciones de concretar todas las reformas constitucionales que se proponga o demande la sociedad” (p.52)

Más aun, interesa para este estudio lo que se cita a continuación:

“El gobernador acabó con el mito electoral de 2010. Con sus propias fuerzas, medios, recursos, habilidades, imaginación, creatividad y candidatos, creó en 2013 su propio mito. Rafael Moreno Valle gana elecciones sin la temible sombra de Elba Esther Gordillo

hoy en prisión; sin Felipe Calderón, refugiado en Harvard (...) Su triunfo político sólo es comparable a los carros completos que obtuvo el PRI cuando predominaba el unipartidismo hegemónico” (p.52, énfasis propio)

Finalmente, en un tono más crítico hacia la personalidad y figura política de Moreno Valle, añade:

“Nadie debiera ver con ironía, ni con sorpresa, que un panista vuelva al pasado de carros completos (...) **Tenía que ser un ex priísta, al que adquirió en escuelas tricolor todo ese florilegio de aptitudes, ardides, jugadas de artificio; retórica sofista; pragmatismo ilimitado en negociaciones de convencimiento y vencimiento a sus adversarios; sagacidad diplomática para acercarse y acercar a los sectores alejados, resentidos, críticos de su gobierno. Medios sin los cuales no se ganan elecciones, menos tan ampliamente**” (p.52, énfasis propio)

El relato expuesto hasta ahora no solamente narra los hechos precursores y la instalación de lo que devendrá “morenovallismo”, sino también la carga simbólica pre-figurativa de este, encontrada tanto en los factores sociopolíticos, pero especialmente en la personalidad motivada por el decurso de la vida íntima del propio Rafael Moreno Valle.

En el entendido de que para este estudio es necesario hacer del término “morenovallismo” una categoría analítica, exploraremos más a detalle, esto en el último capítulo, cómo se elabora a partir de un procedimiento léxico que crea un neologismo.

Por ahora, entendiendo que la gramática española utiliza un grupo de derivados del sufijo *-ismo* para designar doctrinas, teorías o ideologías donde la base de la derivación y que este puede ser —y a menudo es— el nombre propio de la persona que se asocia con las ideas, movimientos o actitudes que designan a cierto fenómeno sociocultural temporal (Díaz, 2001), se vuelve necesaria la revisión de la trayectoria vital de Rafael Moreno Valle antes de avanzar a la categoría de “morenovallismo”, pues primero se debe identificar la relación que existe entre su figura, como miembro de un sector de la sociedad y actor en los distintos escaños de la escena política, junto con su noción de carrera política para conectarla, con la

obra pública en la que se representó, dando pistas de porqué la realizó de esta manera, desde su procedencia como en su visión a futuro.

Además, luego de evidenciar las cualidades hegemónicas cargadas en el capital político y simbólico de Moreno Valle, como representante y representación de una nueva clase política y momento de coyuntura en la entidad que gobernó, en adelante se puede conectar ese fenómeno local con los macroestructurales, permitiendo algo que esta investigación intenta precisar es **(1) la fuente de dicha hegemonía y (2) los mecanismos que emplea para instalarse y reforzarse en el imaginario colectivo con una presencia en la vida cotidiana, conformando ahí el “sentido común” desde la experiencia estética, como se leía en el primer capítulo.**

Para lo primero, se piensa que el discurso de Rafael Moreno Valle se asienta sobre aquel de la modernidad, basado en el ideal ya hegemónica de un conocimiento ilustrado, científico, lineal y homogéneo, con la capacidad alcanzar modelos de “civilización” fundados en formas de vida superiores y, por ende, deseables. El discurso de Rafael Moreno Valle (RMV), como lo resume el periodista Rodolfo Ruiz, habla de las expectativas que tenía este sobre su administración, siendo esta la primera de alternancia al priísmo en el Estado de Puebla. Éstas enarbolan “la idea de un Estado moderno, de primer nivel, abierto, dinámico, de resultados contundentes”, dice Ruiz, como lo citan Amaya et al. (2017), algo que para el propio periodista: “no deja de ser una sana aspiración. Y todo gobernante debería de plantearlo con rigor en todos los planos y sentido que pueda sostenerse” (p.244). No obstante, los autores, recuperan esta síntesis para precisar que, si es en los resultados donde un gobernante puede ser calificado como político, RVM “deja mucho que desear” (p.244). Ruiz dice que” es justamente en los resultados donde el tema se vuelve polémico, de debate, de análisis y de mirada objetiva y racional” (p.244), sin embargo, el presente estudio de investigación presume la existencia de una disputa hegemónica por el terreno donde esta polémica, debate y análisis tienen lugar. En la propia síntesis de Ruiz se le denomina “sana aspiración” a la concreción y predominio de un “Estado moderno” ideado como de “primer nivel, abierto, dinámico, de resultados contundentes” (p.224). Sin embargo, como se leía anteriormente, el estado moderno, especialmente en el neoliberalismo, se requiere intervencionista y autoritario —“con rigor (p.224)”— para reconfigurar sus instituciones a las necesidades del mercado internacional. Por otro lado, en un momento donde la ideología posmoderna pone

en tensión las aproximaciones a una objetividad y racionalidad única y verdadera, estas cualidades no son suficientes para enunciar una aspiración como positiva y o negativa, pues las aspiraciones se deben a la apropiación individual de lo que representa un destino. Es decir, estas disputas hegemónicas al ser examinadas en su retórica muestran contradicciones que permiten entrever la incorporación y asimilación del discurso dominante macroestructural: el acto civilizatorio —la urbanización— y el “progreso” como sentido e interés común.

Estos atisbos de lo que podría volverse en un ejercicio de análisis de discurso más profundo contribuiría a ir alumbrando las contradicciones que en repetidas ocasiones a lo largo del planteamiento del tema de investigación fueron surgiendo, permitiendo descubrir la hegemonía morenovallista. De modo más concreto, es la contradicción de conceder como deseable el establecimiento y ensanchamiento del Estado moderno y, simultáneamente, reconocer como negativo las cualidades intrínsecas y necesarias para que aquello suceda, entre ellas el autoritarismo y el totalitarismo que expropian y explotan las condiciones materiales e inmateriales de vida.

Sobre el segundo punto, se espera pueda ser resuelto desde la indagación de la representación de dicho discurso, contradictorio y de disputas hegemónicas, a través de la obra pública alzada y/o renovada por dicha administración encuadrada a ciertos paradigmas estéticos. Junto a las propuesta de este proyecto de investigación de ver en la desnaturalización de Rafael Moreno Valle de su partido oficial como un punto de origen que este aprovecha para materializar sus propios valores, principios, ideologías, imaginarios y aspiraciones en su obra pública, también está la creencia de que, para ser vista y significada de tal manera que se perpetue, pero ejerza poder y autoridad sobre su territorio en forma de democradura, necesita de vincular su personalidad con las potencias de su mandato a través de un Estado-centrismo. Se trata de un culto a su personalidad a través de personificarse él en el Estado moderno.

2.5 La obra faraónica y el culto a la personalidad como propaganda política: caminos a la herencia del poder y las aspiraciones a trascender

Como ocurre en diversos estudios de caso sobre la transfiguración del Estado para dar lugar al neoliberalismo, en Puebla diversos autores han demostrado la introducción de esta corriente capitalista examinando los cambios de curso en la vida económica y política de la

entidad. Autores como Amaya et al. (2017) han puesto especial atención en escrutar la obra y resultados del sexenio de Rafael Moreno Valle, con la intención de revelar que se trató de una administración de bienes y servicios públicos, así como del patrimonio histórico-cultural, dirigida a ampliar los flujos de capital y a introducir a la entidad, especialmente a la ciudad de Puebla, a la competencia en el mercado global por la atracción de inversión y participación privada, desde industrias como la inmobiliaria y la turística.

Adicionalmente, importantes detractores de la administración de Rafael Moreno Valle, como su antes aliado Luis Miguel Barbosa Huerta, señalan que “se impuso un gobierno ‘centrado en su persona’” (Barbosa, como lo citan Amaya et al., 2017, p. 231) Una cualidad que lleva a estos autores a intitular una parte de su estudio como “El 18 Brumario de Rafael Moreno Valle” (p.231). Esta comparación tiene la intención de expresar “sin afán de exagerar”, aclaran, que el político poblano —así como hiciera Luis Bonaparte, o Napoleón III, con su golpe de Estado de 1851 para deshacerse de sus aliados y colocarse, como citan a Marx, “por encima de las clases” (p.231)— se colocó por encima de los viejos sectores de la derecha y del priísmo poblano, desplazando a los núcleos políticos protagónicos y a sus propios aliados en los partidos que lo habían respaldado, sea de la derecha tradicional (el Partido Acción Nacional) o las izquierdas liberales-progresistas (encabezadas por el Partido de la Revolución Democrática) para abrirle paso a un proyecto propio: la presidencia de la República.

Pero ¿por qué fijar especialmente la atención en el espacio urbano para rastrear hegemonía de la democradura en tiempos de Moreno Valle sobre la sociedad poblana?

Si bien la parte dictatorial de la democradura se halla en la gubernamentalidad disciplinaria, de control y vigilancia, en el sentido y como se puede revisar más a fondo en el texto Seguridad, territorio y población de Michel Foucault (2006), así como también aparece en diversos trabajos y artículos de académicos, periodistas o cronistas que denuncian al gobierno de Rafael Moreno Valle como un gobierno autocrático, que aplasta la crítica y la inconformidad social, lo que es más la criminaliza y reprime, que utiliza la seguridad cibernética para cometer abusos políticos como el espionaje³³, también hubo una multitud de

³³ Para ampliar el panorama de prácticas autoritarias en el sexenio de RMV, recomiendo la lectura de la antología de cuadernos de investigación número 16 de la Universidad Iberoamericana Puebla, que en 2017 fue presentada con el nombre “Rafael Moreno Valle Rosas (2011-2017). La persistencia del autoritarismo subnacional”, coordinada por Juan Luis Hernández (2017).

denuncias sustentadas u orientadas hacia la poca transparencia en la rendición de cuentas. Esto último, se decía, fue gracias a tener un Congreso y una Fiscalía a modo y merced que le permitía emplear la Ley para mantener oculto el despilfarro en figuras privadas de “patrimonialismo”.

La parte democrática de la democradura comienza justamente ahí, pues el despilfarro fue la base económica para cumplir con las promesas de una transformación radical y visible en Puebla. Sinónimo de conquistas sociales, estas dieron un sentido de experiencia colectiva a través de logros materiales, mismos que se concentraron en un avance sin precedentes del “patrimonialismo” en el espacio público y su urbanización.

Cuando propuse que la obra pública y de infraestructura, lo urbano, era legible como un documento que forma parte de la “cultura material” de la que hablaba Rapley (2014), también señalé que los sitios construidos por la administración de Rafael Moreno Valle han sido calificados, una mayoría de veces, por la prensa, críticos y académicos como “emblemáticos”, “monumentales” y “faraónicos”.

Volveremos el primer término en el próximo capítulo. Por ahora, vincularemos el segundo y tercer término para explicar, desde la separación-vinculante mandatario-mandato, la imbricada relación que tienen el culto a la personalidad con la urbanización neoliberal y su uso del espacio como dispositivo de poder hegemónico.

Regina Tuda Bielba (s/f) presenta una tesina intitulada “Moreno Valle: La arquitectura del poder y el poder de la Arquitectura en el Museo Internacional del Barroco”³⁴ donde comienza definiendo “el poder de la arquitectura” a partir del carácter “monumental” que tiene la obra arquitectónica desde la antigüedad clásica hasta nuestros días. “El hombre” dice, Tuda (s/f), “ha buscado construir edificios y complejos de carácter *monumental*, que manifiesten e inmortalicen su imagen, su imaginario, que los haga pasar a la historia” (p.6, remarcado original). El término “monumental” lo explica en diálogo con el arquitecto y teórico Christian Norberg-Schulz cuando este describe la “monumentalidad” como la expectativa de que la arquitectura sea algo más que la mera satisfacción funcional; deseamos que “signifique algo”.

³⁴ Desconozco si este trabajo académico fue parte de una investigación de Posgrado o Licenciatura, o incluso de un nivel Medio-Superior, sin embargo, la retomo por dos situaciones: la primera, es un trabajo que fija su atención en la obra pública de Moreno Valle y las cuestiones de poder en y a través de esta; la segunda, de manera muy sintética, permite dar sentido al termino “monumental” desde las formas de la arquitectura.

Así, la arquitectura ha desempeñado dos roles fundamentales a lo largo de la historia: uno funcional y otro social y simbólico. En particular, el aspecto social ha adquirido una gran relevancia en los tiempos modernos. Tuda, (s/f) propone, siguiendo a Norberg-Schulz, un objetivo social del edificio como el de expresar el estatus o cometido de un grupo, colectividad o institución; mientras que, en conjunto, las edificaciones pueden representar el sistema social como una totalidad. Igualmente, la monumentalidad surge en la necesidad social de crear símbolos para realizar actividades o dar(se) un sentido mental o espiritual, de fortuna o destino, sobre sus creencias y sus convicciones.

Agregaremos y asumiremos, con Miguel Amorós (2011) y siguiendo con la lectura a Kipfer (2008) sobre Lefebvre y el espacio social, que “no existe espacio natural” (Amorós, 2011: párr. 1) pues en la espacialidad se contienen relaciones sociales y en estas el mismo espacio se proyecta. Amorós (2011), entonces, puntualiza: “como [las relaciones sociales] son capitalistas, el espacio social tiende a ser espacio del capital, su campo de acción y el soporte de su acción” (párr. 1). Además, se trata de un campo y soporte que tiene la capacidad de ocultar los deseos, ideologías o ambiciones de grupos de poder y de acentuar estos desde la producción simbólica de nuevos íconos, paisajes o imágenes (Armas, 2007).

Siguiendo estos vínculos entre la arquitectura y su fundamento social como simultaneidad de campo y soporte para expresiones simbólicas, podemos estrechar una línea más hacia la comprensión del porqué en la construcción o renovación histórica de paisajes urbanos ha ido quedando inscrito el fenómeno generalizado de embellecer las ciudades para su representación mediática, algo que denunció Walter Benjamin (2003) en la modernidad como parte de hacer obra de arte en tiempos de la reproductibilidad técnica.

La recaptura y renovación técnica de sus dotes simbólicas para introducir y mostrar en la vida cotidiana a aquellos cambios al Estado y a su pluralidad de formas (*state-like*) con familiaridad y cualidades de identificación o correspondencia para las personas, es como el poder se aprovecha de una relación íntima que la estética crea entre los subalternos y sus espacios vividos. Se trata de “‘exhibirse’, darse a la experiencia estética,” explica Echeverría (1998) en su introducción a la obra de Walter Benjamin, “es para la obra arquitectónica lo mismo que ser habitada, y el ser habitada (...) hace de ella una obra que se repite y se reproduce a sí misma incansablemente” (p.17). En otras palabras, parafraseando a Amorós

(2011), nos exhibimos en el espacio como escenario y él se exhibe para nosotros reproduciéndose en nuestra propia exhibición.

Sobre esta relación entre la obra arquitectónica y la experiencia estética como manera de incorporar el poder a través de la vida cotidiana y el intercambio simbólico, volviendo a Tuda (s/f), y de acuerdo con Norberg-Schulz, también es interesante apuntar que una particularidad de la arquitectura y la producción del espacio es su poder de comunicación a través de los sentidos. De las otras artes plásticas, la arquitectura supone una completa interacción y apela a los cinco sentidos, nos hace partícipes de la obra en sí misma. Para Norberg-Schulz la arquitectura es tanto instrumental como artística. Señala que esto se debe a su propósito sobre diferentes tipos de conocimientos, incluyendo conocimientos cognoscitivos (relacionados con el entendimiento), catécticos (relacionados con las emociones y los afectos) y valorativos (relacionados con los juicios de valor). Como arte, no se limita únicamente a proporcionar entretenimiento, sino que también puede generar placer o disgusto. Como instrumento, aunque no establece reglas explícitas para nuestro comportamiento, refleja normas sociales y culturales.

Conforme a lo que se exponía en el primer capítulo, entendemos que la modernidad y sus técnicas de propaganda y conquista de imaginarios para hegemonizar expresiones de poder se apoyan en la arquitectura como un arte que permite la creación del “pseudoconocimiento” estético del cual hablaba Ibáñez (2017) para lograr la reciprocidad en el sentimiento. Reciprocidad que facilita una identificación y autoconocimiento de los subalternos con las formas de poder que les dominan por empatizar no solo en la razón sino en la apreciación más afectiva e intuitiva, por ser simbólica.

Cuando el simbolismo cambia de la voluntad general conformada por acuerdos y aspiraciones de la comunidad a la voluntad más abstracta y propia de las leyes económicas, tomando en cuenta que estas se dan cuerpo en y a través de la personalidad y el mando de individuos, con sus propiedades físicas, mentales y espirituales, no sorprende la manera tan profunda como el interés particular de una persona representante de un grupo se antepone en la estética a la voluntad general. Lo que, si sorprende, y ahora visualizamos mejor, es su capacidad para que las masas asuman un rol en la voluntad particular de una minoría o, incluso, un individuo, por sentirse asociados a esta desde la renovación o recuperación de

formas históricas, en la modernidad abstraídas y genéricas, pero sentidas y entendidas como algo único y común.

Ahora bien, históricamente, los faraones, monarcas, soberanos o gobernantes han encontrado maneras de usar la capacidad de exhibir en el espacio, ante sus subalternos, logros materiales —arquitectónicos— como símbolo de su poder, en sitios para que estos puedan interactuar y exhibirse como parte de ese poder. Pero ¿por qué no se expresa desde un nuevo término esta práctica en lo que se supone es un nuevo momento para el poder y sus dispositivos? ¿Por qué se prefiere faraónico y se mantiene con sentido en el uso cotidiano?

Profundizar en el término “faraónico” suele tener una utilización coloquial para denominar, como en este caso de estudio, algo que deslumbra por lo desproporcionado de su grandeza, imposición o egocentrismo. Pero, en realidad y desde claves un tanto más antropológicas, puede decir bastante sobre la intensión que se ve reflejada en el modo de gobernar de un líder político y por ello, considero, vale la pena ampliar el término, pues las palabras que se utilizan con frecuencia para la crítica son consecuencia de remisiones a un sentido común de un entendimiento colectivo, igualmente imaginario. Se podría emplear tal término para dar con una categoría analítica del mismo modo productiva.

Por un lado, Augusto Gayubas (2010) hace una reseña al libro Cómo surgieron los faraones. Los orígenes de la estratificación social en el antiguo Egipto por Juan José Castillos, donde precisa que su autor usa la teoría del “*aggrandizer*”, popularizada por el arqueólogo Brian Hayden, para problematizar el surgimiento de la estratificación social en el Valle del Nilo. De acuerdo con dicha teoría, en toda sociedad habrá individuos motivados por ambiciones puramente personales, con “sed de poder y de riqueza material e influencia sobre sus semejantes” (Castillo, como lo cita Gayubas, 2010, p. 215) y que empleará la naturaleza, la tecnología y el trabajo humano para su propio beneficio. Su éxito se presenta en el “aumento de la productividad del grupo familiar inmediato, acumulación de recursos y el uso de estos recursos para sobornar, manipular e intimidar, **constituyendo así una ‘base de poder’**” (p.215, énfasis propio), lo que conduce al surgimiento de “jefaturas hereditarias” y con ello de la estratificación social que abre el camino a la emergencia del Estado. No obstante, el propio autor y quien lo reseña critican el trato “anacrónico” que suele darse a esta teoría que aplica la subjetividad típicamente capitalista, en términos de individualismo, a sociedades no occidentales.

Para una sociedad como la nuestra, colonizada por occidente, la intención de ampliar y abastecer de significados más ricos y que conecten con otras ideas, la aseveración “faraónica” sobre la obra de Rafael Moreno Valle, dicha teoría del *aggrandizer* sobre el modo de gobierno permite pensar sobre la construcción de bases de poder a través del uso y acumulación de recursos, para tener éxito en la conducción de los otros —lo que para Max Weber sería la acción racional dirigida a fines— y que esto propicie la jefatura hereditaria y estratificada. Así pues, el término “faraónico” en relación con esta teoría, como un posible origen de este, permite reflexionar la racionalidad de la acción de Moreno Valle, vía su administración, no solo como dirigida a un fin, sino con una intención ya detectada y enunciada por varios autores: la acumulación de recursos para, además de perpetuarse en el poder, heredarlo.

Tan solo Amaya et al. (2017) sintetizan que la creación y reformulación de leyes locales apostaban a legitimar la mano firme y el autoritarismo para impulsar a figuras que no rompieran con este modo de gobierno: a Antonio Gali Fayad para la mini-gubernatura 2017-2018 y a su esposa, Martha Erika Alonso, como candidata y gobernadora del Estado en 2018. A su vez, se comenta, ambas decisiones estaban dirigidas a mantener una base de recursos retóricos y políticos, incluso económicos, para aspirar a la presidencia en el 2024 al no tener oportunidad en el 2018.

Por otro lado, para retomar lo “faraónico” como una categoría analítica y aplicarlo a la obra pública de Moreno Valle también, es necesario, encontrar su uso histórico y de relaciones sociales concretadas en este.

La historiadora Laia San José comparte, el día 23 de febrero de 2023, para la sección *El condensador de Fluz* de la RTVE, una cápsula informativa intitulada: “*Líderes contruidos a base de propaganda. Desde el antiguo Egipto a la Turquía del S.XX*” (RTVE, 2023).

En esta, ella aborda el “entramado propagandístico” que caracterizó el mandato de Ramsés II en Egipto a partir del año 1279A.C.; volviéndolo uno de “los primeros genios propagandísticos de la historia y un auténtico vendehúmos” (0:02-0:04). Siendo el tercer faraón de la dinastía XIX de Egipto fue también el último y de sus 90 años de vida, reinó 66. Esto le dio el tiempo suficiente para llevar a cabo grandes obras, en su mayoría en torno a la reformulación de hechos sobre la batalla de Qadesh en la que, si bien no tuvo una buena

actuación se encargó de convertirla en una gran victoria militar y elemento central de su reinado. Para volverla un elemento propagandístico central y asociarlo a su imagen personal comenzó a “llenar todo Egipto de monumentos, esculturas, templos... con su cara” (0:38-0:41), añade San José: “algunos los va a crear él nuevos, pero otros los va a remozar y va a hacer, pues, como si fuesen suyos” (0:42-0:46). Ramsés II encargará ser representado en estas obras desde estar impartiendo justicia o fungiendo como un líder militar excelente, hasta verse envuelto en un hálito divino, en relación con deidades o siendo él una deidad más. Esto último, aprovechando que su nombre *per se* significa “hijo de Ra” o “engendrado por Ra”, principal divinidad egipcia, representante del sol. Finalmente, Ramsés II instauró una capital en el delta del Nilo, bautizándola como *Pi-Ramsés*, que significa, literalmente, “la ciudad de Ramsés” (RTVE, 2023).

En la nota que acompaña esta cápsula informativa de Laia San José se lee: “El poder no llega solo. Hay que conseguirlo y, sobre todo, mantenerlo, y eso lo han sabido todos los grandes líderes políticos que todavía hoy estudiamos...” a lo que se agrega:

“no vale con la violencia pura y dura (...) Para que un líder conserve el poder es necesario el culto exagerado y falsear su persona a través de monumentos, estatuas, pinturas, obras de teatro, libros, camafeos, estampitas... lo cual permite crear un potente vínculo entre su figura y el pueblo; incluso con personas y lugares que no les habían visto nunca. Esto se consigue a base de propaganda: el culto a la personalidad, la veneración y adulación exagerada generalmente a un líder autoritario y despótico, pero revestido de mucho carisma” (RTVE, 2023).

Recuperar ésta experiencia es relevante para Laia San José pues Ramsés II es de las primeras figuras políticas hasta donde puede trazarse un empeño consciente sobre la creación de una imagen exagerada de virtudes personales para propagarla a través de la representación espacial e inmaterial (como el uso de la retórica en la denominación); algo que le permite trasladarse a otros casos históricos, más allá de los muy estudiados como Hitler, Stalin o Mao Zedong, para mostrar que la propaganda política, lejos de ser un invento moderno, es una herramienta fundamental para mantener el poder y ha sido utilizada por el ser humano desde hace milenios.

Ella recupera, entonces, tres casos más: el de Harald Blatand en la Escandinavia de la Edad Media, Isabel I de Inglaterra, ya en la Edad Moderna, e, igualmente interesante, de Mustafa Kemal Atatürk en la Turquía del siglo pasado.

El primero, también conocido como “Diente Azul”, fue un rey escandinavo que, aprovechando la disputa en la que se encontraban otros reinos menores y sus monarcas por la conformación de lo que serían Suecia, Noruega y Dinamarca, mandó a erigir las piedras rúnicas de Jelling en esta última. En ellas, se inscribieron sus supuestas hazañas para que toda persona que pasase leyera: “Ese Harald que ganó para sí toda Dinamarca y Noruega y los hizo cristianos” (RTVE, 2023) con la intención de crear un mito en torno a sí.

La segunda, hija de Enrique VIII y su segunda mujer, Ana Bolena, no estaba destinada a reinar y, sin embargo, lo hizo durante 44 años, entre 1558 y 1603. Isabel I ocuparía el trono en circunstancias muy desfavorables: “mujer, joven, con el Estado en bancarrota, trifulcas internas entre católicos y protestantes y externas con la catolicísima Monarquía Hispánica de Felipe II” (RTVE, 2023). Siendo de su conocimiento lo anterior, llevó a cabo un despliegue propagandístico sostenido en representarse sobre dos ejes estratégicos: como figura de líder que llevaría a Inglaterra a ser la primera potencia mundial y, simultáneamente, como “*La Reina Virgen*”, la figura de una mujer cuya soltería equivalía a la autonomía e independencia de su reinado, así como a la dedicación y entrega exclusivas que sostenía con este. Para significar el primer eje —de forma similar a Ramsés II con la Batalla de Qadesh— su reinado se ciñó a la narrativa de la “derrota” de la Armada Invencible de Felipe II como muestra de su liderazgo militar; mientras, para construir el segundo eje se utilizaron símbolos en todos sus retratos oficiales a partir de 1570, además de mostrarla siempre joven para crear una distancia física y espiritual entre ella y sus súbditos.

Finalmente, el tercer personaje histórico, Mustafa Kemal Atatürk, fue el fundador y primer presidente de la República de Turquía entre 1923 y 1938 al desintegrarse el Imperio Otomano. De ahí que el título “Atatürk” se asociara popularmente a su nombre real pues significa “Padre de Turquía”. En ese momento histórico fueron necesarias medidas de propaganda para justificar las nuevas políticas públicas y reformas cívico-simbólicas³⁵

³⁵ Se utiliza esta palabra compuesta para comprender la dualidad de intención en las reformas legales que alteran la cultura desde el orden cívico para lograr un recambio simbólico sobre la misma y darles legitimidad. Aquellas impuestas por Kemal Atatürk, por ejemplo: por un lado, introducían por la fuerza una

impuestas por Kemal Atatürk, de manera autoritaria y despótica, en aras de la modernización y occidentalización del país naciente. La propaganda sirvió para crear furor entre sus seguidores y disuadir, cuando no cesar por la fuerza, a los inconformes de modo que fuera más sencillo implementar cambios culturales radicales como la conversión del país al laicismo, un nuevo Código Civil que retiraba el velo a las mujeres, además de concederles el derecho al voto, al tiempo que se abolía el uso del fez (gorro rojo típico del Norte de África) en hombres y se daba la sustitución del alfabeto árabe por el latino. La campaña consistió en una omnipresencia de su nombre y su imagen en sitios oficiales —como estatuas, edificios, canales de televisión, periódicos, colegios, monedas, chapas, etc.— promocionando al modo dictatorial de gobierno como un medio inevitable para “entrenar” a un “pueblo”, este último como sujeto político que entra a escena como protagonista y destinatario de los cambios, que él consideraba no apto aún para la democracia y el régimen constitucional (Elorza, 2016). Se puede decir que su campaña fue exitosa, no solamente por permitirle llevar a cabo tales cambios e intervenciones a gran escala, sino también porque su rostro comenzó a aparecer en espacios privados, como videoclubs o peluquerías, indicando que entre la población había una “atatürkmanía”, como le llama San Diego (RTVE, 2023). En el extranjero fue considerado un modelo a seguir por otros gobernantes musulmanes que buscaban implementar un “estatismo” modernizador sobre las esferas jurídicas, culturales y económicas de sus territorios. Así mismo, demostró que una campaña nacionalista efectiva era aquella que asociaba la identidad nacional con derivas míticas basadas en “el concepto de comunidad constituida a partir de un pasado, una historia, una moralidad y unas leyes compartidas” (Elorza, 2016).

Para San Diego, los tres casos, pero especialmente el de Kemal Atatürk demuestran que los métodos propagandísticos no han variado demasiado —más bien, se han ido sofisticando en su apoyo sobre formas y sentidos literarios propios de los avances en conocimiento técnicos e instrumentos tecnológicos—.

Esbozando una coincidencia entre Antonio Elorza (2016) y Laia San Diego (RTVE, 2023) se puede aseverar que: el uso efectivo de los métodos de propaganda cargados de

cultura cívica occidentalizada a partir del desuso de indumentarias propias de tradiciones y religiones de Oriente y África; por otro, hacían de este desuso un símbolo de avance hacia una civilidad moderna, mientras que asociaba a las tradiciones de Oriente, el Imperio Otomano y el Islam con el atraso, la ignorancia, el fanatismo y el odio a la civilización, quedando justificada *per se* la “necesidad” de las mismas. Para ampliar más el hecho, consultar: (Elorza, 2016)

densos contenidos simbólicos y colocados en los medios de difusión oficiales —como los espacios públicos— puede afianzar y dar solidez a los gobiernos autoritarios y dictatoriales al darles su legitimidad como ideología superior y necesaria —o sea, hegemónica— logrando, no solo resonar como sentido común, sino incluso palpitar como sentido propio en los cuerpos de quienes gobierna, trascendiendo así el tiempo. Sea esto último como una “-*manía*”, dirigida a la persona, o vuelto en legado doctrinal —“-*ismo*”—.

Por todo lo anterior, es que merecía la pena este fugaz desvío conceptual para explorar aquello que la expresión “faraónica” contiene en sus usos para definir la obra, igualmente llamada monumental, de Moreno Valle. Especialmente, ayuda a describir un fenómeno: la tan cercana relación entre el proyecto urbano y la figura retórica de la metonimia por derivación propia; es decir, ese estrecho vínculo imaginario que se entabló entre los rasgos arquitectónicos del gobierno de Rafael Moreno Valle y la figura política de este, al grado de incluso tornarse en atribuciones personales, caracterizándolo. RMV, en su persona, encarnó aquello que representó en las formas con las que materializó su uso del poder.

Podría decirse que, de forma análoga y continuando con la historia del culto a la personalidad como propaganda política, la llegada de Rafael Moreno Valle a la gubernatura con carros completos fue su victoria en la Batalla de Qadesh; Puebla, como su Memphis³⁶ fue el escenario para exhibir su amplísimo poder; y Ciudad Modelo sería su Pi-Ramsés³⁷.

³⁶ Mefis fue la capital política de Egipto desde la unificación del país hasta el Primer Periodo Intermedio (3100-2040 a.C.). Fundada en el año 3100 a.C. por Narmer, considerado el primer faraón de Egipto, tuvo un fuerte valor simbólico desde la elección de su emplazamiento hasta su nombre egipcio original *Inheb-hedy*, “el Muro Blanco”, por el muro sagrado y ritual que la rodeaba y también le daba un aspecto de residencia fortificada. A finales del Imperio Antiguo la ciudad comenzó a ser conocida también como *Men-nefer*, “Estable y Hermoso”, de donde procede Menfis. Cuando Narmer concluyó la construcción de la nueva capital, fue coronado en esta como faraón del Egipto unificado. Resuena con la transformación de Puebla lo que una mujer recién llegada a Menfis, entorno al año 1200 a.C., escribió en una carta a una amiga de Tebas sobre sus impresiones de la ciudad: “He llegado a Menfis y la he encontrado en espléndidas condiciones [...] La vieja Menfis ya no existe, se ha rejuvenecido, al cambiar su aspecto se ha convertido en la señora del norte de Egipto” (Cordón, 2023) Así también como poblano he escuchado que visitantes encuentran nuestra ciudad totalmente cambiada y moderna, algunas veces incluso dicen que ha dejado de ser “un pueblo de provincia” y se ha convertido en “ciudad”.

³⁷ Fue la nueva ciudad a la que el faraón Ramsés II trasladó definitivamente su corte. No obstante, previamente había llevado a cabo numerosos cambios para la restauración y mejora de Menfis durante la dinastía XIX.

3. CAPITULO III: El morenovallismo: montaje de estrategias de representación

3.1 Cuando las palabras toman posición: “el morenovallismo” es por su oposición

En el capítulo anterior se han sentado las bases sociopolíticas e ideológicas, tanto locales como internacionales, para considerar al morenovallismo como una corriente política hegemónica que recrudesció las formas autoritarias, monopólicas y despóticas de gobierno para instalar una economía neoliberal que acumuló por desposesión y explotó, con la forma de producción biopolítica, la vida cultural y simbólica de la entidad. También, se ha dejado entrever que la acumulación por desposesión actualiza las maneras en que el Estado participa en la economía capitalista, fomentando, contrario al dogma neoliberal, un acompañamiento de este para dar apertura al capital privado —especulativo y financiero— a las esferas de vida pública que se encontraban resguardadas por los aparatos burocráticos, legales y judiciales del Estado y, en la vida civil, por las instituciones con formas estatales creadas desde conquistas sociales.

Por otro lado, he presentado que la apertura al capital privado, al generar controversia por la pérdida de dichas conquistas, requiere de violencia dialéctica para introyectar tales intervenciones, —que favorecen la producción y el consumo de mercancías por sobre la atención de lo público que fijaba pactos sociales para obtener un bienestar común³⁸— como necesarias y, eventualmente, benéficas para la sociedad.

En relación con lo anterior, y recuperando una síntesis de lo expuesto en el capítulo pasado, el gobierno de Rafael Moreno Valle (RMV) se vincula con estas dinámicas políticas y económicas tanto en su génesis, por su curso de vida donde asumió como “destino político” el homologar —y trascender— a la figura de su abuelo paterno en el escenario político mexicano, y en su propósito dado que, tras demostrar una cabal sagacidad para generar acuerdos estratégicos dándole una victoria contundente por la gubernatura del estado, su administración se concentró en consolidar bases de poder en aras de una futura candidatura presidencial.

Cabe recalcar que en este caso de estudio se vincula el factor individual al sociopolítico. En tanto que la formación personal y académica de Moreno Valle fueron

³⁸ Aunque, se debe tener en cuenta que la idea de un contrato o pacto social (Rousseau) es en sí problemático sobre todo explicada en términos de hegemonía. Como hemos visto, el “bienestar común” como concepto abstraído por la modernidad ha sido creado desde la amalgama capital-colonial-patriarcal y fijado —añadiendo sus particularidades culturales— por un poder hegemónico desde la intervención en la vida cotidiana desde las formas estatales, instituciones y el espacio público.

privilegiadas debido a sus antecedentes familiares y relaciones políticas, y a su residencia y escolaridad en el extranjero, en su infancia como en su carrera universitaria, esto le otorgó una visión empresarial y pragmática que alineó su toma de decisiones, en su mayoría, hacia lo tecnocrático y pragmático con menor valor a lo partidista. El fenómeno sociopolítico que favoreció a este perfil fue el incremento en las políticas neoliberales en México, que, especialmente para finales de la década de los 90 y principios de los años 2000, puso a los gobiernos mexicanos —aún unipartidistas— en la necesidad de incluir en sus filas a funcionarios jóvenes capaces de promover y gestionar nuevas tácticas para entablar relaciones con los círculos de la sociedad civil que controlaban grandes cantidades del capital financiero y, así, conducir su intervención, sea en forma de inversiones y hasta la completa apropiación de los sectores antes manejados por el Estado. No obstante, la rápida introducción de personas tecnócratas y pragmáticas, sobrepuesta a la pérdida del poder hegemónico del partido único ante el incremento de diversas alternativas dispuestas a negociar para alcanzar los cargos de autoridad que entraban en disputa, brindaron la oportunidad a los perfiles más audaces y con mayor reconocimiento público, como el de Moreno Valle, de conquistarlos para sí mismos y para ellos —o, como leíamos en la reseña de Amaya et al. (2017), aun a pesar de ellos—.

Ahora bien, conviene recordar y precisar con esta síntesis, que la finalidad de este estudio es transitar desde Rafael Moreno Valle como una personalidad y nombre propio hacia la expresión neológica asociada con él: “morenovallismo”.

Al ser este un proyecto de corte sociológico, no hay oportunidad de profundizar en estudios del lenguaje. Sin embargo, notar que este término surgió de un procedimiento léxico que ocupó la figura retórica de la metonimia por derivación —como se explica en la nota al pie 21—, pone en evidencia que existió un mismo grado de reconocimiento en la sociedad que lo generó sobre ciertos rasgos característicos que hacen posible vincular e intercambiar a la persona con aquellos elementos materiales, imaginarios e ideológicos que se consideran relativos a esta. Incluso, podemos utilizarlo como evidencia de la amplia índole social que existe en el complejo acto cognitivo, aparentemente individual, que conocemos como “conceptualizar”.

Empero, cabe cuestionar: ¿quién ha conceptualizado el morenovallismo? En la sociopolítica, lo último se puede tratar de responder al ir recuperando el estudio de las

categorías sociológicas presentadas en un inicio. Se puede afirmar que la creación de un nombre común que agrupa una serie de experiencias compartidas para designar a un poder dominante es un paso importante para que este logre su hegemonía. En otras palabras, la existencia de un sustantivo quiere decir que han precedido una suma de adjetivaciones que han vuelto necesaria una expresión más abstracta y general, es decir, un concepto. Por ejemplo, ante la concurrencia de personas u obras, tanto materiales como inmateriales, que sean relacionadas con otra superior, serán adjetivados para hacerlos “relativo/a a...”. En este caso de estudio, ocurre cuando se denomina a una persona, grupo o producto, directo o indirecto, pero alusivo a Rafael Moreno Valle por su coincidencia en rasgos, como “morenovallista”.

En síntesis, para que se volviera de uso ordinario el término “morenovallismo” primero debió ocurrir un proceso de conceptualización donde la recurrencia y un cúmulo o conjunto de aproximaciones a una misma experiencia estética requiriera de una expresión para nombrarla. Sin embargo, este neologismo, al tratarse de una figura retórica de metonimia por derivación, tiene la doble intención de designar y vincular; por lo tanto, nunca perderá su asociación con el nombre propio que le sirve para hacerse nombre común y su semántica siempre remitirá a este origen. **El morenovallismo siempre remitirá a Moreno Valle, aunque no siempre aquello que designa como morenovallista esté vinculado a él.** Continuaremos explorando esto último más a fondo en este capítulo.

Examinar el término desde su composición gramatical revela sus grados de referencialidad, así como su potencial para hacerse de un significado e imaginario común entre la sociedad que lo emplea. Asimismo, aún más importante y a donde se dirige esta parte del estudio, al entender que el sustantivo “morenovallismo” surge como un significante que sostiene de referente a aquello relativo a los actos de gobierno de Rafael Moreno Valle, se deduce que debe existir una premeditada red de signos en circulación y conectados con la producción de cultura y sentido común, los cuales se pueden estudiar desde los elementos presentes en las manifestaciones materiales o simbólicas asociadas a este como concepto — aquí como categoría analítica—. **Es decir, este trabajo, culminando en este capítulo, es un esfuerzo por exhibir y describir desde la obra pública morenovallista a aquellos elementos característicos que detonaron un proceso de conceptualización pudiendo así concretar su hegemonía.**

En este sentido, aun cuando en ocasiones son los propios políticos quienes pueden generar o adoptar de forma expresa las metonimias por derivación en su discurso para crearse una identidad política, fomentando una asociación entre su obra y su persona³⁹, este no fue el caso de Moreno Valle con el morenovallismo. De hecho, fue hasta la llegada de la oposición al Ejecutivo, con el finado Luis Miguel Barbosa Huerta, que se introdujo el concepto al discurso “oficial” —entendido aquí como el emanado desde el Gobierno del Estado— y se le reconoció ya aprehensible socialmente para utilizarlo sin necesidad de definirlo.

Es en lo anterior donde podríamos apuntar el primer gran acierto de Rafael Moreno Valle en términos de construcción de hegemonía. Al no reconocer la palabra morenovallismo de manera oficial y propia, le permitió permanecer entre la sociedad civil y política como una noción o acepción que surge de un proceso de reconocimiento, aparentemente, espontáneo o natural. Sin entrar en discusión sobre la posibilidad de estos últimos preceptos en los procedimientos léxicos, es la percepción de que así ocurre lo que sirve a la hegemonía, pues recordemos que el consenso activo a la dominación ocurre cuando los dominados reproducen el sistema que los somete porque lo asumen legítimo y común. En otras palabras, lo reconocen y lo apropian, pudiendo incluso identificarse con él a través de sus usos cotidianos.

Más aún, si consideramos que Barbosa Huerta llegó a la gubernatura cuando Moreno Valle llevaba dos años fuera del gobierno, e incluso había fallecido meses antes, se puede decir que —irónicamente— cuando en su discurso y retórica de gobierno concede como cierta la presencia de una fuerza política nombrada morenovallismo que este le termina dando su trascendencia como tal. Como ya lo ensayaba en la nota al pie número veintiuno, afirmar la presencia del morenovallismo al referir y señalar cuerpos, humanos o de artificio, como

³⁹ Para lograr esta conjetura se conversó con ChatGPT preguntándole: “¿Por qué en la política suele usarse la metonimia por derivación propia?”, “¿Quién se encarga de crear la metonimia por derivación propia? ¿Los medios o la sociedad civil?” A lo que esta Inteligencia Artificial respondió que es un fenómeno lingüístico que ocurre de manera natural en la sociedad sin que una entidad específica se encargue de su creación. Aun así, precisó que en la política pueden surgir tanto de la sociedad civil como de los medios de comunicación y los propios políticos (OpenAI,2023). Creo, luego de este recorrido y relaciones entre la hegemonía y la mercadotecnia, que el caso será muy específico; sin embargo, una estrategia de *marketing* se encargará de cuidar que aquello que se asocie con el neologismo sirva a algún interés particular, como en el caso de Moreno Valle en dar cohesión a sus obras a través de su imagen arquitectónica. Vaya, no creo que no fuese consciente de que el término “morenovallismo/ta” circulaba y se empleaba entre la sociedad poblana para referirse a los productos de su mandato.

relativos a este, por compartir una serie de características representativas del mismo, sin ser necesaria la intervención de la personalidad por la que actúa como metonimia, acaba por darle su lugar en los campos de la representación, la ideología y la imaginación. **En otras palabras, Barbosa Huerta hizo efectivo que lo aprehensible como morenovallista no necesita más de la intervención o participación de Moreno Valle para formar parte del morenovallismo, solamente necesita incorporar una red de signos que en conjunto lo vuelven representativo de este.**

Sin ahondar mucho en su historia, conviene recordar que, al inicio, Barbosa Huerta fue “uno de los principales promotores, si es que no el principal aliado de Rafael Moreno Valle” (Amaya et al., 2017, p. 231) para luego convertirse en uno de sus principales detractores y opositores. En su momento, como lo citan Amaya et al. (2017) calificó la coalición del 2010 como un “verdadero fracaso” pues Moreno Valle “no gobernó ni con el PAN⁴⁰ ni con el PRD⁴¹”, este último siendo el partido por el cual había sido senador durante el gobierno de Moreno Valle. De esta declaración es que los autores construyen el parangón con el 18 Brumario de Luis Bonaparte de Marx, ya explorada en el capítulo anterior.

Sin embargo, esta alianza terminó de forma polémica cuando, en agosto del 2017, Barbosa Huerta arremetió en contra de Moreno Valle denunciándolo desde el Senado de la República de perseguir opositores desde una red de espionaje en Puebla. Ante estas acusaciones, Moreno Valle no tardó en responder y por vía de sus redes sociales inició un intercambio que escalaría hasta comprometer a Barbosa Huerta, en entrevista con Francisco Zea del medio periodístico *Excélsior*, con más de 400 millones de pesos extraídos de forma irregular del erario con “moches” desde su cargo en 65 obras y proyectos. La discusión no paró ahí y subió de tono, calificando Barbosa Huerta al gobierno de Moreno Valle de haber sido absolutista para cubrir manejos corruptos y ser este un “huachicolero”⁴², asegurando que al llegar MORENA al gobierno del estado se encargaría de meterlo a la cárcel (Central, 2017; Expansión Política, 2018).

Al año siguiente, en 2018, Barbosa Huerta contendió por la gubernatura del Estado de Puebla como candidato de MORENA. Su principal contrincante fue Martha Erika Alonso

⁴⁰ Partido Acción Nacional.

⁴¹ Partido de la Revolución Democrática.

⁴² Término popular para nombrar a alguien relacionado con el robo ilegal de hidrocarburos y su venta clandestina.

Hidalgo, esposa de Moreno Valle, quien representó a la macro coalición PAN-PRD-MC⁴³-PSI⁴⁴-CPP⁴⁵. La jornada electoral de aquel 1.º de julio tuvo el más alto índice de participación ciudadana en la historia de la entidad, pero también el mayor número de reportes de actos violentos e incidencias. Por ello, Barbosa Huerta, respaldado por MORENA, declaró que se cometió fraude, orquestado por la coalición contraria con apoyo de funcionarios del gobierno estatal, pidiendo fuera impugnada la elección cuando la candidata Alonso Hidalgo recibió el triunfo y la constancia de mayoría por parte del Instituto Electoral del Estado de Puebla (IEEP), con apenas una diferencia del 4.04 % sobre él (Aroche, 2022; Instituto Electoral del Estado, 2018). Este conflicto poselectoral escalaría hasta el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), que ordenó el recuento, voto por voto y casilla por casilla en busca de irregularidades. Al final, este tribunal consideró no acreditadas las pruebas ofrecidas por MORENA y Barbosa Huerta que vinculaban los actos ilícitos con autoridades para cometer un fraude, ni tampoco que hubiera falta de parcialidad por parte del TEEP. Por mayoría de votos, se ratificó a Martha Erika Alonso Hidalgo como próxima gobernadora constitucional del Estado de Puebla (Cruz, 2018; Sala Superior 417/2018, 2018).

En la madrugada del 14 de diciembre, Alonso Hidalgo rindió protesta ante su antecesor, Antonio Gali Fayad y el Poder Judicial, en una sesión privada en el Tribunal Superior de Justicia. A esto, el entonces presidente de la mesa directiva del Congreso, José Juan Espinosa Torres, y una mayoría de diputados de oposición —todos y todas a favor de Barbosa Huerta y respaldados por el Consejo Nacional de MORENA, encabezado entonces por Yeidckol Polevnsky— aseguraron se revisaría la ilegalidad de esta falta al Poder Legislativo, aunque se sabía que en la legislatura que les precedió, una con mayoría del PAN, se reformó la Constitución local para permitir la asunción del cargo ante el Poder Judicial —seguramente, previendo condiciones adversas para rendir protesta si hubiera voto diferenciado—.

Fueron diez días los que Martha Erika Alonso Hidalgo gobernó el Estado de Puebla, pues perdió la vida, junto con su esposo, el multicitado Rafael Moreno Valle, en un accidente aéreo que tuvo lugar en Coronango, Puebla, el 24 de diciembre de aquel año.

⁴³ Movimiento Ciudadano.

⁴⁴ Pacto Social de Integración, partido local del Estado de Puebla.

⁴⁵ Compromiso por Puebla, partido local del Estado de Puebla.

Puebla se prepararía para una jornada electoral extraordinaria en la que participaría de nueva cuenta Barbosa Huerta por la misma coalición que le asistió un año antes. Sin embargo, como reseña Aroche (2022), llegaría y saldría de esta muy cambiado y confrontado con amplios sectores de la sociedad civil y política poblana.

La nueva votación en 2019 sería todo lo opuesto a la ordinaria del año pasado. El porcentaje de participación se desplomó del 68.2 al 33.4 por ciento, logrando Barbosa Huerta llegar al cargo con apenas una representación del 15 por ciento de los electores posibles. A juzgar por este autor, puede que este resultado despertara en este un sentimiento de ilegitimidad sobre su gobierno, lo que explicaría la política de confrontación que instauró contra cualquier disidencia política y la actitud beligerante que “inició prácticamente al sentarse en la silla de gobernador (párr.12)”.

Para referirse al conflicto que inició Barbosa Huerta con su correligionaria morenista Claudia Rivera Vivanco, entonces presidenta municipal de la capital poblana, Aroche (2022) usa la expresión “**abrió fuego**”. Esta, opino, podría usarse de modo indistinto para describir los embates directos que diera Barbosa Huerta a todo aquello que, desde el poder absoluto del estado, quería controlar y corregir. Resuena una sensibilidad bélica con la que su carácter agresivo, confrontativo y muchas veces iracundo abrió fuego retórica y prácticamente contra lo que quedó del grupo opositor de Moreno Valle, pero también contra la prensa local, la universidad pública al frente de Alfonso Esparza, las universidades privadas —siendo la comunidad UDLAP⁴⁶, misma a la que pertenezco, la más castigada—, la prensa local, los empresarios, los colectivos feministas, las y los políticos de todas las trincheras.

Abrió fuego, ya sea por justicia⁴⁷ o por rencor⁴⁸, contra el morenovallismo en todas sus formas, volviendo a las obras materiales en las que este se manifestaba, por asociación o distintos grados de representación, en el blanco más obvio de su embate.

⁴⁶ Universidad de las Américas Puebla, que entró en conflicto legal entre los herederos de William O. Jenkins, pero cuya parte contraria al patronato que controla el campus, Fundación Mary Street Jenkins, recibió el respaldo del Gobierno del Estado de Barbosa Huerta, por prometer a este más de 720 millones de dólares de lograr la remoción de esta. Se cometió una embestida legal y policiaca para tomar el campus y mantenerlo cerrado por poco más de seis meses. Leer más en Tourliere (2022).

⁴⁷ Recomiendo leer a Carlos Macías Palma (2020) cuando escribe para *Revista Única* un artículo intitulado “Moreno Valle el bueno. Barbosa el malo” donde cuestiona esta como una percepción popular errada y reivindica a este último ante la sombra del primero. De igual manera, una buena toma de decisiones necesita de la transparencia y de auditar las obras para conocer a fondo su alcance e impacto social y económico.

⁴⁸ Aroche (2022) dice: “Del pleito en 2018 salió [Barbosa Huerta], además, con mucho rencor montado en su espalda. Tras la caída del helicóptero, el morenista dijo en un evento público: ‘Todos los que ganamos el 1 de julio de 2018, porque yo gané... me la robaron, pero los castigó Dios’” (párr.8).

Sin embargo, al atraer la mirada pública de vuelta a las obras consideradas morenovallistas, Barbosa Huerta comenzó a despertar una consciencia imaginaria y estética sobre las mismas.

En la teoría de Bertolt Brecht, revisada por el filósofo e historiador del arte Georges Didi-Huberman (2008), el concepto de “desmontaje⁴⁹” es uno que puede ser útil para comprender este fenómeno. Cuando ocurre esto, existe una separación entre los elementos que componen una imagen para poder ser analizados críticamente y comprender su significado histórico y político. La arquitectura, entendida como una dimensión más del arte, igualmente puede ser desmontada para ser comprendida. Pero, en este proceso de desmontaje las partes dispuestas revelan la racionalidad en el choque de heterogeneidades. Dicho de otro modo, como también recupera Didi-Huberman de Ernst Bloch, el arte moderno aplana las heterogeneidades para presentarlas como una totalidad. Sin embargo, las partes dispuestas en el montaje de esa totalidad aun contienen las ideologías y valores que subyacen en ellas, la sociedad y la historia se insertan y resuenan desde ellas.

Esto se debe, en diálogo con Juan Carlos Fernández (2018) —y apelando a mis conocimientos como diseñador de información—, a que, en su conceptualización, el morenovallismo se conformó como entidad semántica con un balance correcto entre el reduccionismo y la generalización de su esencia, volviéndose menos propensa a la confusión y por tanto referencial. Para denunciar algo como morenovallista, Barbosa Huerta primero se debió fijar en aquellas “cualidades identitarias” a las que se dio voz y cara a través de identificadores que las hacen “reconocidas, interiorizadas y creídas por sus diversas audiencias” (p.23); pudiendo así, luego de ser ubicados tales identificadores, exhibirlos.

Las imágenes toman posición tanto en el plano de las formas como en el de los contenidos porque toman consciencia, traídas aquí de vuelta del “inconsciente de la vista”⁵⁰. En un *lirismo revolucionario* de Brecht dice: “Las ciudades e incluso los pueblos están constelados de fórmulas y de símbolos. La clase que se hace con el poder inscribe a grandes pinceladas sus opiniones y sus consignas sobre los edificios de los que se ha apoderado” (p.222). Barbosa Huerta apuntando a estas opiniones y consignas como una embestida

⁴⁹ Dice Didi-Huberman (2008): “La decisión de *mostrar por montaje*, es decir por dislocaciones y recomposiciones del todo (...) sería un método de conocimiento y un procedimiento formal nacido de la guerra, que toma acta del ‘desorden del mundo’. Firmaría nuestra percepción del tiempo desde los primeros conflictos del siglo XX: se habría convertido en el *método moderno* por excelencia” (p.98)

⁵⁰ Expresión que Didi-Huberman (2008) recupera de la obra de W. Benjamin.

política sin fines políticos otros que el acto mismo de desmontar pone a trabajar la dialéctica de la “buena” y la “mala” extrañeza. La primera, es encontrar en la distancia entre la imagen y nosotros la potencia liberadora que nos hace posible, en su ausencia, nombrar, significar, modificar: “gran poder razonable, gran motor del progreso humano” (Blanchot, como lo cita Didi-Huberman, 2008, p. 310) La segunda, es inversión de la primera: no permite sujetar el objeto ausente y más bien su ausencia nos sujeta a este; la imagen está a la distancia y, a su vez, sumamente próxima, pero absolutamente inaccesible. “Manejar las imágenes es aceptar el riesgo de este funambulismo siempre amenazado con caer”, donde el conocimiento puede ser “alternativamente revelación (videncia) y ofuscación (delirio)” (p.311).

Lo anterior ocurre de forma yuxtapuesta, como una contradicción que se sitúa en el mismo lugar de aquello que Benjamin llamó la dialéctica de la imagen y Blanchot, como lo cita Didi-Huberman (2008), “la duplicidad del imaginario”.

3.2 La marca morenovallista: configuración de un imaginario

“¿Dónde rastrear esas pinceladas de poder en la obra morenovallista?”, y “¿Qué pinceladas de poder morenovallista estamos rastreando?”, han sido dos cuestiones que han constelado de formas acrónicas, yuxtapuestas y con fricciones a lo largo de esta investigación. El “¿cómo?”, atravesó por distintos momentos, muy pronto, coincidiendo que la aproximación por método visual sería la más adecuada y enriquecedora al tratarse de un proyecto que elabora nuevas formas de comprender la hegemonía en torno a las formas de estetización o estética de la política⁵¹ y la política del arte⁵², dialogando con Jaques Rancière (2013) Fue necesario, entonces, ir delineando una manera de acotar los sitios de interés para este recorrido visual.

Nuevamente, para atender a las cualidades “morenovallistas” primero hay que recuperar las experiencias estéticas compartidas que fueron generando la necesidad de un calificativo como tal. De las fuentes ya consultadas, como la reconstrucción hemerográfica de Amaya et al. (2017) y su revisión, dos años más tarde, por Morales y Sotelo (2019) o la narrativa autobiográfica del propio Moreno Valle (2017), ya hay bastantes indicios de aquel

⁵¹ “Hay una estética de la política en el sentido en que los actos de subjetivación política redefinen lo que es visible, lo que se puede decir de ello y qué sujetos son capaces de hacerlo” (Rancière, 2013, p. 65)

⁵² “Hay una política de la estética en el sentido en que las formas nuevas de circulación de la palabra, de exposición de lo visible y de producción de los afectos determinan capacidades nuevas, una ruptura con la antigua configuración de lo posible” (Rancière, 2013, p. 65)

imaginario que compone de manera significativa lo que aquí he llamado “obra pública y de infraestructura durante el gobierno de Moreno Valle”. Sin embargo, intentar responder a alguna pregunta orientadora para la selección de sitios relevantes a este estudio como “¿qué obra en el sexenio de Moreno Valle es ‘más morenovallista’, supongamos, entre un nuevo museo, alguno renovado y reacondicionado o el Museo Internacional de Barroco?”, un cuestionamiento que fácilmente pude haber hecho, como así lo hice en mi aproximación a campo hace unos años, resultaría poco acertado para este momento y no tendría el efecto esperado. Simplemente, porque ahora dialogo con las obras y aquello que han capturado en su forma plástica a través de la arquitectura; mientras, con las personas, el tipo de análisis es discursivo y tiene otras posibilidades. Entonces, más bien, la pregunta que orientaría el recorrido visual tendría que permitir dialogar con las obras y, también, hacer que las obras dialogaran entre sí desde sus coincidencias morenovallistas, documentando así una misma experiencia estética y describiendo los términos sociológicos, políticos y estéticos que nos conducen a una nueva comprensión de la hegemonía revitalizada por modelos y herramientas modernas actualizadas por el neoliberalismo como la mercadotecnia urbana.

Lo más lógico sería partir por aquellas que hayan sido producto inmediato de la administración de Moreno Valle; pero, Barbosa Huerta, entre otros, —así como este estudio también lo entiende—, toman por obras morenovallistas también a todas las realizadas durante el gobierno sucesor de Antonio Gali Fayad, aun siendo este autónomo —o, eso sabemos — de RMV.

Por ello, presentar el momento en que se introduce el “morenovallismo” al discurso oficial puede dar pistas importantes sobre las cualidades morenovallistas que perseguimos.

Al poco tiempo de iniciar su gobierno, Barbosa Huerta se pronunció respecto a este tema en sus redes sociales—de ahí que evidenciamos el término morenovallista en el discurso oficial—. Podemos partir de la retórica argumental de Barbosa Huerta cuando expresó en sus primeros días de gobierno, desde su red social Twitter, como se muestra en la Figura 1, que el morenovallismo dejó “marcas” en vialidades y obras públicas en su afán de prolongarse en el poder —dándonos dos sitios donde buscar y apuntando al plan transexenal de Moreno Valle—, mismas que se deben “limpiar”, siendo estas denominativas o el “uso de colores partidarios en todo lo público” (Barbosa, 2019).



Miguel Barbosa †
@MBarbosaMX

El morenovallismo asumió prolongarse en el poder a costa de lo que fuera, y dejó marcas en vialidades, obras públicas, asignación de nombres sobre ellas, uso de colores partidarios en todo lo público, estadios, centros de convenciones, etc.

8:23 a. m. · 26 jul. 2019



Miguel Barbosa †
@MBarbosaMX

Vamos a limpiar y a recuperar la belleza de todo con seriedad y responsabilidad. Resiliencia poblana, todo nuevo, las mejores mujeres y hombres al servicio público. Un gobierno dura, el tiempo para el cual fue electo por el voto popular.

8:23 a. m. · 26 jul. 2019

Figura 1. Pronunciamiento de Miguel Barbosa ante el "morenovallismo" (Barbosa, 2019).

Para centrarnos mayormente en lo visual, dejaremos fuera la búsqueda de denominaciones y nos orientaremos por el empleo de colores partidarios como primer indicio y, aunque diversas fuentes hablan de la estética morenovallista como un sello, el presente trabajo de investigación, al interdisciplinar con el área de diseño y comunicación visual, así como la mercadotecnia, propone referirse a esta más bien con el término “marca”. Lo anterior se debe a que este término se utiliza comúnmente para describir a lo que seguramente se refería Barbosa Huerta: la marca gráfica⁵³. Por su parte, un “sello” remite más al acto de marcar para distinguir. No quiere decir que sea una utilización inadecuada, pues en el sello se contienen marcas gráficas; empero, las marcas gráficas son las que contienen los signos y símbolos *per se*.

En el sexenio de Rafael Moreno Valle, se diseñó una marca gráfica para representar a dicha administración y que se plasmaría en todo lo que fuera emitido de manera oficial por el Gobierno del Estado, así también en las fachadas de las obras públicas y cualquier soporte de infraestructura que lo permitiera. Notaremos que aquellos a cargo de diseñar la comunicación visual de **la administración de Moreno Valle supieron sacar ventaja de todas las coincidencias presentes y significativas en la cultura poblana para construir el**

⁵³ “Marca gráfica” es el uso más adecuado para referirse al conjunto de signos que son dispuestos para identificar una entidad y se plasman en soportes visuales, lo que popularmente se denomina “logo” o “logotipo”. Aprovechando que en las disciplinas visuales se está pugnando por establecer una terminología más precisa y etimológica, siguiendo a Luciano Cassisi (2019) utilizaré “marca gráfica” en este sentido, notando que la palabra “marca”, incluso desde lo mercadológico, se puede referir a aquellas señas distintivas que son indicio inmaterial de algo o alguien, operando en los sentidos y las abstracciones conceptuales (Fernández, 2018; Real Academia Española, s.f.a, definición 3; s.f.b., definiciones 1 y 5)

imaginario gráfico. Como se aprecia en la Figura 2 la marca gráfica fue generada aprovechando la casualidad de que la coalición se integrara de cuatro partidos, cada uno con su color distintivo, así como el escudo de armas del Estado de Puebla se distingue por sus cuarteles. Se llevó a cabo una síntesis, estilización y volver geométricos los símbolos contenidos en dichos cuarteles y se asignó a cada uno un color partidario. El azul medio, propio del PAN, predominaría al aparecer también en el logotipo⁵⁴ aplicado sobre la palabra principal “Puebla”. Era algo de esperar que fuera el color del PAN el que adquiriera protagonismo, ya que, por un lado, Rafael Moreno Valle tenía su militancia en las filas de este —era *su* candidato—, por otro, Acción Nacional mantenía en ese tiempo una hegemonía sobre el resto de los partidos de oposición al PRI que integraron la coalición, pues apenas estaban afianzándose, siendo el PRD el más consolidado.



Figura 2 Marca gráfica del gobierno de Rafael Moreno Valle.

Nota. Adaptado de Ruiz (2011) y Desarrollo de Logotipo: Compromiso por Puebla, por NBD, <https://nbd.com.mx/diseño.de.logotipos16.html>, CC NBD

De este hecho, en la web destaca un artículo por Rodolfo Ruiz (2011), publicado en el diario *e-consulta*, donde denunciaba estas intervenciones que modificaban el escudo de armas de la entidad para su uso como imagen de gobierno de dicha administración, avizorando severas objeciones y hasta sanciones de ley. Por el contrario, no ocurrió así.

El gobierno de Moreno Valle no estaba reemplazando al escudo de armas, más bien se apropiaba de sus elementos simbólicos para convertirlo en un diseño institucional que, además de darle identidad, comunicara las mitificaciones construidas desde la campaña.

⁵⁴ Utilizaremos el término “*logotipo*” en su definición actual aceptada por los profesionales del diseño como “la representación gráfica del nombre de una marca” (Cassisi, 2019) Es decir, el arreglo tipográfico —letras de una fuente— para armar una palabra o conjunto de palabras.

En esencia, la toma de decisiones visuales debería evocar la promesa de una transición de poderes, clamada por los poblanos con su voto, que conduciría al Estado de Puebla a la modernidad, lograda a través de una transformación que solamente el monopolio del cambio ostentado en la persona y el político que era Rafael Moreno Valle podría traer. De ahí que, si examinamos la gramática visual de la marca gráfica como un todo, esta consiste en un diseño **modular, simétrico en sus cuatro ejes y, por ende, sumamente estable**. Se compone de **un vector dinámico en expansión** donde cuatro cuadros completamente rectilíneos parecen aproximarse al espectador desde un punto de fuga central, efecto logrado por la aplicación del color en distintos valores para crear un juego de luces y sombras a partir de las formas adyacentes a estos. A su vez, **este resultado les aporta una perspectiva de profundidad y volumen**. Para el logotipo, incluida la palabra “Puebla”, se utilizó una fuente de palo seco neo-grotesca, siguiendo la clasificación de Maximilien Vox⁵⁵. Esto lo devela la letra C de embocadura⁵⁶ muy abierta, así como **una morfología poco modulada en su trazo y sin remates** (Fuentes & Huidobro, 2004). Las tipografías de esta clase, lineales y uniformes en su espaciado, pueden parecer todas compuestas por formas completamente geométricas, pero no es así. En su estructura se comprenden rasgos refinados y en su proceso de diseño hubo un exhaustivo estudio de proporciones y trazos. Estas fuentes, como explica Atxaga (2007), fueron producto de la fase más álgida del **Movimiento Moderno**⁵⁷, “habiendo asimilado los conceptos de ergonomía y discreción formal” (pp.275-277), cuando, además, la situación postguerra precipitó el ascenso del **Estilo Internacional**⁵⁸, **que promovía un diseño más**

⁵⁵ Por su corte histórico-estilístico, la clasificación de Maximilien Vox relaciona la morfología de la letra con la época y sus posibilidades técnicas, así como factores sociales como la influencia artística o cultural, la industria, el comercio y aspiraciones de representación.

⁵⁶ Espacio blanco entre sus terminaciones.

⁵⁷ El Movimiento Moderno tiene sus raíces en la escuela alemana Bauhaus de arquitectura, diseño y arte. Fundada en 1919, su intención era reformar la enseñanza de todos los estudios artísticos para democratizar el diseño. Su famoso lema “la forma sigue la función”, replanteaba los cánones de la obra visual y su estética. La experiencia estética debía ser capturada de modo esencial por el propósito o cometido de la obra. Encauzó el movimiento conocido como Racionalismo o Funcionalismo. Hubo una atracción a la investigación en torno a modos de volver la producción de vivienda en algo seriado, racionalizando en sí mismo el trabajo de construcción. En este sentido, se dio una oposición fervientemente al historicismo y una crítica severa al ornato arquitectónico y se procuró crear el halo de modernidad con la construcción en altura, la incorporación de vegetación, la división en zonas, el uso de nuevos materiales, entre otras estrategias (Aguado, 2021).

⁵⁸ La serie de arquitecturas que comparten las características formales más puristas del Movimiento Moderno, aunque menos del funcionalismo, se conocieron como Estilo Internacional. El énfasis fue puesto en formas logradas desde la ortogonalidad y el empleo de superficies lisas, pulidas y desprovistas de ornamento que diera un aspecto de ligereza, acompañado de construcción en volado, entonces novedosa. Además, se logró una uniformidad en los materiales utilizados, destacando el uso predominante del hormigón armado, el cual

funcionalista y de aspiraciones universales. En consecuencia, se propició, como apuntó Richard Kindersley, rotulista británico de gran prestigio recuperado por Atxaga (2007), un **diseño de rótulos⁵⁹ insulso y estereotipado** que acompañó a la arquitectura de principios de la década de los 90. Además, un uso abusivo de la fuente Helvética Medium, diseñada por el famoso tipógrafo suizo Adrián Frutiger e influenciada por los paradigmas del Estilo Internacional, **causaría que por largo tiempo el interés por una “correcta” aplicación tipográfica no cayera en su capacidad evocadora, sino en la de volverse invisible al ojo, especialmente para las situaciones de comunicación donde se prima la función sobre la forma.** Curiosamente, este tipo de letras tienen una **“transparencia formal”** que dificulta su memorización visual, por lo que su utilización para la sugestión publicitaria es, por demás, complicado (Atxaga, 2007).

Como verán, detrás de la selección de elementos representativos y su tratamiento gráfico, así como en el empleo de grafismos contruidos y heredados desde momentos históricos, están contenidas influencias ideológicas, valores morales y paradigmas intelectuales que son recuperados para ser vinculados y atribuidos a nuevas entidades. Las potencias del pensamiento conceptual evidencian una predisposición imaginativa en la manera de montar significados de quien dispone elementos para comunicar un determinado mensaje con una determinada intención. Hablamos aquí de la destreza de un diseñador, más allá de su habilidad técnica, para la utilización de herramientas de representación, como una cognitiva: la amplitud de su “cultura visual” que le permite reconocer y descifrar elementos significantes y significativos para, en su apropiación de estos, trasladarlos a otro medio, disponiendo, cifrando y correlacionándolos adecuadamente para construir nueva información (Dra. Sonia Aguirre, comunicación personal, 2014).

permitió la creación de espacios interiores amplios y con características similares en diversos edificios. Este estilo no consideraba relevantes las características no formales ni materiales, solamente cumplir con el sentido de serialización que era visto sinónimo de progreso (Romero, 2012).

⁵⁹ Seguramente Kinderley se refiere por “rótulos” a la señalización y avisos en colocados en sitios arquitectónicos, pero también podemos entender por este término el diseño de “logotipos”, atendiendo a la definición expuesta algunas notas atrás.

En suma, y aunque en muchas ocasiones entre el gobierno y el diseñador se sitúa la mercadotecnia con el *marketing político*⁶⁰ y el *marketing público*⁶¹, al ser los diseñadores quienes, profesionalmente, nos dedicamos a estudiar las formas de designar⁶² los elementos para la representación de ideas, conceptos y mensajes, cada vez es más frecuente que los sectores no empresariales, como el gobierno, se asesoren con nuestro gremio para la creación de campañas de comunicación visual efectivas y dotadas con recursos gráficos que les permitan transmitir de manera clara y eficiente sus mensajes a la población.

Tales acercamientos entre la administración pública y las esferas de intelectuales dedicadas a la comunicación suceden con el cambio de rol que tiene el Estado en el capitalismo liberal. Con la noción del Estado de Bienestar, en la cual prevalece el principio de dar acceso a los particulares a los servicios públicos, se vuelve imperativo reconocer la cobertura de las necesidades de la ciudadanía. Ahora, como se expuso en el capítulo anterior, en el capitalismo neoliberal la apertura del mercado interno a empresas privadas les permitió instalar servicios que en el pasado solamente eran ofrecidos por el sector público y, como consecuencia, la administración pública y sus instituciones son obligadas a competir con otras para mantener su flujo de capital público y atraer capital privado (Röber, 1989).

Volviendo al caso de estudio, tan solo la revisión de la gramática visual en la marca gráfica utilizada durante la administración de Moreno Valle ya revela un uso estratégico de los símbolos culturales poblanos y cómo fueron retomados y renovados en función de la estética de la modernidad. Esto último, logrado a través de la apropiación de símbolos distintivos de la entidad federativa, como su escudo de armas, para ser resignificados con gestos morfológicos que se muestran ya asociados a lo concebido como moderno.

Por lo que se refiere al uso de color azul, este sería elegido como representativo de la administración, pero se reservaría su aplicación para pintar solamente ciertos volúmenes de

⁶⁰ El *marketing político* es la rama de la mercadotecnia que, con su estudio de las necesidades humanas y sociales, encuentra las herramientas y técnicas que permita a su “producto” —compuesto por la ideología y el programa, el o los partidos y el candidato— mantenerse en contacto con quienes habitan su región, ciudad o país; cuidando que sus propuestas. Para una visión general del tema recomiendo revisar Manual de Marketing Político por Claudia Arias, Dulfary Calderón y Gina Enciso (2017).

⁶¹ El *marketing público* surge como respuesta antes las situaciones en que las instituciones públicas y su administración actúan bajo condiciones de cierta competencia y buscan en el mercado un punto de referencia para desarrollar su propia actividad (Röber, 1989).

⁶² La Dra. Sonia Aguirre, catedrática en el Departamento de Diseño de la UDLAP, comenta siempre a sus alumnos de nuevo ingreso que una manera fácil de recordar la tarea del diseñador es traducir la palabra al inglés, “design”, e hispanizarla a “del-signo”. Diseño, en cualquiera de sus ramas, es la creación de información significativa con la configuración de signos, íconos y símbolos.

fachadas, iluminar los entornos de varias de las estructuras monumentales durante la noche y como parte de elementos en las marcas gráficas creadas para las instituciones, obras y servicios del gobierno. Para saturar los espacios de gobierno y la infraestructura con su presencia, más bien, se haría uso de otra aplicación estratégica que igualmente provendría de sacar provecho de una muy afortunada coincidencia con el imaginario cultural de Puebla.

3.3 La talavera poblana: patrimonio de incrustaciones hegemónicas

Entre los días dos y tres de enero del año 2020, en redes sociales se desató una polémica con la denuncia de medios locales del retiro de los mosaicos de talavera de la fachada de un centro de salud del municipio de Acajete, Puebla, (Figura 3) que habían sido colocados por la administración de Moreno Valle como parte de su construcción, como así lo hubiera hecho con numerosos hospitales alrededor del Estado. Sobre este hecho, aseguró el entonces



Figura 3 Destrucción de talavera "morenovallista".

Arriba, a la izquierda, el predio donde Moreno Valle construyó el Hospital de Acajete; al centro, el hospital aún con la imagen morenovallista (2019), abajo el hospital con marcas de la administración de Barbosa Hueta (2022); a los lados, (izq.) Moreno Valle y enfermeras frente al hospital, (der.) mosaicos de talavera luego de ser retirados. Nota. Adaptado de Google Maps, <https://www.google.com.mx/maps/@19.1152817,-97.9469289,3a,75y,319.87h,91.76t/data=!3m7!1e1!3m5!1s6TBDM8uaVbi9SO1ki83EIg!2e0!5s20221201T000000!7i16384!8i8192?entry=ttu;+Instalan+en+hospitales+poblanos+nuevo+software+para+abatir+negligencia>, <https://www.e-consulta.com/nota/2014-06-02/salud/instalan-en-hospitales-poblanos-nuevo-software-para-abatir-negligencia> y @ANAIRAM76 [Twitt], <https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/retiran-mosaicos-morenovallistas-de-hospitales-talavera-puebla-acajete-miguel-barbosa-unesco-4654108.html>

subsecretario de Desarrollo Político del gobierno estatal, David Méndez Márquez, de la administración encabezada por Barbosa Huerta, que no eran auténticas artesanías, sino cerámicos que la imitaban.

La declaración provocó distintos pronunciamientos, especialmente entre la sociedad civil, manifestando, en su mayoría, su rechazo a dichas medidas.

Esta reacción de los ciudadanos, de acuerdo con Héctor Llorame (2020) para el periódico *e-consulta*, movió respuestas de diputadas del bloque morenista denominado *Juntos Haremos Historia*, Tonantzin Fernández Díaz (de MORENA) y María del Carmen Cabrera Camacho (del Partido del Trabajo o PT), quienes defendieron la medida argumentando que los gobiernos anteriores al de Barbosa Huerta siempre habían destinado recursos públicos para el cambio de imagen institucional; celebrando que el mantenimiento a los centros de salud permitiera exhibir la falsedad del material, como una muestra más de la “limpia de corrupción” que ocurre con la nueva administración y, finalmente, calificando como el verdadero “despilfarro” “los recursos que utilizaron los panistas para colocar el ‘sello’ morenovallista en obras, edificios y hasta botes de basura” (Cabrera, como lo cita Llorame, 2020) aun cuando el gasto destinado a este cambio de imagen morenista, hasta ese momento, había sido de 1 millón 70, 000, 717.36 pesos y, seguramente, en aumento.

Dos momentos más de esta coyuntura que cabe señalar: por un lado, al reproche⁶³ que hace la diputada Fernández Díaz a la sociedad civil, se añade el señalamiento que hace la diputada Cabrera Camacho sobre la importancia de que cada gobierno tenga una imagen institucional distinta (Llorame, 2020) —cayendo en la noción (neo)liberal que el gobierno como empresa ofrece al Estado como producto—. Por otro lado, días después de este suceso, el gobernador Barbosa Huerta reuló sobre este acto indicando que fue un error el reemplazar la imagen morenovallista (albiazul) por la imagen morenista (guinda) y que en las unidades del sector salud los colores deberían ser neutrales: “un color normal de hospital, blanco, beige”(Barbosa, como lo cita Méndez, 2020) —notando la opción de una neutralidad cuando se dispone de un montaje—, pidiendo que dieran marcha atrás con las medidas; replicando, a pesar de lo anterior, que quitar los mosaicos y vinilo blanquiazules de la fachada fueron

⁶³A juzgar por la Fernández Díaz, el reclamo civil era más bien una oposición exclusiva a la recién llegada administración de Barbosa Huerta pues siempre que hay un cambio de gobierno hay un cambio de imagen institucional (Llorame, 2020).

una medida adecuada, pues su colocación fue hecha por los gobiernos panistas “pensando que iban a perpetuarse en el poder” (Méndez, 2020).

Así, en esta temprana fricción entre partidos opositores, pero también entre la clase política gobernante y la sociedad civil, esta última con una respuesta negativa ante una medida que la primera califica, desde el poder, necesaria y la excusaba como rutinaria en cada cambio democrático, puso en evidencia una nueva disputa por el espacio urbano asimilado con una marca asumida como morenovallista por su predominancia en las obras pero, simultáneamente, significada y apropiada por la sociedad civil y grupos de la clase política⁶⁴ desde múltiples aristas.

Aquí, de nuevo, la idea de una propiedad transexenal en la obra pública morenovallista se revela como la intensión de fondo en las formas estéticas que toma la imagen urbana a través de las fachadas y el paisaje conformado por la infraestructura y espacio público que sería heredada por RMV a sus sucesores. Un plan de perpetuarse que, si bien queda interrumpido con la llegada de la oposición, en su “desmontaje” (Didi-Huberman, 2008) reactualiza contradicciones retóricas y simbólicas contenidas en sí misma.

El desmontaje de los mosaicos de talavera, auténtica o *fake*, colocada por los gobiernos de Moreno Valle y Gali Fayad fue una de las muestras más claras de los gestos hegemónicos implantados de manera exitosa por el morenovallismo entre la sociedad.

Aun cuando Barbosa Huerta tenía razón al notar que la colocación de mosaicos de talavera en las fachadas de edificios de gobierno durante la edificación, intervención, reacondicionamiento o remodelaciones en las administraciones morenovallistas tenía la intención de servir como un identificador, se equivocó al minimizar el efecto que tendrían las tensiones en la ambigüedad de aquello que identificada.

Primero, la talavera identifica a Puebla. Recuperando algunos datos relevantes de la tesis doctoral de Alejandra M. Olivan (2016), la talavera es una artesanía representativa de la entidad, especialmente de la Ciudad de Puebla, y parte de su patrimonio cultural. En 1987 fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO y años más tarde obtuvo su Denominación de Origen, solicitada por los artesanos poblanos para tener protección legal y control en el uso del nombre talavera, con reglamentación en la Norma Oficial Mexicana

⁶⁴ Específicamente el bloque panista y homólogos afines, incluso pidiendo legislar a favor de una imagen de gobierno neutral y permanente, condenando el gasto público para retirar marcas de administraciones anteriores.

NOM-132-SCFI-1998. Con esta NOM, se protege la región geográfica de los distritos judiciales de Atlixco, Puebla, Cholula y Tecali. Esto último recuerda a la autora sobre las primeras ordenanzas del siglo XVII, donde uno de los aspectos más importantes y limitantes alrededor de esta figura fue la restricción territorial. Fue en estas ordenanzas donde por primera vez se utilizó el término "talavera" en la Nueva España. En ellas se establecieron normas para la producción, incluyendo los materiales y la calidad de los procedimientos, así como estatutos relacionados con el aprendizaje y ejercicio del oficio, excluyendo a los indígenas y mestizos y quedando en potestad únicamente de los españoles y sus descendientes. Cada pieza debía llevar una firma o marca para identificar al fabricante y se pudiera tomar medidas legales en su contra en caso de fraude por mala calidad de los materiales. Se prohibía la reventa o venta por terceros dentro y fuera de la Ciudad de Puebla, quedando exclusivamente a cargo de los maestros.

Desde el estudio de Olivan (2016) se puede ver el celoso cuidado que se ha tenido sobre la talavera como un bien simbólico del territorio. Más allá de una loza cocida de arcilla, recubierta con un barniz compuesto con óxidos de estaño y plomo, compuestos que le brindan su color blanco de fondo lechoso y la textura vitrificada que permite impermeabilizar las piezas y eliminar la porosidad del barro cocido, respectivamente, es una de las muchas conquistas que tienen los españoles con el mestizaje⁶⁵ de conocimientos.

Al conquistar y colonizar el continente americano, los españoles trajeron consigo esta tradición cerámica. El primer registro documentado sobre la producción de cerámica de talavera en la capital del país data de 1551. Sin embargo, encontrar las materias primas necesarias para igualar la calidad de la mayólica europea resultaba complicado y costoso, lo que probablemente limitó el crecimiento del gremio en la capital. Mientras tanto, en Puebla llegaron alfareros provenientes de Toledo, Andalucía, Sevilla e incluso italianos durante los primeros años después de su fundación. Fueron ellos quienes juntaron sus conocimientos con los de los nativos, quienes ya tenían una tradición milenaria de alfarería y conocían a la perfección las características de los barros locales. El proceso productivo que imbricó los métodos de los indígenas mexicanos y los maestros alfareros sigue siendo el mismo en la

⁶⁵ Lo califico como "mestizaje" porque llamarle "fusión" o "compartir" sería decir que los pueblos indígenas estuvieron de acuerdo o en las mismas condiciones en el intercambio para ceder e incorporar conocimientos españoles, cuando la colonización fue en sí mismo un proceso violento que sacrificó y reacondicionó conocimientos nativos "inferiores" para ser conquistados por los europeos "superiores".

actualidad. La influencia europea aportó especialmente el uso del torno y el esmaltado, que no existían en Mesoamérica. Durante la época colonial, la industria de la cerámica fue una de las más importantes junto con el vidrio y la carne. Puebla, como ciudad productora, tuvo una gran relevancia durante ese periodo y generó grandes fortunas que competían sin dificultad con las de la capital.

Este arraigo con la producción de la talavera como sinónimo de riqueza y poder, la introdujo en el imaginario de la ciudad. En Puebla, se encuentran diversos elementos arquitectónicos que presentan recubrimientos de talavera. Según investigaciones, se registran 264 edificios civiles y 32 edificios religiosos en la traza original de la ciudad (Loranca, como lo cita Oliván, 2016). Esta práctica perduró hasta nuestros días y la talavera ha estado presente como un detalle arquitectónico dentro y fuera de espacios, tanto públicos como privados. Aunque la relevancia de las industrias ha cambiado radicalmente, el gremio artesanal en Puebla nunca ha abandonado su cautelosa confección.

En su estudio, Oliván (2016) dedica un apartado a preguntar a artesanos de talleres de talavera, delimitados en su metodología, si fueron conscientes sobre la situación de que la administración de Moreno Valle “ha decidido retomar la talavera como material cubriente de las grandes obras arquitectónicas” (p.142). Vale la pena reproducir la síntesis que elaboró Oliván a partir de las respuestas que obtuvo:

“Los artífices fueron quienes, en su discurso mencionaron estos elementos nuevos, que por un lado los hace sentirse parte del entorno actual de la ciudad, les proporciona sentimientos de orgullo y placer al reconocer que las piezas producto de su trabajo son usadas en la mayoría de los elementos arquitectónicos gubernamentales recientes...” (p.143)

Lo anterior es evidencia del éxito de una intención inscrita en el proceso de desarrollo de un lenguaje visual que soportara, incluso trascendiera, a la marca gráfica de la administración de Moreno Valle.

En el libro 50 obras de Puebla, publicado por la editorial Arquine (2016), se acompaña una selección de cincuenta obras realizadas por el gobierno de Rafael Moreno Valle con textos de sus tres principales arquitectos: Federico Bautista Alonso, Miriam Carrada Legaria y Alejandro Bribiesca Ortega. Se puede decir que esta fuente es la más cercana a un pronunciamiento oficial en torno a la construcción de una identidad institucional

a través de rasgos arquitectónicos, y también una fuente de la que se habla muy poco⁶⁶. En su introducción, se hace una aclaración pertinente al tema de uso de la talavera. Se precisa que desde el proyecto del Centro Integral de Servicios (CIS) se solicitó desarrollar una “arquitectura poblana” (Arquine, 2016, p. 6), razón por la cual se consideró a la talavera junto con el recinto⁶⁷ como idóneos para lograr “identidad buscada” (p.6) por ser ambos materiales usados en nuestras ciudades durante la época colonial. “Se decidió entonces”, continúa el texto, “utilizar talavera hecha y pintada a mano, que contara con la certificación del Consejo Regulador de la Talavera poblana, pero diseñada y colocada con un patrón diferente” (p.6). Dicho patrón provino “de un diseño de pañuelo, en color natural y azul, puesto aleatoriamente en desorden, que se reprodujo sobre paneles prefabricados de concreto” (p.6).

Esta decisión sobre el patronaje y la colocación de la talavera provocó una contradicción ante las primeras intuiciones de la síntesis que formuló Olivan (2016) de las entrevistas con artesanos:

“sin embargo esta arquitectura está muy lejana conceptualmente a lo que todos solían relacionar con la talavera, su enfoque está dirigido a piezas dicromáticas en azul y blanco que se ponen sin ningún orden como recubrimiento. Por lo tanto se presentaron casos de artífices que se perciben en cierta manera decepcionados del uso público actual que se está presentando y que se revela muy lejano a la majestuosidad de un edificio barroco” (p. 143).

Ahora bien, el diseño pañuelo, es también conocido como diseño arlequín (Figura 4). Se trata de una loza cuadrada dividida en diagonal, donde una mitad queda en color blanco y la otra se tiñe. Usualmente, se encuentra en color azul y se puede ver montada tanto en exteriores como en interiores, especialmente en cocinas coloniales o pinturas de estas. Tales lozas permiten cubrir grandes extensiones creando, de manera intencionada o no, patrones geométricos a partir de la disposición de triángulos.

Continuando con el texto de Arquine (2016), la decisión de utilizar el diseño pañuelo marco un punto de inflexión en el relato, literalmente dice: “*a partir de ese momento, ese diseño se convirtió en elemento distintivo* del Gobierno Estatal, y se aplicó en distintos

⁶⁶ Probablemente, esto se deba a que una publicación como esta parece más un homenaje o tributo a la entonces saliente administración de Rafael Moreno Valle, o una manera de ir posicionando su candidatura presidencial a través de presentar su obra como un legado de “resultados concretos y contundentes” (Arquine, 2016, p. 4)

⁶⁷ “El recinto es una roca de origen volcánico sumamente dura que se trabaja en distintos formatos para uso en pavimentos vehiculares y peatonales, así como para fachadas” (Eje Recubrimientos, 2017)

proyectos y obras” (p.6, remarcado propio) y terminan precisando algo que no esperaba: “inclusive *se tomó como base del diseño gráfico del Estado*, utilizándolo tanto en documentos del Gobierno como en las licencias de conducir” (p.6, remarcado original).

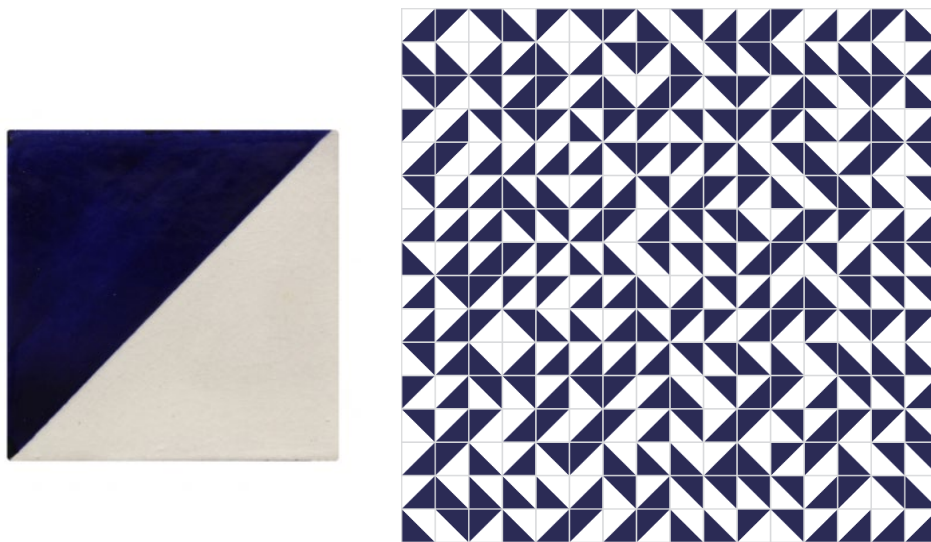


Figura 4 Talavera de pañuelo o arlequín.

Nota. Adaptado de *Arlequín Azul*, por Cerámica San Pedro, <https://sanpedrotile.com.mx/catalogo/azulejos-talavera> y *Talavera Textura*, por Iván Medina, <https://www.pinterest.com.mx/pin/855332154223302021/>

Entonces, y como segundo punto, sí: la talavera también identificaba al gobierno de Moreno Valle y, posteriormente, al morenovallismo con el gobierno de Gali Fayad.

En una entrevista, Oliván comparte la mención de la expresión “poder dar el ancho” como un indicio sobre “la sensación velada” en varios artistas de que el gobierno de Moreno Valle empleaba los elementos de talavera en sus obras “para recibir la aprobación de la ciudadanía, por un lado, e implantar los colores de un partido político en toda la ciudad por el otro” (p.143). Es decir, el uso de un símbolo cultural —la talavera— como vehículo de consenso —hegemonía—.

Por lo cual, y como tercer y último punto, la talavera, *no* identifica al PAN, *se* identifica con este.

Si volvemos a sus orígenes desde el recorrido que hace Oliván (2016), la talavera también tuvo una carga religiosa y ritual dictada por las creencias y costumbres de la Nueva España. Así mismo, aun cuando la talavera puede aparecer en distintos colores, luego de las primeras ordenanzas, en 1721 se agregaron cuatro capítulos que prohibían el uso de un azul

fino y falsificado en la loza común, con el objetivo de evitar la fabricación de loza común con apariencia de loza fina. Se estableció que el color verde sería distintivo de la loza común y el azul de la fina. Pongámoslo en términos más simples, la talavera y todo lo que la ha vuelto una mercancía fetichizada y simbólica proviene de procesos violentos de conquista y colonización de saberes, cuerpos y territorios. Se asienta como expresión productiva, fuente de riqueza y poder de y para una élite que, hasta nuestros días, se ha encargado de mantenerla como pieza de exclusividad. El gobierno panista más moderno recuperó de manera exitosa un símbolo de hegemonía y lo introdujo de vuelta en el imaginario de la ciudad desde las lógicas seriadas de la modernidad y masivas del capitalismo.

Nada es una coincidencia fortuita, por mucho que así parezca. Lo que da cuenta este recorrido es que en sus formas plásticas, contenidas las relaciones sociales que se inscriben y reproducen en el curso espacio-temporal, encuentran resonancias con los dispositivos de poder. Una muestra de que en la plástica del arte se exhibe la ruptura de la ontología de un tiempo lineal y homogéneo que acusaba Benjamin, para revelar los ciclos que traen de vuelta expresiones hegemónicas para una nueva era.

3.4 Selección de obra urbana representativa

Luego de tener a la mano todas estas constelaciones de coincidencias estratégicas y marcas, lo más obvio parecía visitar las obras que estuvieran saturadas con el diseño en pañuelo. Sin embargo, las obras más polémicas y a las que más referencias se ha hecho no cuentan con estos recubrimientos en sus fachadas o espacios aledaños. Únicamente el Centro Integral de Servicios (CIS), siendo este el punto de origen e inflexión de acuerdo con el relato entregado por Arquine (2016) quedaría asentado como sitio a recorrer y posible espacio de partida.

Para sortear la dificultad de elegir otros sitios morenovallistas que deberían ser parte de un recorrido visual decidí utilizar como un primer marco de referencia el Parque Paseo de los Gigantes, ubicado en el conjunto de museos en La Constancia, que igualmente, como comenta en su columna Marco Aurelio Mirón (2019) para el medio local *El Sol de Puebla*, se encontraba en disputa dado que Barbosa Huerta anunció su posible desaparición en 2019 como “otra de sus estrategias para borrar la huella del morenovallismo”. Dicho parque se trata de un museo al aire libre que, si bien en su momento de apertura pasó casi

desapercibido, es con la revisión de cuentas a las administraciones anteriores y acciones dirigidas contra la promoción morenovallista que este se coloca ante el ojo público.

Con un costo de 324.8 millones de pesos, este tiene la disposición de mostrar maquetas de las principales atracciones, por su valor histórico y arquitectónico, de las ciudades más importantes del mundo. En la sección de Puebla, junto a la Catedral y el Palacio Municipal, se encuentran “las obras emblemáticas del morenovallismo (Figura 5): el teleférico, la Estrella de Puebla, el Auditorio Metropolitano, el rescate de los Fuertes de Loreto y Guadalupe”, así como el Museo Internacional del Barroco (MIB), el Tren Puebla-Cholula, el edificio ejecutivo del Centro Integral de Servicios (CIS) y el estadio Cuauhtémoc (López, 2017; Mirón, 2019).



Figura 5 Maquetas de obras de Rafael Moreno Valle en el parque Paseo de los Gigantes.

Triangulando la información con otro artículo, sobre el desfile conmemorativo del 153 aniversario de la Batalla del 5 de mayo, se aprecia que varias de estas mismas obras ya habían sido representadas en un carro alegórico bajo el título de “Puebla Contemporánea” (Figura 6), resaltando la presencia del teleférico y un tren ligero (como indicio del proyecto Tren Puebla-Cholula) incluso cuando el primero llevaba dos años de retraso en su construcción y el segundo no había sido confirmado aún. En este artículo aparece una vez más la categorización de “obras faraónicas” (Zambrano, 2015)

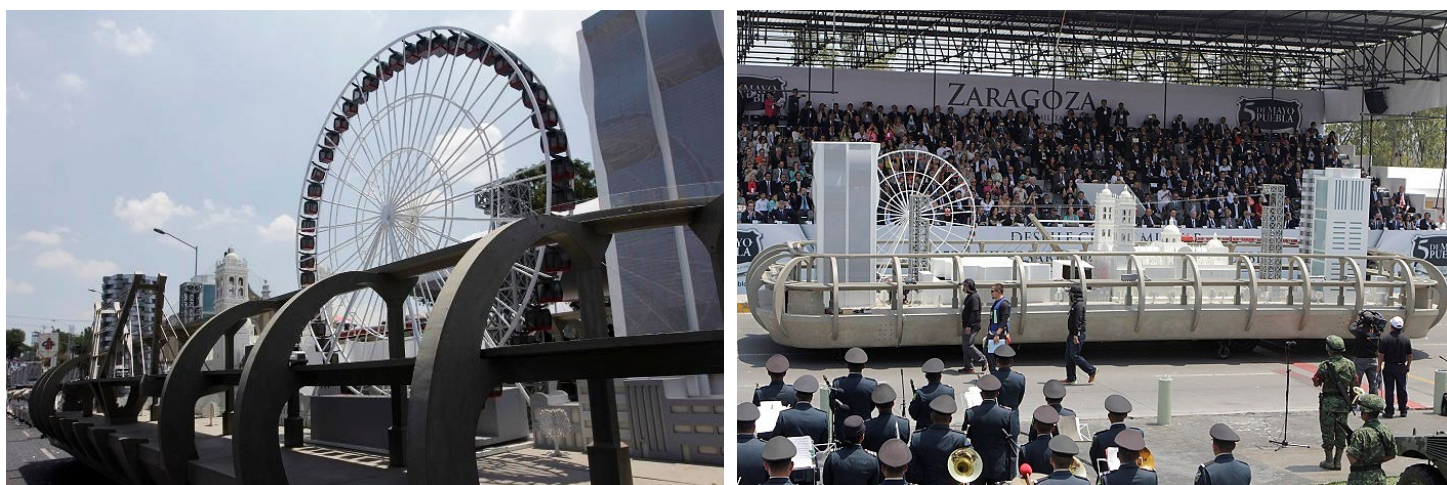


Figura 6 Carro alegórico "La Puebla contemporánea".

Nota. Adaptado de *Usan carros alegóricos del desfile para resaltar obras de gobierno*, 5 de mayo de 2015, <https://www.e-consulta.com/nota/2015-05-05/gobierno/usan-carros-alegoricos-del-desfile-para-resaltar-obras-de-gobierno>

Un año más tarde, como se aprecia en la Figura 7, en el que sería su último desfile como gobernador —y con la campaña para la “mini” gubernatura en curso— Rafael Moreno Valle comisiona, de nuevo, un carro alegórico donde aparecen miniaturas de varias de las obras insignia de su administración.

Al desfilar el carro frente al presídium se le presenta con la siguiente descripción:

“Yacen presentes las grandes obras que están impulsando el desarrollo de Puebla, sobresalen algunos de los nuevos íconos de nuestra capital: la Estrella de Puebla, el moderno Auditorio Metropolitano, el Teleférico, la red de ciclo-pistas y algunas de las obras destinadas a modificar radicalmente la fisonomía urbana” (Puebla OnLine, 2016, 6m04s).



Figura 7 "Presume" Moreno Valle obras insignia en carro alegórico.

Nota. Adaptado de *El Gobierno de Puebla aprovecha desfile y presume obras criticadas por oposición* (05 de mayo de 2016). *Expansión*. Recuperado de <https://expansion.mx/politica/2016/05/05/el-gobierno-de-puebla-aprovecha-desfile-y-presume-obras-criticadas-por-oposicion>

Además de apreciarse las obras descritas por la maestra de ceremonias, se observa también la presencia del renovado Estadio Cuauhtémoc, la “torre escultórica” (como la denomina el estudio de Oliver, 2016, párr. 6) del nodo Juárez-Serdán, rodeada por las celosías arquitectónicas con cortes de patrones orgánicos o de enramados, las ciclovías atirantadas — alrededor de todo el carro alegórico—, el puente atirantado del viaducto elevado de la 31 poniente, el primer parque eólico de la entidad —llamado “Pier II”, ubicado en el municipio de Esperanza y operado por Iberdrola México ([danahe], 2015)— y el segundo piso de la autopista México-Puebla.

De acuerdo con la nota de *Expansión*, publicada el mismo día, jueves 5 de mayo, que la de *Proceso* y con un título similar (“El Gobierno de Puebla aprovecha desfile y presume obras criticadas por oposición”, 2016 y “Presumen obras de Moreno Valle en desfile de la Batalla de Puebla” (G. Hernández, 2016), respectivamente), el carro alegórico fue referente a la “Puebla moderna”, y el título que se da a la fotografía de este en el artículo es: “Legado”. Sobre este carro, la revista *Proceso* publicaba, en su sección nacional, la nota de Gabriela Hernández, donde reconoce que, por segunda ocasión, la administración de RMV “hizo que las obras emblemáticas de su gobierno formaran parte del tradicional desfile”. Aparte de señalar que de los 10 carros que desfilaron se incluyó uno exclusivamente dedicado “al polémico Museo Internacional Barroco”, el artículo centra su atención, como esta

investigación ahora, que, en dicha ocasión, de nuevo, en un carro alegórico “se representaron miniaturas de obras emblemáticas del sexenio”, ya mencionadas arriba.

Para incluir el carro con esta temática, al igual que el año anterior, se destinó un momento en el desfile para representar a la “Puebla contemporánea”, aunque para la autora se trató de una oportunidad más para “realzar las obras que se han hecho en la actual administración y que han causado polémica a nivel nacional por el endeudamiento que dejará a los próximos sexenios” (G. Hernández, 2016).

Moreno Valle fue el primer y único gobernador en comisionar, no solo la organización de los Desfiles Conmemorativos del 5 de mayo, sino todos estos en su conjunto (la elaboración de carros alegóricos, vestuario y maquillaje de personajes, así como ceder la puesta en escena de cada vehículo a actores profesionales) a empresas privadas⁶⁸ y no a los estudiantes de secundaria y preparatoria de diversas escuelas de la entidad como era tradición.

Tal recurrencia a miniaturizar dichas obras para su propaganda en eventos y espacios públicos y conmemorativos, quiere decir que para RMV, desde su propia visión, dichas obras son las más emblemáticas de su administración; inclusive, en una lectura sintética a su libro “autobiográfico”, La fuerza de cambio, el propio Moreno Valle (2017) retoma a las mismas miniaturizadas (de servicios públicos como los complejos de edificios como el CIS, de movilidad y transportes como viaductos, distribuidores y puentes y, especialmente, los de cultura y turismo como el MIB, la Estrella de Puebla y el Teleférico) como una muestra de la consolidación y el logro de los objetivos trazados desde su Plan de Desarrollo, mismo que estuvo centrado en la transformación radical desde y del sentido común a través de la modernización (y neoliberalización) de la ciudad y del Estado de Puebla.

Entonces, una vez decidido el recorrido en torno al CIS de Angelópolis, inmediatamente al oriente se encuentra La Estrella de Puebla, la cual, sin duda, ha sido su obra más polémica y, curiosamente, la que más formas ingeniosas de retórica y representación en el lenguaje ha incorporado para volverse producto de mercadeo. Así que esta será un segundo sitio examinar.

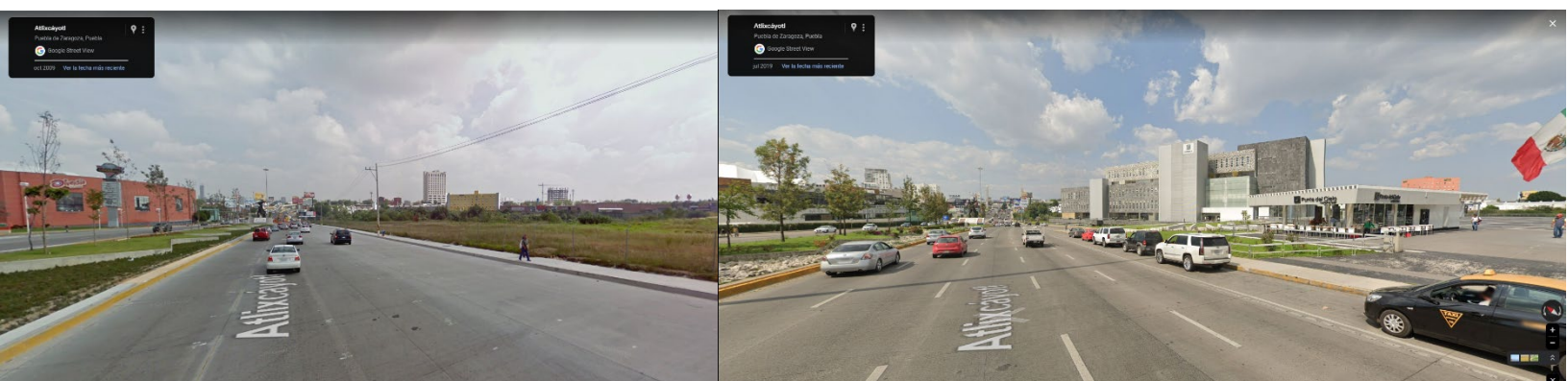
⁶⁸ Para el desfile conmemorativo del 150 Aniversario del 5 de mayo, “de acuerdo con información consultada en medios nacionales como *Animal Político* y *Proceso*, para el magno evento se contrataron los servicios de los productores que se encargaron de la inauguración y clausura de los Juegos Olímpicos de Londres 2012” (Amaya et al., 2017, p. 65).

Finalmente, tanto el CIS como La Estrella de Puebla se encuentran conectados por el Parque Lineal I que conduce hacia el Auditorio Metropolitano. Esta obra, parece la menos controversial en cuanto a sitios de turismo y espectáculo desarrollados por la administración de Moreno Valle. Sin embargo, se trata de una remodelación drástica del Auditorio Siglo XXI, edificado por el gobierno de Melquiádes Morales Flores. Al ser una obra sumamente llamativa y comunicada por cercanía y vías de movilidad con las otras me parece un tercer sitio interesante para reportar.

3.5 El Centro Integral de Servicios (CIS), emblema del morenovallismo

Con la pérdida de la tactilidad, las dimensiones y los detalles fabricados para el cuerpo humano —y particularmente por la mano—, los edificios pasan a ser repulsivamente planos, de bordes afilados, inmatrimales e irreales. El distanciamiento de la construcción de las realidades de la materia y del oficio convierte aún más las obras arquitectónicas en decorados para el ojo, en una escenografía vaciada de la autenticidad de la materia y de la construcción.

—Juhani Pallasmaa (2014, pp. 49–50)



Antes (2009), predio del CIS sobre Vía Atlixcayotl, vista hacia el norte; después (2019), a la derecha, el Edificio Norte del CIS, con la marca gráfica del gobierno interino de Guillermo Pacheco Pulido.

Nota. Adaptado de Google Maps, <https://www.google.com.mx/maps/@19.0328692,-98.2281017,3a,75y,52.65h,85.98t/data=!3m7!1e1!3m5!1sMJrrEwtJQXRB-6UfDrJpYg!2e0!5s20190701T000000!7i16384!8i8192?entry=ttu>

Ya en la revisión de 50 obras de Puebla, de editorial Arquine (2016), como exponía al presentar la relevancia de la talavera de pañuelo y su relevancia para la selección de obras a recorrer visualmente, el Centro Integral de Servicios (CIS) es considerada por los textos de la compilación como el punto de origen de los rasgos arquitectónicos del gobierno de Rafael Moreno Valle, que devendría morenovallismo.

En esta antología, se menciona que el CIS fue elegido para formar parte de la misma por ser un ejemplo de un complejo que responde a una necesidad específica y con un objetivo a lograr. Este es el de ofrecer “un lugar eficiente de atención al público, así un espacio digno de trabajo para los funcionarios que ahí laboran” (p.4). Su intención era liberar al Estado de Puebla del pago de rentas altas por edificios privados, además de ser estos considerados no

funcionales por requerir de mensajeros y tiempos perdidos en las labores entre dependencias. Sus beneficios son “inmediatos y medibles”.

Al respecto, en su autobiografía Moreno Valle (2017) señala que se contrató su construcción y operación bajo la premisa de “el Gobierno debe girar alrededor de las necesidades del ciudadano y no el ciudadano en torno a la estructura del Gobierno” (p.82) Precisando que en la administración anterior se rentaban 323 inmuebles que representaban un gasto anual de 120 millones de pesos (p.82), mismos que ahora pueden ser recapitalizados por el Estado (Arquine, 2016). “El gasto corriente”, agrega Moreno Valle (2017), “se convirtió en inversión, eliminando el concepto de rentas del presupuesto estatal”. El proyecto entró en el rubro de Proyecto de Prestación de Servicios (PPS) con un importe, de acuerdo a Moreno Valle, de 1,372 millones de pesos que incluyó el inmueble, mobiliario, equipo, mantenimiento y los consumos de luz y agua. Un modelo de atención que fue galardona con la presea “Gobernarte”, en la categoría de Gobierno Inteligente, por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

No obstante, en la lectura de Amaya et al. (2017), la inversión, más bien, se mira como deuda pública y oculta. El gobierno de Moreno Valle gastó en su sexenio más de 500, 000 millones del presupuesto público y dejó comprometidos 550 millones de pesos del ISN a 50 años, de acuerdo con estimaciones que recuperan de Enrique Cárdenas. Del CIS, son 198.3 millones de pesos anuales por un plazo de 25 años, “lo que arroja un total de 4, 000, 957.5 millones de pesos” (p.195). Además, el costo de 1,372 millones que reconoce el exgobernador habría ascendido a 3, 000, 800 millones de pesos sin intereses a pagar durante 23 años y nueve meses. “Con intereses serían 8 mil millones de pesos” (p.195).

El CIS, además, fue un modelo que se replicó en todo el Estado. El complejo de Vía Atlixcayotl, en la Ciudad de Puebla, fue el primero, posteriormente, “la solución” (Arquine, 2016, p. 104), casi como un gesto civilizatorio, se llevó a distintos puntos del Estado: Atlixco, Azumiatla, San Andrés Cholula, Tehuacán, Teziutlán, Tlatlauquitepec, Xicotepec, Xochitlán y Zacatlán, entre muchos otros. Cada diseño y dimensiones variaron en función de las necesidades de cada municipio; en algunos casos, los CIS disminuyeron los traslados desde el interior del Estado a la ciudad o a las cabeceras municipales. Tehuacán y San Andrés Cholula son destacados por Arquine al tener una configuración especial y un volumen de atención más significativo.

¿Cómo se describe el CIS en rasgos arquitectónicos? El CIS de la Ciudad de Puebla es el mejor exponente, asegura Arquine: “cuya combinación de formas y elementos contemporáneos con materiales tradicionales como cantera gris y talavera” (p.105). Esto dio la pauta para la imagen arquitectónica distintiva del Gobierno actual, como leíamos líneas atrás. Además, módulos de atención, los edificios concentran las oficinas de algunas secretarías del Gobierno del Estado. El conjunto, construido sobre un terreno de diez hectáreas, está compuesto por tres edificios, de entre cinco y siete niveles cada uno, situados en torno a una gran explanada “rematada por una astabandera” (p.105). La plaza, o explanada, actúa como elemento de conexión y punto de encuentro, sitio para conciertos y eventos culturales y cívicos. “Esta configuración permitió reducir el área de desplante [(ocupación del suelo)], aprovechar las orientaciones y tener predominio de espacios abiertos que funcionan como áreas de esparcimiento” (p.105). Cabe mencionar sus áreas verdes y fuentes, algo que también ha sido característicos en las obras de Moreno Valle.

El edificio Ejecutivo, al oriente del conjunto y reproducido en miniatura en el Parque Paseo de Gigantes, se sitúa en medio de un estanque artificial —algo igualmente característico de las obras de Moreno Valle— y era sede de la Secretaría General de Gobierno en los sexenios morenovallistas.

Finalmente, se diseñó un estacionamiento subterráneo de tres niveles bajo la plaza principal y se construyó una nueva vialidad en la parte posterior del CIS para conectar la Vía Atlixcayotl con el Bulevar del Niño Poblano. En la parte frontal, se encuentran los accesos al estacionamiento y las rampas de ciclovías y pasos peatonales que conectan con el Parque Lineal Atlixcayotl, llevando al sur al Museo Internacional del Barroco y al poniente a la Estrella de Puebla, el Auditorio Metropolitano, el Jardín del Arte, entre otros espacios públicos. Por ello, se considera al CIS como “parte de un circuito recreativo y cultural que ayuda a cambiar el paradigma de los edificios de atención ciudadana en la ciudad” (p.105).

Ahora bien, el CIS actúa como obra “emblemática” de los rasgos arquitectónicos del morenovallismo por ser la referente de un amplio número de obras más, el resto remite a esta y viceversa. Se identifican e identifican a alguien o algo. Una síntesis sobre el emblema clásico aparece en la lectura de Didi-Huberman (2008) a Bretch. Este consiste en una representación visual, o *imago*, y elementos textuales, *inscriptio* y *subscriptio*. De acuerdo con el autor, la expresión figurada de los emblemas en la modernidad europea tuvo como origen

a la guerra y a la política. Robert Klein, como lo recupera Didi-Huberman, realizó un estudio magistral sobre los *imprese* del Renacimiento, recordando que los hombres de guerra italianos dibujan *imprese* sobre sus armas y estandartes y se los daban a sus hombres para que “se les reconociera en la pelea y para estimular su valor” (pp. 190-191). De ahí que la *Kriegsfibel* de Bertolt Brecht retoma esta perspectiva como una “‘empresa’ (*impresa*) o un ‘diseño’ (una *divisa*) moderno destinados a que se reconozca quién está en la pelea, quién es bueno y quién no sabe que es malo, quién es el presuntuoso y quién es el verdadero valiente” (p.191, remarcado original).

Es decir, el CIS contiene en su morfología, así como la tipografía de la marca gráfica, los indicios necesarios para comprender de dónde proviene la visión que se plasmó en su arquitectura y cómo se hace presente a través de ella.

Conforme revisaba fuentes sobre el Movimiento Moderno y el Estilo Internacional, encontré que, de nuevo, el imaginario que se utilizó para el diseño de este complejo una atracción de aquellos promovidos por estos movimientos en la arquitectura. Recordemos que el énfasis fue puesto en formas logradas desde la ortogonalidad⁶⁹ y el empleo de superficies lisas, pulidas y desprovistas de ornamento que diera un aspecto de ligereza, acompañado de construcción en volado. Se buscaba una uniformidad en los materiales usados, destacando el uso predominante del hormigón armado, el cual permitió la creación de espacios interiores amplios y con características similares en diversos edificios. Estos estilos no consideraban relevantes las características no formales ni materiales, solamente cumplir con el sentido de serialización que era visto sinónimo de progreso (Romero, 2012).

Históricamente, la demolición del conjunto habitacional de St. Louis, inspirado en el pensamiento del arquitecto, ingeniero, diseñador y teórico Charles-Édouard Jeanneret-Gris, mejor conocido como “Le Corbusier”⁷⁰, apenas unos veinte años más tarde de su culminación, sería algo que, a juzgar por la autora Itziar Aguado (2021), daría un punto final al Movimiento Moderno. Por otro lado, estas corrientes de pensamiento y representación arquitectónica se compaginarían con elementos del cubismo y el futurismo, producto de la experimentación por parte de arquitectos de todo el mundo que verían al racionalismo y

⁶⁹ De geometría perpendicular. Línea o plano que forma un ángulo recto con otra línea o plano (Real Academia Española, s.f.c., definición 1; s.f.d., definición 1)

⁷⁰ Expuso a la planificación como instrumento necesario para el control y ordenación del dinamismo urbano y propuso la renuncia a la ciudad tradicional en favor de una construida desde la distinción de cuatro funciones básicas: trabajo, residencia, ocio y circulación.

funcionalismo de Le Corbusier meramente como herencia capaz de integrarse a estilos más clásicos. Apoyándose en tales elementos, así como en particularidades del expresionismo y alusiones al impresionismo, se propusieron alternativas a la masificación abstraccionista incorporando rasgos arquitectónicos propios de cada cultura y región (Romero, 2012).

En el caso de Puebla, se retomó los recubrimientos de talavera con diseño de pañuelo y se aplicaron a estructuras que cumplen con todas estas características modernas. Esto, sin embargo, no evita la creación de una experiencia de Ciudad Genérica, en términos de Rem Koolhaas (2014), pues la historia es su principal preocupación e industria. El turismo, independiente del destino, se moviliza en asociaciones de ideas que son recuerdos igualmente genéricos: abstractos y simbólicos. La historia es un servicio que se reactiva a voluntad como un atractivo y donde se conserva realmente el pasado es donde más ha cambiado todo.

Sobre la experiencia de estar en el CIS, la visión, sentido que revisaremos más adelante, en la plancha de recinto nos entrega sin reparos a una visión periférica y a una sensación de agorafobia, de vacío. Puede ser que esta práctica se relacione con la intención de forzar la mirada, de poner la visión enfocada, sobre el complejo de edificios monumentales. En medio de esa explana el cuerpo se comprime, el ser-en-el-mundo desaparece. Entonces el cuerpo desaparece ante el poder y se vuelve ciudadano. No puede permanecer en medio porque solo hay caos y dispersión, necesita volver al orden burocrático en alguno de los tres edificios o avanzar a la ordenanza de la calle.

3.6 La Estrella de Puebla, obra de arte en tiempos de la reproductibilidad técnica

“—Esa es la famosa Estrella.

—¿Apoco? Pensé que iba a estar más Perrona.”

Adolescente responde a señor mientras caminan por el CIS, 2023.

Se ha perdido el sentido del “aura”, la autoridad de la presencia, lo que Walter Benjamin cree una cualidad necesaria para una auténtica obra de arte. Estos productos de tecnología instrumentalizada ocultan sus procesos de construcción, mostrándose como apariciones fantasmagóricas.

—Juhani Pallasmaa (2014, p. 36)



Sitio de la Estrella de Puebla, antes (2012) y después (2020).

Nota. Adaptado de Google Maps, <https://www.google.com.mx/maps/@19.0346046,-98.2330983,3a,75y,93.93h,106.68t/data=!3m7!1e1!3m5!1s4Ezp4ke5Mmxmyh2BwgZdzA!2e0!5s20200301T000000!7i16384!8i8192?entry=ttu>

La Estrella de Puebla es, sin duda, la obra más representativa de la administración morenovallista por ser, también, la más polémica, o de las más polémicas. En 50 obras de Puebla de Arquine (2016) no se escribe particularmente sobre esta estructura, pero aparece implícita en la presentación de los Parques, como un proyecto colateral a la construcción del Parque Lineal Atlixcáyotl, mostrándose, además, en las fotografías de las páginas 67 y 69.

Al respecto comentan que el Gobierno del Estado de Puebla reconoce que los parques traen beneficios en las vidas de las personas y efectos positivos para las ciudades. Por tal motivo, reconocen al sexenio de Moreno Valle por llevar a cabo la rehabilitación de los ya existentes y la construcción de nuevos espacios, destacando que se crearon conexiones físicas entre ellos. Estas constan de parques lineales, ciclovías o pasos elevados que “configura una red que se extiende en la ciudad formando circuitos que promueven estilos

de vida saludables, generan nuevas formas de movilidad urbana y llevan sus beneficios a más usuarios” (p.44).

Para la construcción de la rueda de observación, Amaya et al. (2017) relatan que el gobierno de Rafael Moreno Valle erogó 400 millones de pesos, encomendando el proyecto a la empresa AyPP Constructores de Armando Prida Huerta, una de las más favorecidas durante el morenovallismo con contratos que suman más de 700 millones de pesos. *Reporte Índigo*, como lo recuperan los autores, dice: “La mega rueda es un símbolo que contrasta con la pobreza en que se encuentran sumidos la mayoría de los municipios de Puebla” (p.66) En contestación indirecta a críticas como esta, Moreno Valle (2017) dice en su autobiografía: “siempre imaginé que Puebla podría tener, como otras grandes ciudades del mundo, un teleférico y una rueda de observación. Estos proyectos enfrentaron resistencias y críticas. Sin embargo, los llevamos a cabo y se han convertido en nuevos atractivos turísticos que contribuyeron al aumento de la estadía promedio de una a dos noches” (p.150).

Inaugurada el 22 de junio del 2013, la Estrella de Puebla ha sido una interesante y polémica atracción para locales y foráneos. La idea de su colocación fue del propio gobernador Rafael Moreno Valle como parte de la conmemoración de los 151 años de la Batalla de Puebla. En su boceto original contemplaba su instalación en la zona histórica del Paseo Bravo, pero investigadores y académicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se opusieron a esto. Entonces, el proyecto fue movido al Centro Escolar Niños héroes de Chapultepec (CENCH) de manera provisional, que el gobernador decidió que sería instalada en donde se ubica actualmente: un predio dentro de la zona comercial de Angelópolis, sobre Avenida Osa Mayor, dentro del Parque Lineal, en la Reserva Territorial Atlixcáyotl. Fue bautizada oficialmente en junio de 2013 como “La Estrella de Puebla” (Chey Barret, 2014).

De su nombre y emplazamiento obtenemos su primer gran potencia en referencialidad y retórica, tanto discursiva como visual, imaginativa y evocativa. El nombre “Estrella de Puebla” es simbólico y metafórico. El artículo “la”, como uno que, hemos visto ya, acompaña a términos con un acto totalizante, da fuerza al nombre para hacer de esta estructura “la estrella”, en el sentido de protagonista; si agregamos la referencialidad toponímica “Puebla” con la preposición “de”, se crea un nombre compuesto donde la estructura es parte protagónica del territorio. Mientras que, en un sentido metafórico, el

nombre relaciona a la rueda de observación se toma atribuciones de una estrella (el cuerpo celeste luminoso) aprovechando una relación con sus significantes (sea brillo, resplandor, expansión, etc.) para mostrar semejanza. Finalmente, el sitio donde se encuentra ubicado comunica con vialidades nombradas a partir de elementos astronómicos, como “Calle Sirio”, “Calzada Centauro”, “Avenida del Sol”, “Bulevar Kepler” o “Cúmulo de Virgo”, por mencionar algunos; tan la avenida que le rodea se llama “Osa Mayor” como la constelación más conocida y reconocible en el cielo nocturno. Esto tiene un acto semiótico de relevo y anclaje que de forma consciente o inconsciente va construyendo y arraigando significados.

Por otro lado, Barbosa Huerta intentaría trasladar, sin éxito, la Estrella de Puebla al barrio de El Alto como parte de su plan para impulsar el desarrollo inmobiliario en los barrios de El Alto y Analco (Redacción e-consulta, 2022) —así como demostrar, considero, que tenía el poder de mover la rueda de observación fuera la zona de Angelópolis, confrontándose con el sector empresarial de centros comerciales aledaño a esta—. Luego, diría que estaba en proceso de reactivar la atracción para el turismo, pero no ocurrió. Actualmente, y entre rumores de ser desmantelada, el gobierno de Sergio Salomón Céspedes Peregrina, sustituto de Barbosa Huerta, aclaro que esto no es cierto y que, incluso, analiza maneras de dar una próxima reactivación de esta como uno de los grandes atractivos turísticos de la ciudad; siendo el segundo más visitado en 2016, con más de 700, 000, visitantes al año, de acuerdo con la secretaria de Turismo (Rodríguez, 2023).

Con motivo de esta noticia, en el mes de febrero de 2023, Erika Rodríguez publica en el Universal Puebla, junto con dicho anuncio del gobierno del Estado de Puebla, cinco cosas que hacen especial a la Estrella de Puebla y por las que se puede indagar que hasta la fecha los turistas preguntan por ella y su falta de operación.

Destacamos del artículo de Rodríguez (2023): su ubicación como parte del complejo paseo lineal que conforman el Parque Lineal, el Jardín del Arte, el Ecoparque Metropolitano y el pase del Río Atoyac, comunicando diversas obras morenovallistas entre sí; sus 54 góndolas con capacidad de 8 pasajeros cada una, dando un total de 464, todas de alta seguridad y con aire acondicionado, algunas consideradas “de lujo” o “VIP” por tener asientos de piel y piso de vidrio para ampliar la vista panorámica; cuenta con un Récord Guinness por ser considerada por los directivos de Guinness World Records la rueda de

observación transportable (pues su diseño contempla que puede ser desmontada en su totalidad y cambiada de sede) más grande del mundo.

Al indagar sobre el Récord Guinness y la característica itinerante (movible) de la Estrella de Puebla, algo que centro de atención al ser presentada a los poblanos y ahora retomado por Barbosa Huerta, fue interesante conocer los detalles técnicos de la misma y develar desde ellos algunas notas relevantes para esta investigación.

Técnicamente, la Estrella de Puebla es una rueda de observación de 78 metros de altura y 74 de diámetro (ambos aproximados). Fue diseñada por el fundador y director general de Bussink Design, Roland Bussink, y manufacturada bajo licencia de Bussink Design GmbH, de Suiza (y su subsidiaria en Düsseldorf) a Maurer German Wheels y Chance American Wheels. El nombre técnico de su modelo es “R80 XL” (como se ve rotulado en el logotipo a los costados de su eje) y este cuenta con dos variantes: la “-SP” de tipo itinerante (su diseño contempla ser desensamblada y desacoplada para cambiar de sede) y la “-SV” no itinerante. De ambas variantes, la primera es la reconocida por los Guinness World Records con el título de la rueda de observación itinerante más alta del mundo y su versión original fue instalada e inaugurada en la Ciudad de Puebla, es decir, la Estrella de Puebla. La licencia de Chance American Wheels está limitada a producir ruedas no itinerantes, mientras que Maurer German Wheels puede hacer tanto transportables como no transportables (*R80XL*, s/f; Sherborne, 2013).

Antes de ser enviada a Puebla, Bussink Design (Suiza) instaló la rueda de observación en Múnich, Alemania, esto por su licencia a Maurer German Wheels (Alemania) para manufacturar la atracción. Para su transportación, la versión totalmente itinerante puede ser desmontada en su propio y compacto marco de base (de 30x35 metros) que soporta toda la estructura, mientras que esta puede ser empacada en aproximadamente 60 contenedores ISO estándar especialmente adaptados (Corney, 2013). Así, pudo enviarse por mar a Puebla desde la subsidiaria de Maurer German Wheels, Maurer Söhne, en Múnich, Alemania; antes, viajando por tren a Núremberg, por tierra, en camión a Róterdam, hasta viajar por carguero marítimo a Veracruz y de nuevo por tierra a Puebla (Gabo GC, 2014).

En esta búsqueda, me sorprendió especialmente que existen revistas especializadas para seguidores y amantes de la ingeniería en lo que pude comprender como “la industria del

entretenimiento por atracciones⁷¹”, en la cual la Estrella de Puebla —o quizá sería más para estos casos llamarle la R80-XL— obtuvo amplió reconocimiento y un encabezado.

Como muestra, el su reportaje de primera plana para la edición de septiembre de 2013 de la revista especializada en esta industria, *Amusement Today*, por Pam Sherborne (2013). Con un encabezado que lee: “*Puebla, Mexico becomes de first site of Bussink R80XL Wheel*”⁷², la autora presenta una entrevista que sostuvo con Jeroen Nijpels, de JNE & LC, Luxemburgo, un consultor que trabaja de cerca con Ronald Bussink. En 2009 es cuando Nijpels comenzó a colaborar con Ronald Bussink representando a las compañías de Landmark Attractions AG de Liechtenstein (para la venta y renta de las ruedas de segunda mano de 40, 50 y 60 metros). En 2012 entraría a hacer lo mismo para la R80XL. Durante la entrevista, Nijpels comentó lo que la Estrella de Puebla representa en el presente y para el futuro de las ruedas de observación como atracciones y para la participación de Bussink en la industria del entretenimiento por atracciones. Señaló que la intención del gobierno estatal es tener un ancla para el renovado y multimillonario parque (o sea, el Parque Lineal) en el que se aloja, al que adicionalmente se incluyeron sendas para trotar y andar en bicicleta, espacios verdes, sanitarios públicos, esculturas de arte y una fuente danzarina que cuenta con iluminación LED que a determinadas horas forma parte de un espectáculo de luz y sonido.

De la entrevista con Nijpels notamos que las ruedas de Bussink se producen y venden bajo el diseño pre-especificado por su diseñador y no por el cliente. Bussink tiene total control sobre sus diseños y, desde 2004, siempre ha trabajado bajo pre-manufactura, lo que significa que las ruedas son construidas sin una orden confirmada. Esto, permite a Bussink tener toda la libertad para señalar la configuración de las enormes estructuras sin la influencia de los clientes. Al final, asegura Nijpels a Sherborne, dicha forma de trabajo ha dado como resultado ruedas con una configuración excelente y que sobrepasan las expectativas de la mayoría de los clientes. Asimismo, explica que este modo de trabajo se inició a partir del mercado de reciente creación que requiere atracciones “*standalone*”. Esta última expresión, si bien al español una traducción literal podría ser “autónomas”, en estos casos se da a entender, más bien, algo así como atracciones turísticas que destaquen por sí

71 En inglés el término “amusement” se utiliza para indicar asombro o para adjetivar a los parques de diversiones que utilizan juegos mecánicos (“amusement park”). Sin embargo, ahora se usa para denominar a las atracciones mecánicas (“amusements”) pues los juegos mecánicos son nombrados “rides”.

72 Se traduciría a: “Puebla, México se convierte en el primer sitio de la rueda Bussink R80XL”

mismas: que se vuelvan centros de atención —y atracción— en las grandes ciudades del mundo. Más adelante exploraremos la relevancia de esto último. Por lo pronto, apuntemos que este proceso de diseño y manufactura parece dotar de una esencia artesanal a la producción de una pieza de ingeniería devenida mercancía para el consumo de experiencias y espectacular.

Bussink ya había desarrollado ruedas de observación itinerantes en el pasado, siendo la R60 la más popular. Sin embargo, más allá de la diferencia obvia en la altura, la R80XL, contraria a la R60, no tiene los cuatro mástiles adicionales que actuaban como contra fuerza del viento, y en su lugar se desarrolló la estructura de tal forma que soportara tanto las fuerzas descendentes como las ascendentes del viento. Finalmente, esta rueda de observación introdujo una configuración de góndolas de 16 asientos como opción, dando al cliente la posibilidad de elegir no solo entre el modelo itinerante y el fijo, sino también entre la cantidad de pasajeros que puede transportar (Nijpels, en Sherborne, 2013).

La segunda R80XL, que en septiembre de 2013 se encontraba en desarrollo y, al parecer, es la misma que acaba de ser inaugurada en el centro comercial American Dream, de esto más adelante, cuenta con la configuración de 27 góndolas para 16 pasajeros cada una, lo que crea un *look* completamente diferente para la R80XL, pues ahora tendrá la apariencia de las grandes ruedas de observación fijas como las de Londres o Singapur. En palabras de Nijpels, con esta configuración es como la rueda alcanza su total potencial como una atracción *stand-alone*. De cualquier forma, asegura, los sistemas de control y la tecnología implementados en todas las ruedas Bussink son lo último, *state of the art*, por lo que ofrecen gran seguridad.

En lo último, notamos como la esencia artesanal las ruedas con las que vende Bussink comienza a desaparecer. O, más bien, se trata de una obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, como presentaba Walter Benjamin (2003) en su obra homónima. Tal parece que la Estrella de Puebla tiene un aura, un efecto de extrañamiento mientras sea contemplada con a través del velo que el montaje de elementos retóricos ha creado para ella. Sin embargo, adentrarse en sus aspectos técnicos muestra, o recuerda, que su valor es de cambio y de exhibición: es única y singular, pero, paradójicamente, siempre repetible y actualizable.

En 1985, Roland Bussink, con experiencia en la producción, diseño y venta de atracciones mecánicas, comenzó una cooperativa llamada Nauta-Bussink, en Países Bajos. Su contraparte contaba con experiencia manufacturando ruedas, habiendo hecho dos itinerantes de 44 metros para la familia Van der Honing, de Frisia. Con el apoyo de Jan Van der Honing, Bussink pudo diseñar y entregar de forma exitosa alrededor de 50 ruedas de observación gigantes, la mayoría para el mercado alemán. Todas estas ruedas aún hoy viajan al rededor del mundo, siendo consideradas por Sherborne (2013) atemporales en calidad y diseño. Al morir el socio de Bussink en Nauta-Bussink, él decidió diseñar y fabricar las ruedas con un nuevo concepto que llamo “*Modern Manufacturing*”, en español “Manufactura Moderna”. Esto significaba que él tenía todo el conocimiento, el saber hacer o “*know-how*”, en diseño, ingeniería y venta de ruedas gigantes. Todo este trabajo se llevaría a cabo por un equipo pequeño y especializado, con base en Suiza y Países Bajos, que contaría con un grupo de proveedores *premium* que fabricarían las piezas con atención a los detalles en las especificaciones requeridas. La alta disciplina por parte de estos últimos sería necesaria para que las partes de cada rueda fueran modulares y capaces de encajar en todos los modelos que Bussink diseñara.

En septiembre de 2008, Bussink cerraría un acuerdo con la empresa Vekoma de Países Bajos, para extenderle la propiedad exclusiva de la ingeniería y derechos relacionados de las R40, R50 y R60, siendo estas ofertadas bajo el nombre de Dutch Wheels. Solamente existe un acuerdo entre Dutch Wheels (Vekoma) con Chance Wheels para la construcción de las ruedas R60 en Norte América. Esta última licencia permitió al equipo de Bussink concentrarse completamente en el desarrollo de las versiones itinerantes y estacionarias de las R80XL. Mientras tanto, Bussink ha entregado más de cien ruedas de observación —*Giant Observation Wheels* transcrito por Sherborne (2013) como nombre propio— en todo el mundo.

Constelemos ahora desde el nodo de lo denominado como atracciones *standalone*, preguntando: ¿por qué las ruedas de observación en específico y como la Estrella de Puebla se han vuelto tan llamativas para los gobiernos de las ciudades?

Encontramos, entonces, que Errin Whack (2014), en un artículo para Bloomberg, se ha propuesto responder una cuestión similar, indagan sobre la “repentina” proliferación de estas en distintas ciudades del mundo. “*Blame Roland Bussink*” dice Whack (2014, párr. 2),

pues ha sido el principal diseñador de las ruedas de la fortuna⁷³, o de observación, modernas desde que entró al negocio en 1985. De acuerdo con la autora, es cuando Bussink diseña una rueda para París en el año 2000, como parte de las celebraciones por la llegada del nuevo milenio, que este reconoció el verdadero potencial para convertir a las ruedas en atracciones *standalone*, enfocándose en venderlas a gobiernos y desarrolladoras que buscaban crear puntos de referencia —en inglés *landmarks*— altamente lucrativas.

En términos mercadológicos, el tono de venta, o “*sales pitch*” de una rueda de observación es relativamente simple: “¿Puede la rueda ser vista por el público? ¿Tiene una gran vista? ¿Es fácil de llegar a ella? ¿Existe mucho tráfico pedestre en el área?”

Mientras que para las ciudades que adquieren una de estas, agrega Whack (2014) los puntos de venta —*selling points*— son bastante fáciles de enumerar. Para empezar, ordenar una rueda suele ser más barato que otros puntos de referencia o sitios de interés —*landmarks*—, pues las primeras tienen un costo que oscila entre los 15 y 20 millones de dólares, mientras que los segundos —“*an iconic skyscraper or a shiny new arts center*”⁷⁴ (párr.5)— pueden costar cientos de millones.

Por otro lado, **las ruedas de observación toman aproximadamente un año en construirse de inicio a fin, mucho más rápido que otras atracciones o *landmarks*, dando una sensación de gratificación —relativamente— instantánea.** Al requerir de menos espacio, sacan el mayor provecho de áreas previamente construidas, esto significa que pueden colocarse entre otras atracciones turísticas o sitios de interés, como un centro comercial, centros de convenciones, museos o, cuando hay cuerpos de agua, sobre muelles.

Luego, está el hecho de que las ruedas puedan representar una combinación de la nostalgia y el romance con lo moderno de las redes sociales; algo de lo cual ha dado cuenta que varios de estos atractivos ofrecen paquetes románticos para tener una experiencia especial y han sido sitios muy populares para las propuestas de matrimonio que se comparten en la red.

⁷³ Me llamó la atención que, a diferencia de otros autores, en su artículo Whack (2014) prefiere utilizar el término “*Ferris wheel*” —rueda de la fortuna— por encima de otros más comerciales como “*Sky wheel*” o de propiedad *cuasi* intelectual, como la denominan Bussink, “*Observation Wheel*” —rueda de observación—. Esto podría deberse a que Whack escribe su artículo con cierta ironía y “rueda de la fortuna” es un término del cual, al parecer, han procurado apartar a las ruedas como atracciones *stand alone* y no de diversiones. Podría decirse que llamarlas “de la fortuna” es peyorativo por su ingeniería y magnitud.

⁷⁴ Puede traducirse como “un icónico rascacielos o un brillante y nuevo centro de artes/cultura”

Finalmente, coincido, al menos de manera parcial, con Whack (2014), cuando apunta que no importa cuantas ruedas se hagan con un mismo diseño o especificaciones, es la perspectiva que ofrecen de cada ciudad —su ciudad— desde su ubicación lo que hace que cada experiencia sea única, diferente y exclusiva, dotando a cada rueda de su propia identidad.

Digo arriba que de manera parcial por lo que mencionaba anteriormente. Hace un par de años, en 2021, se confirmó que Bussink Design ha dado la licencia a Breman Mega Wheels B.V., una subsidiaria de Breman Machinery de los Países Bajos, para la manufactura de la R80XL y ya estuvo a cargo de entregar, en abril del 2022, una de estas ruedas con la configuración de 27 góndolas que, como leíamos antes, Nijpels describía como el verdadero potencial de la R80XL como atracción *stand-alone*.

Esta rueda fue bautizada como “Dream Wheel” y fue un encargo que el mega centro comercial “American Dream”⁷⁵, ubicado en las praderas de East Rutherford, Nueva Jersey (N.J.), en los Estados Unidos de América (EE. UU.), realizó, a través de Skyviews of America LLC., para aderezar el conjunto de atracciones y diversiones que ofrece con su concepto integrador de parque de diversiones, centro acuático y centro comercial. El Director general de American Dream, Don Ghermezian⁷⁶ decidió adquirir la rueda para convertir al centro comercial en un destino único con vistas exclusivas del *skyline* de Manhattan, las *Meadowlands* de N.J. y el Río Hudson. Para Paul Ghermezian⁷⁷, desarrollador de American Dream, una atracción de este tipo es “*spectacularly iconic*”⁷⁸ (Ghermezian, como lo citan Cataffi & Gomez, 2022) viendo, más bien, en ella la posibilidad de dar a N.J. su propio *skyline*, obligando a los neoyorquinos a volver su mirada al otro lado del río y despertar en ellos una curiosidad por lo que pasa aquí.

⁷⁵ American Dream es un mega centro comercial y complejo para el entretenimiento que estuvo en desarrollo por décadas. Abrió sus puertas en 2019 y con 3 millones de pies cuadrados (278,709m²) alberga el parque de diversiones Nickelodeon Universe, un parque acuático bajo techo de DreamWorks y una atracción de bajada en nieve, igualmente techada, llamada Big Snow (Cataffi & Gomez, 2022).

⁷⁶ La familia Ghermezian controlan, a través de su compañía de bienes raíces Tripe Five Group, algunos de los centros para comercio minorista de alto perfil en Norte América. American Dream es su mayor inversión hasta ahora con 5 billones de dólares. Don Ghermezian es Director Ejecutivo de Tripe Five Group y co-director ejecutivo de American Dream (Reilly, 2020). Existe la controversia de que la compañía recibió una cuantiosa condonación de impuestos por parte del gobierno de Chris Christie, so pretexto de que su intervención detonaría el comercio y crecimiento en la zona, argumento que despertó la incredulidad de los residentes, en su punto de vista, hacer un centro comercial —del tipo que sea— es una forma torpe para NJ de competir por visitantes con Nueva York. Ver más en: (Buckner, 2018; WNYC News, 2016).

⁷⁷ En algunos sitios se establece el parentesco de Paul G. con Don G. como hermanos, en otros como primos.

⁷⁸ En español se traduciría, literalmente, como “espectacularmente icónica”

De forma similar, Guy Leavitt, Director general de Skyviews of America, describe esta ubicación para la Dream Wheel como perfecta por su visibilidad, pero no desde la rueda, sino hacia la rueda: vista desde la costa de Manhattan y por los más de 110 millones de automovilistas que circulan por las carreteras aledañas al centro comercial cada año. Se puede resumir que, aun cuando la exposición de la Dream Wheel tiene la misma intención: hacer de esta atracción un punto de referencia, un *landmark*, icónico, son los puntos de venta los que cambian. En tanto, Don G. busca atraer miradas hacia el American Dream Mall para venderlo como sitio de interés de la industria del entretenimiento; el de Paul G. y Leavitt quieren las miradas directamente sobre la rueda, el primero para venderla como mercancía exclusiva del imaginario con el que N.J. compite como provincia frente a la gran ciudad de Nueva York⁷⁹ y el segundo para vender su capacidad como operador que entregar experiencias únicas a través de colocar y crear íconos del entretenimiento (Cataffi & Gomez, 2022; *Dream Wheel*, s/f; IPM News, 2021; Urbanski, 2022).

Aunque parece que nos desviamos de la Estrella de Puebla por un momento, realmente hemos desmontado para volver a mirar su complejidad como obra sin duda monumental y de pertenencia y pertinencia a la mercadotecnia urbana y la urbanización neoliberal. Pues luego de este recorrido cabe preguntarse si ¿la Ciudad de Puebla alcanza con la Estrella de Puebla al momento actual del mercado de ciudades o más bien el mercado de ciudades alcanzó a Puebla?

Por otro lado, cuando escuché los comentarios del epígrafe que presento al inicio de este apartado, yo ya tenía conocimiento de esta constelación de relaciones e intencionalidades tanto locales como globales en torno a la Estrella de Puebla como representante y representación del fenómeno de las ruedas de observación como una nueva forma de

⁷⁹ Algo curioso es que en la nota de Urbanski (2022) en los pies de foto se lee “*New York City finally gets a sky wheel...though it’s in New Jersey at American Dream*” —La ciudad de Nueva York al fin tiene su rueda de observación...aunque está en Nueva Jersey en American Dream— lo que expresa varios temas de interés abordados hasta ahora: por un lado, lo que apunta Whack (2014) sobre el uso recurrente de la rueda de observación que relaciona a la urbes a través de una tendencia por darse reconocimiento a través de estas; sobre esta misma línea, la hegemonía que se expresa en la oposición y competencia entre la ciudad y su periferia o provincia tratando con ironía que sea la provincia la que dará a la ciudad de N.Y. la rueda de observación que la pondría a la par con otras en el mundo —en esta ironía arrebatándole el mérito a N.J para entregarle poder simbólico a N.Y.— y, también, la asociación y disolución entre lo público y lo privado de los bienes materiales e inmateriales de un territorio, pues la Dream Wheel no pertenece a, ni será patrimonio de, N.J. sino a Triple Five Group a través de Skyviews of America LLC, a menos que sea comprado por algún gobierno para el Estado.

competir en el mercado mundial de ciudades. Seguramente, el joven que hizo ese comentario tenía intención de ser irónico, como diciendo “tanto por tan poco”, pero creo que en esa burla está la afectación, la repolitización subsumida por el poder hegemónico. Probablemente tenían conocimiento de la Estrella de Puebla, quizá la han visto antes, pero no de forma presencial. Es decir, la habían capturado con la mirada, pero no con los sentidos. En ese momento se produce un choque, una respuesta estética, se despierta el afecto, no en el sentido de cariño sino en el sentido de interrupción en los sentidos. El *shock* que rescata Didi-Huberman (2008) de Bretch.

Esta conclusión es, de nueva cuenta, una muestra del tema sociológico antes mencionado como oculoscentrismo, confirmando su relevancia y pertinencia para el estudio de hegemonía en sociedades como la nuestra, donde los sentidos quedan subsumidos por el espectáculo y por la primacía de la vista.

3.7 Oculocentrismo: hegemonía de la vista y la fractura epistémico-ontológica

Más allá de Foucault y su teoría sobre el panóptico que pone a la visión uno-a-muchos y su inversión como un dispositivo de poder, como la revisábamos en el primer capítulo, el sentido de la vista, en sí mismo, goza de una hegemonía sobre el resto de los sentidos.

Silvia Rivera Cusicanqui (2015) dice: “visualizar no es lo mismo que escribir con palabras lo que se ha visualizado” (p.22). Es decir, la mediación del lenguaje para comunicar lo que se mira viene acompañada de una sobre interpretación de datos que disminuyen o borran de la memoria al resto de los sentidos con los que se percibe el mundo. Así, el tacto, el olfato, el gusto y el oído, junto con la cinestesia de nuestro ser, desaparecen en el relato de lo visto, propiciando un fenómeno denominado “*oculocentrismo*”.

“Aunque una parte importante de la sociedad quizá no conozca el significado de los conceptos *oculocentrismo*, *ocularocentrismo* [o] *ocularcentrismo*, hay que aclarar que a diario se vive bajo estas circunstancias”, advierte Lenin Carrera (2019), “pues el dominio de la imagen sobre las personas y sus sentidos se presenta como un fenómeno inconsciente o consciente que se adopta como un suceso normal y cotidiano” (p.9).

Al ser un dominio adoptado, normal y cotidiano, de forma inconsciente o consciente, se precisa como una “hegemonía de la vista” (p.22), ya señalada por David Michael Levin, como lo recupera el arquitecto finlandés Juhani Pallasmaa (2014) en su obra Los ojos de la piel. La arquitectura de los sentidos.

Históricamente, como señala Pallasmaa (2014), la cultura occidental ha considerado la vista como el sentido más noble, y el propio pensamiento se ha concebido en términos visuales. Se ha posicionado a la visión como un sentido superlativo a través de usos, retóricas y simbolismos: los griegos utilizaron metáforas oculares de manera tan abundante que “el conocimiento” se equiparó a “una vista con claridad” y “la verdad” a “la luz”; Santo Tomás de Aquino trasladó la visión a la cognición intelectual invadiendo otros ámbitos sensoriales; el Renacimiento reconoció, con la imagen del cuerpo cósmico, un sistema jerárquico donde la vista era el sentido más elevado, relacionado con el fuego y la luz, mientras que el tacto, relacionado con la tierra, era el más bajo; con la invención de la representación en perspectiva el ojo se volvió punto central del mundo perceptivo y acaparó el concepto del yo, describiendo de nuevas maneras la percepción, pero también inaugurando condicionantes a esta, y, finalmente, en nuestra cultura tecnológica el orden y la separación de los sentidos se

ha dispuesto con aún más claridad, privilegiando socialmente a la vista y al oído en tanto se considera al olfato, gusto y tacto como “restos sensoriales arcaicos con una función meramente privada” (p.20) suprimidos de los códigos culturales salvo excepciones⁸⁰ específicas. Estas últimas son aquellas legitimadas como vía de acceso a la conciencia colectiva consolidada ya por un “código de cultura ocularcentrista y obsesivamente higiénico” (p.20).

Ante esta exposición, podemos notar que el oculocentrismo, u ocularcentrismo como lo emplea Pallasmaa, además de describirse hegemónico, va siendo, a su vez, hegemonzado. Da acceso a los códigos de cultura retroalimentando un sentido común, pero también la forma de oculocentrar responde a las determinaciones sociohistóricas que intervienen en la cultura. Se podría decir que, de acuerdo con la teoría hegemónica, sede posiciones de poder conforme se adapta a los nuevos paradigmas epistémicos y de usos sociales, no obstante, esto ocurre porque las facciones dominantes se encargan de hegemonzarla, de actualizar para un nuevo momento sus dotes como modo hegemónico de aprehender e interaccionar con el mundo.

Ahora bien, ¿por qué ocurre que las élites dominantes buscan mantener las estrechas relaciones entre la visión y el conocimiento, la ontología moderna, el poder, y la ética? La respuesta se teje desde el reconocimiento de la episteme moderna como facilitadora de potestades a una parte de la vida humana para **la exploración**, expropiación y explotación del resto de la vida en la Tierra.

Reconoceremos lo anterior en los tres “errores históricos (epistémicos y políticos) fundamentales” (p.28) expuestos por Horacio Machado (2017) como fracturas, si centramos nuestra atención sobre la denominada *fractura epistémico-ontológica*⁸¹. Esta, considero, permite elaborar una noción más profunda del decurso de la hegemonía ocularcentrista entendida desde la separación Hombre-Naturaleza en la modernidad y a esta como una progresión histórica cuyas consecuencias en las relaciones sociales, económicas y políticas

⁸⁰ Algunos ejemplos que da Pallasmaa (2014): “solo algunas sensaciones, como el disfrute olfativo de una comida o de la fragancia de las flores y las respuestas ante las temperaturas” (p.20)

⁸¹ Esta fractura sucede cuando el conocimiento del mundo ocurre desde la separación, ordenamiento y jerarquización de elementos para el dominio y explotación de los inferiores por los superiores; dichas separaciones o dualidades excluyentes se reconocen como parte de la estructura fundamental de la realidad. La ontología dualista con la que Occidente pensó al mundo es opuesta a la una *relacionalidad y complejidad* como la propone la Ecología Política del Sur. En Machado, 2017.

persisten hasta nuestros días. Empero, la *fractura colonial*⁸² y la *fractura sociometabólica*⁸³ no son más o menos importantes que la epistémico-ontológica, pues las tres se retroalimentan y actúan en favor de una hegemonía “modernidad-colonial-capitalista” (p.6).

Esta fractura provino de un suceso al que Machado (2017) se refiere como “un abismal arrancamiento del Ser Humano respecto del Mundo-de-la-vida, la Tierra” (p.15) resultado que la verdad científica y filosófica esencial nieguen la condición humana-terrestre y afirmen “la Razón y la Cultura como lo *contrario* y lo *opuesto* a la Naturaleza” (p.15, remarcado original). En un recorrido histórico, desde Bacon y Descartes, pasando por tratados de Adam Smith y John Locke, el autor nos presenta y, parafraseando a Nietzsche, nos dice **que la consolidación de la episteme moderna, con su visión ontológica de escindir al Hombre de su estado de Naturaleza, es el logro de Occidente de un dominio mediante la autoconcepción de la Razón moderna como medio e instrumento de la voluntad de poder.** La fractura epistémico-ontológica, así como la colonial y sociometabólica, debe reconocer, sin duda, a la vista como el sentido a privilegiar por permitir a la Razón moderna colonizar desde la distancia a aquello que busca dominar. En dirección opuesta, la vista hegemónica es igualmente un medio e instrumento de la voluntad de poder. Cuando la cultura occidental en su episteme moderna colocó a la vista por encima del resto de los sentidos, por su propiedad de vehículo sensorial menos asociado a la experiencia terrenal y mundana, la hizo también autoridad corporal de la verdad. En otras palabras, si la manera de conocer “la verdad” de “lo Otro” y “el Mundo”, es la racional de la mirada como atributo inherente a la vista; entonces, quien o quienes posean el dominio sobre la mirada y aquello que se ve también poseen el dominio sobre el conocimiento racional de lo verdadero.

Ahora bien, la fractura epistémico-ontológica que presenta Machado (2017) pone a la vista cómo el paradigma “atomístico”, que funda e impulsa la racionalidad instrumental al interior de cada ciencia y disciplina de conocimiento, es utilizado por la Razón Imperial para la creación del Sujeto racional con potestades sobre el Objeto, el Otro y la Naturaleza. Las ciencias sociales, aun estando escindidas fundamentalmente de las ciencias naturales, siguen

⁸² La fractura colonial es aquella “inaugurada con la conquista y colonización de América” (p.35) que ocurre con el “hecho político, militar y económico de usurpación, expropiación, saqueo y esclavización” (p.34) sobre su gente y territorios.

⁸³ La fractura socio metabólica ocurre cuando la producción de bienes y medios de subsistencia ya no está dirigida a asegurar el sustento de la vida, pasando “ciegamente” a estar regida por la lógica del valor de cambio y de la acumulación de ganancias (p.35).

el proceso que el autor llama “*desnaturalización de lo humano*” (p.16, remarcado original) para desgajar lo comunitario hasta concretar un Individuo que será “objeto” privilegiado de observación/conocimiento. Este proceso de desnaturalización, que tuvo efectos en el mundo de la vida en general, también avanza sobre lo específicamente humano y separa jerárquicamente “al *Varón de la mujer, la Mente del cuerpo, la Razón de las emociones y los sentimientos*” inventando un “*Individuo*”, como “*sujeto racional propietario*”, siendo este “completamente *educado y civilizado* en la cultura del *Interés*” e instituido como “titular supremo de *Derechos*” (p.16, remarcado original). A esto se suma la invención de América como territorio colonial alejado e irrelevante para la realidad metropolitana de Europa Occidental y la Razón Imperial. Desde una “antropología imaginaria eurocéntrica” (p.19), propia de la fractura colonial, un “recíproco reconocimiento asimétrico de la condición humana (racismo)” (p.19) completa la construcción del Individuo/Sujeto ideal apuntalando sus rasgos ontológicos como: un individuo racional, propietario, varón, blanco y “extirpado de la biosfera, de sus vínculos constitutivos y constituyentes con los ecosistemas y con sus con-géneres” (p.17); ciudadano moderno y hombre metropolitano que entra en el contrato social para formar parte de la sociedad civil en la Europa autoproclamada “como el lugar de la *Razón, del contrato social, el de la civilidad* y el progreso; el punto de llegada y de realización del *Espíritu*” (p.19).

Explorar la conformación de este prototipo de dominador nos permite dar cuenta de los efectos que ha tenido el proceso de desnaturalización y colonización, comprendidos desde el curso histórico de la episteme moderna y la ontología de sus dualidades dicotómicas y jerarquizadas, en las claves hegemónicas que consignan la dominación por deferencia. Además, permite reflexionar sobre el estrecho vínculo entre la razón y la visión por la creación de imaginarios a partir de la abstracción de elementos atomizados por formas legítimas de conocimiento, mismas que lo son por haberse legitimado ellas mismas. Se trata de bucles en la circulación de poder, pues la ciencia social moderna e instrumental crea al individuo atomizado, el Sujeto, que se estudia a sí mismo desde la observación del Sujeto/Objeto construido para ser digno de ser visto. En realidad, el Sujeto se mira en un espejo y en su estudio se da a sí mismo, y a su ciencia, su propia voz.

¿No es esto último algo que ocurre en los *-centrismos* y los autoritarismos?

Por ello, propongo una proximidad inevitable entre las formas autoritarias y el oculo-centrismo a través de la hegemonía. Reitero: si la manera de conocer “la verdad” de “lo Otro” y “el Mundo”, es la racionalidad de la mirada como atributo inherente a la vista; entonces, quien o quienes posean el dominio sobre la mirada y aquello que se ve también poseen el dominio sobre el conocimiento racional de lo verdadero; ahora, agrego también: con la potestad de representar, pero igualmente de representarse.

Sin embargo, y paradójicamente, la arquitectura es donde se exhibe el poder a través de la vista y donde se incorpora y establece a través del resto de los sentidos.

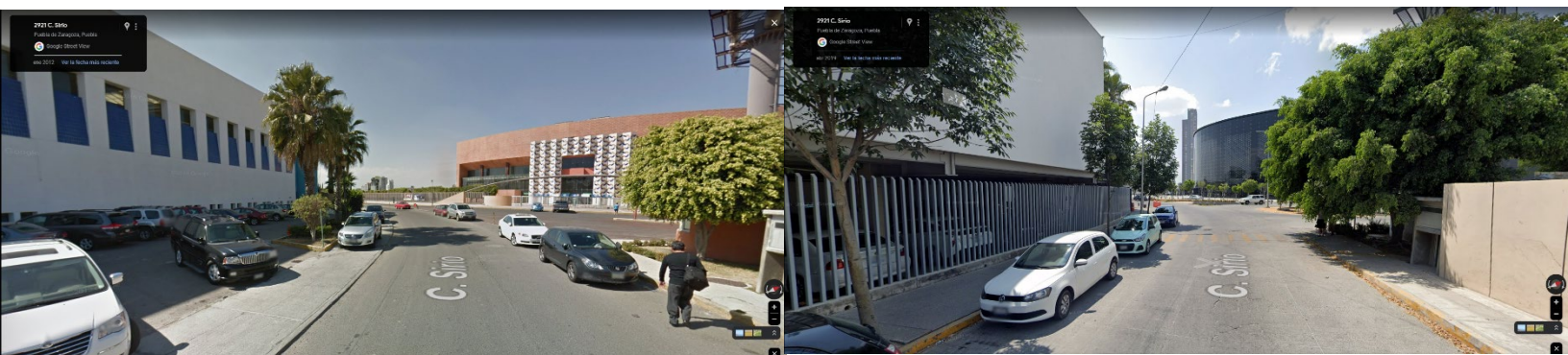
Pallasmaa (2014) dice que una arquitectura “enriquecedora” dirige todos los sentidos simultáneamente para fundir la imagen del yo con nuestra experiencia del mundo: “la arquitectura no nos hace vivir en mundos de mera invención y fantasía; articula⁸⁴ las experiencias del ser-en-el-mundo y fortalece nuestro sentido de realidad y del yo” (p.13). Desde este sentido del yo que fortalece el arte y la arquitectura podemos dedicarnos a las dimensiones mentales del sueño, la imaginación y el deseo. La arquitectura significativa, como todo lo significativo, hace que nos experimentemos como seres corporales y espirituales, pues los edificios y las ciudades se vuelven horizontes “para entender y confrontar la condición humana existencial” (p.13). Estas observaciones sugieren que una posible explicación de por qué los escenarios arquitectónicos y urbanos contemporáneos nos hacen sentir como extraños, en contraste con la fuerte conexión emocional que experimentamos con los entornos históricos y naturales, es la falta de atención a la visión periférica. Nuestra percepción periférica inconsciente nos permite experimentar el entorno de manera espacial y corporal, mientras que a visión periférica nos permite integrarnos con el espacio, contrario a la visión enfocada que nos aleja de él y nos convierte en simples espectadores.

⁸⁴ Advierto, se debe tener cuidado con la teoría de Pallasmaa cuando tratamos de temas contrahegemónicos, pues en muchos sentidos el autor ve en la arquitectura el fundamento de dar sentido de orden al espacio natural desprovisto de propósito e incommensurable. Es una idea de domesticación del espacio que igualmente puede contribuir a la hegemonía del arte y la ciencia como herramientas normativas de la experiencia estética y su uso para el conocimiento fenoménico.

3.8 El Auditorio Metropolitano, la soberbia del cristal

El creciente uso del vidrio reflectante en la arquitectura refuerza la sensación de ensueño, de irrealidad y de alienación. La transparencia paradójicamente opaca de estos edificios hace que la mirada rebote sin quedar afectada ni conmoverse; somos incapaces de ver o de imaginar la vida detrás de esas paredes. El espejo arquitectónico, que hace rebotar nuestra mirada y duplica el mundo, es un dispositivo enigmático y aterrador.

—Juhani Pallasmaa (2014, p. 36)



Calle Sirio, vista al Auditorio Siglo XXI, hoy Metropolitano, desde el poniente, junto al estacionamiento de Acuática Nelson Vargas (izquierda), antes (2012) y después (2021).

Nota. Adaptado de Google Maps, https://www.google.com.mx/maps/@19.0342955,-98.2362672,3a,75y,290.07h,91.8t/data=!3m7!1e1!3m5!1s_YDH4JzhGDzZbZxn_d3jnA!2e0!5s20190401T000000!7i16384!8i8192?entry=ttu

El Auditorio Metropolitano se menciona solamente una vez en el estudio de Amaya et al. (2017) y ni una sola en La fuerza de cambio de Moreno Valle (2017) —apareciendo solamente como maqueta en una fotografía referente al Parque Paseo de Gigantes en la página 130—. En la Democradura en tiempos de Moreno Valle, su mención sirve para apuntar la nota que hiciera Martín Hernández Alcántara para el periódico *La Jornada*, el 19 de enero de 2016, donde se señalan las observaciones de la Auditoría Superior de la Federación (ASF) sobre mil 442.2 millones de pesos a cuatro de los cinco primeros años de gobierno de Rafael Moreno Valle, de los cuales 534.3 millones de pesos corresponden al periodo de 2011 a 2013 y 809.4 millones a la cuenta pública del 2014. La obra pública es relevante para dicha auditoría, pues se detectaron factores de riesgo en el uso de recursos públicos como:

“inoportuna o deficiente planeación, contratación y ejecución de trabajos; incumplimientos e incrementos importantes en el monto de inversión; cambios a los proyectos originales; prórrogas en los plazos de las etapas, y serias deficiencias de control y supervisión de los proyectos” (Amaya et al., 2017, pp. 215–216).

Destacando de estos aquellos “empleados en el Museo Internacional del Barroco (MIB), las remodelaciones del Estadio Cuauhtémoc y el Auditorio Metropolitano, además de las diversas obras viales...” (p.215)

De acuerdo con Arquine (2016), la remodelación del Auditorio Metropolitano fue una intervención realizada entre los años 2014 y 2015 a cargo de los arquitectos Bautista Alonso, Moyao López, Mauleón Bonilla, Rosas Ortiz y Carral García. Se incluye como parte de la sección “Deportes y entretenimiento”, en 50 obras de Puebla, y cumple con la descripción general que comenta sobre los proyectos en este rubro:

“Para fomentar el desarrollo en la capital del Estado de Puebla, el Gobierno del Doctor Rafael Moreno Valle realizó proyectos de modernización destinados a espectáculos masivos como conciertos, obras de teatro, eventos deportivos, etcétera, con la finalidad de ofrecer más y mejores presentaciones a la ciudad poblana” (p.16)

Se precisa que estos trabajos se concentraron en “rehabilitar, equipar y modernizar espacios importantes que” (p.16), a juzgar por la entonces administración, se encontraban en un “estado de deterioro, falta de equipamiento y servicios o con una mala accesibilidad” (p.16), que representaba un desaprovechamiento de estos. Este es el caso del Auditorio Metropolitano, antes conocido como Auditorio Siglo XXI.

Situado en una excelente ubicación e inaugurado originalmente hace poco más de quince años, en 2005, fue el gobierno de Rafael Moreno Valle que vio necesaria su intervención pues argumentó presentaba grandes daños en su equipo mobiliario provocados por un abandono y desuso, además de mostrar deficiencias en su accesibilidad y los servicios que podía prestar.

Así, como reseña Arquine (2016), el proyecto de remodelación consideró una ampliación general de todos sus espacios, empezando por la capacidad de aforo que aumentó de 4,870 espectadores a 5,534; de igual forma, sucedió con el estacionamiento, que ascendió de 765 cajones a 1,235. También se amplió la superficie del vestíbulo, las taquillas, el área de

alimentos y los sanitarios. Añaden, se actualizó la experiencia de usuario mejorando la isóptica⁸⁵ de la sala principal, con la demolición de palcos que obstruían la vista del escenario y la construcción de una plataforma levadiza móvil con capacidad de ocultarse para dar espacio a butacas retráctiles; se hicieron ajustes a los sistemas de iluminación, eléctricos, acústicos, audio y aire acondicionado, así como a la vestimenta teatral y al área de tramoya. Se atendió la accesibilidad a personas con discapacidad creando un área diseñada especialmente para ellas y ellos.

En el párrafo que dedica Arquine (2016) para hablar sobre la fabricación de una nueva fachada arquitectónica para el Auditorio Metropolitano, destaca que la modernización de la imagen exterior del conjunto: consta de un frente de cristal templado serigrafiado que sirve para unificar la volumetría del inmueble “y se convierte en telón de fondo de la plaza⁸⁶ ubicada en la parte frontal, donde se dispuso una nueva área para concesiones” (p,137) La vía de acceso se amplió para integrar el edificio al Jardín de Arte con la construcción, además, de un paso peatonal elevado (una ciclo-pista que conecta con el resto del parque lineal)

Lo trabajos dirigidos por el Estudio de Arquitectura de Federico Bautista Alonso y José de Arimatea Moyao López alcanzaron un cambio radical en la apariencia externa, transformando totalmente la fisonomía del complejo y la manera de aproximarse a esta. Con la apertura de la explanada se dieron 10,000 m² de plaza adicionales para realizar eventos como exposiciones, presentaciones y ferias. El vestíbulo, ampliándolo y reubicando la taquilla para añadir ventanillas de venta para tener un total de ocho (Auditorio Metropolitano Puebla, 2023; Arquine, 2016).

En una situación irónica del destino, las notas en la prensa y medios de difusión locales hicieron controversia en torno al cambio de la talavera por cristal como un gesto notorio y particular que caracterizó la remodelación del complejo.

Su predecesor, el Auditorio Siglo XXI, también denominado Complejo Cultural Siglo XII fue comisionado por el gobernador Melquíades Morales Flores y fue construido por uno de los “más ilustres arquitectos mexicanos” (Torres, 2019), Pedro Ramírez Vázquez, cuyas obras más representativas se encuentran en la Ciudad de México, entre las cuales se

⁸⁵ La isóptica sirve en el diseño arquitectónico para poder proyectar el trazo de las graderías y la buena visibilidad de los espectadores. Leer más en: ¿Qué es la ISÓPTICA en el Diseño Arquitectónico? (s/f)

⁸⁶ Plaza en el sentido de gran espacio abierto al aire libre, no confundir con el uso común plaza como centro comercial.

encuentran el Museo Nacional de Antropología e Historia (1964), el Museo de Arte Moderno (1964), el Museo del Templo Mayor e(1987), la nueva Basílica de Guadalupe (1976), el Estadio Azteca (1966), el Palacio Legislativo de San Lázaro (1981), la torre de la empresa Mexicana de Aviación, hoy torre Axa, (1982) y La universidad Iberoamericana de Santa Fe (1988). Su obra se caracterizaba por la implementación de elementos nacionalista y regionales, por lo que buscó que en el Auditorio Siglo XXI coexistiera una fusión entre arte moderno y poblano junto con cristales, piezas metálicas y talavera.

En Puebla, sus únicas dos obras fueron el Estadio Cuauhtémoc (1968) y el Auditorio Siglo XXI. De este último, solamente se construyó la primera parte, faltaron por edificar otros recintos y jardines; sin embargo, el gobernador dispuso que fuera hecho a gran escala, siempre respetando un bajo costo.

Su construcción inició en el año 2002 y concluyó, parcialmente, en 2005. El exgobernador decidió llevar a cabo esta obra, pues veía insuficiente el Auditorio de La Reforma para el uso de eventos oficiales, así como para la realización de eventos artísticos y culturales, como puestas en escena, y de espectáculos., como conciertos. Al inaugurarse, el gobernador Morales Flores elogió este recinto como un Complejo Cultural, presentándolo una herencia de la presente generación de poblanos y del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez a los hombres y mujeres del futuro, quienes habrán de aportar con talento e imaginación su contribución a la recreación humana.

Fue aquí donde Melquíades Morales dio su último informe de gobierno.

En el gobierno subsecuente, el de Mario Marín Torres, el Auditorio Siglo XXI fue concesionado a Televisión Azteca para conciertos, desafanándose del mismo.

Luego, a inicios de la administración de Rafael Moreno Valle, el complejo permaneció casi intacto, congregándose en él la clausura del Festival de Teatro Héctor Azar, en el que estuvieron presentes el propio Moreno Valle, como gobernador y Eduardo Rivera Pérez, como presidente municipal, entregando un reconocimiento a la primera actriz Silvia Pinal. Sin embargo, este fue uno de los últimos eventos en el Auditorio Siglo XXI (Telediario, 2023).

La reinauguración del recinto se llevó a cabo durante el cuarto informe de labores del gobernador Rafael Moreno Valle, dándose cita para este ahí mismo. Con la remodelación se retiraron de la fachada alrededor de 4, 000 magno mosaicos de talavera de más de un metro

de largo, cada uno, que vestían el frente del edificio. La magnitud de las lozas la hacía la obra de talavera más grande en el mundo. No hubo pronunciamientos antes, dado que el gobierno de Rafael Moreno Valle, cuando había anunciado, en julio de 2014, que ocurriría esta remodelación al Auditorio Siglo XXI, con un costo de 416 millones de pesos, se hizo consentir que se respetaría del proyecto original las piezas de talavera monumentales. Pese a ello, el trabajo se llevó a cabo en sigilo y reemplazando enteramente las mismas por los frentes de cristal antes mencionados. Como se aprecia en la Figura 8, en esta sustitución los arquitectos decidieron preservar los patrones que generaban los mosaicos de talavera originales, un guiño a la obra original que exalta el modo en la modernidad es una “mejora”, una “actualización”, de lo primitivo por lo más “sofisticado” del trabajo técnico.

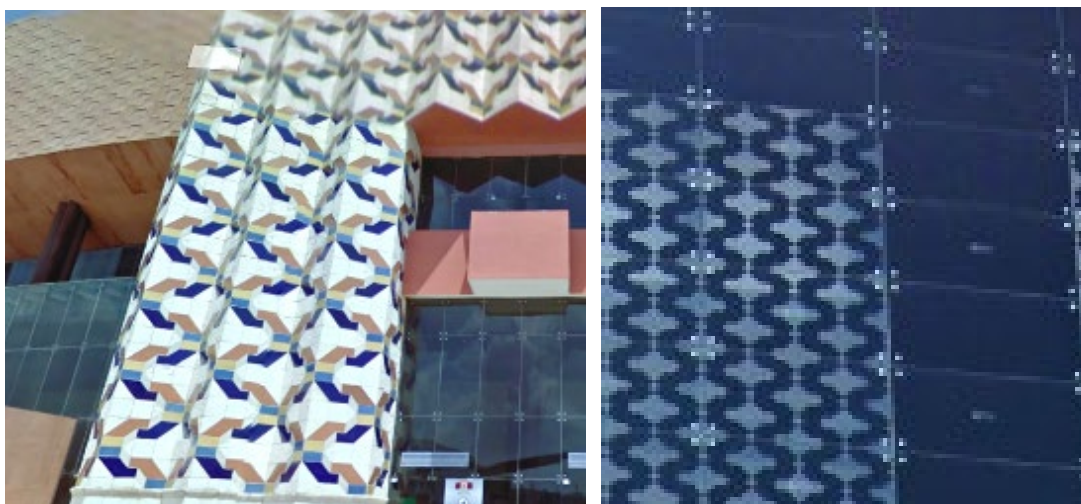


Figura 8 De Talavera a cristal.

Al ser reemplazados los mosaicos de talavera por cristal se retomó el patrón que generaba el diseño original, pudo ser a modo de homenaje o para dar familiaridad. En cualquier caso, es un ejemplo de cómo la modernidad muestra “mejorías” aparentes sobre lo precedente: recaptura esencias y las actualiza. Nota. Adaptado de Google Maps, <https://www.google.com.mx/maps/@19.0348401,-98.2366443,2a,75y,328.56h,116.24t/data=!3m6!1e1!3m4!1sbXq54Dfbq54W3OjqizMurg!2e0!7i13312!8i6656?entry=ttu>

Esto originó protestas desde el despacho Ramírez Vázquez y Asociados, así como de autoridades del Instituto Nacional de Bellas Artes en el año 2014. Los herederos de Ramírez Vázquez, conducidos por Javier Ramírez, hijo del arquitecto, acudieron a Emilio Chuayffet, titular de la secretaria de Educación Pública (SEP) a nivel federal en el sexenio de Enrique Peña Nieto, y acusaron al gobierno de RMV de atentar contra el legado y patrimonio arquitectónico de Ramírez Vázquez con la remodelación del Auditorio Siglo XXI. A estos

reclamos se sumaron los pronunciamientos de Xavier Guzmán, entonces subdirector del Patrimonio Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), revelando que Moreno Valle no solicitó permiso e ignoró al organismo para llevar a cabo el proyecto. Las denuncias, aseguran medios de la prensa local, fueron acalladas por directamente por Chuayffet. Los especialistas de aquella época calificaron esta decisión como caprichosa y como un atentado a la obra de talavera más grande en la historia (López, 2015; Torres, 2019). “Nunca en la historia del talavera se habían fabricado piezas de estas dimensiones” (Ramírez Campusano, como lo cita Torres, 2019).

Reitero, se trata de una ironía del destino que fuese el desmontaje de esta talavera lo que generara polémica, así como en tiempos de Barbosa Huerta, y produjera no menos de una nota periodística local y no menos de un pronunciamiento en la sociedad civil, trayendo a la memoria legados históricos y personalidades que figuraron en la consolidación de una identidad nacional desde la construcción de un imaginario colectivo en la arquitectura. Del mismo modo que leíamos sobre el retiro de talaveras del gobierno de Morano Valle, cuando su administración tuvo que pronunciarse al respecto, recurrió al descrédito simbólico argumentando, a través de la Secretaría de Infraestructura, y a ante la solicitud de Diario Intolerancia, que la talavera monumental carecía de valor histórico, pues se trataba de lozas falsas, sin confirmación de autenticidad y que, además, se desprendían con facilidad y de forma constantes, siendo un peligro para los ciudadanos. Hasta la fecha se desconoce el paradero de los 4, 000 azulejos monumentales que fueron retirados del edificio. (Telediario, 2023; Torres, 2019)

Para complementar la obra, se incluyeron el puente de ciclo-pista a un costado que conecta con el Parque del Arte, herrajes de acero en la fachada y la zona comercial donde se pueden concesionar 6 espacios (Torres, 2019). De esta concesión de dichos locales comerciales, en lo que se denominaría “Área Gourmet”, se haría cargo el Organismo Público Descentralizado (OPD) de Convenciones y Parques de Puebla. Aunque, esta ha tenido poca afluencia. Entre noviembre de 2015 y mayo de 2016 se verían aperturas y cierres de los negocios. Maribel Morillón (2020), para el periódico *e-consulta*, reporta que la venta de estas concesiones se hizo bajo la promesa a negocios de que tendrían una alta rentabilidad por la realización de eventos masivos con mucha frecuencia. “Les vendieron espejitos con las ventas”, dice la reportera, pues apenas se registraba un evento cada 15 días en las temporadas

altas, mientras que el mantenimiento que requiere el gobierno estatal a los negocios instalados, bajo invitación previa del este, es de aproximadamente 120, 000 pesos, que, aunado a los alquileres, que van de 28 a 32, 000 pesos, se volvieron insostenibles.

Aunque a los alrededores se ha registrado un importante crecimiento y se ha promovido una estrategia de descuentos a usuario de Acuática Nelson Vargas (ANV), ubicado al frente cruzando la calle; a estudiantes de Ibero Puebla, a unos minutos a pie por la ciclo-pista; a clientes de Costco junto a ANV, y a los visitantes del Parque del Arte, el área no ha repuntado en ventas. Así, a partir de noviembre de 2015 fueron cerrando los restaurantes hasta quedar únicamente Pancito Tun Tun y Circus Pub, mismo que en noviembre de 2019 fue desmantelado por un adeudo de 1 millón 916, 000, 618.88 pesos por concepto de rentas a la OPD (Morillón, 2020).

Entre otras controversias, con sarcasmo, Esteban de Jesús López publica en *e-consulta*, el 13 de enero de 2015, un reportaje intitulado: “Se quiebran la cabeza; el Siglo XXI se llamará ‘Auditorio Metropolitano Puebla’”. En este, reseña como el nombre se eligió a través de un concurso ciudadano promocionado como “Ponle nombre al auditorio” donde el ganador se llevó un premio de 40, 000 pesos. La convocatoria, que tuvo lugar del 18 de noviembre al 19 de diciembre del 2014, contó con la participación de 800 propuestas, de la cual el gobierno del estado de Puebla, encabezado por Moreno Valle, eligió Auditorio Metropolitano y quedaría listo para ser utilizado para el 4.º Informe de Labores del gobernador. También, se premió a seis propuestas muy similares a la ganadora. Para el gobernador Moreno Valle, como lo cita López (2015), tales coincidencias refirieron a una “percepción compartida por quienes viven en la capital poblana y municipio colindantes como San Andrés o San Pedro Cholula”.

4. CONCLUSIONES

“Así comienza el poema ‘Ozymandias’, de Shelley:

A un viajero vi, de tierras remotas.

Me dijo: hay dos piernas en el desierto, de piedra y sin tronco...

Y unos versos más adelante declara:

Alto ha sido escrito en el pedestal:

‘Soy Ozymandias, el gran rey. ¡Mirad

mi obra, poderosos! ¡Desesperad!’

[...] A su lado [...] solo queda la arena solitaria”

— Shelley como lo cita Sennet (2019, p. 282)

Con la revisión de la obra pública realizada durante la gestión de Rafael Moreno Valle como gobernador se demuestra la existencia de una corriente hegemónica que se denomina morenovallismo y que se concibió para, a través de esta misma, tener un dominio sobre la consciencia de los ciudadanos con el fin de identificarlos con su proyecto político, ya que este les permitía dar un paso a la modernidad de su Estado. Por lo que, a pesar de que ha transcurrido un lustro del fin de su sexenio, los ciudadanos de Puebla pueden reconocer en forma visual la obra pública y de infraestructura bajo la creencia de que hoy pertenece a ellos y a todos, por la simple razón de vivir en su cotidianeidad.

Esta obra marcó un partearguas en la vida de la Ciudad de Puebla, ya que se incorporó como parte de esta dentro de un esquema de modernidad y vanguardia, que a su vez introdujo un nuevo mercado de competencia entre ciudades a nivel nacional y mundial promovido por el neoliberalismo. La urbanización neoliberal, de acumulación por desposesión y explotación biopolítica recupero símbolos ancestrales de la Ciudad de Puebla para traerlos al presente como una forma de identificación y familiaridad que facilitara el reconocimiento y el consenso sobre espacios abstractos acondicionados para el consumo de mercancía y su consumo como mercancía.

Dado que la obra pública y de infraestructura ofrece soluciones administrativas, servicios públicos y sitios de recreación y esparcimiento a la sociedad, todas dotadas de una experiencia estética normadas por el imaginario de la modernidad, estas se presentan como una experiencia común de mejoría. Sin embargo, sus condiciones económicas requieren, por

lo menos, que las administraciones en turno eroguen gasto público para su mantenimiento, operación y funcionalidad, algo que pone en tensión a la sociedad civil con la sociedad política por entender la primera, esto último como un compromiso de la segunda con la ciudadanía.

Por otra parte, el estudio da pautas a los agentes que con su intelecto y creatividad disponen de la configuración de signos para comprender las cuestiones inmateriales que promueven, especialmente en torno a la consolidación de poderes y sistemas de dominación desde el mundo ideológico, cultural e intelectual.

También, este estudio precisa que Rafael Moreno Valle y el morenovallismo no existen *con* el Partido Acción Nacional, sino *desde y a pesar* de este. Forma parte de un momento de políticos pragmáticos, tecnócratas y pluripartidistas, centrados en intereses y fines particulares que rompen con los cánones dogmáticos y valores morales que daban cohesión institucional a los partidos políticos. Asimismo, se comprueba que la personificación del Estado y sus instituciones conforme al administrador genera vínculos indisolubles entre la gestión de este y su gestor. En este sentido, los procedimientos léxicos son maneras en que la sociedad se aproxima a estas abstracciones, mientras que las marcas gráficas y soportes de elementos identitarios son vehículos dispuestos por estas nuevas entidades para aproximarlos a ellas de modo ordenado, controlado y vigilado.

En tanto al problema de sensibilidades, la “visualización”, es decir, un mirar desde la memoria de los sentidos y no de la mirada aprehensiva, siguiendo a Rivera (2015), alude a situarse en la memoria para rescatar las sensibilidades erradicadas por las fronteras semióticas que encontramos en nuestro lenguaje, mismo que continúa las formas epistémicas que favorecen a un oculoscentrismo occidental. Solo así, permitiremos a la mirada ser reintegrada al cuerpo como parte de una experiencia completa y orgánica, no más por encima del resto de los sentidos sino al lado de estos (Barber, 2019; Rivera Cusicanqui, 2015).

De ahí que Rivera (2015) retome de Heidegger la idea de habitar para desarrollar lo que denomina "memoria del hacer" (p.23), noción que implica darle una integridad a la experiencia a ser comunicada, permitiendo que se actualice en la memoria como una experiencia en la que los sentidos, tanto corporales como mentales, se funden en una totalidad indivisible (p. 23). Así nosotros podemos dialogar con Rancière (2013) para establecer las

posibilidades de un espectador emancipado cuando sitúa su ser-en-el-mundo (Pallasmaa) con todos sus sentidos.

El pensamiento en constelación y fuera de la dialéctica, retomando a Lefebvre, permitió a este proyecto andar en conexiones inscritas en las formas y descritas por las relaciones sociales que estas contienen. Se trató de cultivar un rizoma de conceptos para hacerlos dialogar entre ellos. El epígrafe que coloqué al inicio fue un poema que me hizo sentir una preocupación extraña desde la primera vez que la leí. Curiosamente, cuando la leí ignoraba que Ozymandias es el nombre griego del faraón Ramsés II, mismo que por coincidencia o destino —o una proximidad en referencialidad— hemos recordado para ejemplificar la profundidad histórica del término “faraónico”. Son sorpresas que dan gusto como investigar: darse cuenta de que esas corazonadas sensibles se dirigen a un sitio.

Digo que me preocupó el caso de Ozymandis, me dio una pena compararlo con el morenovallismo y sus obras porque me sentí perdido. Sentí que en la pérdida del morenovallismo me desdibujaba de un proyecto que me trascendía. En mi cuerpo continúa grabada la hegemonía morenovallista. Por ende, a futuro, un estudio autoetnográfico sería interesante.

En la forma de los objetos se han develado, tanto las intenciones transformativas de los sujetos que los han producido, como aquellas maneras en que han cifrado estas su propia sustancia. La mercadotecnia, como conjunto de estrategias para conducir al consumidor a descifrar y aprehender “adecuadamente” tal sustancia, esconde el arma estética que empuña el poder para sostener su hegemonía. Producir y consumir objetos es producir y consumir significaciones, pues producir es comunicar y proponer a otro un valor de uso de la naturaleza que, en su apropiación y transformación, va a ofrecer al otro para interpretar y validar el mismo. “Apropiarse de la naturaleza es convertirla en significativa” (Echeverría, 1998: 181-182). En el proceso de vida social, el ciclo de reproducción consiste en producir/consumir significaciones, es un cifrar/descifrar aquellas intenciones transformativas en la medida en que se componen y descomponen sus objetos-cifras

Sobre lo anterior, cabe la posibilidad de explorar más a fondo elementos que aún pueden contarnos muchas cosas, tirando líneas en y entre ellos, la talavera siendo uno de ellos. Creo, igualmente, que la Ciudad de Puebla trae consigo una herencia hegemónica que resuena con el morenovallismo y sería interesante estudiar, especialmente desde la

subjetividad de sus habitantes, que tan cierto puede ser que el morenovallismo, así como ocurrió con la talavera y el PAN, no solamente identificó a Puebla, sino que Puebla se identificó con él.

De igual manera, el lenguaje visual del morenovallismo es amplísimo y aquí se han descrito apenas algunos elementos, tanto sociólogos de la imagen o de lo urbano, como diseñadores y comunicadores podrían enriquecerse de catalogar y rastrear que otras relaciones están contenidas en ellos y cómo pueden aportar información valiosa sobre el sistema-mundo.

Comprender la unión entre la modernidad, como discurso y práctica civilizatoria, y el capitalismo, como su medio para lograrlo, alumbró partes de la génesis de los ideales que los discursos y representaciones, así como las prácticas y visiones a futuro, tienen y han tenido a lo largo de la historia como sustento para lograr el consenso activo de grandes mayorías. Apuntamos que la hegemonía, examinada desde el curso histórico de los elementos en la modernidad que la han facilitado, es una construcción, pero sobre todo una conquista.

Finalmente, este trabajo ha sido una evaluación de las nuevas relaciones que el Estado autoritario moderno y neoliberal procura sobre su sociedad civil: fomentar una acumulación que se hace atractiva por el ideal progresista de crecimiento y es aceptada por la retórica de un desarrollo desde abajo, aun cuando las ciudades son gobernadas desde arriba (Sennet, 2019). A lo que también este estudio quisiera enfatizar es el hecho de que el Estado neoliberal procura mantener sus características de Estado monopólico, incluso cuando este contenga expresiones de un aparente pluralismo.

Ante lo dicho por Rancière (2013): “el espectador permanece ante una apariencia, ignorando el proceso de producción de esa apariencia o la realidad que ella recubre” (p.10) se procuró mostrar cómo los modelos neoliberales promueven el olvido y el adormecimiento (Amorós, 2011), paradójicamente, a través de la saturación de la experiencia del espectáculo.

Entonces, para la sociología reapropiarse de cualquier método visual y renovarlo desde lo urbano es la potencia de remover y sensibilizar la violencia dialéctica para reconocerla dentro y fuera del cuerpo. Rancière (2013) retoma a Debord para precisar que estamos en una sociedad del espectáculo cuyo reino es la visión y esta es exterioridad: la apariencia separada de su verdad. Aunque también es cierta la inversión de lo anterior, dado que los

datos visuales, como vimos a partir de Foucault, develan posiciones de poder y son medio para ejercerlo en la sociedad.

Parece pertinente señalar que, desde esta yuxtaposición de saberes entre la sociología (pos)moderna, su crítica y nuevos estudios sobre el urbanismo y la imagen, podemos interpretar parte del porqué los gobiernos entran en contrariedad y tensiones, como le sucedió a Barbosa Huerta, cuando intentan desarticular elementos presentes en lo urbano.

Por un lado, en su desmontaje, desde un sentido brechtiano, se van y continuarán revelando los fragmentos de contenidos concretos y usos cotidianos que, en la interacción con dichos sitios, han propiciado su reapropiación y resignificación. Ha hecho que la sociedad civil tome distancia y observe estas obras desde ángulos que, si bien manifiestan parte de la violencia dialéctica con las que se han adueñado del paisaje urbano, no alcanzan a desvirtuar las nuevas prácticas sensibles y rituales de quienes hacen uso de los mismos o han interiorizado un arraigo, sea este por el ideal de un perfeccionamiento progresivo y lineal al sentir su materialización en el espacio urbano o promovido por una conquista del imaginario colectivo y por la exposición prolongada a las mismas conmemoraciones.

Por otro lado, y entreabriendo las puertas para futuros estudios, quedó expuesto que con la gubernamentalidad neoliberal difícilmente cambia el programa, más bien cambian de personalidad al Estado. Se podría decir que con la muestra en este caso de estudio de que la hegemonía es un proceso cíclico, con cada transición hegemónica ocurren dos cosas: 1) se revela más fácilmente el sentido común del grupo dominante en el poder saliente y 2) se concede que el poder entrante tiene un sentido común más común, valga la redundancia.

Sin embargo, espero que otros estudios descubran maneras de crear nuevos vínculos sin necesidad de la conquista hegemónica, pues desde la intención manifiesta de los morenistas por erradicar el morenovallismo para imponer, de nuevo, una imagen institucional abstracta y de valor para el comercio constatamos el desmontar para remontar, violencia sobre violencia.

5. REFERENCIAS

- Aguado, I. (2021). Movimiento moderno y funcionalismo: Le Corbusier. En Universidad del País Vasco (Ed.), *La evolución del planeamiento urbano*.
<https://ocw.ehu.eus/mod/book/view.php?id=41756&chapterid=170>
- Amaya, N., Morales, E., & Sotelo, H. (2017). *La democradura en tiempos de Moreno Valle* (1ra ed.). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Cámara de Diputados / LXIII Legislatura.
- Amorós, M. (2011, mayo 13). Luchas urbanas y lucha de clases. *II Jornadas Libertarias de Cartagena*.
<https://derechoalaciudadflaco.files.wordpress.com/2014/01/miguel-amoros-luchas-urbanas-y-lucha-de-clases.pdf>
- Arias, C. M., Calderón, D., & Enciso, G. (2017). *Manual de Marketing Político*. Universidad Santo Tomás.
https://books.google.es/books?id=8BJ_DwAAQBAJ&lpg=PT5&dq=marketing%20politico%20y%20dise%C3%B1o%20grafico&lr&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q=marketing%20politico%20y%20dise%C3%B1o%20grafico&f=false
- Armas, A. (2007). En torno a la mercadotecnia urbana: reorganización y reimaginación de la ciudad. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(712). <https://www.ub.edu/geocrit/b3w-712.htm>
- Aroche, E. (2022, diciembre 16). Miguel Barbosa en su laberinto: estampas de su gobierno en Puebla. *Gatopardo*. <https://gatopardo.com/noticias-actuales/miguel-barbosa-puebla/>
- Arquine. (2016). *50 obras de Puebla* (F. Bautista, A. Bribiesca, R. Edelshein, & A. Gutiérrez de Quevedo, Eds.; 1ra Edición). Arquine.
- Arrighi, G. (2005a). Comprender la Hegemonía 1. *New Left Review*, 20–74.
- Arrighi, G. (2005b). Comprender la Hegemonía 2. *New Left Review*, 24–54.
- Atxaga, K. (2007). *Tipografía Popular Urbana: Los rótulos del pequeño negocio en el paisaje de Bilbao*. [Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco]. <http://hdl.handle.net/10810/15688>
- Auditorio Metropolitano Puebla. (2023, enero 18). #SabíasQue en la explanada del Auditorio se pueden realizar eventos como exposiciones, presentaciones y ferias. #AuditorioMetropolitano. [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook.
https://www.facebook.com/AuditorioMetropolitanoPuebla/posts/pfbid0ftF5JEkEq4temNjHBeiXpFJRbK5eWdCDpbgFex1S36J64DKjCHrjb8A9K5WrQs2G1?__tn__=%2CO*F
- Barber, K. (2019, febrero 20). Silvia Rivera Cusicanqui: “Tenemos que producir pensamiento a partir de lo cotidiano” El Salto. *Alice News*. <https://alicenews.ces.uc.pt/?lang=1&id=23864>
- Barbosa, M. [@MBarbosaMX]. (26 de junio de 2019). *El morenovallismo asumió prolongarse en el poder a costa de lo que fuera, y dejó marcas en vialidades, obras públicas asignación* [Tweet]. Twitter.
<https://twitter.com/MBarbosaMX/status/1154743997325291520>
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1ra Edición). Editorial Itaca.

- Buckner, D. (2018, enero 10). Ghermezians build massive U.S. destination mall, despite rising e-commerce. *CBC News*. <https://www.cbc.ca/news/business/ghermezian-family-new-mall-new-jersey-1.4478295>
- Caballero, F. J. (2016, enero 24). *Sector terciario o servicios*. Economipedia. <https://economipedia.com/definiciones/sector-terciario-servicios.html>
- Campos, P., & Velázquez, D. M. (s/f). *Sociología del PAN. Un panorama “elitológico” de sus familias políticas a principios del siglo XXI*. Recuperado el 1 de junio de 2023, de http://profmex.org/mexicoandtheworld/volume21/7/midsummer2016/Sociologia_del_PAN_un_Panorama_Elitologico_de_sus_Familias_Politicas_a_Principios_del_SIGLO_XXI.pdf
- Carrera, L. (2019). *Ocularcentrismo. Cuando el sentir supera al ver* (Vol. 261). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10644/8004>
- Cassisi, L. (2019, noviembre 4). Qué es un logotipo y qué es un logo. *Foroalfa*. <https://foroalfa.org/articulos/pdf/que-es-un-logotipo-y-que-es-un-logo.pdf>
- Cataffi, K., & Gomez, J. (2022, abril 13). American Dream’s new “Dream Wheel” is open, and we got a chance to ride it. *Yahoo! Finance*. <https://finance.yahoo.com/news/american-dreams-new-dream-wheel-is-open-1300000000.html>
- Central. (2017, mayo 9). Asegura Moreno Valle que Barbosa se hizo de 400 millones de pesos por moches en 8 municipios poblanos. *Central*. <https://www.periodicentral.mx/2017/politica/item/15858-asegura-moreno-valle-que-barbosa-se-hizo-de-400-millones-de-pesos-por-moches-en-8-municipios>
- Cordón, I. (2023). Menfis, la primera capital de Egipto. *Historia. National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/menfis-primera-capital-egipto_7278
- Corney, K. (2013, abril 4). Bussink Design has installed the R80XL Giant Observation Wheel in Munich. *HCM*. <https://www.healthclubmanagement.co.uk/health-club-management-news/Bussink-Design-has-installed-the-R80XL-Giant-Observation-Wheel-in-Munich/304948>
- Couto, D. (2020). *Conceptos fenoménicos*. Enciclopedia de la Sociedad Española de Filosofía Analítica. <http://www.sefaweb.es/conceptos-fenomenicos>
- Chey Barret. [@CheyBarret] (2014, abril 28). *Estrella de Puebla - Documental* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=zq85N9NH16A&t=806s&ab_channel=CheyBarrett
- Cruz, E. (2018, diciembre 14). Martha Erika rinde protesta como gobernadora en Puebla ante el Poder Judicial. *Expansión*. <https://politica.expansion.mx/estados/2018/12/14/martha-erika-alonso-rinde-protesta-como-gobernadora-ante-el-poder-judicial>
- [danahe]. (2015, noviembre 26). Iberdrola inaugura en México el parque eólico Pier II. *Energy Management Magazine*.
- Díaz, J. A. (2001). Nociones de neología. La formación de derivados y compuestos a partir de nombres. *Panace@*, 2(5), 25–30.
- Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición*. A. Machado Libros.

- Dream Wheel*. (s/f). American Dream. Recuperado el 4 de junio de 2023, de <https://www.americandream.com/venue/dreamwheel>
- Echeverría, B. (1998). *Valor de uso y utopía*. Siglo Veintiuno Editores .
- Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco* (2da ed.). Ediciones Era.
- Eje Recubrimientos (2017), *Eje Roca de recinto*. [Folleto] <https://eje.mx/wp-content/uploads/2017/06/CATALOGO-DE-RECINTO-web.pdf>
- El Gobierno de Puebla aprovecha desfile y presume obras criticada por oposición (05 de mayo de 2016). *Expansión*. Recuperado de <https://expansion.mx/politica/2016/05/05/el-gobierno-de-puebla-aprovecha-desfile-y-presume-obras-criticadas-por-oposicion>
- Elorza, A. (2016, marzo 3). Mustafá Kemal Atatürk: la abolición del último califato. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2016/03/03/56d8395522601d8a278b45f4.html>
- Expansión Política. (2018, enero 31). Miguel Barbosa: un “retrato político” en 10 pinceladas. *Expansión*. <https://expansion.mx/politica/2018/01/31/miguel-barbosa-un-retrato-politico-en-10-pinceladas>
- Facultad de Contaduría Pública BUAP Oficial. (2021, noviembre, 18) *Transmisión en vivo* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado 28 de mayo de 2023 de: <https://www.facebook.com/fcpbuap/videos/175570904712260>
- Fernández, J. C. (2018). *Creálogo* (1ra Edición). Editorial Designio.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población* (1ra ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, M. de L., & Huidobro, M. (2004). *Creación de un sistema interactivo: Elementos fundamentales de la tipografía* [Tesis profesional, Universidad de las Américas Puebla]. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ldg/fuentes_f_ml/
- Gabo GC. [@Gabo_fotografo] (2014, abril 2). *Construcción Estrella de Puebla* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=sycZ6rRWP9I&t=577s&ab_channel=GaboGC
- Gayubas, A. (2010). Juan José Castillos, Cómo surgieron los faraones. Los orígenes de la estratificación social en el antiguo Egipto, 2009 [Reseña, Pontificia Universidad Católica Argentina]. En *Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente* (Vol. 8). <https://www.aacademica.org/augusto.gayubas/6.pdf>
- Gramsci, A. (1980). *Gramsci Notas sobre Maquiavelo*. Ediciones Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio. (2013). Antología. En M. Sacristán (Ed.), *Antología* (pp. 405–408).
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Hernández, G. (2016, mayo 5). Presumen obras de Moreno Valle en desfile de la Batalla de Puebla. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2016/5/5/presumen-obras-de-moreno-valle-en-desfile-de-la-batalla-de-puebla-163841.html>

- Hernández, J. L. (2017). *Rafael Moreno-Valle Rosas (2011-2017). La persistencia del autoritarismo subnacional*. Red de Editoriales Universitarias de AUSJAL.
<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3608http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>
- Ibáñez, K. (2017). *Estética del poder. Del castigo y la disciplina a la política espectáculo: la evolución del dominio de masas hacia la sociedad de la apariencia*. [Tesis maestría, Universidad Nacional de Educación a Distancia]. bibliuned:masterFilosofiaFilosofiaPractica-Kibanez <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:masterFilosofiaFilosofiaPractica-Kibanez>
- Instituto Electoral del Estado. (2018). *Concentrado de cómputo final de la elección de gubernatura*.
https://www.ieepuebla.org.mx/2018/resultados/Finales_Gubernatura_anexo.pdf
- IPM News. (2021, noviembre 8). Skyviews of America will operate American Dream Mall’s BUSSINK observation wheel built by Breman Mega Wheels. *IPM in park Magazine*.
<https://www.inparkmagazine.com/bussink-american-dream-mall/>
- Kipfer, S. (2008). Space, Difference, Everyday life. En K. Goonewardena, S. Kipfer, R. Milgrom, & Schmid Christian (Eds.), *Space, difference, everyday life Reading Henri Lefebvre* (pp. 193–211). Routledge.
- Kohan, N. (2004). *Gramsci para principiantes* (1ra ed.). Era Naciente SRL.
- Lefebvre, H. (2000). *Writings on cities* (E. Kofman & E. Lebas, Eds.). Blackwell.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros.
- Llorame, H. (2020, enero 6). Defienden diputadas gasto para retiro de imagen morenovallista. *e-consulta*.
<https://www.e-consulta.com/nota/2020-01-06/gobierno/defienden-diputadas-gasto-para-retiro-de-imagen-morenovallista>
- López, E. de J. (2015, enero 13). Se quiebran la cabeza; el Siglo XXI se llamará “Auditorio Metropolitano Puebla”. *Central*. <https://www.periodicocentral.mx/2014/gobierno/se-quiebran-la-cabeza-el-siglo-xxi-se-llamara-auditorio-metropolitano-puebla>
- López, E. de J. (2017, enero 16). Moreno Valle inmortaliza sus obras en parque de 324.8 millones de pesos. *Central*. <https://www.periodicocentral.mx/2017/gobierno/item/712-moreno-valle-inmortaliza-sus-obras-en-parque-de-324-8-millones-de-pesos>
- Machado, H. (2017). La insustentabilidad del Capital. Ecología Política del Sur, crisis ecológico/civilizatoria y la cuestión de las Alternativas. *Epistemologías del sur para germinar alternativas al desarrollo. Debate entre Enrique Leff, Carlos Maldonado y Horacio Machado*. .
- Macías, C. (2020). Moreno Valle el bueno. Barbosa el malo. *Revista Única*.
<https://revistaunica.com.mx/moreno-valle-el-bueno-barbosa-el-malo/>
- Méndez, P. (2020, enero 6). Admite Barbosa error al poner de color Morena a hospitales. *e-consulta*.
<https://www.e-consulta.com/nota/2020-01-06/gobierno/admite-barbosa-error-al-poner-de-color-morena-hospitales>

- Mirón, M. A. (2019, septiembre 17). El dueño del Paseo de los Gigantes. *El Sol de Puebla*.
<https://www.elsoldepuebla.com.mx/analisis/el-dueno-del-paseo-de-los-gigantes-4189717.html>
- Morales, E. R. (2017). Puebla (2011-2017): el impacto de la obra pública diseñada como parque temático. En Hernández Juan L. (Ed.), *Rafael Moreno Valle Rosas (2011-2017). La persistencia del autoritarismo subnacional* (1ra ed., pp. 67–75). IBERO Puebla.
<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3608http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>
- Morales, E., & Sotelo, H. (2019). *La democradura y la deuda oculta en tiempos de Moreno Valle*.
- Moreno Valle, R. (2017). *La fuerza del cambio* (1ra Edición). Miguel Ángel Porrúa.
- Morillón, M. (2020, octubre 1). Rescinden contrato a restaurante que quebró, en el Auditorio Metropolitano. *e-consulta*. <https://www.e-consulta.com/nota/2020-10-01/ciudad/rescinden-contrato-restaurante-que-quebro-en-el-auditorio-metropolitano>
- Navarro, M., Fini, D., & Castro, D. (2017). Neoliberalismo y urbanización en la Ciudad de Puebla: dinámicas y efectos. *Bajo el volcán. Revista del posgrado de sociología. BUAP.*, 67–90.
- Oliván, A. M. (2016). *La talavera en el imaginario social obrero y su relación con el patrimonio industrial de Puebla* [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Aguascalientes]. <http://hdl.handle.net/11317/2126>
- Óliver, A. (2016). Nodo Juárez Serdán. *Archivo BAQ*. <https://arquitecturapanamericana.com/nodo-juarez-serdan/>
- OpenAI. (2023). ChatGPT (Modelo de lenguaje grande) [Software]. <https://openai.com/chatgpt>
- Pallasmaa, J. (2014). *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos* (2da edición). Editorial Gustavo Gili.
- Puebla OnLine [Pueblaonlinevideos]. (2016, mayo 5). *Desfile del 5 de mayo 2016: 154 Aniversario de la Batalla de Puebla* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=Gv6_HuCYExM
- ¿Qué es la ISÓPTICA en el Diseño Arquitectónico? (s/f) *Arquínépolis*.
<https://arquinetpolis.com/arquitectura/que-es-la-isoptica/>
- R80XL. (s/f). Wikiwand. Recuperado el 4 de junio de 2023, de <https://www.wikiwand.com/en/R80XL>
- Ramón, C. (2017). *Líderes y procesos de institucionalización organizativa: el PAN y el PRD en Puebla (1983-2014)* [Benemérita Universidad Autónoma de Puebla].
<https://repositorioinstitucional.buap.mx/bitstream/handle/20.500.12371/1062/773817T.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rancière, J. (2013). *El espectador emancipado* (1ra Edición). Ediciones Manantial.
- Rapley, T. (2014). Los análisis de la conversación, del discurso y de documentos en Investigación Cualitativa. En U. Flick (Ed.), *Colección Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- Real Academia Española (s.f.a.). Marca. En *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es/marca?m=form>
- Real Academia Española (s.f.b.). Marcar. En *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/marcar>

- Real Academia Española (s.f.c.). Ortogonal. En *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es/ortogonal?m=form>
- Real Academia Española (s.f.d.). Perpendicular. En *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es/perpendicular#CEMRoNG>
- Redacción e-consulta. (2022, mayo 19). Gasta mucho Estrella de Puebla y hacían el amor ahí, según Barbosa. *e-consulta*. <https://www.e-consulta.com/nota/2022-05-19/gobierno/gasta-mucho-estrella-de-puebla-y-hacian-el-amor-ahi-segun-barbosa>
- Reilly, M. (2020). 2021 People to Watch: The Ghermezians, Triple Five Group and Mall of America. *Minneapolis/St. Paul Business Journal*. <https://www.bizjournals.com/twincities/news/2020/12/30/2021-people-to-watch-the-ghermezians.html>
- Reynoso, V. (2019, marzo 28). El morenovallismo no fue un panismo natural. *Milenio*.
<https://www.milenio.com/opinion/victor-reynoso/interes-publico/el-morenovallismo-no-fue-un-panismo-natural>
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen* (1ra Edición). Editorial Tinta Limón.
- Röber, M. (1989). Posibilidades y límites del marketing público. *Documentación Administrativa*, 218–219, 437–451. <https://revistasonline.inap.es/index.php/DA/article/download/5155/5209>
- Rodríguez, É. (2023, febrero 8). 5 cosas que hacen especial a la Estrella de Puebla. *El Universal Puebla*.
<https://www.eluniversalpuebla.com.mx/ciudad/5-cosas-que-hacen-especial-la-estrella-de-puebla>
- Romero, R. (2012). *Arquitectura modernista III (1919-1970) Bauhaus, Estilo Internacional*. [Diapositiva de PowerPoint] Universidad Veracruzana Facultad de Historia.
https://www.uv.mx/personal/raromero/files/2012/02/29-Arquitectura-Modernista-III_Bauhaus-y-Estilo-Internacional.pdf
- RTVE. (2023, febrero 23). *Líderes contruidos a base de propaganda. Desde el antigua Egipto a la Turquía del S.XX*. RTVE. <https://www.rtve.es/television/20230223/propaganda-politica-historia-lideres/2426966.shtml>
- Ruiz, R. (2011, septiembre 4). Rafael Moreno Valle y el PAN, historia de desencuentros. *e-consulta*.
<https://archivo.e-consulta.com/blogs/corte/?p=1546>
- Sala Superior 417/2018. (2018). *El TEPJF declara la validez de la elección de la gubernatura de Puebla*.
<https://www.te.gob.mx/front3/bulletins/detail/3529/0>
- Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo postmoderno. *Revista eure*, XXVIII, 5–19.
- Santos, D. (2022, mayo 17). Qué es la ventaja comparativa, cómo se mide y ejemplos. *HubSpot*.
<https://blog.hubspot.es/marketing/que-es-ventaja-comparativa>
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (s/f). *Preguntas frecuentes sobre los PPS*. SHCP Proyectos para la prestación de servicios. Recuperado el 5 de junio de 2023, de

[https://escdeartesazcapo.tripod.com/propuestasparafinanciamientodelaescueladeartesdeazcapotzalco/id2.html#:~:text=Una%20asociaci%C3%B3n%20p%C3%ABlica%20privada%20\(APP,esquema%20particular%20m%C3%A1s%20de%20APP.](https://escdeartesazcapo.tripod.com/propuestasparafinanciamientodelaescueladeartesdeazcapotzalco/id2.html#:~:text=Una%20asociaci%C3%B3n%20p%C3%ABlica%20privada%20(APP,esquema%20particular%20m%C3%A1s%20de%20APP.)

Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (2022, mayo 17). *Preguntas frecuentes*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/shcp/acciones-y-programas/preguntas-frecuentes-estrategia-app-96465>

Sennet, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Editorial Anagrama.

Sherborne, P. (2013). Puebla, Mexico becomes first site of Bussink R80XL Wheel. *Amusement Today*, 17(6.1), 1–6. <http://www.amusementtoday.com/wp-content/uploads/2013/01/AT-Sept-2013-All.pdf>

Sierra, J. P. (2016). Marketing urbano, forma de gobierno neoliberal en la ciudad de Medellín. *Iconofacto*, 12(19), 124–153. <https://doi.org/10.18566/iconofact.v12.n19.a05>

Telediario. (2023, febrero 3). ¿Te acuerdas del Auditorio Siglo XXI en Puebla? *Telediario*. <https://www.telediario.mx/comunidad/que-paso-con-el-auditorio-siglo-xxi-en-puebla>

Thwaites, M. (1994). La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*, 1–49. http://www.geocities.com/catedragramsci/textos/S_La_nocion_gramsciana_de_hegemonia.htm

Torres, R. (2019, mayo 31). RMV destruyó una obra de Pedro Ramírez Vázquez. *Contrastes de Puebla*. <https://contrastesdepuebla.mx/rmv-destruyo-una-obra-de-pedro-ramirez-vazquez>

Tourliere, M. (2022, enero 12). Caso UDLAP: Al descubierto, la trama de Barbosa por una herencia de 720 mdd. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2022/1/30/caso-udlap-al-descubierto-la-trama-de-barbosa-por-una-herencia-de-720-mdd-280005.html>

Tuda, R. (s/f). *Moreno Valle: La arquitectura del poder y el poder de la Arquitectura en el Museo Internacional del Barroco* [Tesina, Universidad Iberoamericana]. Recuperado el 1 de junio de 2023, de https://www.academia.edu/34784948/Moreno_Valle_La_arquitectura_del_poder_y_el_poder_de_la_Arquitectura_en_el_Museo_Internacional_del_Barroco?source=swp_share

Ullán, F. J. (2014). *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Urbanski, A. (2022, marzo 29). American Dream opens its 300-ft.-high Dream Wheel. *Chain Store Age*. <https://chainstoreage.com/american-dream-opens-its-300-ft-high-dream-wheel#:~:text=The%20300%2Dfoot%2Dhigh%20Dream,from%20within%20temperature%2Dcontrolle d%20gondolas.>

Urzúa, V. (2012). El espacio público y el derecho a excluir. *Athenea Digital*, 12(1), 159–168.

Whack, E. (2014, junio 25). What Happens When Every City Has a Giant Ferris Wheel? *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2014-07-25/what-happens-when-every-city-has-a-giant-ferris-wheel>

WNYC News. (2016, diciembre 14). Part III: A Canadian Dynasty Buys the American Dream. *WNYC News*.
<https://www.wnyc.org/story/mall-madness-party-iii-dynasty/>

Zambrano, J. (2015, mayo 5). Usan carros alegóricos del desfile para resaltar obras de gobierno. *e-consulta*.
<https://www.e-consulta.com/nota/2015-05-05/gobierno/usan-carros-alegoricos-del-desfile-para-resaltar-obras-de-gobierno>